ARTE
CIENCIA
HISTORIA
GEOGRAFIA
DESCUBRIMIENTOS
LEYENDAS
VIAJES
INVENTOS
DOCUMENTOS
INSTRUCTIVOS





ENCICLOPEDIA EN COLORES

Lo sé todo





En italiano
VITA MERAVIGLIOSA

En francés
TOUT CONNAÎTRE

En holandés
ZOEK HET EENS OP

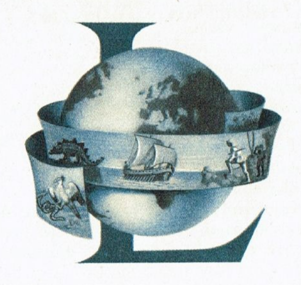
En dinamarqués
LEVENDE VERDEN

En portugués
TROPICA

En castellano
LO SÉ TODO

Lo sé todo

ENCICLOPEDIA DOCUMENTAL EN COLORES





EDITORIAL LAROUSSE

AVENIDA CÓRDOBA 400

BUENOS AIRES





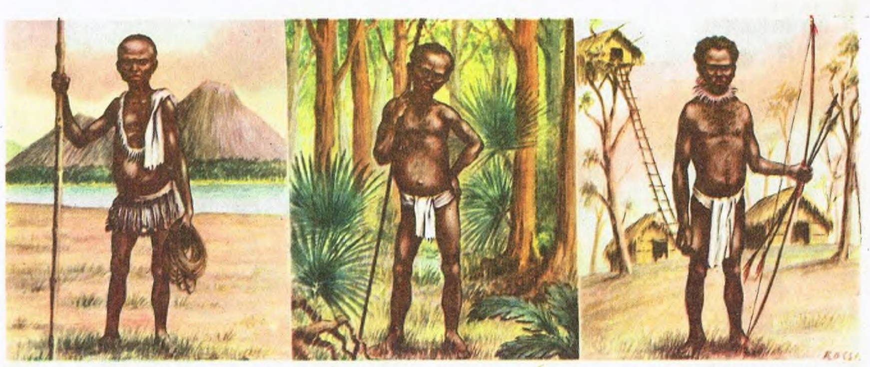
Desde la Antigüedad, se designa bajo el nombre de pigmeos a los hombres de pequeña estatura que forman una raza aparte, y ya se habla de ellos en la mitología griega. Según una de las numerosas leyendas que protagonizan, los pigmeos osaron atacar a Hércules mientras se hallaba dormido. Habiéndose despertado, el héroe vio que sus adversarios eran hombres minúsculos y se echó a reír. Luego los puso en su piel de león y los llevó ante Euristeo, rey de Micenas. Los griegos contaban que los pigmeos derribaban espigas, pesadas para ellos como troncos de árboles, utilizando hachas.

La raza humana presenta casos individuales de nanismo, y todos conocemos alguno, pero también existen grupos enteros de conformación pigmoidea, con características más o menos acentuadas. Estos tipos constituyen verdaderas razas, y se los encuentra aún vivos lo mismo que en estado fósil.

El nombre de pigmeo viene de una palabra griega que significa "codo". Homero habla de los pigmeos, que no eran más altos que el codo, habitaban al borde del océano y estaban siempre en guerra con las grullas. Pero, por pequeña que sea su estatura, los pigmeos tienen una altura mayor que la afirmada por el célebre poeta griego. Miden de 140 a 150 centímetros, y sus mujeres sobrepasan a veces los 130 centímetros.

Los pigmeos constituyen una especie de hombres aparte, es decir, un grupo étnico diferenciado de todos los otros, aunque se los haya incluido entre los negroides. Se hallan tribus de pigmeos en África, especialmente en el Congo, francés o belga, y en el Camerún, como asimismo en el sudoeste de Asia: isla de Ceylán, península de Malaca, islas de Indonesia y archipiélago de las Filipinas. Estos últimos, para ser distinguidos de los pigmeos de África, son llamados negritos, significando así, a un tiempo, que son negros y enanos. Existen también tribus de escasa estatura en Oceanía y ciertas regiones de Nueva Guinea, y a pesar de ser algo más altos que los otros pertenecen al grupo de los pigmoides, como los hotentotes de África del Sur.

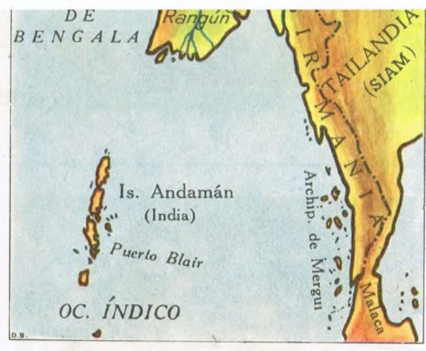
El tipo humano formado por los pigmeos puede ser considerado como el más primitivo de los que viven hoy sobre el globo. No saben cultivar el suelo, desconocen la cría de ganado y no tienen animales domésticos, excepto algunos perros, los pri-



Los pigmeos se dividen en tres grupos: los negrillos, que habitan las selvas ecuatoriales de África, los negritos, que viven en las islas de Andamán, las Filipinas, la península de Malaca y Sumatra, y los pigmeos propiamente dichos, de las regiones montañosas de Nueva Guinea. A la izquierda vemos un negrito de Andamán, en el centro un negrillo de África, y a la derecha un pigmeo melanesio.



El grupo de pigmeos de África se divide a su vez en negrillos del Este, o bamburos, que habitan el alto Ituri, negrillos del Oeste, establecidos en la región del Ogoué, y negrillos del Centro, o batuas, que se hallan en el Congo belga. Estos últimos son un poco más altos que los de los otros dos grupos, y pertenecen en realidad al tipo pigmoideo y no al enano. El grabado representa a algunos pigmeos africanos más civilizados que otros.



Los negritos, que habitan las islas del Océano Índico, forman parte del grupo de los pigmeos asiáticos, al que pertenecen asimismo los aetas, refugiados en las regiones casi inaccesibles de las Filipinas, y los semangas, que se adentraron en los bosques de Malaca. Los ingleses, que fueron los primeros en penetrar en sus territorios, comprobaron que tenían una cultura relativamente superior a la de los otros pigmeos.

meros que fueron amaestrados por el hombre. No hilan ni trabajan en telares, y ni siquiera conocen la fabricación de utensilios con barro cocido, cuya invención se remonta a la prehistoria. Cuentan sólo con una mano, lo que significa que no van más allá de cinco. Naturalmente, el empleo de los metales les parece algo extraordinario, y los pocos objetos de ese metal que utilizan (puntas de flecha o lanza, cuchillos) son producto del trueque con tribus vecinas más evolucionadas.

Los pigmeos son incapaces de tallar la piedra. En general, las actividades técnicas que desempeñan son tan rudimentarias que han llevado a ciertos etnógrafos a ver en ellos los sobrevivientes de una raza que se remonta a una época anterior a la más primitiva de los períodos paleolíticos, y que puede ser denominada "edad de la madera".

Uno de los grupos de pigmeos de Asia no sabe siquiera encender fuego, por lo que deben conservarlo permanentemente, y si se trasladan están obligados a transportar consigo algunas antorchas.

Sus medios de existencia derivan de la caza y de la pesca, que practican del modo más primitivo. Se alimentan de buena gana con frutos salvajes, raíces e insectos que sus mujeres extraen de la tierra con palos cuya punta ha sido endurecida al fuego.

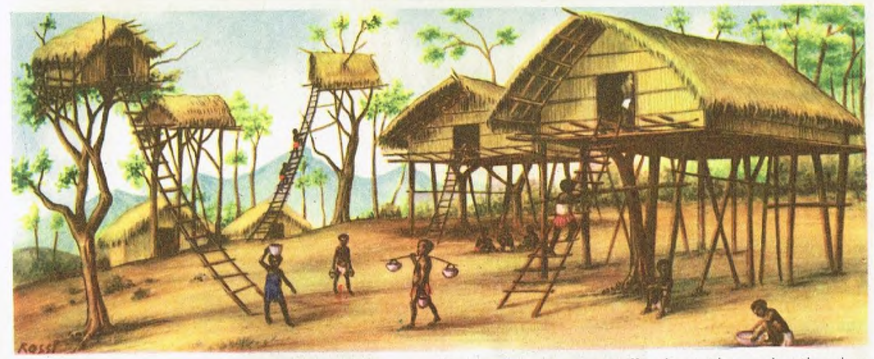
Sus habitaciones se hallan constituidas por rudimentarios refugios de ramajes y hojas, reducidos



El arco es el arma de los pigmeos. Lo fabrican según diferentes modelos, teniendo cada uno características particulares que varían mucho de una tribu a otra. Estos pequeños hombres son tiradores excelentes, y practican asiduamente la caza, lo que no les impide comer también raíces, frutas e insectos.



Sus habitaciones son muy rudimentarias, y se hallan constituidas por chozas de ramas y hojas, o por simples colgadizos. Sus mejores arquitectos construyen cabañas hemisféricas que nunca tienen más de 1,50 m de altura y 2 m de diámetro. Se consideran confortablemente instalados si están protegidos del sol y de los grandes vientos.



Los pigmeos de Nueva Guinea, que se distribuyen en diferentes grupos, entre ellos los tapiros y los timorinos, viven en cabañas no tan primitivas, construidas sobre pilotes. De este modo se hallan más resguardados de los animales salvajes.

en muchos casos a simples pantallas que los protegen del viento y del sol. Sus arquitectos más sabios construyen, a lo máximo, chozas hemisféricas cuya altura no pasa de 1,50 metros y el diámetro de 2 metros.

Con estas chozas forman campamentos provisorios, que abandonan rápidamente a la menor alerta para ir a reconstruir otra aldea igualmente primitiva en algún lugar más seguro o mejor provisto por la Naturaleza.

Esta raza vive aislada y huye del contacto con los otros negros, que la desprecian. Algunos pigmeos han sido sometidos a la esclavitud por tribus vecinas.

Entre tanta miseria, es interesante constatar que la sociedad de pigmeos posee su moral, regida por convenciones que, a pesar de no hallarse escritas como las nuestras, son tanto o más rigurosamente respetadas. Al igual que Kant (filósofo alemán), tienen el cielo estrellado sobre sus cabezas y la ley moral en sus corazones.

La familia es monógama, y está sometida a la autoridad del padre. El matrimonio se disuelve solamente cuando muere uno de los cónyuges, y el clan no se funda en un parentesco biológico sino sobre la base de una supuesta descendencia de un totem común. Generalmente, ese totem es un animal (pájaro, serpiente, mono, leopardo), considerado como el antepasado mítico y sagrado del clan.

Ningún pigmeo se juzga superior a otro, por lo que no pueden transmitir a sus descendientes un poder cualquiera. La igualdad perfecta reina en las costumbres, los derechos y los deberes. La disciplina social no se funda sobre la autoridad de jefes, ya que no existen, sino en la religión. No son adoradores de ídolos, y no tienen capacidad para tallar imágenes, pero veneran a las fuerzas superiores. Rezan con oraciones formadas por algunas palabras, y sus sacrificios, extremadamente simples, consisten por ejemplo en tirar trozos de carne de caza en la selva.

El arco iris es considerado por ellos como una de las más grandiosas manifestaciones de la divinidad.

La situación actual de estos pueblos, y lo poco que conocemos de su pasado, nos inclinan a pensar que representan una raza en plena decadencia, anulada e incapaz de progreso. ✢



La caza y la pesca son las únicas actividades y prácticamente los únicos medios de existencia de estos grupos. La pesca es tarea casi exclusiva de las mujeres, que emplean redes en forma de raquetas.

JUAN BAUTISTA TIÉPOLO *MAESTRO DEL COLOR*

A comienzos del siglo XVIII, Italia se encuentra desgarrada. Los españoles ocupan el Norte y el Sur, Génova está sometida a la ocupación extranjera, en Florencia reinan príncipes temerosos, la grandeza de Roma va camino de extinguirse, el Piamonte se ha armado para defender a los Alpes, cuya barrera no sirve ya para contener la amenaza exterior, y Venecia ha perdido las recientes conquistas de Morosini. El arte mismo se halla en decadencia. El impulso creador de los siglos precedentes se ha debilitado, y ya no hay grandes maestros ni grandes obras.

La pintura se pierde en los colores sin brillo de los "tenebrosos", artistas que manifestaron un gusto particular por los tonos oscuros y buscaron los efectos de sombra. ¿Qué será de la pompa decorativa que embelleciera tantos palacios? ¿La gracia que distinguía a las obras del siglo anterior no había dejado ninguna huella?

La fuerza del arte renace de pronto en Venecia: Benedicto Marcello (1686-1739) se consagrará por sus obras como el *Príncipe de la Música,* Carlos Goldoni (1707-1793) convertiráse en el Molière italiano, y Juan Bautista Tiépolo hará florecer en su paleta los frescos y vívidos colores de los grandes maestros.



Admirable intérprete de la Venecia del siglo XVIII, Tiépolo buscó, más que la expresión individual, el movimiento en la composición, y trabajó siempre con esa maravillosa facilidad que lo distinguió entre los pintores de frescos.

Este pintor nació en Venecia, un día de marzo del año 1696, en una casa hoy desaparecida. Su apellido era el mismo de una muy antigua familia patricia veneciana, y más adelante, para distinguir al joven, hijo de un simple capitán de navío mercante, se lo llamó, entre irónica y afectuosamente, Tiepoletto.

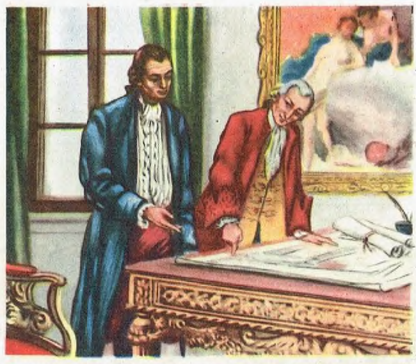
De su madre se conoce casi únicamente el nombre de pila, Ursula, pero se sabe también que fue ella quien lo educó, ya que el padre del niño murió cuando éste contaba un año de edad. La madre advirtió la afición que Juan Bautista manifestó tempranamente por la pintura, y la hizo entrar como aprendiz en el taller de Gregorio Lazzarini, que gozaba en Venecia de una gran reputación.

Tiépolo fue un artista de vigoroso talento, apasionado por la pintura de líneas firmes y precisas. En la Venecia del siglo XVIII, irreflexiva, espiritual, refinada en su gusto por los placeres, Tiépolo se vio influenciado por ese ambiente y adaptóse a la época, pero el estilo impetuoso de algunos de sus cuadros no debe hacernos olvidar su verdadera naturaleza, serena, fuerte y llena de sensatez. El artista se dejaba llevar por su fantasía, pero el hombre prefería la dulzura apacible del hogar. Tiépolo se casó a los 23 años, el 17 de noviembre de 1719, con Cecilia Guardi, hermana del pintor Francisco Guardi, que exaltó frecuentemente en sus lienzos la frívola alegría de Venecia.

De los años de su infancia, hasta la época de su casamiento, muy poco se conoce sobre la existencia de Tiépolo. Es fácil imaginar que trabajó con asiduidad, fijando su mirada con la atención más minuciosa en los colores del



A los 16 años, Tiepoletto, como se lo llamaba, reveló su talento. Su maestro Gregorio Lazzarini, cuya reputación era entonces muy grande, comprendió que el joven alumno lo aventajaría como artista.



El Conde de Tesino, ministro de Suecia, propuso a Tiépolo, en nombre del rey, que efectuara la decoración en el palacio real de Estocolmo, pero las obras no se llevaron a cabo por razones de orden financiero.



Llamado a Milán por el cardenal Odescalchi, Tiépolo pintó los frescos de la basílica de San Víctor, siendo ayudado por su hijo Domingo, continuador de su obra, a realizar el Cielo de oro.

cielo, de las nubes, de los canales, de los palacios, tratando de hacer expresar al mundo que lo rodeaba lo que a nadie había sido revelado aún.

Tuvo una vida feliz, y su matrimonio dio nacimiento a nueve hijos, de los cuales tres fueron buenos pintores y continuaron su obra: Juan, Lorenzo y Domingo.

Habiendo adquirido una rápida celebridad, Tiépolo recibió encargos de lejanos países. Tenía 37 años cuando el conde de Tesino, a quien el rey de Suecia había encargado la búsqueda de un artista para decorar el palacio real de Estocolmo, lo consideró el mejor de los pintores vivientes. En una carta, el soberano habla de él en los siguientes términos: "Tiépolo es el hombre que necesitamos. Está lleno de espíritu y tiene una naturaleza conciliadora. Trabaja con una velocidad asombrosa, y termina un cuadro en menos tiempo del que precisa otro pintor para mezclar los colores".

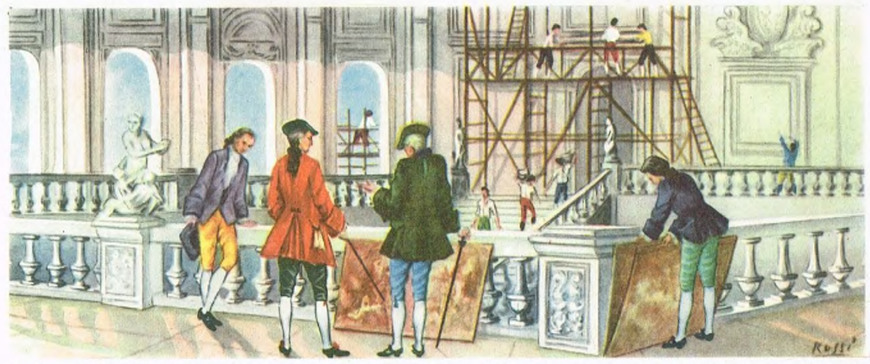
Estas palabras revelan que el rey había sabido apreciar rápidamente a Tiépolo, pero las conversaciones con el ilustre cliente no tuvieron éxito, por considerar el artista que la retribución ofrecida era insuficiente. Este motivo privó a Suecia de la obra de un gran pintor, al que se reclamaba de todas partes. Su existencia comprende gran número de viajes, de una ciudad a otra, pues se le llamaba frecuentemente para decorar iglesias y embellecer palacios.

Desde Venecia, que lo había visto nacer y lo había alentado en sus primeros trabajos, su fama no tardó en extenderse a las ciudades vecinas: Údine, Verona, Bergamo, Vicenza, lo reclamaban incesantemente. Fue tres veces a Milán, donde pintó en el Palacio Casati, residencia de la familia Archinto, y el cardenal Erba Odescalchi lo llamó a esa misma ciudad para cubrir de frescos la Basílica de San Víctor, cuya bóveda recibió el nombre de *Cielo de oro*. En esta iglesia reposan los restos de San Fausto, hermano del arzobispo San Ambrosio.

Su fama en Milán llegó a tal punto que, en una guía de la ciudad publicada en 1737, se cita a Tiépolo entre las "maravillas milanesas", después del Tiziano y de Miguel Ángel.

El trabajo estimulaba, multiplicaba su energía. Habiendo comenzado un cuadro lo interrumpía para dedicarse a otro, y retornaba luego al primero. Es imposible describir, y ni siquiera enumerar, sus frescos y cuadros. Quizá en alguna oscura capilla se borran lentamente, sin que nadie lo sepa, los rasgos de una Virgen, un ángel o un santo de Tiépolo. Recientemente se descubrió en Rovigo una obra suya, el retrato de Antonio Riccobuono, religioso erudito cuyo rostro está exquisitamente modelado y coloreado.

Entre dos viajes, entre dos cuadros, que lo llevaban lejos, encontraba difícilmente tiempo para regresar a Venecia, pero sin embargo dejó también allí pruebas deslumbrantes de su talento, en especial los frescos del cielorraso de los Scalzi (destruidos por una granada austríaca),



Su fama había atravesado las fronteras de su patria. En 1750, Tiépolo fue requerido desde Wurzburgo, Alemania, para decorar el suntuoso palacio destinado al nuevo obispo del principado.



Los cuadros de Tiépolo suscitaron la admiración de la Corte de Francia. Como expresión de agradecimiento por algunos cuadros que el artista le enviara, Luis XV le hizo llegar regalos de gran valor.

y en el Palacio Labia, en el de los Dux y en la Casa Rezzonico. En el Palacio Labia representó la historia de Antonio y Cleopatra (1757) en una serie de frescos que igualan casi las fastuosas pinturas del Veronés. En el Palacio de los Dux compuso una obra imaginativa, en la que aparece Neptuno depositando a los pies de Venus los Tesoros de las Profundidades.

Hasta en la lejana Rusia era conocido su nombre. Catalina la Grande le encargó cuatro pequeños frescos, destinados a la decoración de una bóveda, y la sociedad culta de Francia admiró profundamente su arte.

Habiendo ofrecido algunos cuadros a Luis XV, éste le retribuyó con regalos de gran valor.

Durante el verano de 1750, reclamado de todas partes, se decidió a salir de Italia, con gran disgusto de sus compatriotas, que se veían arrebatar al gran artista por las fortunas extranjeras. Fue llamado de Alemania, para ir al principado de Wurzburgo, por Carlos Felipe, príncipe obispo de Franconia oriental, con un ofrecimiento de 3.000 florines para el viaje, 21.000 por sus servicios, y otros 3.000 como gratificación. Wurzburgo es una hermosa ciudad, construida sobre el Mein. El nuevo obispo, que deseaba establecerse allí en forma suntuosa, había requerido los servicios de Neumann, gran arquitecto de la época, para la edificación de su residencia, y es sin duda por consejo de éste que invitó a Tiépolo. Los artistas italianos eran bien acogidos en Wurzburgo. El tema que se indicó a Tiépolo fue el de las nupcias de Federico Barbarroja con Beatriz de Borgoña, acontecimiento celebrado en el año 1156 y del que la ciudad no había cesado de enorgullecerse. Tiépolo terminó los frescos en dos años, pero tampoco pudo entonces volver a Venecia, pues se le pidió que decorara la fastuosa escalera, donde prodigó la luminosidad de sus colores. En el centro figura Apolo, y alrededor del Dios del Sol, en un firmamento mitológico, aparece Neptuno, emergiendo de las algas que parecen moverse; Venus, rodeada de palomas y amorcillos; Flora, en un desborde de flores, y Vulcano con sus oscuros cabellos y su torso bronceado. También aquí, como en los frescos del ciclo de Cleopatra, la historia de la Antigüedad es interpretada libremente por el pintor, transformándose en un pretexto para el vuelo de la línea y los juegos de luces.

Regresó luego a Venecia, donde permaneció siete años, y en diciembre de 1761 anunció al patricio Tomás José Farzetti su intención de ir a España, desde donde lo llamaba el rey Carlos III. Tiépolo tenía entonces 66 años. El 31 de marzo de 1762 confió a su hijo José María, que era religioso, el cuidado de sus asuntos privados, y con sus otros hijos Domingo y Lorenzo y su amigo José Casina, de Padua, se dirigió a España por vía terrestre. No tenía la intención de permanecer mucho tiempo lejos de Venecia, pero el destino quiso que nunca más volviera a ver su ciudad natal. Su tarea en España fue más larga de lo que había previsto, y falleció inesperadamente allí en el año 1770.



A principios del año 1755, un decreto del Dux nombró a Tiépolo presidente de la Academia de escultura y pintura, recientemente fundada en Venecia, y que se encontraba en San Marcos.



Invitado por el rey de España Carlos III, Tiépolo se trasladó a Madrid el 31 de marzo de 1762, acompañado por sus hijos Lorenzo y Domingo y por un amigo.



Ya en Madrid, se dirigió a la casa del embajador de Venecia, Sebastián Morosini, que le brindó, lo mismo que a sus acompañantes, una afectuosa acogida.

¿Cuántos amigos tuvo y quiénes fueron? Es una pregunta a la cual no sabríamos responder, ya que, del mismo modo que no estamos informados sobre su infancia, tampoco tenemos detalles de su vida de artista. Sólo podemos atenernos a las fechas y limitarnos a lo poco que conocemos de sus viajes y su permanencia en el extranjero.

En Madrid, los dos grandes pintores Velázquez y Mengs, llamado este último con exageración el Rafael alemán, se disputaban la gloria y los honores. Desde su llegada a la capital española, Tiépolo fue acogido como un príncipe, hallando hospitalidad en la casa de Sebastián Morosini, embajador de Venecia, y muy pronto, para retener al admirable artista, Carlos III le hizo construir un palacio, que aún hoy lleva el nombre de Palacio Tiépolo. La generosidad de su alma, la grave nobleza de sus gestos, la sensatez e indulgencia que irradiaba su rostro conquistaron rápidamente al rey de España, que lo llamaba afectuosamente "Tiépolo el Bueno". El alemán Mengs fue el único que no experimentó ninguna simpatía hacia el veneciano. La pintura alada, coloreada, tan prodigiosamente vívida de éste, era todo lo contrario de la suya, tan noblemente fría y rígida, pero el arte de Tiépolo triunfó definitivamente en la sala del trono, donde en una apoteosis de luces, colores y audaces perspectivas aparece la monarquía española, asistida por la Religión, las Virtudes, el Poder y la Grandeza.

Estos frescos agradaron enormemente a Carlos III, y cuando Tiépolo quiso abandonar España se lo impidió encargándole otros trabajos, que consistían en siete cuadros para la iglesia de Aranjuez, la pequeña ciudad situada a orillas del Tajo. Según acostumbraba, Tiépolo se entregó por completo a su labor, pero su suerte se vio comprometida por Mengs, quien habló contra él a los hombres que se hallaban cerca del rey. Cuando Tiépolo escribió al secretario de Carlos III comunicándole que los cuadros estaban terminados, no recibió respuesta. Envió nuevas cartas, entre ellas la del 27 de agosto de 1769, preguntando en qué lugar de la iglesia debían ser colocadas sus obras, pero tampoco obtuvo ninguna contestación. Cuando sus hijos, o él mismo, se dirigieron al confesor de Su Majestad para pedir una explicación de tan extraña actitud, no lograron que se les recibiera. La red de intrigas urdida por el odio de Mengs le impidió llegar hasta el soberano.

Esta afrenta le causó un profundo dolor. Después de haber visto disputarse sus servicios a todos los grandes de la tierra, esta humillación inmerecida fue tan amarga para él que probablemente provocó su muerte.

Carlos III se arrepintió entonces, aunque demasiado tarde, de haber tratado así al extraordinario artista, y para testimoniarle su reconocimiento póstumo ordenó que sus cuadros fueran colgados en el lugar de honor de la iglesia de Aranjuez. Pero a la muerte del rey, manos des-



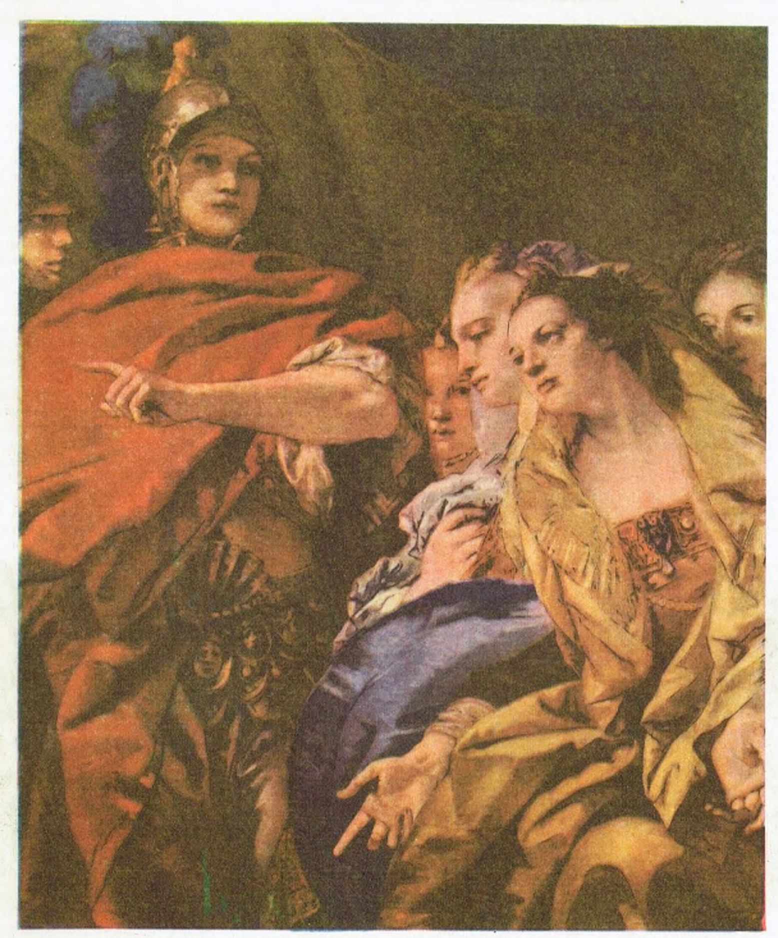
Carlos III, deseando conocer personalmente al gran artista veneciano, lo invitó a una fiesta de la Corte, en compañía de los pintores Mengs y Velázquez.

conocidas los sacaron para substituirlos con obras de Mengs, y los cuadros de Tiépolo, dispersados por toda España, fueron olvidados.

Desde sus comienzos en la pintura, Tiépolo prefirió a los cuadros al óleo los grandes frescos desplegados sobre vastos muros, o en bóvedas generosamente iluminadas. Sus ángeles y sus amorcillos, sus madonas y sus santos, al igual que sus personajes inspirados por la mitología o la vida real, nunca están dispuestos de acuerdo a una disciplina preconcebida, sinó que triunfan libremente, en amplios cielos y espacios sin fin. Los límites del cuadro fueron demasiado rigurosos para este pintor, que hubiera deseado aprisionar al sol en un mural, y en su obra no debe buscarse la complacencia en el estudio de un detalle, una mano, por ejemplo, pues lo principal es el conjunto, que constituye una armónica, infinita suma de acordes, en los cuales se oponen la transparencia y los tonos sombríos, en una permanente renovación de impulsos hacia universos imponderables.

¿Cuáles fueron sus maestros? Todos aquéllos a quienes supo amar y admirar y de los que, sin embargo, se alejó. No hay en él la terrible fantasía del Tintoretto, ni la límpida serenidad del Veronés, ni el poderoso colorido del Tiziano. Pero diríase que mojaba sus pinceles en la luz, y en sus espacios se respira el aire libre. Su alma rehuía las escenas de dolor, y aun cuando representa el martirio de un santo, es más grande la solemnidad que el sufrimiento, como si se tratara, en realidad, de una ceremonia.

Pero, junto a estas pinturas, cuántas damitas graciosas jugando con el abanico, cuántos personajes disfrazados, cuántos alegres gitanos, encontrados probablemente en las calles de Venecia al ir o regresar de alguna fiesta, y que Tiépolo se complacía en observar, captando su aspecto brillante, multicolor, para extraer obras maestras. El hombre del tricornio negro se agitaba quizá en el tumulto de la ciudad centelleante, y el gondolero fue para él la encarnación siempre renovada del hombre de pue-



Juan Bautista Tiépolo — Alejandro y las hijas de Darío. Detroit (Institute of arts) — Michigan.



Juan Bautista Tiépolo — Neptuno depositando los Tesoros de las Profundidades a los pies de Venecia — Palacio de los Dux.

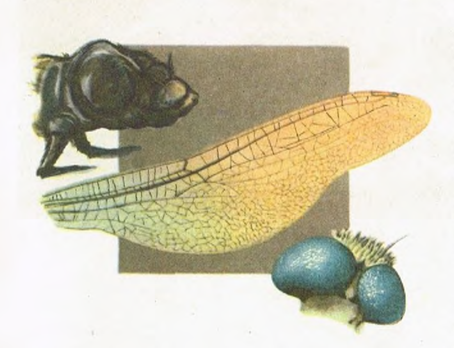
blo veneciano, cuyas canciones repercuten de un palacio a otro, enlazándose sobre las aguas...

En sus vastas composiciones campestres hallamos al pintor sereno y reflexivo, que gustaba del trabajo meticuloso cuando no estaba apremiado por quienes aguardaban alguna obra suya. Los dibujos de su taller, realizados por su placer personal y clasificados por sus hijos, nos hacen descubrir a un nuevo Tiépolo, el verdadero tal vez, ya que el dibujo es la carta confidencial en la que un artista vuelca su alma. Con una inquietud febril dominada por la observación, escrutaba atentamente todo cuanto la vida podía ocultarle aún. Tanto los motivos animados como los inanimados lo atraían, y eso es lo que da tanto valor a las obras de sus cartones.

Su talento excepcional no fue comprendido en España, pero el espíritu del vigoroso pintor y aguafuertista habría de revivir en otro artista genial: Francisco de Goya. Cuando sus últimas obras parecían haber sido olvidadas, al igual que su nombre, un hombre se acordó de él... y ese hombre valía por todos. ✢

Juan Bautista Tiépolo — La Justicia y la Paz — Venecia — Isla de San Lázaro y de los Armenios.

la libélula Caballito del Diablo



Arriba, cabeza de larva próxima a la metamorfosis. Se distingue claramente la máscara, es decir, el aparato prensil. Abajo, cabeza de insecto perfecto, en la que pueden observarse los ojos con toda nitidez.

Suspendidas en el aire, como los pétalos de una flor delicada en la que el sol hiciera bailar sus reflejos, dos libélulas revolotean juntas sobre un estanque. El verano ha llegado ya y, en el mundo agobiado por el calor, parecen los únicos seres dotados aún de movimiento.

Realizan un juego atrevido que comprende toda clase de acrobacias aéreas: repentinamente unidas (el macho ha tomado a la hembra por la nuca, mediante la pequeña pinza que lleva en la extremidad del abdomen), livianas y rápidas, rozan la superficie de las aguas, se lanzan hacia el cielo, luego se zambullen y vuelven a subir para retomar su vuelo... Finalmente, como si el cansancio sucediera a la agitación, los dos insectos se alejan uno del otro en direcciones opuestas.

La escena a la que acabamos de asistir es una de las más importantes en la existencia de las libélulas: acompañada por el macho, que en seguida la abandonará para siempre, la hembra pone sus huevos, ya sea por grupos, sobre las briznas de hierbas acuáticas elegidas entre las plantas del estanque, o dejándolos caer simplemente en el agua.

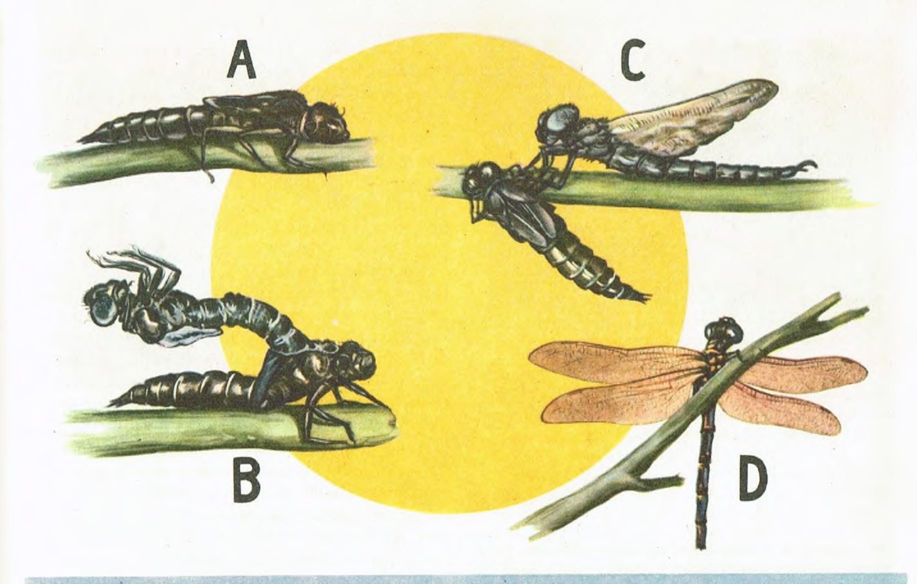
Algunas semanas más tarde, al llegar los huevos a término, las minúsculas larvas comienzan a circular en las tranquilas aguas entibiadas por el sol, mientras las metamorfosis habituales prosiguen su curso.

Durante sus últimas mutaciones, la larva presenta ya una gran semejanza con el insecto adulto, a pesar de que sólo lleva cuatro pequeñas excrecencias sobre el abdomen, las cuales la diferencian de la libélula, y está provista de un aparato prensil que parte del labio inferior y le cubre enteramente el rostro como una máscara. Su color es oscuro, posee seis patas y emplea para nadar un sistema propio: al respirar, aspira el agua por el recto, donde se hallan las laminillas (pseudo-branquias) que absorben el oxígeno, y el acto de expulsar el agua la hace avanzar.

Luego de uno o dos años de vida acuática, durante los que efectúa continuas correrías en busca de alimentos (estas correrías son generalmente tan



Una Aeshna azul, libélula de gran tamaño. Las vibraciones de sus alas son tan rápidas que se tornan imperceptibles para el ojo humano.



Tres fases de la liberación del insecto. A - Insecto parcialmente salido de la cutícula. B - Insecto liberado, pero con las alas todavía plegadas. C - Junto al insecto con las alas desplegadas, se ve la cutícula vacía, suspendida de una rama. D - Insecto.

fructuosas que la libélula ha sido denominada la "ladronzuela de los pantanos"), alcanza finalmente la edad adulta. En los días que precenden a la última transformación, los renacuajos, los gusanillos y los insectos más pequeños no despiertan ya su glotonería. Vivaz e inquieta, se la ve nadar sin tregua a lo largo del estanque, como si presintiera el gran acontecimiento que habrá de producirse: su entrada en el universo del cielo, del sol y del aire.

Y he aquí que, en una hora nocturna, la larva sube por alguna rama y aparece de pronto sobre las aguas. Pero, antes de tomar esa decisión, vacilará temerosamente muchas veces, y sucede que, luego de su primer contacto con el aire libre, una larva (su sistema respiratorio no se ha modificado, en efecto) sienta un poco de nostalgia por el mundo que acaba de abandonar y vuelva a sumergirse para decirle un último adiós.

La transformación de la larva en libélula tiene algo de milagroso: treinta minutos de extraordinaria metamorfosis bastan para convertir a esa gris habitante de los pantanos en un insecto de maravillosas alas, al cual quizá sólo la mariposa aventaja en belleza. Lamentablemente, es muy raro que el ojo humano pueda contemplar esta sorprendente operación de la naturaleza.

Sólidamente aferrada a la rama con sus pequeñas patas, la larva comienza a respirar profundamente, hinchándose como si quisiera aspirar todo el aire del mundo. Al cabo de algunos instantes, la cutícula se rompe detrás de la cabeza, formando una abertura que irá agrandándose con los violentos esfuerzos del insecto para librarse de su primitiva envoltura. Poco a poco, la cabeza, el tórax, verdoso y delgado, y las patas salen de la cutícula, y entonces la libélula, agotada, permanece inmóvil sobre el lomo, conservando la parte trasera de su cuerpo encerrada aún en esa especie de saco. Luego de una veintena de minutos, durante los cuales se reanima y ordena sus movimientos, se despoja completamente de la cutícula. Las patas, primero débiles y vacilantes, toman fuerza rápidamente, mientras bajo el abdomen surgen las alas, todavía húmedas y frágiles, pero que no tardarán en volverse tan resistentes como para permitir que, diez minutos después, el insecto inicie su primer vuelo.

Muy bello cuando se lo considera en su vuelo ligero, el insecto mirado de cerca tiene el aspecto de un pequeño monstruo producto de una imaginación exaltada. Su cabeza, enorme, globulosa, cubierta de minúsculos pelos, está provista de grandes ojos, formados por 15.000 ocelos que funcionan independientemente unos de otros, y el cuello, muy fino y movible, no parece hecho para soportar un peso semejante. El tórax, fuerte y alargado, se termina en el macho con una poderosa tenaza con la cual apresa a la hembra en el momento nupcial.



En algunas ocasiones, y sin razón aparente, las libélulas se arriesgan a volar sobre el mar, siendo inevitablemente tragadas por las olas o devoradas por los pájaros.

Las patas y las antenas son sedosas y robustas, pero lo maravilloso de la libélula son sus alas: alargadas como hojas, se extienden sobre cinco nervaduras principales reunidas entre ellas por otras nervaduras más delgadas, y se asemejan a una asombrosa tapicería transparente, doblemente bella a veces por el tornasolado de sus colores.

Desde su última metamorfosis hasta el momento de su muerte, la libélula aprovecha sus largas alas y su vista extraordinariamente penetrante para volar a una velocidad de 60 kilómetros por hora, realizando toda clase de acrobacias desde el alba al crepúsculo, sin concederse más que pequeñas treguas.

Inquieta y nerviosa, especialmente con la proximidad de una tormenta, prefiere volar contra el viento y remontar el curso del agua. Como es una gran exterminadora de moscas, mosquitos y mariposas, acostumbra reservarse los parajes donde abunda la especie de caza que ha elegido, prohibiendo el acceso a las otras libélulas.

En ocasiones, es su pasión por el vuelo la causa de su muerte: en efecto, los estudiosos han observado, sin lograr establecer los motivos, que las libélulas se reúnen a veces en bandas numerosas para tratar de emigrar y se aventuran sobre los mares, a miles de kilómetros de la orilla, siendo finalmente tragadas por las olas, o devoradas por las aves marinas.

Es muy raro ver una libélula en reposo. Incesantemente sube, desciende, revolotea, se lanza como una saeta, da media vuelta a una velocidad increíble.

Las libélulas pertenecen al orden de los insectos hemimetábolos, que se dividen en tres subclases:

Los anisópteros comprenden a las libélulas propiamente dichas, que tienen las alas desiguales, cazan su presa y la devoran a ras de tierra, mientras los cigópteros permanecen generalmente aferrados a alguna planta, se abalanzan sobre la presa que acaban de advertir y retornan a comerla en su puesto de vigilancia. Los isópteros, que son de menor tamaño, tienen las cuatro alas iguales y los ojos más separados entre sí y más pequeños que los de las libélulas propiamente dichas.

Las libélulas hicieron su aparición sobre la tierra hace muchísimos siglos, y se dice que fueron los primeros insectos que se extendieron por la superficie de nuestro globo; en los yacimientos carboníferos se han encontrado huellas fósiles gigantes (70 centímetros de envergadura) pertenecientes a insectos análogos, provistos de una trompa perforante.

Aún en nuestros días, se hallan variedades gigantes en todos los continentes, y cada una de ellas presenta una talla, colores y costumbres diferentes, aunque el proceso de metamorfosis de la larva o ninfa en insecto no varía, como tampoco su resistencia para el vuelo y su voracidad.

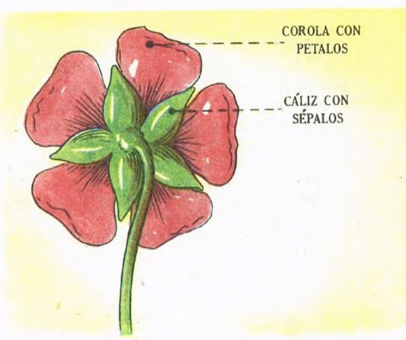
Las libélulas prestan importantes servicios al hombre, ya que devoran un gran número de insectos nocivos. Su rapidez, su elegancia y la hermosura de sus alas han inspirado frecuentemente a los poetas.

En Francia, a causa de la gracia de su vuelo, se las llama "damiselas", mientras que los ingleses, considerando la enorme cabeza que les da un aspecto poco agradable, las califican de "moscas-dragones", y en los países de América del Sud reciben el nombre de "caballitos del diablo". ✦



Ocurre entre las libélulas lo mismo que entre los peces. En el grabado se ve a una libélula de gran tamaño devorando a otra más pequeña que acaba de capturar.

LA FLOR Y SUS FUNCIONES



Flor de periantio doble: su aparato protector se halla compuesto por el cáliz, que es la parte exterior, y la corola.

La flor tiene una gran importancia para la planta, ya que es el órgano de reproducción y permite a las especies vegetales el desplazamiento en el espacio y la permanencia a través de las edades. Pero es también muy útil examinarla desde el punto de vista científico y botánico si se quiere establecer una clasificación exacta y perdurable de los organismos vegetales.

Para darnos cuenta de lo que es una clasificación debemos imaginar un gran fichero, en el que todas las fichas se hallan divididas en grupos dependientes entre sí. Como el reino vegetal presenta innumerables variedades, ha sido necesario ordenar las plantas según su estructura interna y la cantidad o la forma de sus órganos. Muchas especies, por reunir un conjunto de características comunes, constituyen un primer grupo, denominado género. Diferentes géneros que ofrecen analogías morfológicas han sido agrupados en una misma familia, y para facilitar el estudio de esas familias se las ha repartido, de acuerdo a sus afinidades, en órdenes, clases y tipos.

La mayoría de las flores tienen como soporte un tallo o pedúnculo floral, y entonces se las denomina pedunculadas. Existen sin embargo ciertas variedades que carecen de pedúnculo floral y parecen fijadas casi directamente sobre las ramas o el tronco de la planta, como la flor de Plantago (llantén), siendo llamadas sentadas o sésiles.

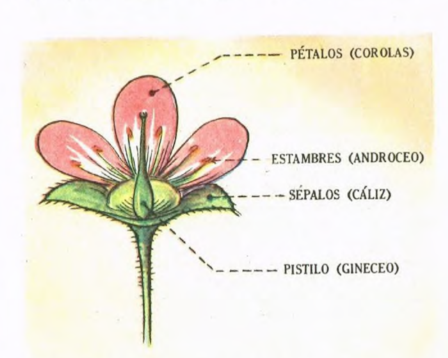
La terminación del pedúnculo forma la base de la flor, constituyendo el tálamo o receptáculo, en el cual se insertan las distintas partes de la flor: el cáliz, la corola, el gineceo y el androceo.

Estas cuatro partes se llaman ciclos florales. El cáliz es el ciclo externo, que parece casi sostener a la flor. Está compuesto por los sépalos, pequeñas hojas modificadas, generalmente verdes. La corola es el segundo ciclo, y la parte más visible de la flor. Sus elementos constitutivos son hojas de color comúnmente distinto del verde, denominadas pétalos.

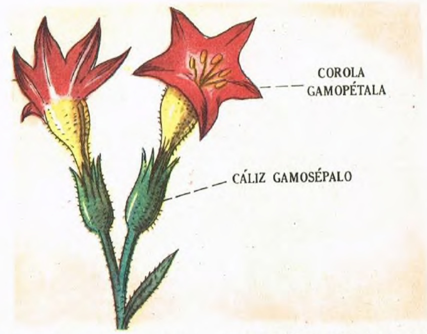
El cáliz y la corola son las envolturas florales propiamente dichas, llevando conjuntamente el nombre de periantio. Si existen ambos, el periantio es doble, pero si la envoltura floral está formada sólo por uno de ellos, entonces es simple.

En algunas flores, los pétalos y sépalos presentan el mismo color; en ese caso se dice que las envolturas florales componen un perigonio.

Por otra parte, hay flores que no tienen cáliz ni corola, por lo que se las llama desnudas (sauce), otras con una sola envoltura (ortiga), y algunas que, por el contrario, presentan una corola y dos cálices: el cáliz propiamente dicho y el falso cáliz o calículo (malva).



La corola se halla constituida por los pétalos, pequeñas hojas coloreadas, y el cáliz por los sépalos, hojas modificadas generalmente verdes. El androceo, órgano masculino compuesto por los estambres, y el gineceo, aparato femenino, representado por uno o dos pistilos, son las partes esenciales de la flor.



Cuando los pétalos y los sépalos se hallan soldados entre sí, la corola y el cáliz son denominados, respectivamente, gamopétala y gamosépalo. El clavel, por ejemplo, es gamosépalo, y la flor de bicotiana tabacum, *representada en el grabado, posee una corola gamopétala y un cáliz gamosépalo.*

pendientes, deshojables uno por uno (margarita, clavel, rosa); a causa de esa separación, dicho tipo de corola es llamada dialipétala.

Cuando, por el contrario, los pétalos se hallan unidos entre sí, como en la flor del tabaco, habichuela, patata, calabaza, la corola es gamopétala. Del mismo modo, si los sépalos están soldados, el cáliz se denomina gamosépalo (clavel, habichuela), y dialisépalo si están separados (rosa, amapola).

Observemos ahora el gineceo y el androceo, que son los ciclos nobles de la flor, por comprender a los órganos de reproducción propiamente dichos. El androceo es el órgano masculino, formado por ciclos de estambres. En los estambres se distinguen comúnmente dos partes: el filamento, especie de tallo minúsculo insertado en la corola, en el cáliz o en el receptáculo, y la antera, situada en la parte superior del estambre y que contiene los sacos polénicos con los granos de polen.

Cuando la flor carece de filamento, se dice que la antera es sésil.

Los estambres pueden ser libres (rosa), o bien soldados entre sí (malva).

El gineceo, órgano femenino, se compone de uno o varios pistilos (patata y rosa, respectivamente). El pistilo comprende el ovario, el estilo y el estigma. Veremos cómodamente el pistilo si despojamos a una flor de su corola.

Tomemos por ejemplo una flor de acacia; quitando delicadamente la corola gamopétala, nos quedará entre los dedos el cáliz con el receptáculo, donde asoma el estilo, terminado por el estigma, que es la parte más alta del pistilo. En el estigma va a depositarse el polen, que a través del estilo fecundará los óvulos contenidos en los ovarios.

Cuando no existe el estilo, el estigma se apoya directamente sobre el ovario y entonces recibe el nombre de sésil (saúco).

El ovario contiene los óvulos en sus cavidades, cuyo número determina la clasificación de los ovarios en uniloculares, biloculares y pluriculares.

Ciertas flores, que sólo tienen estambres, son denominadas flores masculinas, y las que presentan únicamente pistilos se conocen como femeninas. Además hay flores que no poseen estambres ni pistilos: son las flores estériles, y otras, las hermafroditas, en las cuales se observan el gineceo y el androceo.

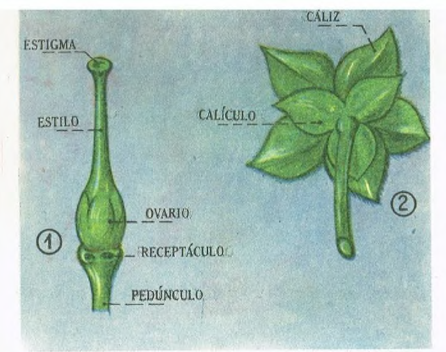
Algunas plantas, como el avellano y el maíz, producen flores con estambre y flores con pistilo en el mismo pie: son las monoicas (pino), en tanto que las plantas con flores femeninas en unos individuos y masculinas en otros se llaman dioicas (palmera datilera).

El cáliz es el ciclo más resistente. Su función consiste en proteger las partes interiores, que son las más delicadas de la flor, especialmente cuando ésta no se ha abierto aún.

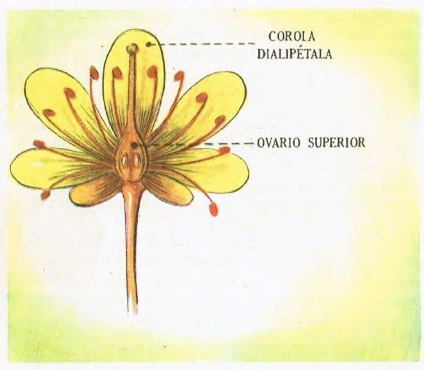
La corola tiene una doble utilidad, ya que preserva a los órganos internos, androceo y gineceo, y atrae la atención de los insectos, que al posarse sobre una flor dejan caer en ella los granos de polen recogidos en otra.

Luego de la fecundación, así producida, los óvulos se desarrollan en los ovarios, y de aquéllos deriva la semilla que dará nacimiento a una nueva planta. En esta forma se renueva milagrosamente la vida. ✦

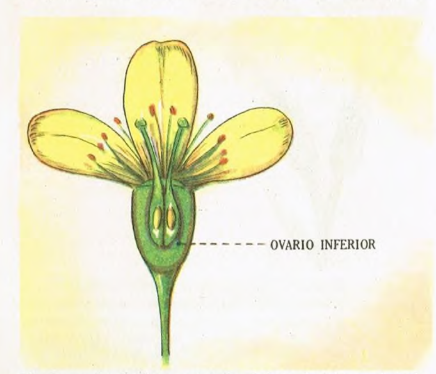
* * *



El pistilo comprende el ovario, que a su vez contiene los óvulos, el estilo, parte alargada sobrepuesta al ovario, y el estigma; todas estas partes de la flor se hallan en el receptáculo. Algunas variedades tienen una corola de dos cálices: el cáliz propiamente dicho y el calículo. Vemos aquí una flor de Lavathera, *con un cáliz dividido en cinco partes y un calículo externo en tres partes.*



La corola es dialipétala (lo contrario de gamopétala) si sus pétalos están separados. Cuando el ovario se encuentra por encima del periantio se dice que es superior.



Si el ovario está por debajo del periantio es inferior.

Cuando Hugo Capeto subió al poder en 987, el territorio sobre el cual se hallaba destinado a reinar estaba prácticamente dividido en numerosos compartimientos autónomos. Los señores feudales, fortificados en sus castillos emplazados en lo alto de las colinas, ejercían su poder personal con absoluta prescindencia de la autoridad monárquica.

Hugo Capeto sucedía a los últimos reyes de la dinastía carlovingia, que, incapaces de inspirar respeto, habían ido quedando poco a poco a merced de sus vasallos. Entre éstos se contaba el nuevo soberano, cuya rebeldía le había impulsado a adueñarse del trono, y que al asumir el mando se esforzó por crear una autoridad central que hiciera acatar su voluntad, con el fin de evitarse a sí mismo y a sus descendientes la suerte de su predecesor.

Semejante empresa sólo podía ser obra de varias generaciones de reyes. Sin embargo, aunque Hugo Capeto y su hijo Roberto el Piadoso no conseguirían llevarla a cabo, pusieron ambos tal empeño en la tarea que, además de numerosos feudos de menor importancia, incorporaron al reino el gran ducado de Borgoña.

Muy a su pesar, los reyes de Francia se habían visto obligados a tolerar en sus propios dominios un peligroso foco de revueltas y guerras: el ducado de Normandía, sometido a los audaces aventureros noruegos. Bajo el reinado de Felipe I (1060-1108) se produjo uno de los acontecimientos más importantes de la historia: Guillermo I el Conquistador, duque de Normandía, se apoderó de Inglaterra y creó una situación excepcionalmente grave, puesto que de este modo el rey de Inglaterra se convertía en vasallo del rey de Francia pero al mismo tiempo poseía sobre el continente una cabecera de puente de considerable amplitud.

Las consecuencias de este confuso asunto de estado se presentaron poco tiempo después, cuando Luis VI el Batallador (1108-1137) tuvo que defender enérgicamente sus propias tierras de la codicia de Enrique I, rey de Inglaterra, al que ayudaban los normandos y algunos señores de Anjou. La asistencia del abate Suger en esta época turbulenta fue de inestimable valor para el rey de Francia, cuyo hijo y sucesor, Luis VII el Joven (1137-1180), contrajo matrimonio con Eleonora de Aquitania. Pero más tarde, repudiada por su esposo, Eleonora llevó sus extensas posesiones, que comprendían las provincias



El abate Suger, hábil consejero de Luis VI y Luis VII, contribuyó grandemente al prestigio de los Capetos; ocupa un lugar de importancia en la historia del arte francés.



El juicio de Dios, al que se recurría en la Edad Media cuando los hombres se sentían incapaces de discernir dónde estaba la verdad, consistía a menudo en cruentas pruebas. Las mujeres acusadas de hechicería eran obligadas a caminar sobre carbones encendidos, o sumergidas en agua hirviente. Las querellas entre miembros de la nobleza se resolvían mediante el duelo, y los litigios de la plebe a golpes de palo.





Felipe Augusto colocó la piedra fundamental del Louvre, que sería durante siglos la residencia de los reyes de Francia. Aún hoy puede verse el trazado de este maravilloso palacio, que fue originariamente un castillo feudal.

de Guyena, Gascuña y Poitou, a Enrique Plantagenet, que fue coronado rey de Inglaterra.

Afortunadamente para Francia, Felipe II (o Felipe Augusto), hijo de Luis VII, reinó en momentos de serias dificultades. Este gran soberano logró despojar de las comarcas que poseía en Francia a Juan sin Tierra, hijo de Enrique II y Eleonora de Aquitania, y a la sazón rey de Inglaterra, sublevando contra los Plantagenets a gran número de sus vasallos.

Juan sin Tierra se alió con Otón IV, emperador de Alemania, para tratar de reconquistar los feudos perdidos, pero Felipe Augusto les infligió una humillante derrota cerca de Lille, en el año 1214.

Este triunfo se debió no sólo a la habilidad de su política extranjera y a sus cualidades militares, sino también a la diplomacia que demostrara en su trato con los señores feudales, cuya confianza había ganado.

La herejía de los albigenses, que comenzara a manifestarse en el siglo XI, prolongóse aún bajo el reinado de Felipe Augusto. Los herejes contaban entre sus partidarios más fervientes a Raimundo VI, conde de Tolosa, excomulgado por el Papa en el año 1200, y la lucha recomenzó encarnizadamente. Felipe Augusto, que no deseaba hallarse ostensiblemente envuelto en una guerra civil, encomendó la represión a Simón de Montfort, uno de sus fieles vasallos, y extendió los dominios de la corona hasta las orillas del mar Mediterráneo.

Luis VIII *el León*, hijo y sucesor de Felipe Augusto, prosiguió el combate contra los herejes y conquistó el Languedoc oriental, apoderándose asimismo del condado de Blois. A su muerte, acaecida en 1266 luego de un breve reinado de tres años, subió al trono su hijo Luis IX. Pero como el nuevo monarca era todavía un niño, su madre, Blanca de Castilla, se hizo cargo de la regencia, que conservó durante diez años, retomándola en 1252 al partir Luis IX para la segunda cruzada.

Blanca de Castilla era una mujer enérgica y hábil, que supo imponer su voluntad a los turbulentos vasallos y administrar con prudencia los asuntos de Estado, de tal modo que su hijo, al ceñir la corona en 1236, tuvo entre las manos un conjunto de poderosos y eficaces medios de acción. Francia contaba ahora, verdaderamente, con una autoridad central.

Felipe Augusto y Luis IX, al que la Iglesia honra bajo el nombre de San Luis, fueron ciertamente los más grandes príncipes del Medioevo francés, y se hallan entre los soberanos que desearon con mayor sinceridad el bienestar de sus súbditos. ✠



La cruzada contra los albigenses, conducida por Simón de Montfort, se destacó por su terrible crueldad. A lo largo de tres siglos, los vencedores devastaron el Languedoc y diezmaron gran número de poblaciones.



Al igual que los antiguos patriarcas, San Luis administraba justicia bajo un árbol, rodeado y aisistido por sus consejeros. Este gran rey fue amado y respetado por sus súbditos a causa de su comprensión y bondad.



SÓCRATES

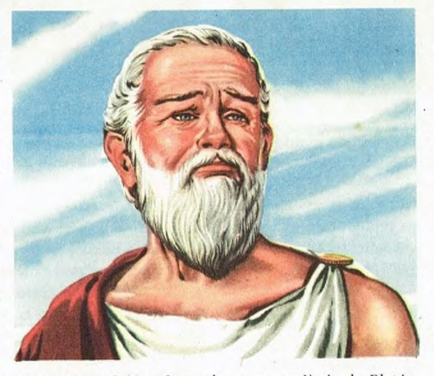
El Filósofo



Sócrates enseñó que la práctica del bien era el medio más seguro para obtener la felicidad. Hizo descender la filosofía del dominio de la especulación, buscando en ella, antes que nada, una regla de vida.

La vida de Sócrates se sitúa en un tiempo que fue quizá el más glorioso, pero también el más atormentado, para la ciudad de Atenas que lo viera nacer en 470 a. de J. C. Diez años atrás, Grecia había sobrevivido a las guerras medias, que amenazaran destruirla y devastar, junto con ella, la más alta civilización.

Esparta conservaba su prestigio de gran ciudad militar, pero Atenas había demostrado su importancia como ciudad marítima, y nadie ponía en duda su coraje y su genio. Habitada por mercaderes, artistas, marinos, guerreros, tenía a su cabeza al sabio Pericles, que la gobernaba según los principios de Solón (uno de los siete sabios de Grecia).



Sócrates no dejó nada escrito, pero su discípulo Platón lo hizo intervenir en todos sus diálogos, y Jenofonte, por su parte, nos ha legado las Pláticas memorables *de Sócrates y la* Apología *de este filósofo.*

El padre de Sócrates, Sofronisco, era escultor. El mismo Sócrates ejerció primero esa profesión, pero pronto la abandonó para dedicarse a las ciencias. Creyóse digno de reformar a sus compatriotas y de guiarlos por la senda del bien, y por tal motivo fue llevado a tomar parte en la vida política, pero nunca trató de extraer provecho personal de la agitación ciudadana que Pericles había suscitado en Atenas. Su única finalidad era esclarecer a sus conciudadanos sobre sus deberes.

Lo imaginamos fácilmente en su madurez, pobremente vestido, caminando, casi siempre descalzo, rodeado por una multitud de jóvenes a los que formaba con sus lecciones y, sobre todo, con el ejemplo de sus virtudes que le ganaron el respeto y la admiración de sus discípulos.

Sus recursos eran modestos, pero aceptaba con serenidad una existencia casi miserable y se contentaba con lo que recibía a cambio de sus lecciones. Cumplía con todas sus obligaciones de ciudadano, tanto en la guerra como en la paz, y en más de una oportunidad se distinguió por su valentía, especialmente en Tanagra, Anfípolis y Potidea.

Los hombres más notables de Atenas fueron sus amigos,



Sócrates participó valientemente en la guerra. Alcibíades le debió la vida en la batalla de Potidea, y Jenofonte en la de Delio.



Fue un ejemplo de todas las virtudes, y los jóvenes de Atenas escuchaban su palabra y recogían ávidamente sus preciosas enseñanzas.



Por la osadía de sus censuras, Sócrates se hizo de muchos enemigos. El autor cómico Aristófanes, cuya influencia sobre el espíritu de sus conciudadanos era considerable, lo ridiculizó en su comedia Las Nubes.



El odio de sus enemigos, entre los que se contaban Anitos, Melitos y Licón, llevó a Sócrates ante los jueces. Un día del año 399, bajo el pórtico del arconte rey fue colocada la acusación que motivó el proceso.

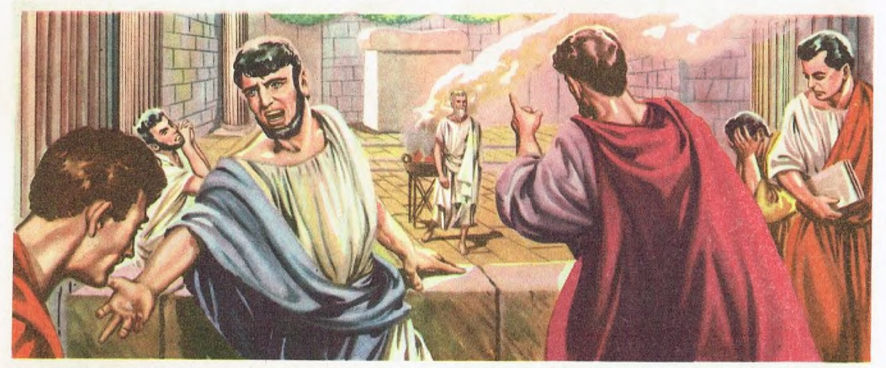
y sus discípulos constituían la aristocracia de la ciencia y la virtud. Sus doctrinas, fielmente reproducidas por Jenofonte, proporcionaron a Platón la estructura de todo un sistema filosófico. Entre sus alumnos se contaron Aristipo, Fedón, Euclides y Critón.

Sócrates aseguraba que un *demonio,* es decir, un genio familiar, inspiraba sus palabras y sus actos. Se supone que se trataba de un ardid que empleaba para dar una mayor autoridad a sus lecciones, pero quizá creyera verdaderamente que recibía de los dioses alguna inspiración. Apartándose de las especulaciones filosóficas que no ofrecían ninguna conclusión para una regla de vida, incitaba a sus alumnos a preocuparse principalmente en ser mejores. Repetía incesantemente, como la más preciada máxima, la sentencia grabada en el frontispicio del templo de Delfos: "¡Conócete a ti mismo!" Distinguía varias clases de virtudes: prudencia, templanza, fuerza, justicia, recomendando la práctica del bien como el medio más seguro para alcanzar la felicidad, y aportó nuevos argumentos a favor de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma

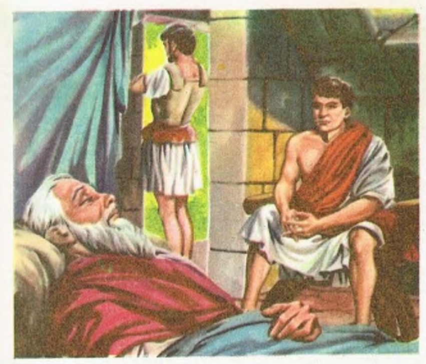
Su sala de clase —como diríamos actualmente— era simplemente la calle, y tomaba los temas de sus lecciones de los acontecimientos fortuitos, los pequeños sucesos que se ofrecían a su mirada. Pero la audacia de sus censuras le atrajo numerosos enemigos, encabezados por los sofistas y los partidarios de las viejas creencias. Desde el año 429, el poeta satírico Aristófanes lo había ridiculizado a los ojos del pueblo con su comedia *Las Nubes.*

En la primavera del año 399, bajo el pórtico del arconte rey, encargado de la defensa de la religión, fue fijada esta acusación contra el gran filósofo: "Acuso a Sócrates de crimen contra los dioses de nuestros padres, pues, hábil para dar en sus discursos una apariencia falsa a la verdad, y verdadera a lo falso, enseña una doctrina que corrompe a la juventud. El acta estaba firmada por Anitos, hombre poderoso y popular; Melitos, poeta oscuro, y Licón, orador político.

Ante los jueces y numerosa gente del pueblo, sostuvieron su acusación y lograron que Sócrates fuera condenado a muerte. Pero la sentencia no podía ser inmediata-



Sócrates rehusó toda discusión con los jueces. No quería más defensor que la pureza de su vida y el desinterés de sus lecciones. Pero eso era muy poco para salvarlo de la pena de muerte.



La sentencia de muerte no podía ser ejecutada antes del regreso de la diputación sagrada que se había dirigido al Templo de Apolo en Delos. Sócrates permaneció en la prisión durante treinta días. Sus discípulos iban a verlo y le ofrecieron su ayuda para evadirse, pero el filósofo se negó a ello.

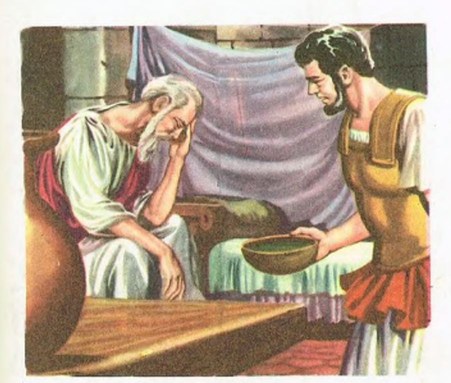


El día en que el navío sagrado entró en el puerto de Atenas, todos los discípulos de Sócrates, entre ellos Platón, Critón y Fedón, acudieron a la prisión para escuchar sus últimas palabras. El condenado hizo que alejaran a Jantipa, que le traía a su hijo menor, para no ser turbado con lágrimas vanas.

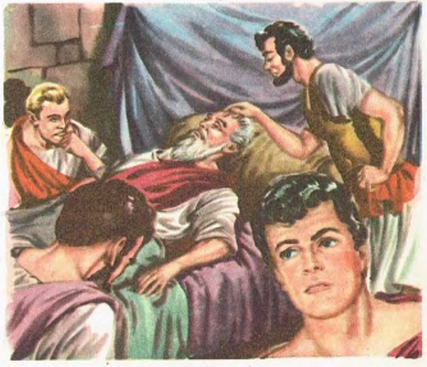
mente ejecutada, pues el navío sagrado, adornado con guirnaldas, acababa de zarpar hacia la isla de Delos, donde nacieran Diana y Apolo, y durante su viaje no debía eliminarse a ningún ciudadano. La vida de Sócrates se prolongó hasta el regreso del barco, treinta días después. Sus amigos y discípulos deseaban ayudarlo a evadirse, pero el filósofo se negó a ello, manifestando que su deber era obedecer a las leyes de su país. Y además, ¿qué podía importarle la libertad física si creía en la inmortalidad del alma, a la que frecuentemente comparaba con una capa que se mantiene apretada al cuerpo?

Una noche, se difundió la noticia de que el navío que traía a la diputación sagrada había sido visto por varios peregrinos cerca del Ática. A la mañana siguiente, Critón se dirigió a la celda de Sócrates, y durante todo el día, cuando el buque se hallaba ya en el puerto, se presentaron en la prisión los jóvenes atenienses que deseaban ver a su maestro por última vez.

Cuando el carcelero llegó con el brebaje mortal —la cicuta—, Sócrates le pidió autorización para extraer algunas gotas y ofrecerlas en sacrificio a los dioses. Pero el carcelero le respondió que sólo había preparado la dosis necesaria para hacerlo morir, y Sócrates bebió el veneno con la más absoluta tranquilidad. Sus discípulos lo rodearon, y él les habló sin la menor turbación y hasta exhortó a Fedón a retener sus lágrimas. Cuando sintió que el veneno se adueñaba de su cuerpo, se extendió en su lecho para exhalar el último suspiro, y se despidió de sus jóvenes alumnos diciéndoles: "Ahora es tiempo de separarnos, yo para morir y ustedes para vivir..." ✢



Cuando el carcelero se presentó con la cicuta, Sócrates le preguntó si podía derramar algunas gotas como sacrificio a los dioses, pero le fue contestado que sólo había sido preparada la dosis necesaria para hacerle morir.



Sócrates bebió serenamente la cicuta, y luego se extendió en su lecho y aguardó la muerte. Se ha sostenido, aunque no pudo ser confirmado, que los atenienses apedrearon a Melitos por calumniador.



En el Yucatán, en Guatemala, en el Honduras británico y en el Estado americano de Veracruz, vive aún en nuestros días una población indígena que, a pesar de la presión de los blancos, la obra infatigable y plurisecular de los misioneros católicos y el espectáculo de la civilización moderna, ha conseguido mantenerse fiel a sus antiguas costumbres y a su lengua. Viéndolos agrupados en miserables chozas, en los lindes de las grandes ciudades, o diseminados en bosques y en llanuras a menudo malsanas, nadie podría imaginar que estos desdichados indios son los descendientes de un gran pueblo, el de los Mayas, cuya civilización está considerada actualmente como

En el mapa se halla indicada la superficie del Imperio de los Mayas. Las ciudades marcadas con un pequeño disco azul pertenecen el Viejo Imperio, que prosperó entre los años 320 y 987 de la era cristiana; las que llevan un pequeño círculo rojo se levantaron durante el Nuevo Imperio o Renacimiento Maya. El centro de la civilización de esta nueva época fue la península del Yucatán.



La población maya llegó por mar a Pánuco; allí, la tribu de los Itzas, que pertenecía al grupo de los inmigrantes y estaba bajo las órdenes de Itzanna, se separó de los otros Mayas, para instalarse en el Yucatán.

una de las más interesantes de toda la América precolombina.

Desde el comienzo de su historia, los Mayas parecen haberse distinguido de los otros pueblos primitivos por sus costumbres pacíficas y por una especie de voluntad innata que les impedía recurrir a la fuerza de las armas, excepto en los casos de absoluta necesidad; por esta razón, su historia no es tanto una enumeración de guerras, saqueos y expediciones conducidas en detrimento de sus vecinos, como el relato de migraciones hacia tierras más fértiles, fundaciones de ciudades, construcciones de monumentos en honor de sus dioses y tratados de alianza concertados de una población a otra.

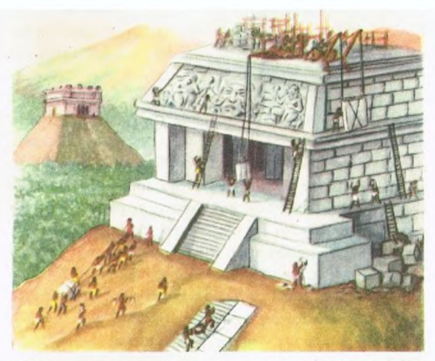
Unos 2.000 años a. de J. C., y quizá muchos siglos antes, los Mayas abandonaron ciertas regiones todavía mal identificadas, situadas en el norte de México, y, por vía marítima, llevando escasas riquezas, alcanzaron en sus fuertes canoas la comarca del Pánuco. Desde allí, o de las costas ribereñas de la laguna Términos, donde se habían establecido más tarde, partieron, probablemente alrededor del año 1000 a. de J. C., iniciando una vida de nómades Se alimentaban con lo que obtenían de la caza y de la pesca, y sus desplazamientos se originaban sin duda en la necesidad de encontrar recursos más abundantes. Un grupo que fue tal vez el primero en separarse de los otros se instaló en el Yucatán. Comprendía los chontales, que aún hoy habitan las regiones ocupadas por sus antepasados, y, en tiempos mal determinados, pero que generalmente se sitúan en el siglo IV de la era cristiana, se les unieron los itzas, también de ascendencia maya. Este grupo, conducido por Itzamna, se apoderó de toda la región, y, menos primitivo que el de los chontales, consiguió someterlo sin recurrir a la guerra.

Durante ese tiempo, el resto de las poblaciones mayas había penetrado en el interior del país, estableciéndose en el departamento guatemalteco actual de Petén y en las tierras vecinas. Aprendieron de los habitantes locales, que tenían un lenguaje diferente, a trabajar y modelar la arcilla, cociéndola para fabricar utensilios de uso doméstico, y a cultivar los campos de acuerdo a un método típico entre los pueblos primitivos. Este método, llamado "ray", se emplea todavía en Indochina, África y la isla de Madagascar, y consiste en incendiar los lugares que van a sembrarse, colocando entre las cenizas el maíz, que fue el alimento principal de todos los pueblos precolombinos de América Central. Siguiendo el ejemplo de sus vecinos, se transformaron, pues, en agricultores, y, abandonando su vida nómade, volvieron a agruparse en aldeas. Pero como el sistema de siembra empleado terminaba siempre por consumir el suelo en poco tiempo, tornándolo árido e incultivable, los Mayas se vieron obligados, con el paso de los años, a dividirse, dispersándose por vastas regiones. A causa de ello, cada aldea fué adquiriendo paulatinamente mayor autonomía.

Los jeroglíficos grabados sobre tablillas de jade en-



El grupo más importante continuó su marcha hacia el interior, deteniéndose luego en las proximidades de las tierras de Petén; es allí donde floreció la civilización llamada del Viejo Imperio. Los recién llegados aprendieron de los habitantes vecinos de Guatemala el arte de cultivar el maíz, pero se consagraron con pasión a la cerámica.



El Viejo Imperio maya va aproximadamente de 320 a 987 después de J. C. Luego las poblaciones abandonaron sus ciudades por motivos que aún permanecen desconocidos, y la mayor parte se refugió en el Yucatán, donde fundaron nuevas ciudades, entre ellas Palenque.

contrados en Tikal, que se conservan actualmente en el Museo de Leida, llevan la fecha más antigua que se nos ha proporcionado para retroceder en la historia de los Mayas. Sin embargo, esta fecha se halla sujeta a diferentes interpretaciones. En efecto, algunos estudiosos estiman que corresponde al 19 de noviembre del año 60 después de J. C., pero otros no admiten que estas pequeñas obras maestras, tan finamente grabadas, sean anteriores al año 390 de nuestra era. Las informaciones que poseemos son, por consiguiente, bastante vagas, y, en realidad, no sabemos casi nada de esos siglos de intensa elaboración, en el curso de los cuales los Mayas tomaron una posesión más amplia de la comarca, dividiéndose en grupos, transformando las aldeas en ciudades, e instituyendo, por fin, una forma de gobierno más evolucionada sobre el tipo de la ciudad-estado. De esta tarea secular sólo conocemos los resultados, es decir, la civilización en su apogeo. Este período, comprendido entre los años 320 y 987 de nuestra era, es llamada por los eruditos la del "Viejo Imperio Maya", pero el término "imperio" no debe ser tomado en su sentido literal de dominación política y militar, sino en el de una hegemonía de carácter cultural, originada en una homogeneidad del idioma, las artes y las costumbres de esas ciudades mayas políticamente autónomas, sin embargo, y separadas entre sí por grandes distancias.

Era un sistema bastante similar al de la antigua Grecia. Durante el Viejo Imperio, la expansión de los Mayas sobre territorios cada vez más extensos se cumplió de manera bastante rápida y progresiva. Entre 320 y 435 fundaron Tikal, Uaxactún, Balakbal, Uolantún, y sucesivamente nacieron Oxkintox, Altar de Sacrificios, Piedras Negras (estos dos últimos nombres son la traducción castellana de los vocablos mayas), Tonina, Xultún, Yaxchilán, Palenque, Calakmul, Naachtún.

En la misma época se levanta Copán, en el Honduras actual, y los Itzas fundan Chichen Itzá en el Yucatán. Entre 534 y 633 nacen otras ciudades nuevas, de las que algunas se encuentran en pleno centro de la dominación maya, mientras que otras son periféricas. Finalmente, entre 730 y 790, es decir, en un lapso de poco más de sesenta años, los mayas construyen aún catorce ciudades. Luego de este período su expansión se detiene, y se abriga asimismo la creencia de que, a partir de 830, numerosas ciudades fueron abandonadas.

Las causas que los forzaron a dejar sus tierras permanecen desconocidas. Se han elaborado numerosas hipótesis, de las cuales sólo una puede ser refutada con certitud: la de que poblaciones no identificadas, más guerreras que los mayas, habrían aparecido de improviso en sus territorios, obligándolos a la fuga. Las hipótesis más plausibles son: que el terreno explotado de una manera tan irracional, según el sistema del *ray*, habíase tornado incultivable, o que el brote de epidemias súbitas (tal vez de



Alrededor del año 1187, un grupo de Toltecas de raza uto-Azteca, perteneciente al gran pueblo Nahuax, llegó desde México, conducido por Cuculcán (designado por los Toltecas y los Aztecas con el nombre de Quetzalcoatl), y fundó Mayapán, donde fue acogida una numerosa población maya. En el grabado se ve a los Toltecas, bajo las órdenes de Cuculcán, invadiendo las ciudades mayas, mientras los pobladores emprenden la huida.



Entre 1194 y 1441, los Toltecas-Mayas de Mayapán ejercieron real supremacía sobre las otras ciudades, a tal punto que el jefe de Cocom, habiéndose aliado a los Tutul-Xiú, señores de Uxmal, solicitó el apoyo de Moctezuma I, soberano de los Aztecas. Conquistado Mayapán, sus habitantes se refugiaron a orillas del lago Petén.



Los Tutul-Xiú, vencedores, tomaron el nombre de "señores de Mayapán", pero practicaron exacciones en detrimento de los Cocom, quienes, alrededor del año 1500, invocaron la ayuda de Moctezuma II, soberano de los Aztecas, para reconquistar sus territorios. Vemos aquí una de sus delegaciones en presencia de Moctezuma.

malaria) habría llevado a los mayas hacia climas más saludables. Pero lo que sorprende aún más, es que en el siglo X todas las ciudades del viejo Imperio, hasta las más alejadas, como Chichen Itzá, se hallaban desiertas. En efecto, ninguno de los monolitos conmemorativos descubiertos en esos lugares nos habla de episodios acontecidos en los años de ese siglo. El "Viejo Imperio de los Mayas" habíase derrumbado, pero luego de un período oscuro, que los estudiosos logran difícilmente reconstituir, comienza un segundo florecimiento, llamado Renacimiento Maya, o Nuevo Imperio de los Mayas. El centro de esta civilización se desplaza de Guatemala al Yucatán, y es allí donde se reagruparon probablemente los fugitivos mayas pertenecientes a la clase social más evolucionada, mientras la mayor parte del pueblo, constituida por agricultores, parecía haberse detenido alrededor de los bosques de Quiriguá. En poco tiempo, Chichen Itzá y otras ciudades o comunidades preexistentes se repoblaron, mientras se fundaban nuevos centros. En esta etapa, sin embargo, la historia de los Mayas parece confundirse con la de otro pueblo más belicoso, inclinado a la guerra antes que a los trabajos pacíficos: los Uto-Aztecas.

Desde varios siglos atrás se habían establecido en el Yucatán los Tutul-Xiú, de la familia uto-azteca, que fundaran el importante centro de Uxmal. Aprovechando la debilidad momentánea de los Mayas, Uxmal buscó extenderse en detrimento de aquéllos, cuando en el año 940 llegaron los Toltecas al Yucatán. Los Toltecas eran también Uto-Aztecas, provenientes del valle de México, y Quetzalcoatl, que los Mayas llaman Cuculcán, era quien los dirigía. Gracias a la prudencia de este jefe, divinizado luego de su muerte, el empuje de los Tutul-Xiú pudo ser momentáneamente contenido, y la mayor parte de los habitantes de Uxmal debió replegarse sobre Tihoo. Con el apoyo de los recién llegados, los Mayas se hallaban en condiciones de reconstruir sus ciudades en ruinas. La



En 1511 un grupo de españoles naufragó en las costas del Yucatán, siendo acogido con desconfianza y hecho prisionero.



Los españoles habrían de tomar su revancha en 1527 cuando, bajo las órdenes de Francisco de Montijo, desembarcaron cerca de Cozumel, del cual se apoderaron. Luego ocuparon Chichen Itzá, abandonándola a las llamas.

protección de Quetzalcoatl se manifiesta especialmente en la fundación de Mayapán. Esta ciudad, donde se mezclaban los habitantes toltecas y mayas, hizo frente a Uxmal durante cuatro siglos, gobernada por una familia maya, la de Cocom, que había recibido el poder directamente del mismo Cuculcán.

Entre estas dos ciudades y la de Chichen Itzá se constituyó, aproximadamente en el año 1000, una especie de triple alianza en detrimento de otras ciudades puramente mayas. Sin embargo, esta alianza tuvo una breve duración. En efecto, hacia el año 1194, Mayapán declaró la guerra a Chichen Itzá, y con el apoyo de tropas mercenarias mejicanas logró conquistar la ciudad, poniéndola a sangre y a fuego. La gloria de Mayapán fue también efímera. En el siglo XV, los Tutul-Xiú reorganizaron sus propias fuerzas, y algunos años más tarde entraron en lucha contra la población rival. Los Cocom pidieron la ayuda de Moctezuma, el anciano cacique de los Aztecas, pero a pesar del poder de tan importante aliado se vieron obligados a replegarse, dejando la ciudad a los Tutul-Xiú.

Algunos años más tarde, en 1530, los Cocom reanudaron la batalla con el apoyo de Moctezuma II, pero un acontecimiento imprevisto se produjo: surgieron los conquistadores españoles, destruyendo para siempre la vieja civilización gloriosa.

La conquista del Yucatán fue difícil para los españoles, pues los Mayas, en esos instantes decisivos de su existencia, demostraron un valor guerrero inesperado. Hernán Cortés y Díaz de Castilla hicieron algunas tentativas para conquistar ese territorio, pero sin resultados positivos. En 1527, Francisco de Montijo logró apoderarse de las isla de Cozumel, habitada sólo por un pequeño número de Mayas, y partiendo de esa base tomó Chichen Itzá. Cuatro años más tarde, una revuelta lo forzó a retirarse, y únicamente la expedición organizada y capitaneada por el hijo de Montijo alcanzó una victoria en el pleno sentido de la palabra.

En 1548, el Yucatán pudo ser definitivamente pacificado y anexado al Imperio de México, que se hallaba desde veinte años atrás en poder de los españoles. ✣



Pero los Mayas no fueron definitivamente sometidos hasta 1699, cuando los españoles ocuparon Tayasal, último bastión de los Itzá. Sobre las ruinas de la civilización maya, los conquistadores levantaron un altar en honor de su Dios.

LOS RÍOS

Se sabe que todos los ríos tienen su origen en un manantial que puede ser un verdadero "surtidor de agua" proveniente de la roca, de un lago, de un pantano o de un arroyuelo que desciende de los hielos.

El agua, que por la inclinación del terreno corre hacia abajo, al principio no es más que un velo transparente, pero pronto se concentra en la base de las primeras pendientes, abriendo poco a poco un surco en el terreno. En esta excavación las aguas se juntan: es el lecho o álveo del río y está compuesto por el fondo y dos riberas, "derecha" e "izquierda", que corresponden a la derecha y a la izquierda del observador, mirando aguas abajo (hacia la desembocadura). En los pequeños ríos la profundidad del lecho es de pocos metros, mientras que en los grandes, puede llegar a cien metros.



He aquí un torrente de montaña, que se inicia a los pies de los heleros. Los torrentes son los cursos de agua que generalmente recorren las regiones montañosas; son breves y su pendiente es muy pronunciada.

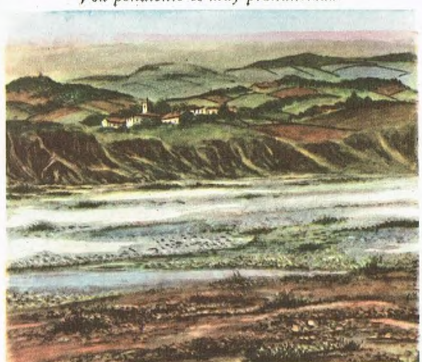
Apenas nacido el río, es decir, cuando todavía está próximo al manantial, las riberas se encuentran cercanas entre sí, a sólo pocos metros de distancia. Pero cuando el río ha alcanzado la llanura y su lecho ya se ha extendido, puede haber kilómetros entre una ribera y otra, como sucede en los grandes cursos de agua de América y de la India.

En una primera división, se distingue los "torrentes" de los "ríos" propiamente dichos. Los torrentes recorren generalmente regiones montañosas, son de curso breve y fuerte declive. Los segundos, en cambio, son cursos de agua de régimen regular, pues están alimentados por los heleros; son más largos, anchos y de caudal constante.

Los ríos se dividen además en "oceánicos" y "continentales", según desemboquen directamente en el océano o queden en el interior del continente encerrados en cuencas aisladas.

El caudal es el volumen de las aguas que pasa en un determinado lugar del río, en un tiempo señalado. Por lo general, éste es tanto mayor cuanto más se desciende hacia el valle, pues es mayor la extensión de tierras que alimenta el río. Sin embargo, éste no es constante; las variaciones pueden ser notables y alcanzan dos puntos críticos, llamados respectivamente "crecida" y "estiaje".

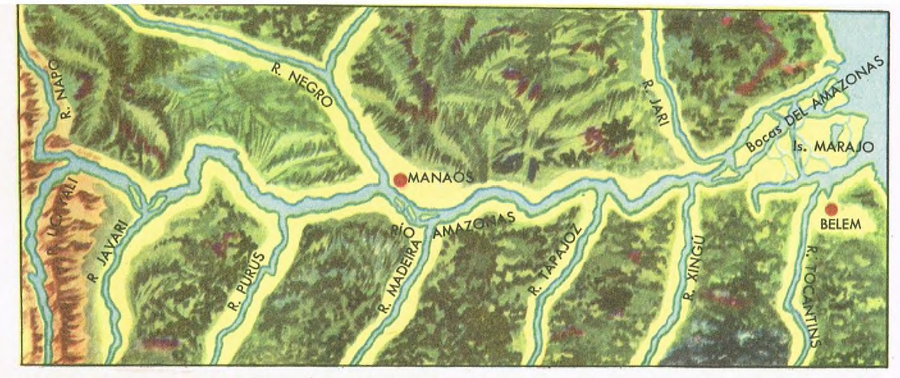
Cuando el río está en "estiaje" (en los períodos de gran sequía), su álveo puede quedar completamente seco y las orillas quedan tan separadas que parece imposible que el agua las pueda unir, llenando toda la cuenca. Pero cuando se producen súbitos y considerables aumentos de temperatura que aceleran en la montaña el derretimiento de las nieves, o bien abundantes aguaceros y tormentas, el río crece vertiginosamente; las aguas superan



Los surcos del terreno que recorren las aguas se llaman lecho o álveo y en ellos se distingue el fondo y las riberas. Cuando el río está en "estiaje", su lecho puede llegar a secarse.



Durante la crecida de un río, muchas veces las aguas superan los límites naturales, rompen los diques que el hombre ha construido para proteger los campos, inundan los alrededores y causan graves daños.



La cuenca hidrográfica del río Amazonas se extiende sobre 4.500.000 Km².

el nivel normal y siguen subiendo aún más: se dice que está en "crecida".

Con frecuencia, este comportamiento anormal de las aguas se transforma en un verdadero cataclismo; los diques naturales, y los artificiales que el hombre ha construido para proteger los campos, las praderas, las casas, y aún ciudades enteras, inundan extensas zonas, provocando ingentes daños.

Pero no siempre la crecida de los ríos es un desastre para los hombres que viven cerca de las riberas. Famosas son las del Nilo, que llevan consigo prosperidad y riqueza al pueblo egipcio, ya que, cuando se retiran, las aguas del gran río depositan el fértil limo; las grandes cosechas son así posibles, gracias al providencial y fecundo aporte del río.

Un curso de agua está caracterizado por tres elementos: longitud, extensión de la cuenca y declive. La longitud se mide desde el nacimiento hasta la desembocadura, siguiendo las sinuosidades que describe el lecho. El río más largo de América del Sur es el río Amazonas, con 6.450 kilómetros de recorrido; le sigue el Paraná, con 3.280 kilómetros. En otros lugares del mundo existen ríos mayores aún: el Misuri Misisipí con 6.230 kilómetros. El Nilo que atraviesa Egipto recorriendo cerca de 6.500 kilómetros. El más largo de Europa es el Volga, que atraviesa Rusia recorriendo 3.690 kilómetros.

La cuenca hidrográfica de un río es el territorio cuyas aguas afluyen a dicho río. La cuenca hidrográfica más vasta del mundo es la del río Amazonas, de casi 4.500.000 Km², mientras el estuario del Río de la Plata es de 35.000 kilómetros cuadrados.

La pendiente (mínima en los grandes ríos, bastante pronunciada en los torrentes menores) es debida a los desniveles del terreno. Cuando estos desniveles son muy marcados, la pendiente es más pronunciada, llegando, algunas veces, a ser casi vertical. En este caso, las aguas, más que correr, se precipitan formando una "cascada". Se encuentran cascadas de más de 100 metros de alto; constituyen un magnífico e impresionante espectáculo; millones de metros cúbicos de agua espumosa se precipitan, con un rumor infernal, sin tregua.

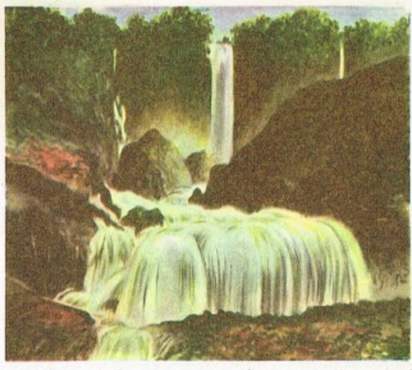
Cuando el río irrumpe en el valle o desemboca en otro más amplio, disminuye la velocidad de las aguas y, al decrecer su fuerza de arrastre, quedan en las orillas las piedras que la violencia de su curso ha arrancado a la montaña. Se va acercando a la ría, lugar en que el río



La desembocadura de un río, es decir su terminación, puede tomar diversos aspectos; si el curso de agua se ramifica llevando sus aguas al mar en varios brazos, tenemos un "delta" (Paraná), si, por el contrario, el álveo se alarga en forma de embudo, la desembocadura se llama "estuario" (Loira).



Cuando la pendiente de un río es muy pronunciada o casi vertical, las aguas se precipitan hacia abajo formando una cascada. He aquí la famosa cascada del río Niágara, de 547 metros de ancho y 49 de alto, situada entre el lago Ontario y el Erie, en América septentrional.



También en Italia encontramos algunas cascadas que, si no muy importantes por la masa de agua, son, sin embargo, magníficas y muy útiles desde el punto de vista industrial, como es la cascada de Marmore (150 m) que se encuentra cerca de Termi, formada por el río Velino.

se arroja al mar, a un lago o a un río mayor, si se trata de un afluente.

Si en este punto el curso de agua se ramifica llevando las aguas al mar en diversos brazos, como en el caso del Paraná o del Nilo, tenemos un "delta" (esta palabra deriva de la forma de la letra griega △, atribuida justamente a la forma de la desembocadura). Si, en cambio, el álveo se alarga tomando una forma de embudo, se llama "estuario" como en el caso del río Amazonas, el Danubio o el Loira.

¿Son útiles los ríos? El hombre ha aprendido a sacar provecho de los ríos de muchas maneras. Los utiliza para la irrigación de los campos y para obtener la fuerza motriz; la navegación fluvial constituye una importante vía de comunicación para el transporte de pasajeros y mercancías (en China substituyen los escasos y mal organizados ferrocarriles); en Finlandia, los troncos cortados y unidos con sogas o alambres, son enviados a los aserraderos por vía fluvial; los cargamentos de madera son conducidos sobre las aguas como verdaderas balsas.

El río siempre ha llevado consigo el bienestar y la abundancia. Las civilizaciones más antiguas: china, egipcia, mesopotámica —para dar algunos ejemplos— surgieron a lo largo de los grandes ríos, y es quizás ésta la razón por la cual han sido considerados sagrados: el río Amarillo (Huang-Ho) es para los chinos como un sumo espíritu benéfico que protege a toda la nación. El Nilo fue adorado entre las más grandes divinidades y dedicado a Osiris. La misma veneración recibieron el Tigris y el Éufrates.

En la India el Ganges está considerado, en la mitología, como una de las representaciones del dios Visnú. Es creencia que, en sus aguas santas y purificadoras, pueden ser curadas tanto las manchas del alma, como las del cuerpo. De ahí la costumbre todavía frecuente de bañarse en sus aguas y de arrojar en ellas los difuntos como signo de purificación.

Los ríos son como las venas del gran cuerpo que es nuestra Tierra, y en él, deslizándose siempre, las aguas latirán hasta que haya vida. ✤



Muchas veces las aguas de los ríos son derivadas de su curso natural y conducidas a tierras áridas: el acueducto que lleva a la árida Pulla las aguas del río Sale, es un elocuente ejemplo.



El hombre ha construido "canales" artificiales, por medio de los cuales se irrigan vastas zonas. Las "esclusas" están formadas de dos puertas y regulan la afluencia de las aguas y su distribución en los campos.



El Microcentrum Laurifolim *es muy común en América. Tiene élitros gruesos y brillantes que se asemejan a la hoja del laurel, se nutre de hierbas y pequeños animales y sus antenas son sumamente largas. Poco peligroso para la agricultura, se desplaza durante la noche y emite su chirrido infatigablemente. En otoño, cuando la temperatura es muy baja, sus costumbres cambian completamente, pues se transforma en insecto diurno, ejerciendo su actividad en las horas de sol.*



En el lenguaje corriente, se designa con el nombre de langosta (del latín *locusta*) a todos los ortópteros saltadores alados y a los saltamontes y langostas propiamente dichos. Estos insectos pertenecen al género de los saltamontes y a la familia de los acridianos, pero las langostas (o locústidos) tienen cuatro artejos en los tarsos, mientras los acridianos sólo presentan tres.

Si consideramos una langosta, constataremos que su cuerpo se asemeja por igual al cilindro y al cono; es "aerodinámico", más grueso en la parte anterior, y va afinándose en los flancos, sin separación notable entre las diferentes partes que lo componen. Su voluminosa cabeza está precedida por una gran frente en forma de alero, con crestas y relieves; sus ojos compuestos son saltones y su enorme boca se halla provista de un aparato de masticación lo suficientemente resistente para cortar y devorar las partes tiernas de las plantas. Las antenas de los locústidos son siempre muy largas, semejantes a la espiga de la espada, y las hembras llevan constantemente un aguijón sobresaliente en forma de sable o cuchilla. En todos estos insectos, el tercer par de patas se halla particularmente desarrollado, permitiéndoles tomar impulso con tal fuerza que se los considera verdaderos campeones de salto en alto.

Los acridianos y locústidos están generalmente provistos de alas, aunque hay algunas excepciones, como la variedad *Epiphippiger* de las vides, que posee un corselete rugoso. Las alas anteriores son los élitros, y constituyen una especie de estuche para las otras dos, mucho más sutiles, y delgadas hasta la transparencia, con las cuales realizan a veces asombrosas proezas de vuelo a vela.

La vida de estos animales es generalmente breve; los adultos mueren en otoño y las larvas salen de los huevos en primavera, casi en estado de insectos perfectos, pues sólo falta en ellas la aparición de las alas.

Los locústicos son más elegantes que los saltamontes, y la hembra se halla provista de un órgano de postura muy visible en forma de espada, situado en la extremidad posterior del cuerpo. Pero éstas no son las únicas



La Locusta de Nueva Guinea (Siliquofera Grandis) *es uno de los más grandes ortópteros. Cuando vuela podría ser tomada por un pájaro de respetables dimensiones, pero si se la mira oblicuamente, posada sobre una hoja, se asemeja a una gruesa vaina de leguminosa. Toca rara vez el suelo, permaneciendo generalmente sobre los arbustos.*



La langosta Verde (Locusta viridissima) *es carnívora en algunas ocasiones, pero devora especialmente las espigas de los cereales, las hojas de la vid y del tabaco, aunque no se halla tan difundida como para ser realmente dañina. El macho produce estridencias agudas elevando y frotando una contra otra sus alas.*



La Acridoxena Hewaniana *posee alas semejantes a hojas, y sus patas anteriores y medias se hallan provistas, sobre los fémures y las tibias, de lóbulos ensanchados que contribuyen a acentuar esa apariencia vegetal. Ese mimetismo le sirve de protección contra los insectos y otros enemigos, de cuyas trampas no podría escapar mediante el vuelo. Se la encuentra en la Guinea española, en el Camerún y en las islas Fernando Póo. Es muy característica por la forma y la ornamentación poco comunes de todas las partes de su cuerpo.*

diferencias: los acridianos carecen de antenas y emiten una música muy característica. Producen su monótono e insistente chirrido frotando los fémures de su tercer par de patas contra los élitros, mientras los locústidos poseen los órganos de estridencia debajo de cada uno de los élitros.

Si se los juzga desde el punto de vista de los peligros que significan para la agricultura, los locústidos, aunque tienen los mismos gustos gastronómicos que los acridianos, son generalmente menos perjudiciales, porque viven de manera solitaria y se multiplican con abundancia menos nefasta, además de encontrar fácilmente su alimento en las praderas sin causar mayores daños.

Por el contrario, las variedades migratorias de acridianos están consideradas desde la antigüedad como una verdadera plaga. Por motivos que no han podido ser establecidos aún, el *Pachytylus migratorium* y el *Acridium ægyptum* forman inmensas colonias que comprenden millones de individuos.

Si el viento les es propicio, todos estos insectos alzan vuelo, de un extremo al otro de un continente. Se los ha visto cruzar los mares e ir a posarse, a la caída de la tarde, sobre tierra extranjera, donde destrozan todo lo que es hojas, frutos, flores, hierbas y cereales.

Afortunadamente, Europa ha conocido este terrible azote en contadas ocasiones. Sicilia fue víctima, una vez en la historia, de la *cavalleta algerina*, nombre que dan los italianos al insecto que en latín se denomina *Schistocerca tartarica*, pero soporta continuamente la presencia de otras variedades perjudiciales como el *Caliptamus Italicus* y el *Dociaustaurus marocanus*.

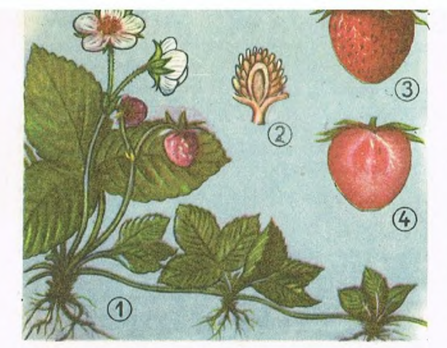


Esta hoja seca es un insecto: el Aprion Atroterminatus. *De modestas dimensiones, posee una cabeza pequeña que se alarga en una especie de cono donde sobresalen los ojos, y su órgano de estridencia es casi invisible. Los adultos son carnívoros y se comen a menudo entre ellos. Este ortóptero, cuyo vuelo es liviano como el de las mariposas, abunda en la parte sur de las islas de Borneo.*

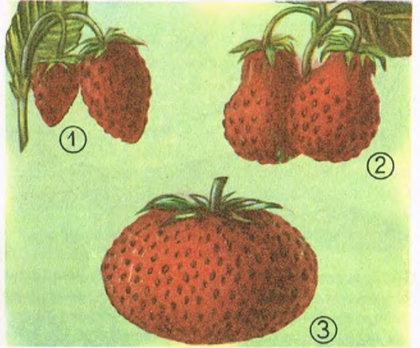


La Chorotypus gallinaceus, *langosta del Archipiélago malayo, toma el color y la apariencia de las hojas entre las cuales vive y se esconde.*

Las Indias, Siria, África del Norte y del Sur, América Central y América del Sur han visto precipitarse a menudo, sobre sus tierras más fértiles, estas nubes vivientes, cuyos estragos son más considerables que los de un movimiento sísmico. Existen innumerables medios para exterminarlos: el incendio, la inundación, los gases asfixiantes esparcidos con aviones, los lanza-llamas, la propagación de insectos y bacterias que son los más grandes enemigos de estos invasores alados, pero, sin embargo, la guerra no ha sido aún definitivamente ganada, y el inventor de la bomba atómica puede medir su debilidad frente a este frágil animalito que no pesa nada y cabe entre el índice y el pulgar de un niño. ✠



1) Planta completa de fresero con hojas, flores, frutos (en maduración) y raíces que se reproducirán por estolones. 2) Gineceo aumentado y cortado longitudinalmente. 3) Fruto maduro. 4) El mismo fruto cortado a lo largo.



1) La fresa Bella de Meaux *da frutos en abundancia. 2) La fresa* Kronprinzessin *tiene casi la forma de una campana. 3) La fresa* Príncipe Alberto *es muy grande, semejante a un óvalo ligeramente achatado.*



En verano, las plantaciones de freseros ofrecen un aspecto muy agradable por su brillante colorido.



DOCUMENTAL 342

Rojas, rosadas o casi blancas, dulces y sabrosas, un regalo para los ojos antes de serlo para el paladar, las fresas no necesitan ser presentadas pues todos las conocen bien. ¿Y a quién no le gustan?... Pero muchos ignoran que la planta que nos proporciona esta fruta exquisita, cuyo jugo fermentado constituye una excelente bebida, se llama fresera, pertenece al género *fragaria* y es de la misma familia que las rosas.

Observemos la variedad más antigua de esta rosácea, la *Fragaria Vesca L.* Su cultivo se halla muy difundido, pero brota espontáneamente en todos los parajes sombreados y boscosos de Europa y Asia, y se la encuentra aún a 1000 metros de altitud. Es una planta permanente, herbácea, que se reproduce por brotes transformados en estolones con raíz, aunque también da semillas de las cuales pueden nacer nuevas freseras. Sus hojas alternas, provistas de un largo pecíolo, son generalmente lobuladas, es decir, compuestas por tres hojitas, casi siempre en forma de óvalo. Con los primeros días cálidos, la planta se cubre de flores blancas, con graciosos estambres y múltiples carpelos insertos en un receptáculo cónico. Estas flores se esconden tímidamente bajo el refugio umbroso de las hojas.

Es posible prever la cantidad de frutos que podrán cosecharse de acuerdo a la abundancia de flores. En efecto, al cabo de algunos días, el receptáculo se hincha de manera extraordinaria, tomando la característica forma de corazón, y cambia su color verdoso por un rojo subido o un tinte rosado, según la variedad.

La *Fragaria Elatior*, que se distingue por sus respetables proporciones, y la *Fragaria Collina*, derivan de la fresa salvaje, y ambas son muy cultivadas. La *Fragaria Chiloensis* es igualmente muy conocida. Originaria de Chile, como su nombre lo indica, se caracteriza por el enorme tamaño de sus frutos, y nos ha permitido obtener la famosa "fresa ananá", tan apreciada en el mundo entero.

En Francia, las fresas son cultivadas en grandes extensiones cerca de París, especialmente en Palaiseau, donde campos enteros se cubren en verano con las pequeñas y deliciosas frutas.

Aun cuando la fresa es una fruta estival, mediante tratamientos especiales se ha logrado obtenerlas durante casi todo el año.

Los plantíos de freseros se renuevan al cabo de 3 ó 5 años. El terreno que les es más favorable debe estar abundantemente fertilizado e irrigado con regularidad. ✦

Durante la Edad Media, época intermedia entre la Antigüedad y el período denominado "Tiempos Modernos", surge un nuevo estado social derivado de la fusión de las instituciones romanas, germánicas y cristianas: el régimen feudal reina entonces en toda Europa.

FELIPE IV CONTRA BONIFACIO VIII

Los Estados del Medioevo, esbozos de las grandes monarquías de la época moderna, se constituyeron entre los disturbios de las poderosas fuerzas contrarias, las revueltas, las violentas conmociones, mientras ya se abrían paso las ideas que darían origen al Renacimiento. Los soberanos luchaban para arrebatar a sus vasallos, cuyo poderío seguía resultándoles temible, sus antiguos privilegios; los feudatarios combatían entre ellos por algunas fajas de tierra o el mantenimiento de sus presuntos derechos; la Iglesia, o más exactamente su autoridad temporal, defendía el bien de los eclesiásticos, y en particular los feudos de los obispos, contra los ataques de reyes y nobles. Estos litigios, a menudo sangrientos, se tornaron especialmente graves entre los dos grandes Estados que nacían del caos medioeval: Inglaterra y Francia.

En 1235, Felipe IV, llamado *El Hermoso,* hombre de vigor excepcional, sucedió a su difunto padre, Felipe III, *El Atrevido,* hijo de San Luis, en el trono de Francia. Peleó contra los flamencos y contra Eduardo I, rey de Inglaterra. Derrotado en Courtrai (1302), vencedor en Mons-en-Puelle (1304), tomó la región francesa de Flandes y ocupó una parte de la Guyena, que pertenecía a los ingleses. Negoció para poner fin a una querella que había iniciado con Guillermo *El Conquistador,* y casó a su hija, Isabel de Francia, con Eduardo II (1309).

Hábil en política interna, se esforzó por afirmar el poder central, en lo que se mostró digno de su ilustre antepasado Felipe Augusto. Sus vasallos se vieron obligados a someterse y perdieron no sólo su prestigio sino también, muy a menudo, sus posesiones.

Para llevar al éxito tamaña empresa, el rey tuvo necesidad de muchísimo dinero, y trató de procurárselo por todos los medios. Llegó a falsificar las monedas alterando las aleaciones, por consejo, según se dijo, de dos astutos florentinos. Un historiador italiano cuenta que las piezas cuya calidad era de 23½ quilates fueron reducidas a 20, pero circulaban con un valor muy superior al que en verdad poseían, de modo que el rey habría ganado seis mil libras a costa del empobrecimiento de sus súbditos, pues la moneda sólo representaba el tercio de su evaluación.

Esto ocurría en tiempos de la guerra de Flandes, pero en otras oportunidades el monarca recurrió a distintos procedimientos, que no por más simples eran menos condenables, como por ejemplo las tasas excesivas y las expropiaciones arbitrarias.

A causa de los bienes de la Iglesia, entró en conflicto con el papa Bonifacio VIII, que contestó a sus ataques con la excomunión. Felipe *El Hermoso* decidió entonces



En 1302, los Estados Generales, que reunían las tres clases del reino (nobleza, clero, burguesía) fueron convocados por primera vez. Felipe El Hermoso *deseaba demostrar mediante su apoyo la unanimidad de sus súbditos contra la autoridad romana.*



El casamiento de Isabel, hija de Felipe El Hermoso, *con Eduardo II de Inglaterra, pareció poner fin a las rivalidades entre los dos países, pero en realidad originó la guerra de los Cien Años. En el grabado vemos a Isabel a su llegada a Londres.*



La apremiante necesidad de dinero empujó a Felipe IV a apoderarse del tesoro de los templarios, cuya orden había sido fundada para la defensa de la Tierra Santa. La orden fue disuelta, y numerosos caballeros condenados a la hoguera; cincuenta de ellos fueron quemados vivos en el mismo día.

convocar a los Estados generales (1302), para reunir a su alrededor, en su lucha contra el papado, a todas las clases de su pueblo. Bonifacio respondió solemnemente con la bula *Unam sanctam*, en la que reafirmaba la supremacía de la Iglesia. Recordemos aquí, incidentalmente, que las bulas pontificias se designan con las dos primeras palabras de su texto.

Respaldado por el apoyo de sus Estados Generales, Felipe IV envió a Roma al canciller Guillermo de Nogaret para ejecutar su voluntad quebrando la resistencia del Papa, que se oponía al poder real.

En Roma, Nogaret halló poderosos aliados en los Colonna, adversarios del Sumo Pontífice, contra el que sostenían, más que una lucha abierta, una verdadera guerra armada. Bonifacio VIII fue arrestado en su palacio de Anagni por el emisario de Felipe *El Hermoso* y Sciarra Colonna, y abofeteado por el mismo Nogaret en un movimiento de cólera.

El ultraje fue tan grande que provocó la muerte del Pontífice. Poco tiempo después, en 1305, Felipe *El Hermoso,* triunfando sobre las últimas oposiciones de la curia romana, hizo elegir como Papa, bajo el nombre de Clemente V, al francés Beltrán de Goth, y la Santa Sede fue trasladada a Aviñón.

El reinado de Felipe IV se distinguió aún más por la supresión de la orden de los templarios, que había sido fundada, después de la primera cruzada, para defensa de la Tierra Santa. Su residencia, en París, estaba en el Temple, cuya torre sería un día la prisión de Luis XVI y su familia.

A la muerte de Felipe *El Hermoso,* subió al trono Luis X *El Batallador,* pero sólo reinó dos años. Su joven hermano, Felipe V *El Largo,* le sucedió luego de la exclusión de su sobrina Juana, contra la cual se aplicó por primera vez la ley sálica, que veda a las mujeres la ascensión al trono de Francia (1317). Pero, cuando murió Felipe V, el monarca de Inglaterra, Eduardo III, contestó la validez de esa ley y se proclamó rey de Francia. Esto ocurrió en 1328; once años más tarde, las primeras tropas inglesas desembarcaban en el continente y comenzaba la guerra de los Cien Años. ✤



El guantelete de hierro de Guillermo de Nogaret alcanzó en el rostro a Bonifacio VIII. Nadie había humillado así al Sumo Pontífice antes de Nogaret, ejecutor de Felipe El Hermoso *contra el Papa, los templarios y los judíos.*



En 1339, los primeros contingentes de tropas inglesas pusieron el pie en tierra francesa, para sostener por la fuerza las pretensiones de Eduardo III al trono de Francia. Ése fue el comienzo de la guerra de los Cien Años.

el edelweiss

DOCUMENTAL 344



Leontopodium alpinum". 1) planta: 2) conjunto floral en el que puede observarse el revestimiento lanoso que lo protege del frío; 3) hojas y raíces.

La estrella de los Alpes, cuya flor ha llegado a ser símbolo de la vida, porque triunfa sobre las nieves y los hielos, es muy conocida por todos los alpinistas que trepan valientemente por las más escarpadas pendientes, a pesar de todos los obstáculos que la naturaleza acumula a lo largo de la ascensión.

Esa pequeña estrella, cuyo nombre científico es *Leontopodium alpinum,* crece preferentemente sobre las rocas calcáreas, en las anfractuosidades de las partes más altas de los Alpes y los Apeninos. Su aspecto no varía al secarse, y son muchos los que la conservan como recuerdo de una inolvidable ascensión realizada durante las vacaciones. Esta flor tan difundida en esas regiones, florece entre julio y setiembre, es decir, en el verano europeo.

Los habitantes de la montaña, conocidos como espontáneos poetas, siempre le dieron nombres encantadores: estrella de las nieves, flor noble, flor de roca, estrella de plata, estrella de los glaciares, hermosa estrella, inmortal de los glaciares, reina de los glaciares, tirolesa, siempreviva de los Alpes, blanquita alpina (en Rumania), estrella de los Balcanes (en Bulgaria), rosa del tricornio (en Eslovenia), reina de los Alpes... Su nombre más conocido es *edelweiss (edel,* noble, *weiss,* blanco). Parece que los montañess austríacos de Salzburgo le dieron ese nombre en el año 1784. De allí, esta denominación se extendió hasta el Trentino, a los montañas suizas, a los Alpes franceses, y todos los turistas que viajaron por esas regiones la adoptaron en su idioma, cualquiera fuese su nacionalidad.



El edelweiss es una pequeña planta herbácea y perenne. La estrella está formada por una gran cantidad de flores que aprietan sus cabecitas unas contra otras.

El edelweiss es una planta herbácea, de la familia de las compuestas tubulifloras. Tiene un rizoma oblicuo y cilíndrico. Sus hojas lanceoladas parecen haber sido endurecidas por el frío, pero es suficiente un rayo de sol para devolverles su flexibilidad. En el extremo del tallo presenta una cantidad de pequeñas cabezas que se acurrucan muy juntas en unas hojas florales elípticas, largas y aterciopeladas, pues lo que nosotros llamamos *flor* (es decir, la estrella misma) es, en realidad, un conjunto de varias flores que se apretujan entre sí y cuyas pequeñas cabezas llevan un bonete de pelos finos y lanosos. La superficie interna de la estrella es brillante, de un blanco levemente oscurecido y matizado de verde; sus bordes secos y algo desflecados están adornados con líneas derechas o entrecruzadas, de color herrumbre.

Toda la planta tiene un revestimiento suave y afelpado, cuyo color gris varía según sea el terreno donde crece: calcáreo o silíceo. Gracias a esa fina envoltura la planta conserva siempre la apariencia de una planta viva, aun cuando ya esté completamente seca.



La estrella de los Alpes es el símbolo del alpinismo y evoca el amor a las montañas. Se le encuentra en las anfractuosidades rocosas de los Alpes y los Apeninos.

Fuera de Europa, el edelweiss crece en Asia, en las estepas de la Siberia oriental, en la región del lago Baikal. (Rusia), en el Turkestán, en las laderas del monte Himalaya, en el Tibet, en el norte de China, en Japón, en América del Sur, en Tasmania y en Nueva Zelandia.

Los botánicos han clasificado alrededor de veinte especies de edelweiss. ✚

LA JERUSALÉN LIBERTADA

Aun cuando sólo han transcurrido cuatro centurias desde el día en que Jerusalén fuera expugnada por los cruzados, la empresa había adquirido durante la segunda mitad del siglo XV, en el espíritu de los descendientes de aquellos heroicos conquistadores, visos de leyenda: el sentido histórico de la guerra llevada a cabo por Godofredo de Bullón contra los mahometanos de Siria, Palestina y Egipto, desaparecía tras las evocaciones caballerescas de marchas, combates, emboscadas e intrigas que son el atributo de toda campaña militar. La caballería estaba en decadencia, pero sus gloriosas hazañas continuaban exaltando la fantasía de los poetas y atrayendo la atención de los lectores. A poca distancia de Ludovico Ariosto, que había ensalzado en resonantes octavas las aventuras de los paladines de Carlomagno, surge Torcuato Tasso, quien, joven aún, consolida su fama adoptando la misma métrica en un poema cuyo argumento es la liberación del Santo Sepulcro. Nacido en Sorrento (Italia), el 11 de marzo de 1544, era hijo de Fernando Tasso (autor del poema "Amadigi") y de Porzia de Rossi. Torcuato conoció muy pronto la miseria y la tristeza: el padre fue declarado rebelde y la madre debió enfrentar el odio familiar. Pero la poesía estaba en él y, teniendo apenas dieciséis años, escribió un centenar de estrofas, que tituló "Jerusalén". Dos años después componía "Il Rinaldo", en doce cantos, creado para honrar poéticamente al joven príncipe de Este, quien será luego, junto a Tancredo, uno de los personajes principales de "Jerusalén"; concluida la fábula pastoral "Aminta", en la que revivía el encantador estilo de Teócrito y de Mosco, inició su obra maestra "La Jerusalén libertada", dividida en veinte cantos; la obra, terminada en abril de 1575, exigió al autor dos años de intensa labor

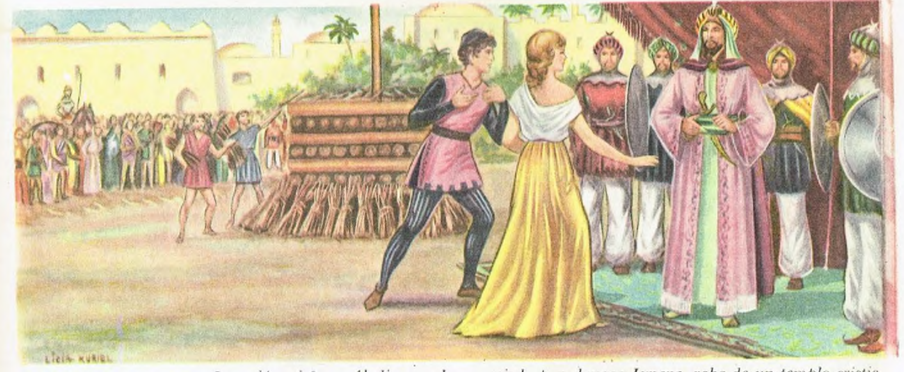
Agotado, perturbado por las ásperas e injustas críticas de literatos y cortesanos envidiosos, enfermo, Tasso perdió la razón. Después de un oscuro período, durante el cual se ocupó de rehacer



Canto I: *Tres años han transcurrido desde la llegada de las Cruzados a Oriente, cuando el Señor envía al Arcángel Gabriel para que exhorte a Godofredo a marchar contra Jerusalén. Los guerreros, en efecto, satisfechos con la conquista de Tortosa, y distraídos por otros intereses, olvidan cuál es el objeto final de la empresa: la fundación de un reino cristiano en Palestina, mediante la conquista de la Ciudad Santa. La misión es impostergable.*



Canto I: *Godofredo, sin tardanza, reúne a los príncipes, y les impulsa a realizar la gran empresa; luego, por voluntad de los mismos, asume el mando de la expedición. Al alba del día siguiente el ejército se pone en marcha.*



Canto II: *Entretanto, en Jerusalén, el feroz Aladino, mal aconsejado por el mago Ismeno, roba de un templo cristiano la imagen de la Virgen y la coloca en una mezquita. Manos piadosas, bien pronto sustraen la sagrada imagen del templo mahometano: esto provoca la ira de Aladino, quien decide mandar a la hoguera a la dulce Soffronia y a su prometido, Olindo, quienes se confesaran autores del hurto. Afortunadamente la bella Clorinda, heroica guerrera persa aliada de Aladino, intercede en favor de las víctimas.*

su obra maestra componiendo "Jerusalén conquistada", que es de aquélla apenas una pálida sombra, un desdichado acontecimiento provocó su internación en el Hospital de Santa Ana, donde permaneció recluido por espacio de siete años. Recuperada su libertad en el año 1586, y después de un largo peregrinaje por Italia, se refugió en el convento de San Onofre, en la colina Janículo (Roma); allí, a la sombra de la famosa encina que hoy todavía se puede ver (apuntalada y reducida a un pobre tronco en descomposición), aguardó su coronación en el Capitolio.

Lamentablemente no alcanzó a ver realizado su sueño; la muerte lo sorprendió el 25 de abril de 1595.

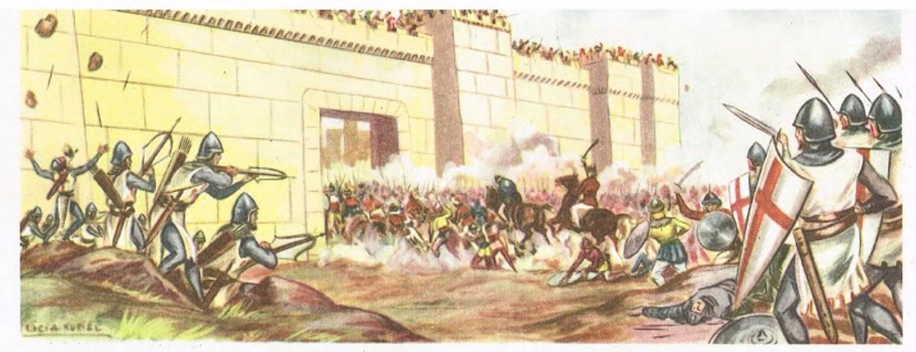
El argumento se inició en el momento en que los cristianos, llegados al Asia en el año 1096, después de tres años de guerra, se acercan a la ciudad santa. Godofredo de Bullón guía al ejército de cruzados que marcha contra Aladino, rey de Jerusalén. Éste cuenta con la poderosa colaboración de los magos Ismeno e Idroate, y de los temibles guerreros Argante, Clorinda y Solimano, quien, perdido el reino de Nicea, se convirtió en jefe de bandoleros árabes. En el campo cristiano, los campeones son, además del duque Godofredo, Reinaldo, Dudono, Tancredo, y Raimundo de Tolosa, siempre primeros en todas las refriegas. Pero Dudono cae en el campo de batalla, y Reinaldo, que había dado muerte a quien lo



Cantos III - IV - V: *Los Cruzados llegan por fin frente a las murallas de Jerusalén, y se inicia la batalla. El circasiano Argante y la bella Clorinda desafían a duelo a los príncipes cristianos, entre los cuales se hallan Tancredo y Reinaldo. En primer lugar, Clorinda pelea contra Tancredo. Mientras en las afueras de Jerusalén resuena el fragor de la batalla las divinidades infernales se reúnen con Plutón para planear la derrota de los ejércitos cristianos de Godofredo.*



Canto VI - VII: *Mientras la situación se agrava para los cruzados, con la proximidad de la flota egipcia, Tancredo es herido en el transcurso de un duelo entablado con Argante. Herminia, la dulce joven amante de Aladino, enamorada de Tancredo, decide llegar secretamente hasta éste, vistiendo las ropas de Clorinda. Confundida con la heroína persa, Herminia es perseguida por los centinelas cristianos, huye asustada y logra refugiarse entre unos pastores.*



Cantos VII - IX: *Pero también Tancredo vio a la joven y, creyendo que se trata de Clorinda, a quien ama, marcha tras ella; llega de esta manera hasta el castillo de Armida, donde cae prisionero. La lucha, entretanto, continúa junto a los muros de Jerusalén. Finalmente, el imprevisto retorno de los caballeros, víctimas de Armida, decide el resultado del combate: los infieles, a pesar de la ayuda de Solimano, poderoso jefe árabe, son completamente derrotados.*

calumniara, deserta para evitar el castigo y sigue a la maga Armida, enviada por Idroate para atraer lejos del campo de batalla a los más valerosos guerreros. También Tancredo, enterado de que una guerrera sarracena ha ido a buscarlo mientras yacía herido, después de un terrible duelo con Argante, abandona el ejército convencido de que aquella guerrera es Clorinda, a quien ama. Desgraciadamente el joven caerá en las redes de Armida, en cuyo castillo será recluido.

Debilitado por la pérdida de sus guerreros, Godofredo no está ahora en condiciones de lanzarse al asalto decisivo, y los sarracenos, ayudados por las potencias infernales que sus magos invocan y lanzan en la batalla, no tardan en adelantársele. Tancredo, liberado con diez de sus compañeros de los encantamientos de Armida, llega a tiempo para aliviar la angustiosa situación en que se encontraban los cristianos.

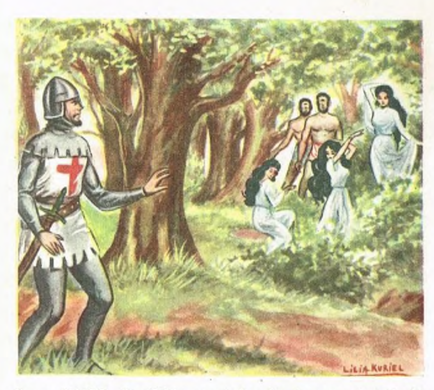
Las desventuras de los cruzados aún no han terminado: Clorinda y Argante logran, en una audaz empresa, incendiar las torres móviles y las máquinas de guerra que los cristianos habían preparado alrededor de las murallas, para el ataque final; y cuando Godofredo ordena a sus tropas talar los árboles de la selva cercana para reconstruir lo que había quedado reducido a cenizas, maléficos encantamientos impiden a los leñadores cumplir su misión. Por otra parte, Tancredo, lanzándose a la



Canto XI - XII: *Reanimados por esta victoria, los cruzados atacan Jerusalén. Godofredo y Tancredo, éste último fugado del castillo de Armida, cumplen prodigios de valor; mas quiere el aciago destino que Tancredo, no reconociendo a su amada Clorinda, se convierta en el asesino de ésta. Clorinda expira en sus brazos, después de haber recibido de Tancredo el bautismo.*



Canto XIV - XVI - XVII: *Godofredo, advertido por una visión que sólo Reinaldo podrá decidir el resultado de la guerra, encomienda a Carlos y Ubaldo la búsqueda del joven. Los enviados hallan a Reinaldo en el reino de Armida y lo instan a volver. Los tres jóvenes llegan así a Palestina, donde un anciano entrega a Reinaldo nuevas armas que lo volverán invulnerable.*



Canto XVIII: *Recibido con todos los honores por Godofredo, Reinaldo penetra en la selva de Saron, la que, debido a los encantamientos del mago Ismeno, se había poblado de espíritus que impedían el acceso a los cruzados.*



Canto XIX: *Conducidos por Godofredo y Reinaldo, los cruzados dan el asalto a la ciudad de Jerusalén y logran entrar en ella. Tancredo vence al feroz Argante, y le da muerte después de una larga lucha.*

persecución de un guerrero enemigo, sorprendido en horas avanzadas de la noche, lo hiere mortalmente; sólo entonces reconoce en el adversario a su amada Clorinda, quien, con el último hálito de vida, ruega ser bautizada. Tancredo, profundamente dolorido, abandona el combate.

Entretanto Godofredo tiene una visión por la cual le es revelado que todos los obstáculos serán removidos con el retorno de Reinaldo. Por consiguiente, ordena a los caballeros Carlos y Ubaldo, sustraer el invicto campeón de los lazos de Armida. En efecto, los dos mensajeros, luego de un venturoso viaje, se unen con Reinaldo y le reclaman el cumplimiento de su deber. Es así como éste abandona a Armida y vuelve al campo cristiano.

Entonces Godofredo lanza sus guerrilleros al ataque, y Jerusalén es conquistada; Tancredo mata a Argante, y a su vez, gravemente herido sólo se recupera gracias a los cuidados de la suave y bondadosa Herminia, quien lo ama desde hace mucho tiempo.

Los mulsumanes no quieren resignarse aún a la pérdida de la Ciudad Santa e intentan un desesperado esfuerzo; desde Egipto acude un poderoso ejército, mas Godofredo sale a su encuentro y, después de un encarnizado combate en el que pierden la vida varios de los enemigos más fuertes, entre los cuales se encontraban Aladino y Solimano, la victoria premia al conductor cristiano.

La admirable fluidez de los versos, la fuerza de las descripciones, la riqueza de los relatos, todo contribuye a hacer de este poema una auténtica obra maestra. ✠



Canto XX: *Entretanto, Armida, despechada por el abandono de Reinaldo, vuelve a incorporarse a los egipcios. Pese a sus propósitos de venganza, se resiste a matar a Reinaldo; al contrario, después de haber intentado suicidarse, le pide perdón y se convierte al cristianismo.*



Canto XX: *Finalmente Jerusalén ha sido conquistada; poco después de la batalla, el piadoso Godofredo y sus soldados se dirigen al Santo Sepulcro, y allí depositan sus armas. La guerra ha terminado. Aún hoy, se conserva celosamente la espada del jefe cristiano.*

EL ARMADILLO

Los armadillos y los bolitas son dos variedades de mamíferos que pertenecen al orden de los desdentados y a la familia de los dasipódidos (con pies peludos) ; además se caracterizan por estar provistos de articulaciones típicas y de corazas en anillos.

Estos animales son exclusivos de América meridional y central; una única variedad existe en algunas regiones del sur de los Estados Unidos. Son generalmente lentos y perezosos y sólo adquieren una relativa rapidez en sus movimientos cuando, viéndose en peligro, cavan su madriguera.

A excepción del olfato, todos sus otros sentidos están atrofiados y su inteligencia es generalmente muy limitada.

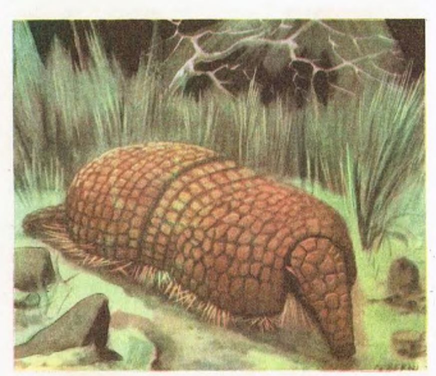
Las grandes placas córneas que recubren la parte anterior del cuerpo tienen como función específica la de la cabeza, los miembros y la cola. Las partes anteriores y posteriores de estas placas están fijas al cuerpo y unidas entre sí. Una parte de la coraza, constituida también por anillos, permite al animal enrollarse en forma de bola

En las variedades en que el animal no puede replegarse completamente sobre sí mismo, éste adquiere la facultad de aplastarse contra el suelo contrayendo los miembros, la cabeza y la cola, bajo su escudo; de esta manera presenta a su agresor una pequeña fortaleza inexpugnable. En ciertas variedades, los espacios que existen entre las placas están cubiertos de pelos más o menos espesos, duros y cortos.

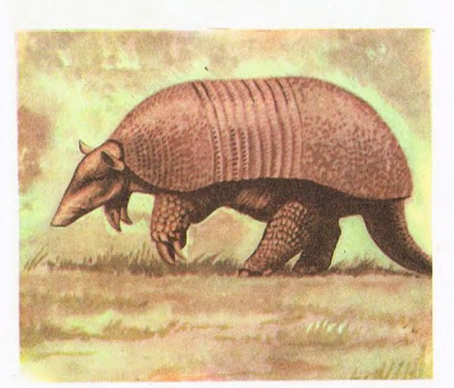
Los armadillos tienen, en general, la cabeza más bien alargada; el tronco casi cilíndrico, muy corto y macizo; una cola de considerable longitud y cuatro patas cortas y muy robustas, provistas de 4 ó 5 dedos, con garras que suelen alcanzar a veces proporciones asombrosas y permiten al animal cavar rápidamente profundas madrigueras. Las dimensiones del cuerpo varían, según la especie, de una veintena de centímetros a un metro o más; generalmente su longitud media oscila entre los 30 y 50 cm. Los dasipódidos son activos durante las horas nocturnas, mientras que de día se agazapan entre los matorrales o entre los nudos de las raíces que afloran a la superficie del suelo.

Los armadillos se nutren de vegetales: hojas, brotes, frutos; sin embargo, algunas veces ingieren pequeños insectos. Tampoco desdeñan la carne corrompida de los cadáveres de otros animales. Las hembras engendran uno o dos hijos, uno por vez, pero ciertas variedades pueden tener hasta cuatro o más. Algunos de estos animales, transformados en verdaderos receptáculos de microbios, representan un grave peligro para el hombre.

El armadillo de 9 fajas *(Dasypus novemcinctus)* se encuentra principalmente en México y en algunas regiones del Sudeste de los Estados Unidos. Está protegido por una armadura sumamente resistente. Su cola es casi tan larga como la mitad de su cuerpo, que mide alrededor de 80 cm. Las orejas están bastante desarrolladas y tienen la forma de un embudo. Se alimenta sobre todo



El bolita (Tolypeutes mataca), *pertenece a la familia de los Dasipódidos. Tiene la particularidad de replegarse sobre sí mismo, tomando la forma de una esfera. Este armadillo, que tiene un largo total de 45 cm, abunda en América del Sur.*



El Armadillo de nueve fajas (Dasypus novemcinctus), *así llamado porque la parte anterior de la coraza está unida a la posterior por medio de 9 placas óseas transversales. Este armadillo se encuentra sobre todo en América Central.*



El armadillo peludo (Chaetophractus vellerosus) *tiene, como su nombre lo indica, las patas, la parte inferior del cuerpo y una parte de su escudo dorsal, recubiertas de pelos. Este escudo presenta, en su parte media, una división lineal, que permite al animal arrollarse en forma de bola. El armadillo peludo, conocido también con el nombre de Quirquincho peludo, se encuentra en Argentina y Uruguay.*

de insectos. La hembra da vida, en primavera, a dos o tres hijuelos, que nacen perfectamente formados y provistos de una coraza aún blanda.

El coloso de los armadillos es el armadillo gigante *(Priodontes Giganteus)* o tatú negro, que mide más de un metro, sin contar la cola. A diferencia de sus congéneres que gustan de los lugares al aire libre, este animal prefiere los bosques inextricables o sombríos, por los cuales acostumbra errar durante la noche.

Entre las otras especies de Armadillos, podemos citar: el "Quirquincho" *(Chaetophractus vellerosus)*, o armadillo peludo, que vive en la Argentina y en el Uruguay. La parte inferior del cuerpo, las patas y la cola, están cubiertas de un pelo duro y espeso; el Pico de la Patagonia *(Zaedius Pichyi)* que se encuentra en la región meridional de Sudamérica; el Gualacate o Patú peludo, cuya coraza, en la parte central, está constituida por 6 fajas; el armadillo de grandes orejas *(Cabassous unicinctus)*, llamado también armadillo de cola blanda, desprovista de armadura.

El bolita *(Tolypeutes mataca)*, también Apar o Mataco, es un gracioso animal que mide alrededor de 45 cm, incluyendo la cola, y que tiene la facultad de enrollarse completamente sobre sí mismo, tomando la forma de una esfera perfecta: de ahí su nombre. Cuando presiente el ataque, este animal se repliega rápidamente, y sólo se logra desenrollarlo rompiendo la coraza o sumergiéndolo en agua hirviente.

El piche *(Chalamyphorus truncatus)* es un animal sumamente curioso a causa de su coraza flotante que en la parte posterior se arrastra por el suelo. El Clamidóforo mayor *(Burmeisteria retusa)*, mucho más grande, tiene la coraza enteramente soldada al tronco. ✣



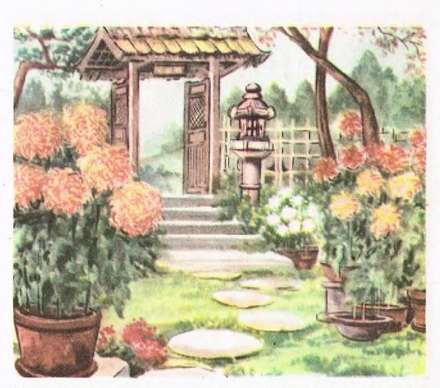
el CRISANTEMO

DOCUMENTAL 347

El nombre de esta flor otoñal deriva del griego: *Khrusos* y *anthemon:* (flor de oro), y se debe al color dorado de la inflorescencia de sus cabezuelas.

El crisantemo, como todas las flores compuestas, posee una inflorescencia en racimo, es decir, que no está constituida por una flor única, sino por una multitud de florecillas.

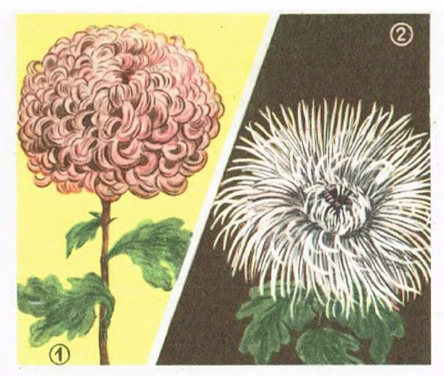
Observemos ahora una flor compuesta muy conocida: la margarita. Es una especie de crisantemo *(Chrysanthemun leucanthemun)* que crece en abundancia en los prados y pastizales.



He aquí un jardín oriental donde florecen los más variados crisantemos. Los pueblos de raza amarilla ven en estas flores un símbolo de alegría y actividad.



Crisantemo en cascada. Estas cascadas alcanzan a veces, una longitud de 2 m.



1) Crisantemo erizado, 2) Crisantemo a rayos.



1) Crisantemo alpino o margarita de los Alpes; 2) la misma flor, con tallo y raíces.



A la izquierda: crisantemo enano o pequeño uniflor; a la derecha: crisantemo arborescente con numerosas flores.

Si se mira a través de una lupa la parte central de esta flor, se verá que la misma, de color amarillo, está formada por numerosas florecillas tubulares, mientras que las partes que parecerían pétalos blancos, distribuidos en círculo, son, en realidad, otras tantas flores en forma de lengüetas.

Los crisantemos están, pues, constituidos por flores tubulares y flores en lengüetas, razón por la cual se les ha clasificado entre las compuestas radiadas. Aquellas compuestas que sólo poseen flores en lengüetas, reciben el nombre de liguliflores, y las que, por el contrario, sólo tienen flores tubulares, son llamadas tubuliflores. Esta flor, por la sobriedad y sencillez de su aspecto, brinda una nota de dulce melancolía.

El género crisantemo comprende numerosas variedades (140 por lo menos), de entre las cuales, una gran mayoría son silvestres; las flores de estas plantas que crecen espontáneamente son, en general, poco vistosas; sin embargo, se le cultiva a causa de la gran belleza de sus cabezuelas. El cultivo no ofrece grandes dificultades; no obstante, si se desea que la flor se desarrolle, es necesario proporcionar a la planta abundante alimentación; la flor, en efecto, alcanzará tanto mayor tamaño cuanto más substancias nutritivas se le brinde; se debe por consiguiente favorecer el aporte de estas últimas hacia el brote terminal; ello se consigue mediante el escamondo de las partes menos importantes, es decir, las ramas y las hojas.

Las numerosas variedades de crisantemos cultivadas en nuestros jardines derivan de dos crisantemos, cabezas de dinastía, que en el siglo XVI fueron traídos desde el lejano oriente: el *Chrysanthemun Indicum* y el *Chrysanthemum Sinensis*.

Las magníficas variedades que descienden de estas dos especies son otoñales. De la primera, derivan las variedades que dan origen a pequeñas flores, mientras que de la segunda nace una larga serie de variedades con flores de gran tamaño, o aún con flores dobles, que presentan gran número de pétalos encorvados hacia el centro y otros orientados hacia el exterior; las florecillas externas son tubulares y no en lengüetas.

La cantidad de crisantemos de grandes flores, que es ya considerable, crece incesantemente gracias al trabajo de los horticutores que se consagran a crear, año tras año, nuevas especies.

También, entre las variedades de verano, se encuentran hermosos especímenes cultivados en los jardines; además de las pequeñas o grandes margaritas, anteriormente mencionadas, hallamos con mucha frecuencia el *Chrysanthemum Coronarium*, originario del Mediterráneo.

Los de más fácil cultivo son los crisantemos carenados, también llamados multicolores, que dan flores blancas, rojas, violáceas o amarillas.

En otoño, los jardines orientales se adornan con la colorida presencia de estas flores que tienen para los pueblos de raza amarilla, un significado de alegría y actividad. *

ARTE y CIVILIZACIÓN de los MAYAS



En las localidades que se fueron poblando durante el Antiguo Imperio, y especialmente en los bosques de Quirigua, se han hallado numerosas estelas conmemorativas. Estas consisten en grandes bloques de piedra enteramente grabados, que los mayas tenían la costumbre de erigir al término de cada Katum (período de 7.200 días). Aquí vemos una estela donde fue grabada la representación del dios protector de un Katum determinado.

Los soberbios vestigios de una grandiosa arquitectura, diseminados en todo el territorio que, hace siglos, ocupaban los Mayas, mantuvieron en el error a aquéllos que estudiaban la estructura social de este pueblo: los investigadores pensaron, en efecto, que al igual que entre los Aztecas y los Incas, existía, entre los Mayas, una verdadera organización urbana que agrupaba una población cuyas costumbres y actividades diferían de las de los habitantes del campo. Pero, en la actualidad, se ha llegado a saber que las "ciudades mayas" no fueron sino centros religiosos, donde residían el Dueño Supremo y los sacerdotes. Estos sagrados lugares, alejados de la cotidiana inquietud del pueblo, consagrado a sus diversas ocupaciones, constituían la meta de peregrinajes periódicos. Hasta allí llegaba una población cándida y pacífica que, acostumbrada a ver a su alrededor, únicamente chozas miserables y selvas amenazantes, se deslumbraba ante la belleza de esas ciudades, y encontraba en ello una poderosa razón para venerar con devoción profunda a su dueño, sacerdotes y divinidades.

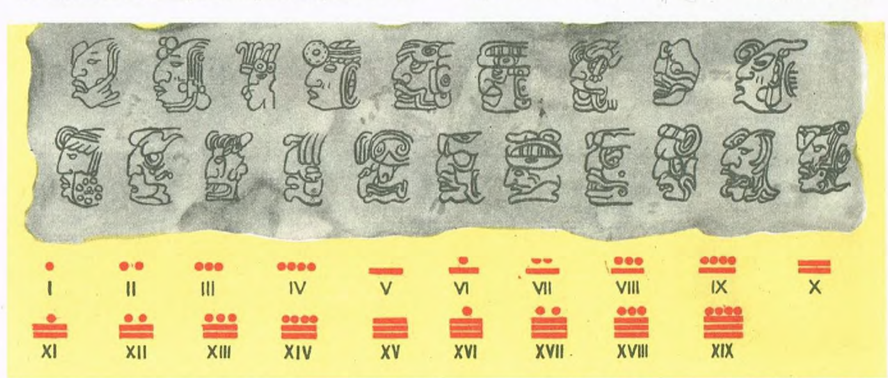
Los Mayas vivían pues en los campos, agrupados en núcleos familiares, cuyos jefes (al menos en Yucatán) eran probablemente los hombres más ancianos.

Sus chozas rectangulares, con techos a dos aguas, no debían ser muy diferentes de las viviendas de los actuales quichés. Las frágiles paredes, de paja o de hojas de palmera trenzadas, y el suelo, formado con tierra fuertemente apisonada, caracterizan la única habitación destinada a la familia.

Este tipo de vivienda fue utilizado por todas las aglomeraciones de Mayas. Las moradas de los jefes de aldea y las de los hombres más ricos, eran, sin embargo, de madera o de piedra y comprendían dos piezas; una de las cuales, en forma de veranda, estaba destinada a la recepción.

Aunque no puede hablarse aún de arreglo propiamente dicho, debemos hacer notar que en las casas de los ricos, los utensilios eran muy numerosos. Los jarrones de tierra cocida, las esteras y las paredes de separación, estaban grabadas y pintadas con vivos colores. En el Nuevo Imperio, las habitaciones de los ricos adquirieron una inusitada elegancia, sobre todo en el exterior: el techo terminaba invariablemente en una galería del mismo largo que la casa.

Cada vez que el jefe de la aldea creía llegado el momento de iniciar la siembra o realizar la cosecha, de incendiar nuevos bosques o de dividir nuevos territorios entre los agricultores (según una medida llamada khol) toda la población unía sus ruegos a fin de atraerse el favor de los dioses y sobre todo el de Jum Gaax, dios del maíz. Todos los acontecimientos de la vida de los Mayas se desarrollaban en un marco de profunda reli-



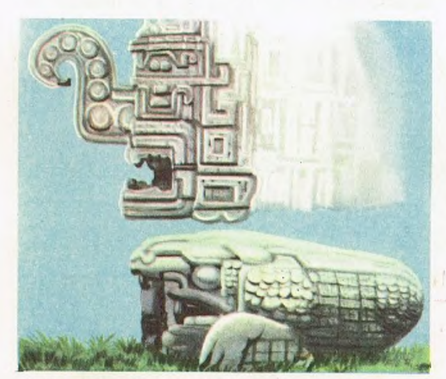
Los Mayas realizaron asombrosos progresos en el campo de las matemáticas y de la astronomía. La figura muestra los dos métodos que ellos empleaban para indicar las cifras del 1 al 9. La primera se funda en el sistema de los jeroglíficos: cada glifo, equivalente a la representación estilizada de un dios, indica un número (el cero está incluido); el segundo sistema puede ser comparado al de los antiguos romanos.



Los palacios y los templos estaban construidos sobre montículos de tierra de forma piramidal. He aquí el Templo de las Inscripciones en Palenque; la parte plumeada nos muestra la galería secreta y la cripta.

giosidad. Así, las ceremonias propiciatorias, durante las que se ofrecía a las divinidades los frutos de la tierra (maíz y numerosas legumbres), animales y hasta sangre humana (los sacerdotes y algunos fieles practicaban en sus cuerpos incisiones y mutilaciones), precedían a las grandes cazas colectivas, organizadas periódicamente, a las expediciones destinadas a las pesca de mariscos y moluscos, y se realizaban asimismo en ocasión de un nacimiento, de una boda o de una muerte.

El rito funerario es el que ofrece mayor diversidad: difiere según las regiones y la fortuna del difunto. Los más pobres entierran a sus muertos, a los que colocar en posición de cuclillas, debajo de la casa, luego de proveerlos de algunos utensilios rudimentarios que habrán de servirles durante su viaje al más allá. Sin embargo, en ciertas regiones, se los deposita en grandes fosas comunes, que pueden contener hasta cincuenta cadáveres. Los difuntos de una casta más elevada, eran enterrados en tumbas particulares de grandes dimensiones, que constaban de varias piezas, donde se disponían numerosas joyas y objetos de vajilla. Esta sepultura construida sobre un montículo artificial, en forma de pirámide, era visible desde lejos. Durante el rito fúnebre, se invocaba al Hanhau, el dios de la muerte, muy temido por los Mayas.



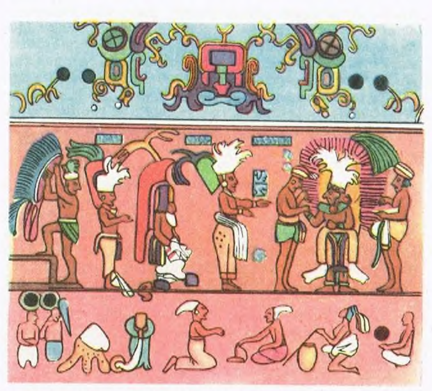
Arriba, bajorrelieve ornamental observado con frecuencia sobre las fachadas de los templos del Nuevo Imperio, representa de manera estilizada al dios Chac. Abajo, escultura que simboliza una divinidad maya con cabeza de monstruo colosal.

Las bodas se realizaban en un clima de verdadera alegría: el novio, en virtud de un precepto religioso, no podía elegir esposa entre las jóvenes de su aldea; debía hacerlo entre las de las villas vecinas. Así, eran dos y no una las comunidades que celebraban el acontecimiento.

A la costumbre del casamiento exogámico (es decir, el efectuado con una mujer que pertenece a una tribu diferente de la del hombre), los Mayas habían aportado una variante: no era la joven sino el hombre quien abandonaba su aldea. Estaba establecido que éste debía vivir con sus suegros por espacio de cinco años y si, luego de este período de ensayo, el esposo no convenía a su elegida, el padre de ésta tenía el derecho de repudiarlo y de escoger otro yerno.

En la familia, la voluntad del padre era todopoderosa, y, hasta el momento del casamiento, los hijos vivían en la casa paterna colaborando en las tareas del campo. A la muerte del jefe de familia, los bienes de éste eran repartidos, por partes iguales, entre los herederos varones. El respeto por la propiedad privada constituye una de las diferencias más apreciables con respecto a las costumbres de los Aztecas y de los Incas.

Sobre esta pacífica población, el jefe de aldea (o "yum", si gobernaba un territorio de importancia) no era el árbitro absoluto; él mismo dependía del "batab" (general), gobernador de la provincia, quien había recibido esta dignidad por vía hereditaria o por virtud de sus méritos personales; éste, a su vez, debía dar cuenta de su actividad al "halach uinich", u "hombre verdadero", quien habitada en espléndidos palacios rodeado de numerosos guardias. Son ellos —el batah, el halach uinich y los sacerdotes— los verdaderos jefes de los Mayas. El batab era el encargado de administrar la justicia, según severas leyes que castigaban con sangre todo crimen (aunque la pena de muerte estaba reservada para los casos más graves) percibía además los tributos, y cuando el "hombre verdadero" manifestaba la necesidad de una guerra, era él quien reclutaba los hombres aptos de las diferentes aldeas, marchando luego al frente del ejército así constituido.



Entre las ruinas de los templos, se han encontrado muestras de pintura murales que ilustran la habilidad de los Mayas en este arte. Aquí vemos la reconstrucción de un fresco de vivos colores.

Estos soldados improvisados no disponían de grandes medios de ataque ni de defensa: una rudimentaria coraza de tela de algodón, endurecida con sal, hachas, mazas y lanzas de sílex y, bajo el Nuevo Imperio, gracias a la



El cenote o pozo natural de Chichen Itzá, era un lugar sagrado, objeto de peregrinaciones no solamente para los mayas sino también para las poblaciones vecinas. La figura representa una ceremonia maya: los sacerdotes precipitaban algunas esclavas en el pozo y si, al día siguiente, éstas estaban aún con vida, se tenía la certeza de que los años venideros serían fastos para todos.

influencia mexicana, espadas de madera y flechas con propulsor.

La ausencia de un ejército permanente prueba, una vez más, el carácter pacífico de la civilización maya.

Cuando el "halach uinich" o los sacerdotes lo decidían, los hombres eran llamados a prestar su concurso como albañiles, escultores, pintores o canteros para la edificación de grandes edificios públicos. Restablecida la paz o terminado el trabajo, volvían a las faenas rurales de sus apacibles aldeas.

Según parece, el halach uinich y los tres funcionarios que colaboraban constantemente con él en el gobierno, no tuvieron gran ingerencia en la vida cultural de los mayas, aspecto en el que la población tenía aún menor importancia: los sacerdotes eran, en efecto, los únicos depositarios de la ciencia. El clero, dividido en diferentes grados jerárquicos y gobernado por un gran sacerdote, disponía de los mismos poderes que el "hombre verdadero"; era muy numeroso y constituía una categoría aparte, sumamente respetada.

Esta categoría comprendía, en primer lugar, los sacerdotes menores que se ocupaban de medicina y de magia, y que se trasladaban de aldea en aldea, practicando espectaculares curaciones públicas. Otros, se consagraban a las ciencias proféticas y especialmente a la aruspicina, ciencia que consistía en interpretar la voluntad de los dioses según las apariencias de las entrañas de los animales ofrecidos en sacrificio). Otro grupo, estaba encargado de mantener las tradiciones rituales en los diferentes templos. Por último, bajo el Nuevo Imperio, algunos sacerdotes tuvieron la misión de ofrendar a las divinidades, sacrificios humanos. Estas ceremonias revestían un fasto inaudito, cuando se las celebraba en Izamal, en honor de Itzmana, dios civilizado de la raza maya, en Chichen Itza o en Mani, lugares de peregrinaje muy frecuentados durante el Nuevo Imperio, cuando se veneró a Airulcán, divinidad de origen tolteca. A estas ceremonias, las poblaciones rurales acudían en conjunto, la cabeza cubierta con enormes tocados de plumas, el rostro tatuado con motivos geométricos, las orejas adornadas con grandes aros de cerámica, la frente artificialmente deformada por un ajustado vendaje y los dientes pintados de negro, limados, grabados, o engarzados de conchillas y piedras duras. Esta muchedumbre multicolor invadía los espacios cercanos a los templos, donde, en esas ocasiones, se reunían importantes grupos de mercaderes que comerciaban sus productos. Algunos venían de muy lejos y, antes de emprender el camino, invocaban a la Estrella polar. En esas oportunidades vendían, junto con diversos productos del suelo o de la caza, estatuitas



Una de las más grandes distracciones del pueblo maya consistía en hacer pasar una pelota a través de un aro de piedra fijado a una pared; los participantes se dividían en dos equipos.



En las aldeas mayas, las mujeres (arriba a la izquierda) que no participaban en los trabajos del campo, preparaban el maíz (elemento base de la alimentación de este pueblo), recogían la miel, tejían o teñían los hilos con colores vegetales muy vivos, y fabricaban cestas y vasijas, mientras aguardaban el regreso de los hombres, quienes empleaban en sus tareas distintos útiles de piedra (arriba a la derecha). Las armas de los mayas eran: hachas, mazas, flechas; para protegerse de los ataques enemigos, los guerreros llevaban un escudo redondo (abajo a la izquierda). Los sacerdotes estaban agrupados en diferentes categorías que disponían de numerosas atribuciones; abajo, a la derecha: un sacerdote encargado de realizar los sacrificios.

votivas fabricadas por los campesinos, plumas de pájaros Quetzal para tocados y adornos de vestidos, conchillas y piedras duras.

El día de la ceremonia se organizaba, para los visitantes, un espectáculo particular. Dos grupos de jóvenes se esforzaban, sobre un terreno que les estaba reservado, por lanzar una pelota a través de un grueso aro de piedra fijado a una pared; éste puede ser considerado el juego nacional, ya que era practicado en todo el país de los mayas. Además, por tener un carácter ritual, estaba relacionado con las ceremonias religiosas.

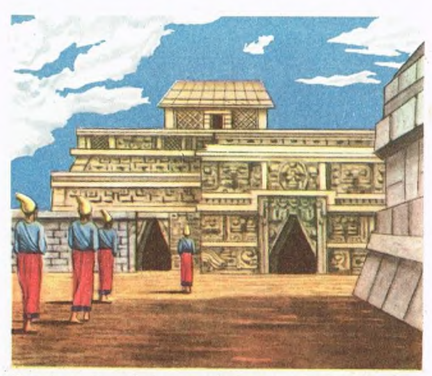
Un grupo restringido y cuidadosamente seleccionado de religiosos se consagraba con exclusividad a las ciencias; no por amor al conocimiento en sí, sino por lo que éste podía aportar a la religión. Las matemáticas y la astronomía eran objeto de profundos estudios. Los sacerdotes poseían observatorios que hacían posible la contemplación de la bóveda celeste, y habían alcanzado resultados sorprendentes, principalmente en lo que se refiere al cálculo de las revoluciones lunares, de los movimientos de Venus, Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno.

Gracias a estos estudiosos, pudo determinarse la cronología del desarrollo histórico de los mayas; bajo el Antiguo Imperio, éstos se esmeraron por transmitir a la posteridad los hechos más notables; el propósito fue logrado gracias a la edificación de altas estelas conmemorativas. Sobre estas estelas, los grabadores marcaban en relieve los caracteres de la escritura maya, que únicamente los sacerdotes podían leer. Por otra parte, esta escritura no ha sido aún, en nuestros días, descifrada por completo. Fueron también los sacerdotes quienes fijaron los esquemas iconográficos y los motivos ornamentales, los planos de los templos y de los palacios.

Es por esta razón que el arte de los mayas nos parece lleno de atractivo, a pesar de su marcado convencionalismo; la fantasía y la sensibilidad del artista no tenían, en efecto, más ocasión de manifestarse que la que le brindaban los pequeños trabajos de artesanía.



Algunas vasijas mayas. Los mayas aprendieron el arte de la cerámica de sus vecinos, los habitantes de Guatemala; adquirieron en el mismo gran habilidad, llegando a superar a sus maestros.



Vista de la Casa de las sacerdotisas, en el edificio correspondiente al palacio del gobernador en Uxmal. Nótese la puerta de la entrada principal, testimonio de la maestría de los Mayas en la técnica de la construcción.

Sólo poseemos unos pocos documentos sobre papel "maguey" transcriptos por medio del sistema pictográfico o de jeroglífico: los códigos conservados en París, Dresde y Madrid no se remontan más allá del tiempo de la conquista española.

Entre los manuscritos más interesantes y ricos en datos históricos y fórmulas mágicas y proféticas se encuentran los llamados de Chilam Balam y el Popol Juh; este último, probablemente compilado en la época de la conquista española, atestigua creencias muy antiguas sobre las divinidades y el origen de los hombres y de las cosas. La cosmogonía de los Mayas figura, sin duda, entre las más atrayentes de los pueblos primitivos. En los comienzos —relata el Popol Yuh— los dioses crearon algunos hombres de madera; éstos después de algún tiempo se mostraron tan perversos e ingratos que merecieron el olvido de sus creadores. Sucedió entonces que los objetos de los que estos hombres se servían, se volvieron contra sus dueños y les declararon la guerra. Los pocos seres humanos que escaparon a la "revuelta de los objetos" fueron los antepasados de los monos, pero durante ese tiempo, los dioses habían realizado otras tentativas con el propósito de crear hombres mejores. Dieron así origen a cuatro hombres, formados con granos de maíz; de ellos descendieron todos los habitantes del continente americano. ✤

HISTORIA DE LA VIVIENDA

Mucho tiempo había transcurrido desde que el hombre hiciera su aparición sobre la tierra, cuando eligió como morada fija una gruta o una caverna. Hasta entonces, había sido nómade y vivía consagrado a la caza. Tal vez encontraba entre los árboles el único refugio para protegerse de los múltiples peligros que le acechaban.

Cuando les fue posible llevar una existencia sedentaria, nuestros lejanos antepasados se establecieron en las cavernas; esto sucedió durante el período paleolítico.

Algunas grutas halladas en Mónaco y en Bélgica prueban que los primeros trogloditas no se preocuparon por el arreglo de sus viviendas; buscaban sí, la proximidad de los ríos y sobre todo la seguridad de un abrigo.

El único aporte arquitectónico del hombre a la obra de la naturaleza consistió en colocar un gran bloque de piedra a la entrada de la gruta para dificultar el acceso a ella. Los utensilios con que contaba el habitante de las cavernas eran el hacha de sílex y, como vajilla, algunas piezas de arcilla.

Este tipo de vivienda se multiplicó a lo largo del período neolítico; se ha encontrado numerosas muestras en Argelia, Túnez, Francia, Italia, España y Suiza. Entre estos restos hay algunos que atestiguan que, en épocas posteriores, el hombre se esforzó por hacer de esas grutas un lugar más habitable, llegando a embellecerlas con decoraciones murales.

La vajilla, a menudo grabada, ocupa en estas moradas un lugar de creciente importancia. La decoración está representada por dibujos geométricos que evidencian una gran habilidad manual, y cuyos colores conservan aún hoy, un brillo sorprendente.

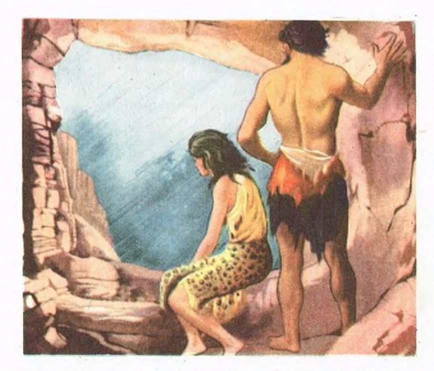
CONSTRUCCIONES SOBRE PILOTES

Puede decirse que el hombre ha levantado sus primeras construcciones hacia fines de la época neolítica, pero sólo en tiempos posteriores su número se hace considerable. En ciertas regiones, Tracia por ejemplo, se construyen aún en nuestros días, viviendas semejantes a aquéllas.

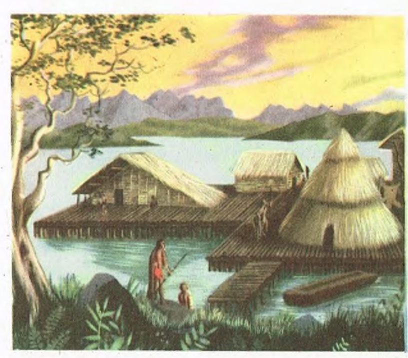
La aparición de estas construcciones coincide con la adaptación del hombre a una vida social sedentaria, y a la práctica de la agricultura y de la ganadería. Las primeras aldeas, verdaderas ciudades lacustres, consistían en un grupo de chozas de base cuadrada y de una sola habitación, cuyo piso reposaba sobre pilotes hundidos en el lecho de un río o de un lago.

Cada choza tenía dos salidas: una de ellas daba sobre la plataforma que conducía a la orilla y la otra directamente sobre el agua; por esta última se arrojaban los desperdicios, y era también allí donde el jefe de la familia se instalaba para pescar.

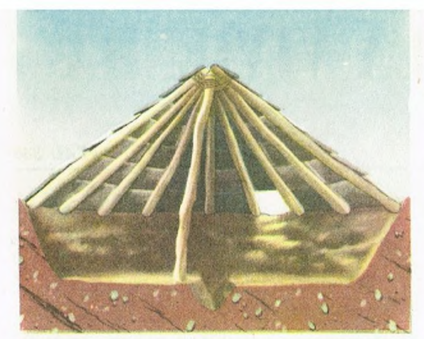
Estas construcciones lacustres respondían a la necesidad del hombre de sustraerse a los peligros de tierra firme; además de morada eran fortines de los que se servían en la guerra, no sólo contra otros hombres, sino también contra los animales feroces.



El hombre, durante el período paleolítico (edad de la piedra bruta) y neolítico (edad de la piedra tallada) tuvo, como única vivienda, las grutas y cavernas naturales.



Hacia el fin del período neolítico, aparecieron las primeras construcciones sobre pilotes. Estas verdaderas ciudades lacustres agrupaban dos tipos diferentes de viviendas.



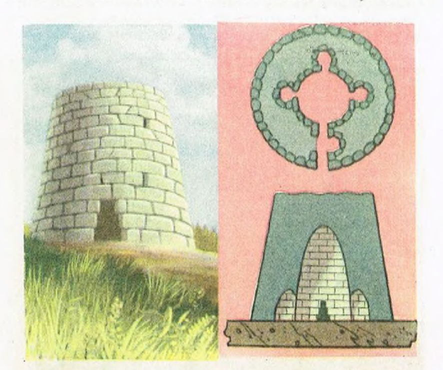
Éste es el corte de una choza megalítica. Como se ve, era de forma circular y se la construía a partir de una fosa artificial. Al principio fue hecha con troncos de árboles, pero luego éstos fueron reemplazados por otros materiales más resistentes.

CONSTRUCCIONES MEGALÍTICAS

Las viviendas que el hombre construyó sobre tierra firme fueron todavía muy simples; no obstante, permiten constatar el enorme progreso por él alcanzado, sobre todo si se piensa que ya por entonces poseía armas para defenderse de los animales.

Levantó primero chozas circulares, de escasa dimensión, en forma de cono o cubiertas por un techo inclinado. Como materia prima empleó troncos de árboles jóvenes o arcilla mezclada con paja. A veces construía chozas semihundidas en el suelo.

Ejemplo de las primeras construcciones megalíticas son las viviendas de Auvernia, agrupadas en aldeas, y los "weems" de Escocia. Para protegerse del frío, el habitante de estas moradas las ha levantado a partir de madriguera.



Los "nurhags" fueron construidos en forma de cono truncado y con una solidez tal, que millares de ellos existen aún intactos en la isla de Cerdeña. Algunos geólogos los consideran verdaderas fortalezas, mientras que otros sólo piensan en viviendas privadas.

En el interior, algunas piedras planas y lisas, cuya dureza era disminuida con una cubierta de hojas, servían de lecho y de asiento. La casa podía tener una o dos habitaciones; en este último caso, una, era la cocina, la otra, el lugar de reposo. Todas, sin embargo, tenían un hogar rudimentario y una especie de pozo pequeño para la acumulación y la salida de las aguas de infiltración.

Empero, estos perfeccionamientos no llegaron a todas partes; por ejemplo, en algunos sitios próximos al mar, ciertos pueblos de pescadores siguieron aún durante largo tiempo, construyendo frágiles chozas cónicas, recubiertas de hojas o de pieles de animales marinos.

Con el surgimiento de la arquitectura megalítica, las viviendas de las distintas regiones comenzaron a diferenciarse notablemente entre sí; resulta pues imposible dar de ellas una idea general y al mismo tiempo precisa.

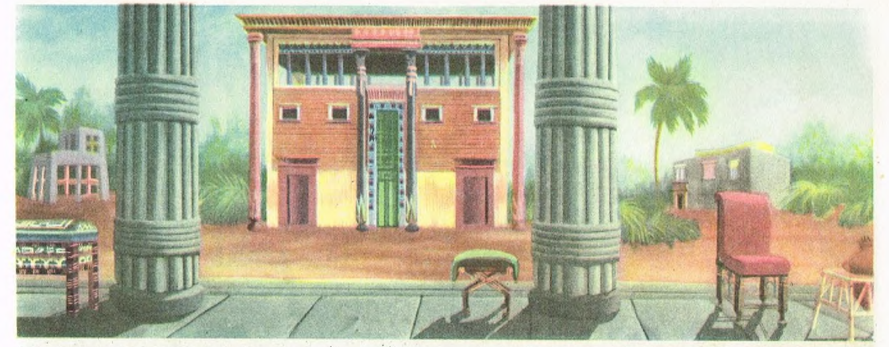


Los habitantes de las costas levantaban chozas de tierra y la recubrían con pieles de animales marinos. La figura nos muestra una de esas especies de tienda que jalonaban las pequeñas ensenadas donde vivían los pescadores.

Por caracterizar la época que marca el pasaje de la prehistoria a la historia, citaremos los "nurhags", encontrados en Cerdeña; éstos, más que moradas permanentes, eran pequeñas fortalezas donde los hombres se refugiaban, en tiempo de guerra, así como en la Edad Media, los habitantes de las aldeas buscaban abrigo en el castillo del Señor feudal.

Estos "nurhags" aparecieron en la época neolítica y se los utilizó principalmente desde la edad de bronce hasta la edad de hierro. Pero recientes descubrimientos atestiguan que muchos de ellos fueron transformados en la época de las invasiones romanas, lo que demuestra que aún se los habitó durante los tiempos llamados "históricos".

Los "nurhags" de Cerdeña pueden ser considerados como las más interesantes de las construcciones neolíticas;



Mientras que la mayoría de los hombres, poco evolucionados aún, habitaban en viviendas primitivas, los egipcios, pueblo de gran refinamiento, eran capaces de construir casas muy bellas y confortables. Mostramos aquí el frente de una lujosa morada y algunos de los muebles que se encontraban en su interior.

se han encontrado casi intactos numerosos restos de ellos. Se levantan sobre una eminencia y su forma de cono truncado caracteriza el paisaje de Cerdeña. La finalidad de estas edificaciones ha suscitado diversas discusiones entre los geólogos: por la solidez de las paredes y las dimensiones de algunas, podría creerse que eran verdaderas fortalezas, mientras que otras, más pequeñas, hacen pensar en viviendas privadas.

Las ruinas halladas en la bahía de Santorino (Mar Egeo) datan de la misma época y se asemejan a las de los "nurhags" de Cerdeña. Son vestigios de las moradas construidas por un pueblo que, si bien ignoraba la existencia del hierro, era capaz de cultivar los campos, de criar animales, de tejer y aún de hacer joyas y objetos de alfarería. Las paredes de las casas de Santorino están hechas con piedras talladas y aun cuando sus proporciones sean menores que las de las construcciones megalíticas, su regularidad es mucho mayor: se las ha reforzado con troncos de árboles, y los intersticios han sido cubiertos con una mezcla de arcilla y paja o con algas marinas. Estas viviendas, iluminadas por amplios ventanales y probablemente enjalbegadas interiormente, nos revelan no solamente una arquitectura ya entonces compleja, sino un plan bien definido.

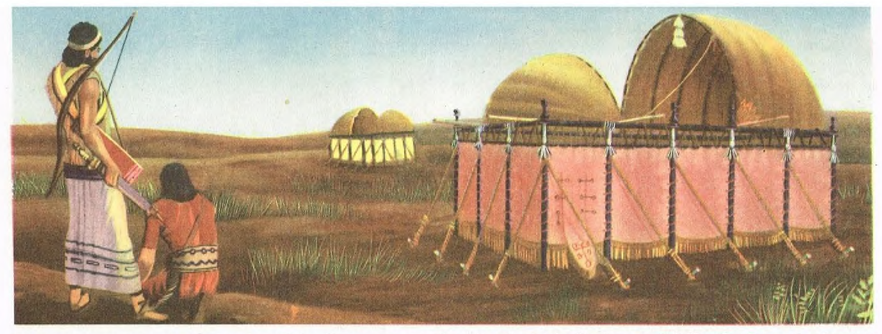
LAS CASAS EGIPCIAS

Si tomamos la palabra casas en su significado moderno, las egipcias son las primeras que se hacen dignas de ese nombre. Cinco mil años antes de nuestra era, los egipcios habían dado origen, a orillas del Nilo, a una de las civilizaciones más brillantes de la tierra.

A partir del año 525, los persas, los griegos y los romanos invadieron sucesivamente el Egipto e influyeron sobre todas las formas de su actividad. Pero el país del Nilo poseía ya una arquitectura original que alcanzó sus más altas manifestaciones, no sólo en grandiosos monumentos, sino también en la construcción de las viviendas particulares.



El lugar preferido por la familia egipcia era el patio de la casa. Es allí donde permanecía la mayor parte del tiempo, rodeada por solícitos sirvientes y algunos animales domésticos.



Hasta la fundación de Nínive, los asirios llevaron una vida nómade, protegiéndose en frágiles tiendas, como las que nos muestra el grabado.

Los egipcios comenzaron a emplear el ladrillo después de la conquista romana; hasta entonces, construían sus viviendas con la arcilla cruda del Nilo, que una vez seca, era tan dura, sólida y resistente como la tierra cocida. Los pobres las hacían con troncos de palmera y una especie de hormigón de arcilla; en el interior sólo había unos pocos muebles rudimentarios y unas esteras que servían de lecho o de asiento, según la ocasión. Sin embargo, durante la época en que el Egipto alcanzó su mayor esplendor, la clase media, en ciudades como Menfis o Tebas, habitaba en casas de un lujo notable. Éstas, que eran rectangulares o cuadradas, tenían la base de piedra y las paredes de arcilla. A menudo se las construía de dos pisos, y se las rodeaba de altas murallas. Casi todas tenían delante un pequeño jardín. Las ventanas, pequeñas y ubicadas solamente en el primer piso, estaban provistas de postigos o de rejas de madera. Las paredes exteriores o interiores no siempre eran verticales; se trataba de dar cierta fantasía a la construcción, inclinándolas y decorándolas con vivos colores.

La vida de familia se desarrollaba, en su mayor parte, en el patio interior, verdadero corazón de la vivienda; las demás dependencias se agrupaban en torno a él. En uno de los ángulos de este patio había una estrecha escalera que conducía al primer piso donde la familia tenía sus habitaciones. La terraza, sostenida por delgadas columnas de madera, era el lugar donde dormía la servidumbre y donde, por la noche, se reunían los moradores para tomar fresco. Los muebles de madera, las esteras de vivos colores y algunos ornamentos de estuco daban a la casa un aspecto confortable y alegre.

Pero, como es fácil de imaginar, las viviendas de los ricos eran aún mucho más bellas, no tanto por su aspecto exterior, que poco difería del de las otras, sino por los verdaderos tesoros de arte que encerraban en su interior, además de los amplísimos patios, las enormes salas de recepción y los hermosos jardines.

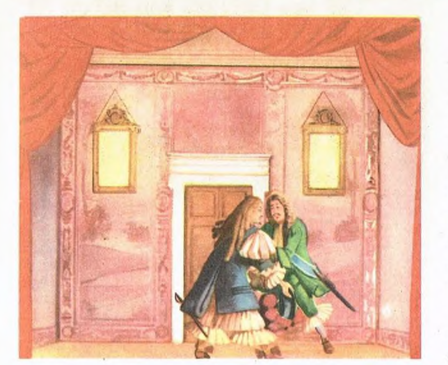
Las moradas de los antiguos Sirios y Caldeos no fueron menos suntuosas y sirvieron de modelo a los fenicios, judíos, persas y otros pueblos de origen semita. ✤



Aquí vemos las tiendas que utilizaban los hebreos que, como los asirios y otros pueblos semitas, fueron nómades durante largo tiempo. Pero, ya en aquel entonces, hombres y mujeres se alojaban separadamente.

Historia del Teatro

desde el siglo XVII hasta nuestros días



La figura nos muestra una escena de la más famosa comedia de Molière: "El Avaro". Molière fue el primero en hacer reir al público francés, al crear personajes que reflejaban los vicios y ridiculeces de la sociedad de su tiempo.

A menudo se oye hablar de una crisis del teatro. Sin embargo, una obra valiosa es siempre capaz de atraer al público, especialmente si está complementada por una buena interpretación.

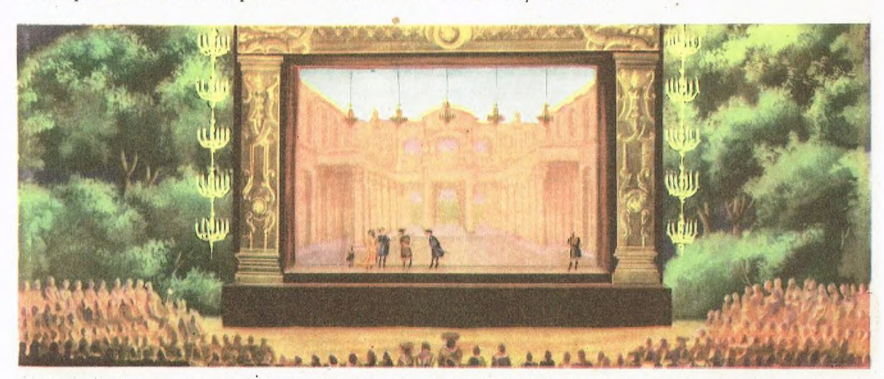
En algunos países, el cine no ha podido suplantar al teatro; tal ocurre, por ejemplo, en Francia, donde no solamente la capital, sino también las provincias, asisten constantemente al nacimiento de compañías teatrales dispuestas a renovar las obras ya consagradas, a revelar el repertorio extranjero y a difundir la producción de los autores noveles.

Múltiples son los problemas con que el teatro se enfrenta en la actualidad; pensemos, para comprender la verdad de esta afirmación, en la extraordinaria variedad de géneros teatrales que existen, en las concepciones totalmente nuevas de la puesta en escena y de la interpretación.

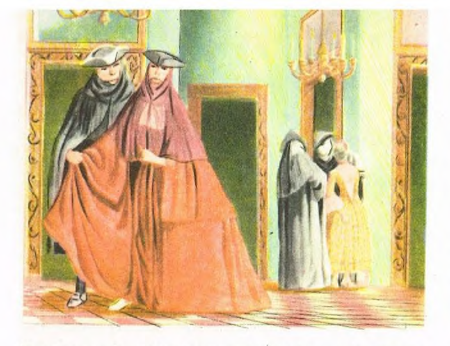
A partir del siglo XVII, en los países más evolucionados de Europa, además de los pequeños teatros reservados a la corte o a la nobleza, hubo otros a los que asistían espectadores de todas las clases sociales. El talento excepcional de algunos autores logró conmover tanto al público culto como al de la clase popular. El ejemplo más típico de ello lo constituyen Shakespeare en Inglaterra y Molière en Francia.

A pesar de la gran complacencia que la gente de aquella época hallaba en el espectáculo teatral, el autor y el actor no gozaban de ninguna estima. El destino de las compañías teatrales y de los escritores estaba muy a menudo ligado a los caprichos de los reyes y de los mecenas.

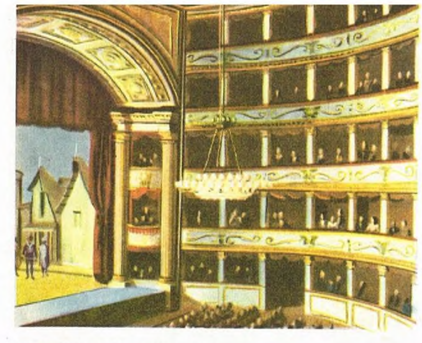
El mismo comediante que un día disfrutaba de la fama y el aplauso, podía, al siguiente, conocer la burla y el olvido.



La Comedia Francesa fue fundada en 1680, durante el reinado de Luis XIV, quien, influenciado por su hermano, favoreció a Molière. Desde entonces sufrió numerosas transformaciones, y, en la actualidad, esa sala es un verdadero museo del repertorio clásico francés, pero un museo donde se devuelve la vida a las obras que se representan.



Venecia es, de entre las ciudades italianas, la que más amor siente por el teatro —ya sea comedia, ópera o ballet—. La lámina nos muestra el hall de un teatro veneciano en la época de Carlo Goldoni, autor italiano que vivió entre los años 1707 y 1793.



En el siglo XVIII, el melodrama italiano hizo surgir la necesidad de salas cuya acústica se adaptase por igual a las exigencias de la palabra y de la música. Después de varios ensayos fue adoptada la forma elíptica, cortada por el escenario, con palcos instalados unos sobre otros.

Napoleón I, al dar a la Comedia Francesa el carácter de institución oficial, consagraba la gloria de los autores cuyas obras serían allí representadas, y defendía la dignidad de los comediantes. Este ejemplo fue seguido por otros países.

Por otra parte, los autores y los actores merecían el reconocimiento de la sociedad, pues ocupaban un lugar de creciente importancia en la difusión de la cultura.

En países como Francia y Alemania, los escritores y los actores fueron muchas veces voceros de la libertad, y los grandes movimientos filosóficos, políticos o literarios, encontraron a menudo en boca de los comediantes su mejor expresión.

El teatro refleja siempre los estilos de vida, las aspiraciones y los sentimientos del público al cual se dirige.

Hasta el siglo XIX los autores teatrales buscaron sus temas en las grandes epopeyas universales o en la historia de su pueblo, pero luego el público comenzó a gustar de un teatro más realista. Prefería, sobre todo, las obras inspiradas en la vida cotidiana, y se emocionaba con los personajes cuyos conflictos y sentimientos podía reconocer como propios.

Al mismo tiempo que estas comedias, surgieron la ópera y el ballet que hicieron las delicias de la sociedad del siglo XIX. En cierta medida puede



La Scala de Milán, el más famoso teatro de Italia y tal vez del mundo entero, no solamente por la calidad de sus espectáculos, sino también por la perfección de su acústica. Después de la desaparición del Palacio Ducal, destruido por un incendio, fue edificado por Piermarini, en 1776, en el lugar de la iglesia Santa María della Scala. De allí su nombre.



En el siglo XIX, el romanticismo se difundió por toda Europa. Apareció primeramente en Alemania, donde los autores que representan este movimiento crearon obras de profundo contenido emocional. Aquí vemos una escena de "Fausto", de Goethe, obra que habría de inspirar a músicos como Berlioz, Schumann, Gounod, Boito...



Durante el período romántico el teatro constituyó también un instrumento de propaganda nacional. Ricardo Wagner quiso restituir a Alemania su pasado de leyendas, y escribió sus obras dándoles una forma dramática y lírica totalmente nueva. Se inspiró también en leyendas que no tenían nada de nórdico. He aquí una escena de "Parsifal".

decirse que es en este género de espectáculos, modernizados, iluminados por proyectores y fastuosamente transformados, que tiene su origen el *music-hall* de nuestros días.

Los locales destinados a las representaciones fueron, en el siglo pasado, muy análogos a los del siglo XVIII, pero casi siempre más vastos. Lo que verdaderamente distingue el teatro del siglo XIX es la nueva concepción de la puesta en escena y el atuendo de los actores, quienes se vestían para el público como para la vida de todos los días.

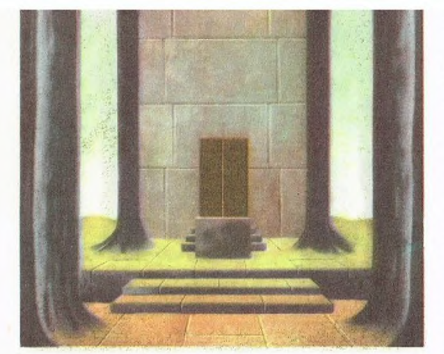
No es nuestro propósito explicar en detalle las diversas reacciones y experiencias que ha marcado el movimiento teatral desde los últimos años del siglo pasado hasta nuestros días. Sólo anotaremos que, en Escandinavia con Ibsen, en Rusia con Chéjov, en los países de habla alemana con Hoffmanstal, Südermann, y, en general, en todos los países de Europa y América, los autores teatrales, sostenidos por reducidos grupos de intelectuales, se alzaron contra un prosaísmo intencionado. Fueron creados numerosos teatros vocacionales a los



En el siglo XIX, la importancia del teatro en la vida del pueblo encontró su más acabado ejemplo en Italia, con las óperas de Verdi. Este gran músico, que con arte incomparable supo transformar en música el cielo, la luz y los colores de su tierra, conmovió profundamente el alma popular.



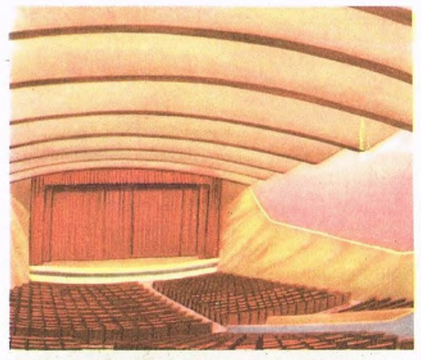
El comienzo de nuestro siglo coincide con el triunfo de "Los Monstruos Sagrados": en Francia, Sara Bernhardt, Bartel, les Mounets; en Italia, Zacconi y la Duse, a quien vemos aquí en una de sus caracterizaciones. Esta gran artista fue la intérprete perfecta de Shakespeare, Ibsen y D'Annunzio.



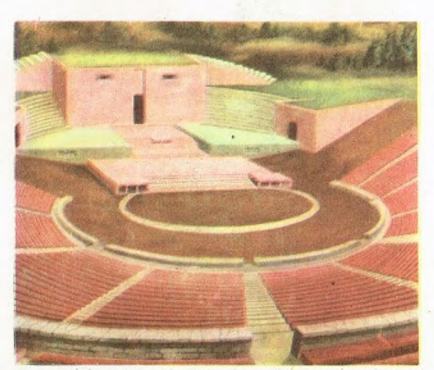
En los grandes países de Europa, así como en los Estados Unidos, se modernizan las salas de espectáculos y se intenta convertir al teatro en un poderoso medio de formación. Ello contribuye ampliamente a la educación de un público joven y entusiasta que desea aprender y compenetrarse. A principios de nuestro siglo se adoptaron, para los nuevos escenarios, líneas rectas y definidas, simplificando también los decorados.

que, sobre todo en los Estados Unidos de Norte América, las universidades abrieron sus puertas. Pero si bien no nos referiremos especialmente a las diversas tendencias teatrales, quizá interese a nuestros lectores una somera descripción de lo que es un teatro por dentro. Porque el espectador tiene derecho a penetrar únicamente en la recepción, la sala, palcos y corredores adyacentes, y el mundo fascinante del escenario, las bambalinas y camarines le está absolutamente vedado. En general, las partes inaccesibles al público no son como éste podría imaginarlas. En bambalinas se está permanentemente con muy poca luz, ya que desde la platea no debe verse lo que allí ocurre, y el clima reinante es casi siempre de gran intranquilidad, especialmente el día del estreno, cuando el autor y el director de la obra, ocultos tras los telones laterales, aguardan el fallo del público. A un costado del escenario se hallan los controles del telón y las luces, que se proyectan también desde los poderosos reflectores, provistos de pantalla en diversos tonos, dispuestos en las galerías de palcos. Numerosos empleados del teatro se ocupan de todas estas tareas aparentemente insignificantes, pero sin las cuales no podría representarse obra alguna.

Más atrás, encontramos los camarines, habitaciones donde los actores se caracterizan antes de comenzar su papel, y vuelven a vestir luego sus ropas de calle. Para un actor, el camarín es algo de gran importancia, pues además de tratarse del lugar donde se prepara para representar, allí descansa entre cada aparición, se repliega sobre sí mismo ahondando en la psicología de su personaje, ensaya una vez más, a solas, los pasajes más importantes, y reúne todas las fuerzas de su vocación, sus conocimientos y su trabajo de muchos días, con el fin de ofrecer al exigente público impaciente el fascinante espectáculo de su arte teatral. ✦



En la época actual, se multiplican los tipos de construcción en lo referente a salas de espectáculos. Un ejemplo de ello son los teatros circulares. Por otra parte, muchas son las salas en las que han sido suprimidas las galerías altas, como así también los palcos.



De igual modo se buscaron ideas nuevas para las salas de espectáculos. Nuestra lámina presenta un teatro alemán inspirado en los circos antiguos. En distintas ciudades de Francia se representaron tragedias al aire libre, en teatros de este tipo.



Tomado prisionero por los mismos judíos temerosos de las represalias de los Filisteos y entregado al enemigo, Sansón se liberó de las cuerdas rompiéndolas con su fuerza prodigiosa y, esgrimiendo una mandíbula de asno como arma, hizo estragos entre aquéllos que lo cercaban.

SANSÓN Y DALILA

Durante cuarenta años, los Filisteos dominaron en Israel, pero Dios, para ayudar a su pueblo oprimido, hizo nacer entre los Hebreos a Sansón. No hizo de él un gran capitán de ejército, sino que lo dotó de una fuerza maravillosa, sobrehumana, puesto que su misión era la de liberar a los Hebreos de la servidumbre al enemigo.

Un ángel anunció a la madre el nacimiento de un hijo; ella se alegró muchísimo y sacrificó un cabrito al Señor. Cuando el niño nació, el padre y la madre lo consagraron a Dios delante del Arca del Señor y, como testimonio de esa consagración, hicieron un voto a Dios en nombre de Sansón y por el cual éste —según la ley de los Nazarenos que habían prometido a Dios no cortarse el cabello y apartarse de las bebidas embriagantes— mantendría la cabellera sin tocar para indicar su despego a las cosas terrenas y su absoluta dedicación al Señor.

Su fuerza era el orgullo de los Hebreos y dominaba a los enemigos de Israel que la temían. Un día, habiendo bajado a las viñas de Timnah, le salió al encuentro un león, fiera que hubiera espantado a un hombre armado, pero Sansón lo enfrentó sin ningún temor y, con la sola ayuda de sus manos, lo mató como si fuese un cabrito. Después de algunos días volvió al mismo lugar para ver qué había sido del león, y descubrió entre sus restos un enjambre de abejas y un panal. Sansón lo tomó y lo comió, y, durante un banquete ofrecido por su padre, Sansón propuso el siguiente enigma: "De aquél que devoraba salió el alimento, del fuerte salió la dulzura". Después, la esposa filistea de Sansón, conociendo la respuesta, la comunicó a su gente.

Sansón se enfureció por esto, y, en la época de la cosecha, apresó trescientos zorros uniéndolos en parejas y atando antorchas entre sus colas. El dolor enloqueció a los animales que echaron a correr por los campos enemigos quemando todos los cultivos.

Por represalia, los Filiseos prendieron fuego a la casa de Sansón y acamparon en la tierra de Judá, pidiendo que se les enviara a aquél que había arruinado sus sembrados. Los hombres de aquella tierra, temiendo la ira de los Filisteosy a fin de salvar sus vidas y sus bienes,



Nadie, ya sea directamente o con engaños, lograba vencer la fuerza de Sansón; entonces los Filisteos pagaron a una mujer, Dalila, para que cautivara al Juez de los Israelitas y le arrancara el secreto de su fuerza. Ella lo ató con siete cuerdas retorcidas que él destrozó sin ningún trabajo.



Un día, los intentos de Dalila se vieron coronados por el éxito, porque finalmente Sansón le confió que, para conservar su fuerza, no debería hacerse cortar los cabellos jamás. Entonces, la mujer le hizo cortar la cabellera mientras él dormía.



Después, Dalila llamó a los Filisteos que se apoderaron de Sansón sin que éste pudiera oponer resistencia, porque Dios le había quitado Su protección, cuando él rompió el voto de no dejarse cortar los cabellos.

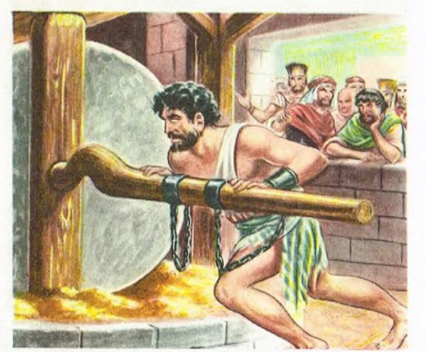
decidieron entregar a Sansón, al cual capturaron mediante una estratagema. Luego lo ataron fuertemente con dos gruesas sogas pensando que ya lo tenían en su poder y lo condujeron al campo enemigo. Los Filisteos se alegraron muchísimo de tener en sus manos a Sansón, pero éste se hallaba poseído por el espíritu del Señor y las sogas fueron destrozadas por la fuerza de sus brazos como un lienzo que arde al fuego. Entonces se arrojó sobre los enemigos de su tribu y en seguida dominó la lucha; solo contra todos los Filisteos, armado con una mandíbula de asno, mató más de mil hombres. Debido al calor del sol y al ardor de la lucha, sintió gran sed. Entonces, una piedra hueca se abrió y de ella brotó un abundante y vigoroso manantial de agua.

Desde aquel momento Sansón fue reconocido como Juez de Israel y gobernó su pueblo durante veinte años. Su fuerza era inmensa; un día, dirigiéndose a la ciudad filistea de Gaza para pasar allí la noche, se enteró de que sus enemigos le habían preparado una emboscada apostando algunos soldados en el exterior de las murallas, con el fin de matarlo a la mañana, cuando saliese. Sansón intentó huir, pero la puerta de la ciudad estaba cerrada. Entonces, arrancando la puerta de sus jambas, la usó a manera de escudo y se instaló sobre el monte que defendía la ciudad. Los Filisteos, asombrados por su fuerza, no osaron capturarlo.

Pero él, que era el terror de los ejércitos y no temblaba en ninguna batalla, cedió ante la adulación. Los Filisteos pagaron una mujer llamada Dalila y la enviaron a la tienda de Sansón, para que descubriera el secreto de su fuerza misteriosa. Y un día Sansón confió a Dalila que el secreto de esa fuerza estaba en sus cabellos; entonces, la mano de Dios se apartó de su cabeza. Cuando, con la complicidad de Dalila, le cortaron los cabellos durante el sueño, su fuerza, que provenía de Dios, ya se había alejado de él.



Después de haber aprisionado a Sansón, los Filisteos organizaron una gran fiesta de gracias y condujeron al templo también al prisionero. Apoyado en las dos columnas que soportaban la bóveda del templo, Sansón rogó a Dios que le devolviera su antigua fuerza. Su deseo fue atendido y él sacudió las columnas hasta que el templo se derrumbó muriendo Sansón y tres mil Filisteos.



Sansón fue cegado, según se acostumbraba con los vencidos, y por suprema decisión se le obligó a mover la rueda de un molino.

Sansón cayó así en manos de sus enemigos. Ciego y escarnecido, fue puesto a mover la rueda de un molino. Los Filisteos, llenos de alegría, hicieron sacrificios en honor de Dagón, su dios y llevaron a Sansón al templo, que estaba lleno de gente, para burlarse de él. El prisionero fue colocado cerca de las columnas que sostenían la bóveda del templo. Sansón, entonces, rogó a Dios para que le restituyese por última vez su fuerza.

Se apoyó en las columnas y las sacudió con sus brazos hasta que se destrozaron. El templo cedió y se derribó con gran estrépito. Junto con Sansón, dentro del templo, habían quedado tres mil Filisteos, más de cuantos él había matado en toda su vida.

Los hermanos de Sansón recompusieron su cuerpo y lo sepultaron junto al de su padre, el justo Manoa. ✠

Con las debidas licencias eclesiásticas.

LA QUININA

La quinina es un alcaloide obtenido de la corteza de la planta de quino. Esta planta, que comprende arbustos o árboles que pueden alcanzar los 30 metros de altura, es originaria de la América del Sur, sobre todo de la región andina (Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú), pero también ha sido cultivada luego en otros países de clima cálido (India, Ceylán, Java). En las regiones de origen, crece espontáneamente entre los 1.200 y 3.700 metros de altura. Es un hermoso árbol frondoso, de grandes hojas ovaladas provistas de pecíolos, y cuyas pequeñas flores, reunidas en panojas, tienen un delicado perfume. En tiempos pasados, los buscadores de quino descubrían el árbol entre otros miles de la selva, precisamente por su característico perfume.

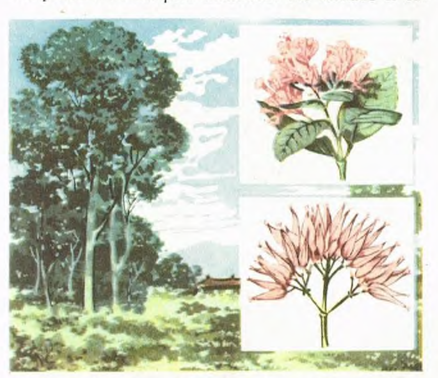
La virtud terapéutica de su corteza ya había sido advertida por los indígenas desde tiempos muy remotos, pero ellos guardaron el secreto hasta bastante después de la llegada de los españoles. Recién alrededor de 1630, un misionero jesuita, atacado de fuertes fiebres, fue salvado con una infusión hecha con corteza de quino —la corteza del quino se llama quina— pulverizada, según un consejo de un cacique peruano. En aquel mismo año, el gobernador de Loxa, Juan López de Cañizares, también atacado de fuertes fiebres, experimentó con éxito la infusión de quina y en seguida se la sugirió a la condesa de Chinchón, esposa del virrey del Perú. Comprobado el éxito positivo del remedio, el gobernador López hizo recoger grandes cantidades de corteza para distribuir entre los pobres atacados de fiebres. La fama del potente febrífugo se propagó en Europa por iniciativa de la condesa de Chinchón y por esto la planta tuvo el nombre científico de *Chinchona*. Durante mucho tiempo, el polvo de quina, debido a las dificultades para conseguirlo, tuvo un precio altísimo, pero finalmente fue iniciado el cultivo racional del árbol y el rendimiento pudo estar al alcance de todos los bolsillos.

Las especies más importantes de esta planta, que pertenece a la familia de las Rubiáceas, son: la *Chinchona officinalis* que alcanza los 15 metros de altura, la *Chinchona succirubra* y la *Chinchona calisaya* que llega a los 30 metros de altura. Hay también otras especies arbustivas (con aspecto de arbusto) que no sobrepasan los 4 - 6 metros de altura.

En tiempos pasados, la recolección de la corteza se hacía cortando los árboles sin tenerse en cuenta ni la edad ni el grosor de los mismos. Derribado el tronco, se golpeaba a lo largo la corteza con martillos de madera apropiados para este trabajo, separándola luego con cuchillos especiales. Después, la corteza desecada y pulverizada servía para la preparación de la infusión febrífuga. Pero se notó que el sistema terminaría destruyendo rápidamente la especie y que el aprovechamiento era muy moderado. Por lo tanto, se difundió el cultivo y se adoptaron métodos más racionales.

La corteza contiene numerosos alcaloides, cerca de 25, de los cuales los más importantes son la quinina, la chinconina, la quinidina y la chinconidina, teniendo todos más o menos la misma constitución química y las mismas virtudes curativas. El contenido de quinina varía, término medio, entre el 2 y el 8 %, y en algunas variedades alcanza hasta el 13 %. Después de muchos estudios y tentativas iniciados en el siglo XIX, este alcaloide fue aislado en el año 1820 por los químicos Pelletier y Caventou.

La Quinina se presenta como un polvo blanco, inodoro, de sabor amargo: en farmacia no se usa casi nunca pura, sino bajo la forma de sales (sulfatos, clorhidratos). Su uso específico es contra las fiebres malarias. La corteza, oportunamente tratada, es también empleada en la fabricación de licores, aperitivos y jarabes digestivos. ✤



Planta de Quino rojo con flores y frutos. Con el método del "tronchamiento" se derriba el árbol cortándolo a poca altura del suelo y se utiliza totalmente la corteza; de la porción de tronco que queda en tierra nacen algunos brotes de los cuales se aprovechan otras cortezas. Con el método del "descortezamiento", usado sobre todo en Java, se descorteza el árbol adulto hasta uno o dos metros sobre el terreno y se utiliza la corteza entera del tronco y a menudo la de las raíces, muy rica en alcaloides.



Uno de los métodos más racionales de recolección de la corteza es el "moussage". Se incide la corteza con profundos surcos verticales de manera de formar fajas que se desprenden después alternadamente; el tronco se envuelve en seguida con una espesa capa de musgo que protege la parte desnuda. Alrededor de un año después, se procede a despegar las fajas intactas y, al año siguiente, se puede levantar la corteza que se ha formado de nuevo, mientras tanto, en la parte desnuda.

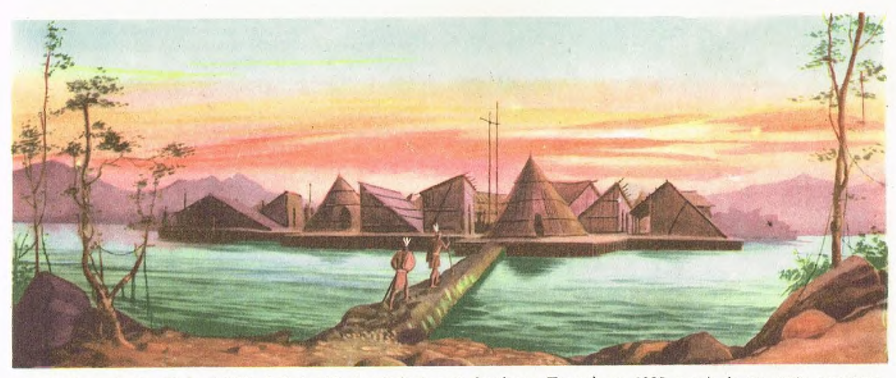


LOS AZTECAS

Cuando, en 1521, Hernán Cortés, en nombre del Rey de España Carlos V, tomó posesión del altiplano de México, quedó sorprendido de encontrar, en aquellos lugares, admirables muestras de una imponente civilización. Por primera vez, desde que pisaran tierra americana, los europeos se encontraban ante una civilización altamente evolucionada. Era la civilización azteca, obra de un pueblo hasta entonces ignorado, cuyos usos y costumbres, organización y arte, destruía el prejuicio de que sólo salvajes habitaban el Nuevo Continente.

Lamentablemente, sólo podemos reconstruir la última fase de su desarrollo, es decir la que precede inmediatamente a la conquista de México por los españoles.

He aquí las principales ciudades que surgieron luego del establecimiento de los aztecas en el valle de México; están indicados además los principales centros toltecas, que fueron absorbidos por la civilización azteca. Hacia 1325, los aztecas fundaron Tenochtitlán, actual México.



Según la tradición, Tenochtitlán habría sido fundada por el demiurgo Tenoch, en 1325, a raíz de un sueño que tuvo y que interpretó como el deseo de las divinidades. Fue la Venecia del Nuevo Mundo: sus casas estaban construidas sobre pilotes, en medio de las aguas del lago, y un dique las unía a tierra.

Existe una cuestión acerca de la cual tenemos absoluta certeza; la civilización azteca data de una época relativamente reciente, y corresponde a las poblaciones que se infiltraron en el valle alto de México, alrededor del siglo XII D. de C. Los vencedores asimilaron los usos y la cultura de los antiguos habitantes, haciendo de ello una civilización relativamente original.

En la península de Yucatán, y a partir del siglo IV D. de C., se había desarrollado la civilización de los mayas cuya influencia no tardó en hacerse sentir en las poblaciones vecinas: así fueron considerablemente modificadas las costumbres de los Zapotecas y de los Mixtecas, que vivían sobre las orillas este y oeste del actual México. Esta misma influencia llegó a ejercerse sobre otras civilizaciones no tan evolucionadas y de menor importancia, que se habían establecido en aquellas tierras con anterioridad a los mayas. Citemos entre ellos a los totonacas y a los huaxtecas (éstos de la familia de los mayas), sobre la costa del Atlántico, y los tarascos al norte de los zapotecas. Los tarascos son los más antiguos habitantes de México.

Alrededor del siglo XI, tal vez antes, tribus que provenían de América del Norte y pertenecían a los pueblos Nahuas, invadieron el valle de México. Eran los toltecas, que pueden ser considerados como los predecesores directos de los aztecas. En la época de su apogeo, el imperio tolteca se extendía desde Durango (actual estado, al noroeste de México) hasta Nicaragua; comprendía numerosas ciudades, algunas de ellas edificadas sobre las que pertenecieron a los pueblos vencidos. Entre estas ciudades, ocuparon un lugar destacado: Teocathuán en el valle de México, y Chichen Itzá en el valle de Yucatán.

El más célebre entre los jefes que debieron regir los destinos de los toltecas, es incontestablemente Quetzalcóatl, a quien la tradición atribuye todas las virtudes, y que los toltecas y los mayas divinizaron más tarde y veneraron como el dios de la civilización.

Al morir este rey, el imperio de los toltecas pareció debilitarse, las ciudades más importantes cobraron una cierta autonomía y lucharon unas contra otras. Los primeros en aprovechar de estas contiendas, fueron los aztecas.

Según refiere la tradición indígena, los aztecas habrían penetrado en el valle de México en el año 1160 D. de C. aproximadamente,



En 1375, esto es cincuenta años después de la fundación de su capital, los aztecas resolvieron elegir un jefe supremo que tuviera autoridad no sólo sobre los habitantes de Tenochtitlán, sino también sobre los demás grupos aztecas diseminados por el valle de México. El primer rey fue Acamapichtli: su padre era azteca, pero su madre, descendiente de los toltecas, era hija del soberano de Colhuacán.



Era un pueblo guerrero, que obedecía ciegamente a sus soberanos; éstos supieron llevar una política de pactos y de guerras alternadas, que les permitió extender, en poco tiempo, su imperio sobre la casi totalidad de las ciudades toltecas. Es célebre la campaña que, en 1420, llevaron a cabo los aztecas contra la ciudad de Texacoco que más tarde se convertiría en aliada de sus vencedores.



Bajo el reinado de Moctezuma I, los aztecas invadieron el territorio de los totonacas de Vera Cruz. Durante los combates, ponían especial empeño en apresar el mayor número posible de enemigos, a fin de sacrificarlos a las divinidades según ordenaba su religión.

hecho que parecen confirmar las investigaciones realizadas en nuestros días.

Mas, casi de inmediato, se plantea un problema: ¿cuál era su país de origen? ¿Qué género de vida llevaban con anterioridad a su aparición en aquellas tierras? La tradición no nos ha proporcionado respuestas precisas a estas preguntas, y sólo conserva el nombre de una tierra llamada Aztlán (en azteca: tierra de las garzas), Tecolhuacán (tierra de los descendientes de antepasados divinos), o también Chicomotztoc (siete cuevas).

Los aztecas salieron de América del Norte (cuna de todos los pueblos de lengua nahua y nahuatl), acompañados por otras tribus que los fueron abandonando durante la larga marcha, fundando en el camino otros tantos pueblos. Siguieron a lo largo de la Sierra Madre, atravesaron el Colorado, y penetraron en el valle alto de México. Llevaban por guía a su dios, que designaban unas veces con el nombre de Huitzilipochtli, otras con el de Mexitli. Los recién llegados, que recibieron el nombre de Chichimacos, ocuparon distintos puntos de aquel valle, donde fueron hostilizados sin tregua por las poblaciones que habitaban con anterioridad en aquellos lugares. En efecto, la tradición refiere los numerosos ataques de que fueron objeto los aztecas, y las batallas que éstos debieron librar contra los pueblos que luchaban bajo el mando del dios Quetzalcóatl.

Cuando el imperio tolteca llegó a su decadencia, y el territorio que comprendía se subdividió en numerosas ciudades-estados, los aztecas buscaron protección entre las tribus nahuas, y lograron granjearse la amistad del soberano de Colhuacán. En 1325, los aztecas abandonaron en su mayor parte la vida nómade, y se establecieron en Chapultepec, diseminándose otros entre los pueblos vecinos con los que llegaron a fundirse paulatinamente.

Los aztecas fundaron entonces la ciudad de Tenochtitlán, que fue erigida sobre pilotes, en medio de un lago. Se cree que los primitivos aztecas vivieron del producto de la pesca que trocaban en las ciudades vecinas, obteniendo a cambio materiales para sus edificaciones, tejidos y alimentos. El primer templo de mampostería fue el templo del dios Huitzilipochtli; su forma es la de una pirámide truncada, a semejanza de los templos mayas y toltecas.

Hasta la fundación de Tenochtitlán, los aztecas habían tenido un tipo de gobierno bastante primitivo, que recordaba su subdivisión en tribus. Estaban divididos en grupos independientes, teniendo cada uno de ellos un dios protector. Más tarde, Tenoch, jefe supremo, dividió las ciudades en circunscripciones; cada una tenía su jefe responsable políticamente, y su jefe religioso.

Cincuenta años después de la fundación de Tenochtitlán, los aztecas resolvieron nombrar un monarca supremo, el Tlacatecuhtli (señor supremo); pese a estar asistido por un consejo de once miembros, integrado por los guerreros nobles y por los sacerdotes, este soberano fue en adelante el dueño absoluto de la vida política y religiosa de los aztecas.

Los primeros jefes aztecas cuyos nombres registra la historia, fueron elegidos por sufragio popular; más tarde, el poder fue hereditario y se transmitió de padre a hijo.

Acamapichtli, primer rey de los aztecas, hijo de una princesa de Colhuacán, pactó con esta ciudad una ventajosa alianza, ratificando así la primacía de su pueblo frente a las demás tribus que, como la de Atzcapotzalco, veían con desconfianza la formación y fortalecimiento de un nuevo imperio.

Le sucedió en el trono su hijo Huitzilhuitl. Éste había desposado a una princesa, hija del rey de Atzcapotzalco; esta unión le permitió firmar un acuerdo por el que quedaban exentos de los tributos e impuestos que Atzcapotzalco les exigía desde la época de su llegada a Chapultepec.

En 1417, subió al trono el hijo de Huitzilhuitl, Chimalpopoca. A causa de su poca edad, gran parte de las responsabilidades fueron delegadas en el consejo. La violencia fue el rasgo más saliente del reinado de este soberano. Él mismo fue víctima de ese carácter que degeneró en una casi locura trágica, pues murió, en 1427,



Durante el gobierno de Tizoc, se amplió la pirámide y el templo consagrados al dios Huitzilipochtli; al iniciarse nuevamente las ceremonias, fueron sacrificados 20.000 prisioneros. Los sacerdotes del culto eran los encargados del sacrificio. Las víctimas morían después de ser sometidas a horribles tormentos.



En 1519, Hernán Cortés partió de Cuba con once carabelas. En México reinaba Moctezuma II, undécimo rey azteca, hombre de poca voluntad y de una religiosidad casi supersticiosa. No osando oponerse a los invasores, permitió que Cortés entrara en Tenochtitlán y se entregó como rehén.

asesinado por los aztecas disidentes, o más probablemente por los habitantes de Atzcapotzalco.

Desconociendo la antigua alianza, su sucesor, Itzcoalt, inició las hostilidades contra Atzcapotzalco; para ello, se alió a la ciudad de Texcoco que más tarde sometió a su vez. También se apoderó de Colhuacán. Al morir este rey, fue elegido Moctezuma I. El nuevo soberano heredó extensos dominios, pero no se sintió por ello satisfecho, pues era de natural belicoso y cruel al igual que sus predecesores. Estrechó vínculos con las ciudades de Texcoco y Tlacopán. Las tres ciudades-estados fueron en adelante aliadas, hasta el tiempo de la conquista española. Emprendían juntas las operaciones militares, y se repartían el botín.

Bajo el gobierno de Moctezuma I, los aztecas lucharon por primera vez contra los tarascos y los huaxtecas, y llegaron, en sus incursiones, más allá del valle de México. Empero, Axayacatl, que habría de suceder a Moctezuma I en 1471, vería frenadas las ambiciones de su pueblo.

El culto azteca obligaba a sus adeptos a sacrificar periódicamente víctimas humanas. A fin de cumplir con este precepto, trataban de hacer el mayor número posible de prisioneros. Con frecuencia, pues, partían para la guerra, no tanto para realizar nuevas conquistas y obtener un valioso botín, sino con el fin de capturar las víctimas que habrían de ser sacrificadas sobre los altares de sus divinidades.

En 1502, con el advenimiento de Moctezuma II, undécimo rey de los aztecas, la historia de este pueblo llega a su fin. El nuevo monarca quiso gobernar como soberano absoluto, prescindiendo del consejo de los ancianos y de los jefes de los clanes. Esta actitud era mirada con desconfianza por los nobles, quienes, como en la Europa medieval, eran muchos y poderosos, ya que poseían tierras y esclavos, recompensas éstas por sus hazañas militares.

Mas el destino parecía haber dispuesto para Moctezuma II un adversario muy distinto de cuantos hasta entonces habían enfrentado los aztecas: Hernán Cortés. La noticia de su desembarco en la costa de México, sumió a Moctezuma en profunda desesperación. Era un hombre lleno de escrúpulos religiosos, y en aquel momento decisivo recordó una predicción del dios Quetzalcóatl; esta divinidad había vaticinado que hombres venidos desde muy lejos invadirían nuevamente México. De inmediato, identificó a Cortés y sus soldados con los conquistadores que habrían de venir.



Ante los ojos maravillados de los españoles, la capital del imperio apareció en toda su magnificencia, con sus templos y palacios, sus tesoros y sus valiosas obras de arte, que Cortés describe en sus relatos.



Los aztecas no tardaron en rebelarse contra la cobarde actitud de su rey, aunque no pudieron reparar los perjuicios de su traición. Los españoles habían firmado un pacto con algunas tribus. Moctezuma fue hallado muerto en la terraza de su palacio, y la ciudad fue presa de las llamas.

Sin consultar con los nobles, franqueó la puerta de la ciudad a Cortés, le entregó los prisioneros elegidos entre las personalidades aztecas más consideradas, le suministró los esclavos que aquél exigió, y permitió que, en el templo más grande de la ciudad, fueran levantados altares y cruces.

Las fuerzas de Cortés, que había zarpado de Cuba con once carabelas, y había sufrido bajas durante la travesía, no eran muy importantes. El pueblo azteca no tardó en rebelarse contra los españoles, y desconocer la decisión de su rey. Pero ya era tarde, pues Cortés había tenido tiempo de aliarse con los indios de Tlaxcala, una de las pocas ciudades que se mantenían fuera de la dominación azteca. Con la ayuda de estos indígenas, los españoles lanzaron una violenta ofensiva contra los aztecas, que se encontraban privados de su jefe y de los más valerosos guerreros.

El 13 de agosto de 1521, Cortés entra en Tenochtitlán y hace flamear, sobre las ruinas humeantes de la que fuera una de las más hermosas ciudades aztecas, el estandarte del rey de España. Moctezuma II fue hallado muerto sobre la terraza de su palacio. Tal vez le dieron muerte sus propios súbditos. ✢

LOS PAJAROS





El Cuervo negro (Corvus frugilegus), *que vive en Europa, nidifica sobre los árboles, entre las rocas, en las torres o sobre los campanarios. Es un óptimo cazador y se nutre de carne en descomposición, de moluscos, de pájaros, de brotes y de bellotas. Muy dañino para la agricultura, es perseguido y destruido con venenos y trampas.*

Todos conocemos, de modo que no es necesario describirlos, a los pajaritos que viven en los techos de nuestras casas y, al igual que los gatos y los perros, forman parte de nuestro ambiente familiar, a tal punto que ninguno de nosotros hace caso de sus breves vuelos o de su parlerío. Estos pájaros de modesto plumaje: marrón como un hábito de fraile en el lomo y la cabeza, gris en el pecho (una larga franja negra distingue a los machos); modestos también en la voz que tiene pocas variaciones y notas estridentes más que agradables, son los gorriones que, aunque humildísimos dentro de las especies plumadas, sirven para caracterizar a la más vasta familia de aves que existe: los *pájaros*.

Éste es un grupo que comprende centenares de especies, a menudo muy diversas entre sí, pero todas clasificables, ya sea por alguna característica o por la ausencia de claros signos distintivos, dentro de los parientes lejanos de los gorriones.



Grajo (Garrulus glandarius). *Este pájaro vive en las regiones comprendidas entre el norte de Europa y la cuenca del Mediterráneo. Construye su nido en los bosques de encinas, castaños y pinos. Depone de 5 a 6 huevos. Se alimenta de pajaritos, de insectos, de bellotas y de frutas. Es también muy dañino para la agricultura.*

Una primera familia, ya de por sí grandísima, es la de los *fringílidos*, cuyo prototipo es el pinzón *(Fringuilla coelebs)*, pájaro muy conocido en Europa, sobre todo por los pajareros. Su plumaje está espléndidamente matizado de blanco, de anaranjado, de sepia y de azul, y su canto es maravilloso; estas dos razones lo convierten en huésped frecuente de las pajareras y en el protagonista usual de la caza con escondites o con redes extendidas. Además, la bárbara costumbre de cegar estos pajaritos para hacer más rico y sonoro su canto, está todavía muy difundida; pareciera como si el pinzón, en la sombra sin fin en la cual la crueldad del hombre lo ha arrojado, reencontrara en su propia voz toda la armonía de aquel cielo y aquel bosque que nunca podrá ver. Y quizá los otros pájaros sienten algo de insólito en aquella voz que ejerce sobre ellos un reclamo tan perentorio que los hace abandonar toda instintiva y saludable prudencia. A la familia de los fringílidos pertenecen, entre otros, el *canario*, el *verderón*, el *reyezuelo*, pajaritos todos dotados de vistoso plumaje y de buena voz.



La nocciolaia (Nucifraga caryocatactes) *también de la familia de los Córvidos, tiene un pico corto y cónico. Como lo indica su nombre, se nutre principalmente de avellanas y de semillas de pino, pero también, aunque en menor cantidad, de insectos, gusanos y pequeños pajaritos. Se la encuentra en los bosques de coníferas de los Alpes, del Jura y de los Pirineos.*

Parecería imposible, mirándolos de cerca, que el gorrión y el cuervo tuviesen algo en común; sin embargo, también el cuervo, la fea y tenebrosa ave de mal augurio, es un pájaro. A diferencia de las otras especies más agraciadas del grupo, que se alimentan de insectos y semillas, el cuervo no desdeña presas vivas como pequeños ratones o pichoncitos, alimentándose también, cuando los encuentra, de cadáveres. Estos hábitos le han creado una pésima fama y lo han asociado en los cuentos a tétricas brujerías o a apariciones demoníacas. También el color fúnebre del plumaje y del pico contribuye a circundar a este pobre pájaro de un halo de maleficio, mientras que su ronco graznido no acrecienta, por cierto, sus atractivos. En Italia y en todo el mediodía europeo, el más común es el *cuervo negro (Corvus frugilegus)*, más pequeño que el *cuervo imperial (Corvus corax)* que se encuentra de vez en cuando en las regiones frías o sobre las montañas. Los cuervos viven casi siempre en bandadas menos numerosas que las



A la familia de los "Laniidos" pertenece la Averla Grisácea (Lanius Minor) *que vive en Europa central y meridional. Irritable, fiero y peleador, este pájaro se asemeja, por temperamento, a los rapaces. Es muy difícil apresarlo. A menudo ataca a animales más fuertes que él. Se nutre de pajaritos, insectos y murciélagos pequeños.*



De la familia de los "estórnidos" es el estornino (Sturnus Vulgaris). *Se alimenta de insectos, gusanos, pequeñas culebras y de parásitos que se encuentran en el lomo de los caballos, ovejas y bueyes. Nidifica en el hueco de los árboles, en los viejos nidos abandonados, en las anfractuosidades de las rocas. Pone de 4 a 7 huevos.*

formadas por otras especies semejantes como las cornejas, a las cuales se ve volar en grandes cantidades en los países fríos, descendiendo sobre los campos en busca de alimentos. A la familia de los córvidos pertenece también la urraca *(Pica pica)*, el pájaro del plumaje blanco y negro y la voz estridente y burlona. Una vez, al menos, lo que dice la gente tiene una base real: la urraca es verdaderamente ladrona, como reza su fama, en el sentido de que tiene tendencia a recoger cualquier cosa que brille y llevarla al nido; pero es un hábito que también tienen otras especies como por ejemplo la cigüeña, cuyos nidos están llenos de los objetos más disparatados, desde fragmentos de espejo hasta monedas. Semejante a la urraca por el tamaño y por la forma ahusada del pico es el grajo *(Garrulus glandarius)*, que se nutre preferentemente de bellotas y semillas.

De los *córvidos* pasamos a otra familia del grupo de los *pájaros*: los *estórnidos*, cuyo representante principal es el *estornino (Sturnus vulgaris)*. Son pájaros migratorios; su traslado tiene lugar en primavera y en otoño, y en esos días resuena sobre los techos de la ciudad su algarabía. Viven en comunidades numerosas y bulliciosas; se los puede ver, especialmente en primavera, dar vueltas cerradas en torno a los campos arados, y el simultáneo movimiento de todos los pájaros de la bandada volviendo el pecho hacia el sol, produce un extraño reflejo de plata (así lo expresa Dante, que parece haber observado también las más humildes particularidades de la vida agreste).

Los estorninos, con su constante parlerío —con el cual imitan también el canto de otros pájaros—, tienen proverbialmente fama de animales tontos; naturalmente, no lo son ni más ni menos que todos los demás pájaros.

¿Quién no ha visto, en las mañanas de verano, agitarse rápido entre los surcos y huir hacia lo alto un negruzco pajarito de canto agudo y veloz como su vuelo? ¿Quién no ha sentido su voz llegar hasta el cielo como un grito de gloria, desde tan alto que el minúsculo volador no se distingue y sólo se adivina su presencia por la reiteración de su canto? Estamos hablando, como muchos habrán ya adivinado, de la alondra, el más alegre, el más madrugador, el más vivaz de todos los pájaros. Su aspecto y plumaje son muy modestos, pero esa su costumbre de volar desde la tierra derecho hacia el sol y de cantar en la gran luz de la mañana, liberado en el aire a alturas vertiginosas, le ha conquistado la simpatía de los hombres y lo ha puesto en una posición completamente opuesta a la del cuerpo. A diferencia de otros pájaros, la alondra (que en términos científicos se llama *Alauda arvensis*), no brin-



El pájaro moscón (Monticola saxatilis) *vive en Europa y en Asia, en lugares rocosos, sobre las colinas. Pertenece a la familia de los tórdidos. Construye su nido en las hendiduras de las rocas y se alimenta de frutas, particularmente de higos. Su carne es sabrosísima. El canto del pájaro moscón es dulce y melodioso.*



El mirol del collar (Merula torquata), *de la familia de los tórdidos, tiene una larga medialuna blanca sobre el pecho. Vive en las islas británicas, en Noruega, Finlandia y Suecia. Habita los bosques de pinos y de abetos, y en las tupidas florestas. Construye su nido en las bifurcaciones de las ramas. Pone de 3 a 5 huevos.*



El gorrión solitario (Monticola solitarius) *pertenece a la familia de los tórdidos. Vive en Europa meridional, en lugares accidentados donde habita en completa soledad. Construye su nido entre las matas y se alimenta de insectos de toda clase. Es utilísimo para la agricultura. Su carne es muy sabrosa.*



La oropéndola (Oriolus oriolus) *de la familia de los "oriólidos", es un pájaro migratorio que permanece hasta el otoño en los campos europeos, dirigiéndose luego hacia el África. Se nutre de gusanos, orugas, insectos y frutas. Su canto es sonoro y armonioso. Construye su nido en las bifurcaciones de las ramas.*

ca sino que corre sobre el terreno; a causa de la gruesa uña que tiene en el dedo principal, no está ni siquiera en condiciones de encaramarse sobre las ramas o los hilos del telégrafo, y, por lo tanto, está obligada a construir su nido en la tierra. Sus costumbres migratorias —va hacia las regiones cálidas cuando se acerca el invierno— la ponen en peligro, pues miles de cazadores se apostan en los ribazos o en los arbolados esperando el paso de las bandadas con todas sus armas preparadas. Cestas, redes, rifles, todo es bueno para capturar a las alondras, buscadísimas por aquéllos a quienes agrada saborear su pequeño cuerpecito; son puestos en juego complicados mecanismos giratorios munidos de espejuelos a los cuales las alondras parecen no poder resistir, o caballetes sobre los cuales una lechuza bate las alas, cegada por la luz del día.

De costumbres y estructura muy distintas son las Averlas, grandes y robustas como pequeños rapaces. En efecto, de rapaces tienen el rostro y las garras; atrapan pajaritos más chicos que ellas, ratones o lagartos que transportan luego a lugar escondido y seguro, utilizando para ello el pico y no las patas como las verdaderas rapaces. Grande como una Averla es el mirlo *(Merula merula)*; su plumaje negro y lustroso, el pico amarillo puntiagudo y sobre todo la voz, lo hacen reconocible en seguida por cualquiera. Su silbido —se llama así el canto sonoro y bien modulado del mirlo— es extremadamente variado y agradable. Pareciera que el mirlo tuviese un verdadero instinto musical, tantas son las variaciones que sabe dar a su canto y tanta es su facilidad para aprender melodías. El canto del mirlo nos hace recordar al rey de los cantores, el humilde pero prodigioso pajarito que crea el canto de las noches estivales: el ruiseñor, con el cual concluiremos esta breve excursión por la vasta familia de los pájaros. La naturaleza, que le ha dado un plumaje uniforme y severo como un sayo monacal, le ha brindado, en cambio, la voz más bella de todo el mundo animal, una voz guiada por un asombroso genio canoro. Se puede escucharlo durante horas, mientras se abandona a gorjeos y preciosas cascadas de notas, sin cansarse de oirlo; los motivos varían continuamente, o varían el tono y el acento de un mismo motivo, de tal modo que la suave voz pareciera la única cosa viva en el dulce y tibio silencio nocturno. Cantan únicamente los machos; y cantan solos, escondidos en la sombra espesa del follaje, nada más que en las noches serenas, como si la calma nocturna, saturada de reposo y de atención, fuera necesaria al pequeño artista para crear el milagro de su alquimia nocturna. ✦



El gorrión italiano (Passer italicus) *vive en Italia continental durante todo el año. Prefiere los lugares habitados y gusta de la proximidad del hombre. Hace su nido sobre los techos, las ramas de los árboles, o en los montículos. Cubre su nido con largos tallitos de gramíneas, pajas, heno, y pone de 5 a 6 huevos. Come semillas, granos, insectos y frutas. Pertenece a la familia de los "ploceidos".*



El pájaro llamado verderón (Chloris chloris) *posee enteramente un hermoso color verde. A veces también tiene una combinación de gris, negro, amarillo, o es directamente de color marrón. Frecuenta los lugares herbosos, los campos y jardines. Nidifica sobre los árboles o en las matas y se alimenta de semillas y frutas. Su canto es muy monótono. Pertenece a la familia de los "fringílidos"*

LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

Después de la muerte de Felipe el Hermoso, la situación de Francia se tornó verdaderamente difícil; los feudatarios estaban divididos y las arcas del reino, vacías.

Paralelamente, en la otra orilla de la Mancha, el poderío inglés se afianzaba gracias al buen sentido del gobierno y la unidad de la población.

En el año 1327, Eduardo III Plantagenet subió al trono de Inglaterra y, después de someter al país de Gales y dominar a los turbulentos escoceses, decidió organizar sus fuerzas y lanzarse contra Francia. Perseguía así el logro de una aspiración que su nacimiento y los derechos que pretendía poseer habían despertado en él: reunir la totalidad del territorio francés bajo la corona de Inglaterra. Con ese propósito se alió a Jacobo *Artevelde*, jefe del partido demócrata de Flandes, y a Luis de Baviera; adoptó el título y las insignias del rey de Francia y desembarcó en los Países Bajos. Al primer combate naval, en el que los franceses resultaron vencidos, siguió una tregua de dos años.

El segundo desembarco se produjo en Normandía. Fue a partir de aquel entonces cuando comenzó la guerra en territorio francés. Los acontecimientos se desarrollaron con extrema lentitud, pero permitieron a Eduardo III, luego de causar grandes estragos a su paso, llegar hasta los alrededores de París. En ese momento Felipe decide presentarle batalla. La armada inglesa atraviesa el Sena, y se dirige hacia el norte donde toma finalmente posición para aguardar a los franceses. Éstos, que esperaban luchar solamente contra las lanzas enemigas, se encuentran frente a un poderoso ejército provisto de bombardas, armas que por primera vez eran empleadas en un campo de batalla. Las tropas francesas sufrieron una aplastante derrota (1346). Al año siguiente, Eduardo III sitió el puerto de Calais y se apoderó de él. Luego de lo cual, y gracias a la intervención del papa, quedó acordada entre los dos rivales, una tregua.

Felipe VI murió antes de que recomenzaran las hostilidades, y su hijo Juan el Bueno le sucedió en el trono de Francia. Ésta fue invadida en el año 1355 por el hijo de Eduardo III conocido con el nombre de Príncipe Negro, quien derrotó a Juan el Bueno cerca de Poitiers y, después de haberlo tomado prisionero, lo hizo conducir a Londres.

Carlos V, llamado el Sabio, gobernó el reino en calidad de regente, mientras duró el cautiverio de su padre. En 1360 firmó con los ingleses un nuevo armisticio, y en 1369 sucedió a Juan el Bueno. Bajo el reinado de Carlos V, Francia conoció una época de prosperidad; este rey consiguió recuperar, de manos de sus enemigos, una gran parte del territorio por éstos conquistado.

En 1377, un niño, Ricardo III, subió al trono de Inglaterra; tres años más tarde, otro niño, Carlos VI, ceñía la corona de Francia. Ambos estaban condenados a un trágico destino. Carlos VI enloqueció y la regencia fue



Por primera vez hacen su aparición en un campo de batalla las bombardas. Estas armas empleadas por los ingleses, sembraron el terror y la muerte en las filas enemigas y constituyeron un factor preponderante en el éxito de sus campañas. Aquí vemos estas piezas en acción.



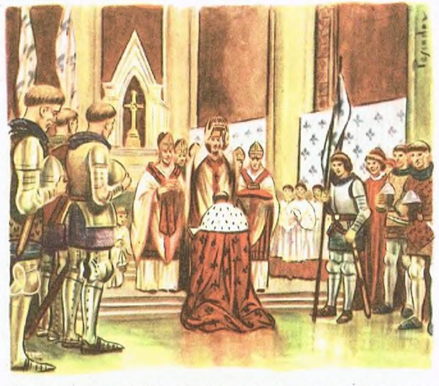
Carga de la caballería inglesa en la llanura de Azincourt. Ésta fue la victoria más importante de los ingleses durante la guerra de los Cien Años. El Tratado de Troyes que entregaba Francia a la corona de Inglaterra, puso fin a una larga serie de reveses y éxitos.

confiada al duque de Orleáns; en cuanto a Ricardo III, que se había revelado audaz e inteligente, fue arrojado en una prisión y asesinado por orden de Enrique de Lancaster.

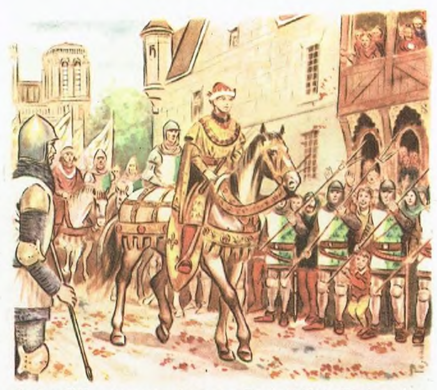
En Francia, durante la regencia, se entabló entre los feudatarios una lucha sin cuartel. El duque de Orleáns fue apuñaleado por orden de su primo, Juan Sin Miedo, duque de Borgoña, y los derechos del difunto regente quedaron en manos de los señores de Armagnac.

Diez años habría de durar el feroz combate entre los Burguiñones y los Armagnacs por la posesión de la corona de Francia. Los ingleses decidieron aprovechar el desconcierto que provocaban estas querellas para reconquistar los territorios anteriormente abandonados. Así, Enrique V, hijo de Enrique de Lancaster, con el apoyo de los Burguiñones, logra vencer a los franceses en la batalla de Azincourt (1415). Por el tratado de Troyes, el reino de Francia quedaba bajo la dominación del soberano inglés. Estos sucesos y otros que les siguieron, parecieron señalar el fin de la dinastía de los Capetos. En efecto, cuando se produjo la muerte de Carlos VI y al poco tiempo la de Enrique V, el Delfín quedaba desprovisto de todo recurso para hacer frente al nuevo rey de Inglaterra y de Francia, Enrique VI. Sin embargo, un milagro habría de producirse. Una joven, hija de humildes campesinos, dando pruebas de un valor extraordinario, logró salvar el país del dolor y la miseria en que estaba sumido. Esta heroica doncella que se llamó Juana de Arco, vistiendo ropas de hombre y poniéndose al frente de un ejército, cuyo coraje había despertado con su palabra y su ejemplo, logró liberar la ciudad de Orleáns. Más tarde, hizo coronar, en Reims, a Carlos VII.

Después de la muerte de Juana de Arco, tan trágica como injusta, el pueblo francés, inspirado por su recuerdo, habría de finalizar gloriosamente la obra por ella comenzada. Cinco años más tarde, Carlos VII entra triunfante en París. El exitoso desempeño de este rey en la lucha contra la dominación inglesa, le valió el nombre de Carlos el Victorioso. Una sola posesión conservaban aún los ingleses en Francia: Calais. ✠



La toma de Orleáns, debida a la heroica iniciativa de Juana de Arco, cambió el curso de los acontecimientos. Al poco tiempo, Carlos VII fue coronado rey en la catedral de Reims.



Carlos VII entra triunfante en París (1436). El desenlace de esta guerra señaló el éxito de los ejércitos franceses. En 1453, Francia logró su liberación total; sólo Calais quedaba aún en manos de los ingleses.

PUCCINI y sus ÓPERAS

Corre el año 1858. Miguel Puccini, profesor de música del instituto Pacini, en Luca, y padre ya de cuatro niñas, espera un nuevo nacimiento. Por fin, llega Giacomo, el hijo varón ansiosamente deseado. Luego de éste, su mujer Albina Maggi le dio dos hijos más.

Escasa es la edad de los pequeños cuando muere el padre, y la madre de sólo 33 años debe hacer frente a la difícil situación.

Giacomo, como muchos otros hombres célebres, no evidenció, durante su infancia, ninguna de las cualidades que harían de él uno de los más grandes artistas del mundo. Su madre logró hacerlo entrar en el seminario de San Miguel y luego en el de San Martín, pero sus esfuerzos no fueron recompensados; el niño era rebelde, se escapaba de la escuela y cometía toda clase de travesuras. Intervino entonces el tío Maggi, hermano de la madre, quien, pensando que el pequeño podría haber heredado las aptitudes musicales del padre, le llevó a las iglesias y le hizo cantar al órgano las partes de contralto. Pero esas aptitudes no se pusieron de manifiesto y el tío Maggi, desanimado, declaró a su hermana que el niño no poseía ninguna de las virtudes que eran necesarias para ser músico. Esto entristeció profundamente a la señora Puccini, pues la costumbre había establecido que fueran músicos todos los que nacían en esa familia. Es sin duda por esta razón que persistió en su empeño y condujo a Giacomo ante el compositor Angeloni, solicitándole que hiciera entrar a su hijo en el instituto musical para que allí aprendiera a tocar el órgano.



Giacomo Puccini, cuyas obras fueron representadas en todos los teatros del mundo, marcó una etapa importante en la evolución de la ópera italiana; su aporte consistió en alcanzar el máximo de intensidad dramática en la expresión de los sentimientos.

Angeloni era un cazador apasionado, y fue precisamente llevando al niño a cazar como ganó la confianza y la estima de éste. Juntos solían conversar sobre diversos temas y, entre ellos, sin duda, sobre óperas. Lo cierto es que, de pronto, Giacomo se sintió atraído hacia el maravilloso mundo de la música. Pensó, enseguida, que él sería capaz de crear nuevas armonías y que la gloria del teatro recompensaría sus afanes.

Una noche, luego de asistir, en Pisa, a una representación de Aída, y ya firmemente decidido a hacerse compositor, pidió a su madre que le enviase al conservatorio de Milán. Ésta aceptó la idea con inmenso júbilo y se dispuso valientemente a enfrentar las dificultades económicas que se oponían a la realización de tan hermoso proyecto. Agotados todos los



Niño, Giacomo había vivido sin disciplina. Faltaba a la escuela, se trepaba a los árboles para buscar huevos de pájaros y colocaba trampas entre los matorrales. La caza habría de constituir uno de los placeres de su vida.



El hermano de su madre, el tío Maggi, intervino en su educación y le hacía cantar en las iglesias, tratando así de despertar la vocación del niño, pero éste parecía totalmente cerrado a la música.



De pronto nació en él el gusto por la música. El maestro Angeloni contribuyó grandemente a ello. Supo ganar la confianza del niño y ayudarle a descubrir su verdadero camino. La reina Margarita le acordó, durante un año, la pensión gratuita en el Conservatorio de Milán. Giacomo no tardó en merecer la admiración de sus profesores Bazzini y Ponchielli, quienes representaron, en su carrera, un apoyo muy valioso.

recursos resolvió dirigirse a la reina Margarita, y esta audacia, inspirada en su amor maternal, dio sus frutos, pues obtuvo para su hijo la pensión gratuita, por un año, en el conservatorio de Milán. Giacomo partió lleno de entusiasmo y con profunda fe en el porvenir.

En el conservatorio, Puccini realizó brillantes estudios y sus maestros, Bazzini y Ponchielli, le testimoniaron particular admiración. Triunfante salió del conservatorio de Milán y regresó a Luca.

El futuro compositor contaba con el apoyo de su buen maestro Ponchielli quien, con gran diplomacia, consiguió que el poeta Fontana escribiera un libreto para su joven alumno. Éste se proponía enviar una ópera al Concurso del Teatro Ilustre de Sonzogno.

En posesión del libreto, Giacomo se consagró por entero a la composición de la música. Así nació *Le Villi.* El jurado ante el cual fuera presentada rechazó la obra, no por considerarla mala, sino más bien porque no había logrado descifrarla. Puccini, en su apuro, había escrito la música de manera casi ilegible. Empero, esta derrota le causó profunda pena. Fontana, transformado en su gran amigo, lo condujo, con el ánimo de reconfortarlo, a una recepción de la que participaban ilustres músicos, como Arrigo Boito (el autor de *Mefistófeles*) y el crítico musical Marco Scala.

Requerido por la concurrencia, Puccini se sentó al piano y tocó *Le Villi;* puso tanto ardor y tanta violencia en la ejecución, que su música maravilló a los invitados, a tal punto, que el mismo Boito abrió una suscripción entre los admiradores del joven músico para que su ópera fuera representada en el teatro Dal Verna de Milán.

Del éxito de esta representación, efectuada el 31 de mayo de 1884, tenemos una prueba incontestable: el telegrama que el mismo Puccini enviara a su madre y cuyo texto era el siguiente: "Éxito estruendoso. Dieciocho llamados. Repetido tres veces final del primer acto".

Pero, mientras Giacomo Puccini cosechaba sus primeros laureles, la vida de su maravillosa madre se extinguía allá, en Luca. Con inmensa congoja alcanza el hijo a recibir el último suspiro de la que fuera su más fiel amiga y confidente.

En busca de olvido abandona su ciudad natal. Cuando, después de un tiempo, retorna a Luca, encuentra allí a Elvira, hermosa dama a quien amó tiernamente y que



Su primera ópera, "Le Villi", presentada en un concurso, fue rechazada por el jurado, pero el libretista Fontana condujo al músico a una recepción donde se encontraban Arrigo Boito y el crítico musical Marco Scala. Allí Puccini tocó al piano su obra y suscitó un entusiasmo general.



Luego de conquistar la gloria y la riqueza, Puccini se instala con su familia en una pintoresca aldea, situada a orillas del lago Massaciuccoli. En sus períodos de descanso, se entrega a su pasatiempo favorito: la caza.

fue su abnegada compañera. Juntos conocieron épocas penosas, durante las cuales Giacomo debía dar lecciones de piano para poder aumentar sus modestos recursos. En este tiempo compone "Edgar", cuyo fracaso logró empañar un tanto la fama que con "Le Villi" había empezado a brillar.

Lo que necesitaba Puccini era un buen libreto y, por consiguiente, un buen poeta. Así encontró a Illica y más tarde a Giacosa.

Giacomo Puccini figura entre los numerosos autores que compusieron música para la historia de Manon Lescaut, que ya siete años antes había inspirado a Massenet una encantadora ópera cómica. La heroína del Abate Prevost iba a cobrar, en la escena, una nueva vida. La primera representación, que tuvo lugar en febrero de 1893, constituyó un éxito rotundo.

A partir de este momento, la gloria y la fortuna acompañaron a Puccini. Algunos años más tarde, éste se instaló con su familia en una pequeña villa, Torre del Lago, a orillas del lago Massaciuccoli, donde había de permanecer hasta el final de sus días. El paraje era hermoso y la caza abundaba en los alrededores. Esto representaba el ideal para quien era un apasionado cazador y necesitaba, en los momentos de trabajo, calma y belleza para su inspiración. Allí escribió la música de La Bohème, sobre los versos de Illica y Giacosa, inspirados en la célebre novela de Murger.

"La Bohème" fue representada en febrero de 1896 en el Teatro Real de Turín, donde algunos años antes había triunfado "Manon Lescaut". Pero esta vez la crítica fue implacable y le auguró muy corta vida sobre las tablas.

No obstante, Mimí, la frágil bordadora, enamorada del poeta, emocionó profundamente al público que, noche tras noche, vertía sus lágrimas por la heroína, sin inquietarse del reproche de los censores.

"La Bohème" fue presentada en Sicilia, luego cruzó fronteras, atravesó océanos, y fue acogida en todas partes con gran entusiasmo.

Giacomo acompañó a su Mimí a Egipto, Londres y París. Mas, la vida de sociedad, las recepciones, no respondían a sus gustos. Añoraba la paz de Torre del Lago, los paseos, el fusil, el cigarrillo entre los labios y, sobre todo, el piano. A su regreso reencontró, además de todo esto, el ansia de componer.

Esta vez su heroína no sería una pobre muchacha soñadora, sino una célebre cantante, la Tosca, quien ama al tenor Mario Cavaradossi. Scarpia, capitán de las guardias romanas, enamorado a su vez de Tosca, pretextando que Mario ha tomado parte en un complot, lo hace detener y condenar a muerte. La cantante, desesperada, promete a Scarpia renunciar al hombre que ama y consigue para éste un salvoconducto. Una vez el documento en sus manos, mata a Scarpia y corre en busca de Mario, dispuesta a huir con él. Pero llega demasiado tarde y el pintor es fusilado. Entonces, enloquecida de dolor, Tosca se arroja al Tíber.

A pesar de los diversos comentarios y críticas que este tema provocara, Puccini amaba ya a su criatura y tenía



"Madame Butterfly": *una joven y bella japonesa, Butterfly, se ha casado con un oficial de la marina americana, Pinkerton, desoyendo los reproches de su familia. Poco después de la boda, realizada según el rito japonés, Pinkerton regresa a su país. Allí, sin conceder ninguna importancia al ceremonial nipón, se casa con una americana. Pero, cuando tres años más tarde vuelve al Japón, se entera de que Butterfly, quien no ha dejado de amarlo y esperarlo, le ha dado un hijo. Pinkerton, terriblemente conmovido, pide a Butterfly que lo perdone, pero ya es demasiado tarde para reparar el inmenso daño. La joven japonesa recomienda al marino que proteja a su hijo, y se quita la vida.*



"La Bohème": *Mimí, bordadora de flores, se enamora de Rodolfo, poeta. Éste renuncia a ella para que la joven se case con un hombre rico. Pero Mimí, cerca de la muerte, vuelve en busca de Rodolfo y, apretando contra sí el manguito que fuera a buscarle uno de sus amigos, muere en la misma buhardilla en que había nacido su primero y grande amor.*

"La princesa Turandot": *La princesa desea por esposo un hombre capaz de resolver los más complicados enigmas y que no tema exponer su vida en riesgosas empresas. Esta ópera, con libreto de Giuseppe Adami y Renato Simone, fue dejada incompleta por Puccini y terminada por Alfano, representándose por primera vez en el teatro La Scala de Milán el 2 de mayo de 1926.*

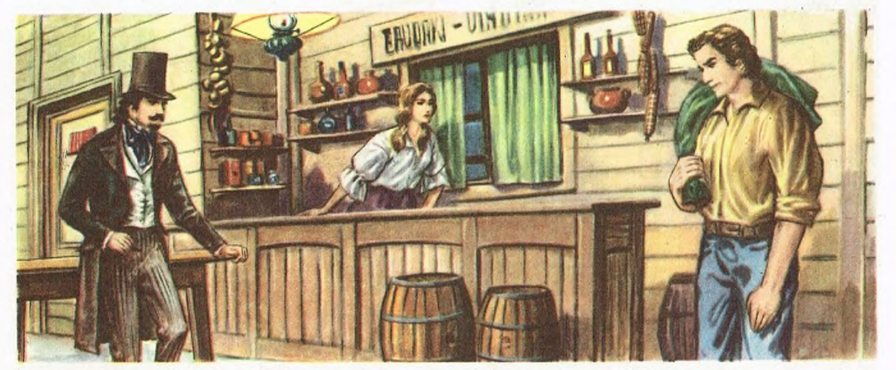
confianza en ella. Llevó pues su obra sin ninguna modificación al teatro Costanzi, de Roma, donde se la representó por primera vez el 14 de enero de 1900.

Poco antes de levantarse el telón, un comisario de policía se aproximó a Mugnone, el director de la orquesta, y le ordenó que, al menor signo de agitación, interrumpiera la ejecución de la ópera para atacar el himno nacional, pues se temía, para esa noche, el estallido de un atentado anarquista. Terriblemente emocionado, Mugnone subió a su pupitre sin pronunciar palabra sobre lo que acababa de enterarse.

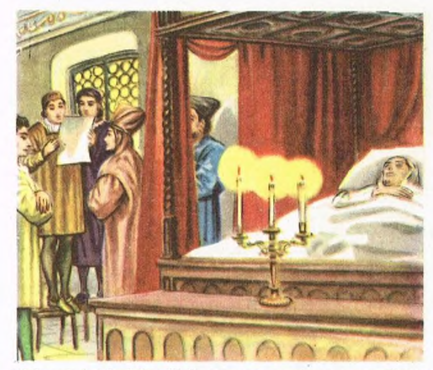
Suenan los primeros compases, se levanta el telón, y en seguida un creciente rumor invade la sala. La música se interrumpe, la batuta del director golpea el pupitre, y Mugnone se apresta a dar la señal del himno nacional, cuando advierte que la agitación reinante es solamente causada por algunas personas que, llegadas con retraso, molestan a los espectadores provocando las airadas protestas de éstos. La frente perlada de sudor, Mugnone retoma "La Tosca" desde su primer compás y la conduce brillantemente a la victoria.

Después de Tosca, Puccini compuso Madame Butterfly. Es la dramática historia de una joven japonesa toda gracia y dulzura. Fue representada en 1904 en la Scala de Milán, pero el público se mostró poco entusiasta. Puccini no se dio por vencido, modificó la partitura y la presentó algunos meses más tarde en el Teatro Grande de Brescia, donde Madame Butterfly tomó su revancha haciendo llorar a los espectadores.

"La Fanciulla del West" nació gracias a la colaboración de un músico de color, quien llevó a Europa los ritmos del jazz. La obra fue representada con gran pompa en el Metropolitán Opera de Nueva York, en 1910, y alcanzó el éxito esperado.



"La fanciulla del West": *llevada a la escena por primera vez en 1910, en el Metropolitán Opera de Nueva York, conoció un éxito clamoroso, confirmado luego por lacalurosa acogida que le dispensara el público italiano, en el teatro Costanzi, de Roma. El tema podría ser el de una película de aventuras. Minnie, protectora de los buscadores de oro, juega al poker la vida de un bandido a quien ama, y gana la partida.*



"Gianni Schicchi": *(primera representación en Nueva York en 1918). Se trata de una pequeña ópera bufa cuyo argumento gira en torno al lecho de un moribundo que expresa sus últimos deseos. Como "Sor Angélica" y "Tabarro", "Gianni Schicchi" consta también de un solo acto.*



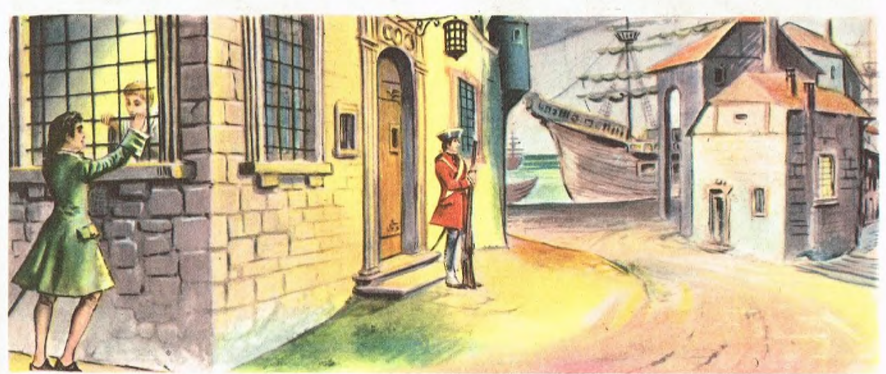
"Sor Angélica": *Habiendo tenido un hijo sin estar casada, Sor Angélica expía su falta en un convento al que sus padres le han obligado a ingresar. Un día, al enterarse de la muerte de su hijo, intenta envenenarse; pero ganada por el remordimiento, suplica a la Virgen que la salve por el amor de Jesús.*

Terminada esta obra, Puccini atravesó por un oscuro período de absoluta esterilidad; su inspiración parecía agotada, ningún tema le atraía. Hasta que, finalmente, compuso "Tabarro" sobre una historia de celos y traición que se desarrollaba a orillas del Sena.

Luego escribió "Gianni Schicchi", ópera cómica cuya acción gira en torno al lecho de un falso moribundo que expresa sus últimos deseos. Después vino "Sor Angélica" sobre un tema hondamente emotivo.

Puccini alcanza la máxima consagración al ser nombrado Senador del Reino. Sin embargo, pasa sus días en la Torre del Lago, cazando, trabajando y disfrutando de los hermosos paisajes. En este tiempo comienza a escribir la música para un cuento maravilloso cuya heroína era una bella princesa enamorada de un caballero. Pero una dolencia imprevista le obliga a interrumpir el trabajo y partir para Bruselas, donde, según se hablaba, había un gran cirujano capaz de curar su mal. Puccini, que no creía en la gravedad de su caso, lo comprende, por desgracia, demasiado tarde. Mas ni aun el sufrimiento logra hacerle perder la esperanza que le acompañó hasta el último momento de su vida, extinguida el 29 de noviembre de 1924. Su cuerpo fue trasladado a Torre del Lago, esa pequeña aldea a la que tanto había amado. Allí reposa ahora. La casa, que permanece tal cual la vio el gran músico en los últimos días, y el piano parecen aguardarlo. Sólo la tinta en la que tantas veces mojara su pluma para dar al mundo su brillante producción, se ha secado.

Más tarde, el maestro Alfano concluyó la partitura de la última obra en la que Puccini trabajaba antes de morir: "La Princesa Turandot". En el curso de la primera representación, al llegar al momento preciso en que el compositor debió abandonar su creación, calló bruscamente la orquesta, los espectadores se pusieron de pie y, en el inmenso silencio que llenó la sala, una voz se elevó para decir: "¡Aquí se detuvo Puccini!" ✤



"Manon Lescaut": *(primera representación en Turín en 1893). El libreto para el que Puccini escribiera la música ha sido extraído del abate Prevost, cuya heroína había ya inspirado a Massenet la composición de una encantadora ópera cómica.*

EL OSO HORMIGUERO

El oso hormiguero es un mamífero del orden de los desdentados. Una de las características de estos animales es precisamente la falta de dientes.

Su tamaño varía de 0.40 m. a 2 m., comprendida la cola que, por lo general, es tan larga como el resto, robusta, y aplastada lateralmente en su parte anterior. Su cuerpo está recubierto de pelo; éste es en algunas especies largo y duro, mientras en otras es corto y sedoso. Sus cuatro patas son fuertes (con frecuencia las anteriores lo son más que las posteriores), y terminan en dos, tres o cuatro dedos; estas terminaciones están provistas de uñas muy duras, que el animal utiliza para subir a los árboles, para defenderse, y para obtener su alimento. La cabeza se destaca apenas del cuello, tan alargada es: concluye, hacia adelante, en un hocico largo con una boca muy pequeña. Su lengua resulta extraña: tiene hasta 50 cm. en las especies más importantes. Es delgada y está permanentemente untada de una saliva densa y viscosa que facilita la adherencia de los insectos que deben servir de alimento al animal.

Los osos hormigueros viven en los países cálidos de América Central, en las regiones boscosas, en que desarrollan su actividad durante la noche, y pasan las horas del día agazapados en sus madrigueras. Los hay que sólo viven en los árboles. Los movimientos de estos animales son lentos; su inteligencia es limitada. En cambio, su oído y olfato están muy desarrollados.

El más grande de estos animales, el Hormiguero gigante *(Myrmecophaga Jubata,* llamado también Oso Hormiguero o Tamanduá), tiene más de 2 m. de largo. Está recubierto enteramente por un vello largo e hirsuto, de color gris-ceniza oscuro; ofrece un aspecto extraño sobre todo por la forma extremadamente alargada y fina de su cabeza y hocico. Sus ojos son pequeños; sus miembros terminan en tres dedos provistos de largas uñas de 6 ó 7 cm. de largo, encorvadas de tal modo que obligan al animal a caminar apoyándose sobre el revés de las patas.

Es muy común en las regiones cálidas y boscosas de América del Sud. Se desplaza lenta y pesadamente por tierra, únicamente durante la noche, pues durante el día, duerme en los matorrales. Gracias a su olfato, descubre con facilidad los hormigueros y termiteros construidos sobre la tierra o en los troncos viejos; con sus uñas los pone al descubierto y los destruye. Con su lengua viscosa, hurga en todos los intersticios y grietas y atrapa los insectos, que engulle en grandes cantidades.

Este animal huye ante el peligro, pero una vez acorralado y sin retirada posible, se defiende eficazmente y con una energía y fuerza sorprendentes. Sólo los mamíferos más pesados de los bosques osan atacarlo, y no siempre salen victoriosos del desafío.

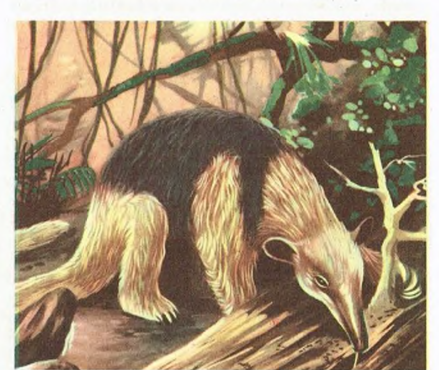
Vive casi siempre solo. Su hembra da a luz un solo pequeño; éste vive durante meses prendido a la piel del lomo de su madre.

El Tamanduá tiene 4 dedos *(Tamanduá Tetradactyla),* y se asemeja por el aspecto al Hormiguero gigante; es más pequeño, sin embargo, ya que mide apenas 1 m. comprendida la cola. Vive preferentemente en los árboles. Su cuerpo despide un olor particular, intenso y fétido, que le sirve de defensa cuando sus enemigos lo atacan. Este animal vive en América Central y América del Sud. Sus movimientos son menos lentos, pero su inteligencia no es mayor que la del Hormiguero gigante.

El *Cyclopes Dactylus* es el ejemplar más pequeño de la familia de los desdentados: no excede los 40 cm. de largo. Vive en las regiones cubiertas de espesa vegetación de América del Sud, particularmente en las Guayanas, donde suele llamárselos comúnmente "perezosos". Su vida es nocturna y se desenvuelve en los árboles. Se encarama fácilmente pues posee una cola fuertemente prensil. Durante el día, busca el follaje más espeso, se cuelga con sus cuatro patas de una rama y duerme con la cabeza en vilo. Su cabeza y su hocico no son ni largos ni finos como los del oso hormiguero o del tamanduá, y su piel es también distinta; el pelo es corto, suave, y de color pardo-rojizo. ✠



El oso hormiguero ofrece un aspecto extraño. Pertenece a la clase de los desdentados *que comprende: el oso hormiguero, el armadillo, el perezoso y el pangolín. El ejemplar más notable es el Hormiguero gigante* (myrmecophaga tridactyla) *que pertenece a la familia de los comedores de hormigas. Este animal mide aproximadamente 2,30 m.*



Las patas del Tamanduá (Tamanduá tetradactyla) *tienen cuatro dedos. Este es otro representante típico de los Mirmecófagos. Mide aproximadamente 1 m. y sus dimensiones son menores que las del Hormiguero gigante, pero tiene una cierta analogía de aspecto, aunque sus costumbres son totalmente diferentes.*

las PIRÁMIDES de EGIPTO
SEPULCRO DE LOS FARAONES



Las pirámides de Egipto figuran entre las grandes maravillas del mundo. En El-Giseh, no lejos del Nilo, se levantan las tres más famosas. La ilustración nos muestra de primer plano la de Keops, y luego las de Kefren y Micerino.

En el inmenso desierto, bajo un sol siempre ardiente, se erigen majestuosas las pirámides, monumentos milenarios cuyo pedestal es la arena. Las pirámides de Egipto, aunque son las más célebres del mundo, no son las únicas que se han construido en la antigüedad. También en Nubia, Abisinia, Fenicia, Palestina, Chipre, India, Siam, Grecia, Etruria, y aun en América y Oceanía se han hallado monumentos que tienen la misma forma de aquéllas. En México y en Perú, las pirámides eran templos; en Egipto, sepulcros.

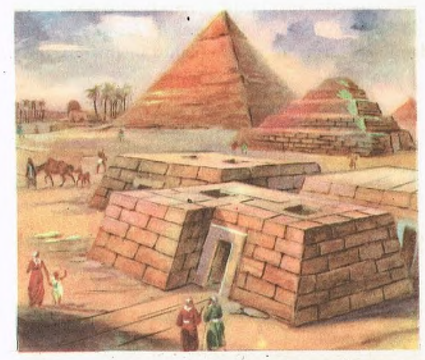
Profundamente preocupados por los problemas del más allá, los egipcios llegaron a comprender la dualidad del ser humano. Distinguían el cuerpo, habitado por un espíritu protector o fuerza vital que ellos llamaban Ka, y el alma, que representaban bajo la forma de un pájaro o una serpiente y que denominaban Baj.

Según la teoría egipcia de la reencarnación, después de la muerte el alma se desprendía del cuerpo y volvía a la vida bajo otro aspecto; pero, para que esto último fuera posible, el cuerpo debía ser conservado con gran cuidado y puesto al abrigo de toda profanación. Desde la simple canasta de mimbre, depositada en el umbral del desierto, hasta el magnífico sarcófago sepultado en la siniestra oscuridad de la pirámide, el camino ha sido largo y representa una lenta ascensión del arte egipcio.

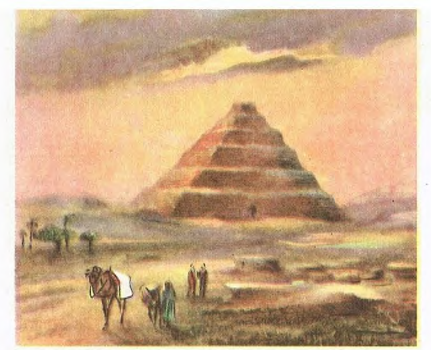
Las casas egipcias tenían, en el exterior, un asiento para los visitantes que se llamaba *mastaba* y que consistía en un gran bloque de piedra rectangular. De él tomaron su forma las tumbas de los ricos construidas con piedras talladas; una puerta se



La pirámide es una expresión de la vida religiosa de los antiguos egipcios para quienes el más allá tenía una gran importancia. Según ellos, el cuerpo habitado por el principio de la vida (Ka), y distinto del alma (Baj) representada por un pájaro o una serpiente, debía ser cuidadosamente conservado para que luego de la muerte el alma pudiera revestir una forma nueva (teoría de la reencarnación).



Mientras que los faraones hacían elevar inmensas pirámides para su reposo en el más allá, los súbditos se limitaban a un simple monumento funerario constituido por un paralelepípedo de piedras talladas. La superposición de algunos de estos bloques de piedra, por orden del faraón Soser, dio origen a las pirámides provistas de gradas que hicieron su aparición en el año 2750 antes de nuestra era.

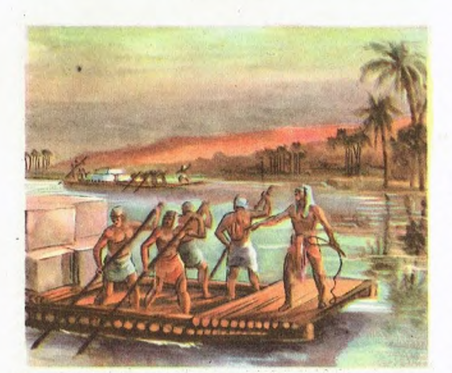


La pirámide en gradas del faraón Soser comprende seis mastabas superpuestas. Más tarde, al agregársele lozas laterales, se obtuvieron cuatro planos inclinados lisos, triangulares, que se unían en el vértice. Quedó así constituida la pirámide perfecta.

abría hacia el oriente y es allí donde la familia depositaba los víveres y los objetos que habían pertenecido al muerto, con el propósito de que al recordar éste su vida terrestre hallara menos frío el valle del silencio.

El faraón Soser encomendó al arquitecto real la construcción de una gran tumba en forma de mastaba. Éste tuvo la feliz idea de superponer a la primera otras cinco mastabas, dando a cada una de ellas un ancho menor que a la que servía de base. He aquí el origen de la primera pirámide llamada "en gradas" a causa de su forma. Esto sucedió en el año 2.700 antes de nuestra era.

Sesenta años más tarde, surgió la idea de revestir con lozas de piedra los flancos de las gradas, quedando así formados cuatro planos inclinados, lisos,



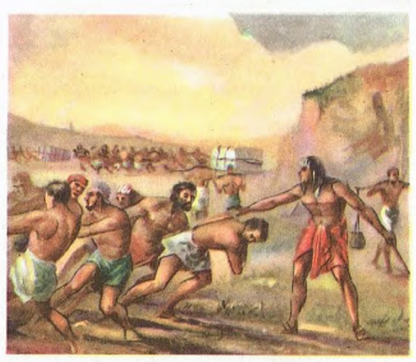
Los materiales eran transportados a lo largo del Nilo, en lentas y pesadas balsas.

triangulares, que se unían en el vértice, así nació la pirámide de Dahsur.

Más tarde Keops, hijo de Senfor, hizo levantar la más alta de las pirámides, esa maravilla construida en El-Giseh, y que aún hoy, en la época de los rascacielos, del cemento armado y de las fantásticas realizaciones de la técnica, continúa asombrando al mundo con su extraordinaria magnificencia.

Sin embargo, en las crónicas del historiador griego Herodoto, podemos leer que lo que aparece ante nuestros ojos como una empresa de titanes, no es otra cosa que un penoso trabajo de esclavos.

La pirámide estaba edificada sobre una eminencia, pero como el espacio resultaba insuficiente para la base prevista, era necesario nivelar el terreno. Los materiales provenían de la lejana Tro-



Largas filas de esclavos, castigados por implacables centinelas, arrastraban los bloques de piedra hasta el lugar destinado para la edificación de las pirámides.

ya; eran extraídos de la roca viva y transportados en lentas y pesadas balsas. Para poder arrastrar los enormes bloques sobre la superficie movediza de la arena, fue necesario construir una ruta, cuyas huellas existen aún en nuestros días. Lo que hoy es considerado como una de las maravillas del mundo, fue el resultado de veinte años de inimaginables sufrimientos. Cien mil esclavos, arrancados de la labranza, castigados por guardianes implacables, avanzando en una fila ininterrumpida, relevándose día y noche y descansando sólo cada tres meses, transportaron dos millones trescientos mil bloques de piedra con un peso de dos toneladas y media cada uno.

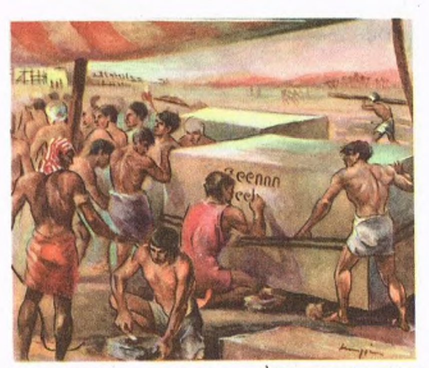
El procedimiento empleado en la construcción de las pirámides era sumamente ingenioso. Luego de cavar en la arena los cimientos del edificio y de disponer, a cada uno de los lados, los bloques hasta alcanzar una altura igual a la del hombre,

se levantaba, alrededor de la pirámide, un terraplén de arena aplanado con la inclinación necesaria para amarrar allí los bloques. Después, se daba a este plano inclinado cada vez mayor extensión, hasta lograr un desnivel de 146 metros.

Cuando los cuatro últimos bloques se juntaban en el vértice, no faltaba sino derribar el terraplén que disimulaba la gigantesca construcción. Resulta difícil concebir edificios de mayor solidez y mayor estabilidad que las pirámides; en efecto, éstas fueron testigos de toda la historia del mundo; tienen tres mil años y todo hace prever que durarán aún largos siglos. La de Keops no ha acusado sino levemente el paso del tiempo; el vértice se ha desgastado y su bello revestimiento se ha deteriorado apenas. Sin embargo, ¿dónde están los reyes que las han hecho construir con la sangre de sus esclavos y el tributo de los pueblos vencidos? ¿Dónde, la momia de Keops, quien, según dicen, vendió a su hija para hacer frente a los gastos que implicaba el enorme edificio?



Para construir las pirámides, se cavaban los cimientos y se disponían los bloques sobre cada uno de los lados. Alrededor se levantaba un terraplén, ligeramente inclinado, destinado a recibir los bloques necesarios para la construcción total del monumento.



Sobre cada bloque, los escribas grababan el mes y el año de la entrega y el nombre del equipo que lo había transportado.

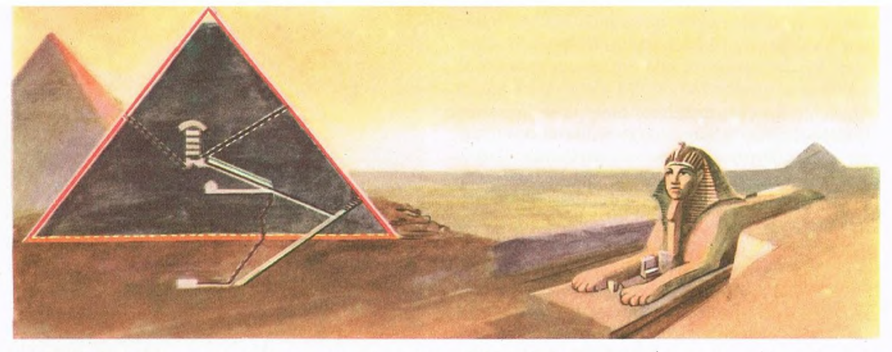
Fuera de toda consideración artística, observado simplemente el aspecto humano, las pirámides aparecen como el fruto de una ambición y un orgullo desmedidos. Cuando el pueblo egipcio tuvo conciencia de su fuerza, engendró un odio implacable contra la solidez casi desafiante de esos monumentos y contra aquéllos que los habían erigido. Fue este encono el que llevó al pueblo a profanar esos milenarios sepulcros y a saquearlos sin piedad.

Más tarde vinieron los sabios, los investigadores, los coleccionistas. El interés que despiertan las pirámides, lejos de disminuir, se torna cada vez mayor. Ellas guardan todavía secretos inviolados, en torno a los cuales se han originado numerosas creencias y supersticiones. Como los hipogeos encerraban inmensas riquezas (los ornamentos y los utensilios de oro y plata de los que en vida se servía el rey, sus armas preferidas con incrustaciones de piedras preciosas y deslumbrantes cristales), se pensó que las pirámides eran receptáculos de incalculables tesoros. También se difundió frecuentemente la creencia de que encerraban enormes reservas de trigo; ¿serían entonces los gigantescos graneros del desierto?

La obra de devastación comenzó 900 años a. J.C,. cuando algunos hipogeos fueron utilizados como sepulturas de sacerdotisas. Mil años después, los primeros ascetas del cristianismo llegaron al "Valle de los Reyes". Al lujo y al fasto de los faraones se



Según la leyenda, el griego Tales (que vivió en el siglo V a. C.) había realizado estudios sobre las pirámides antes de enunciar su famoso teorema.



Corte del interior de una pirámide. En el fondo vemos la celda en la que se coloca el sarcófago que encerraba la momia.

opuso entonces la absoluta pobreza de los ermitaños. A partir de ese momento, la destrucción o el saqueo de los sepulcros se hacen cada vez más frecuentes.

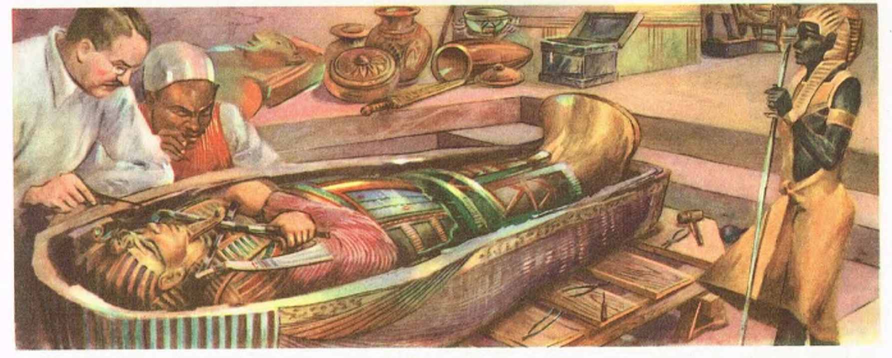
La conquista del Egipto emprendida por Napoleón Bonaparte, abre, en 1798, la ruta a los sabios. El barón Denon y, sobre todo, Champollion, lograron descifrar algunas inscripciones egipcias, desentrañando así el misterio de un idioma que ya nadie podía leer. Los arqueólogos del mundo entero volvieron sus ojos hacia el valle del Nilo y hacia sus milenarias necrópolis.

El arqueólogo persiguió no solamente el hallazgo de imágenes sagradas, joyas y utensilios preciosos, sino y sobre todo el de la momia del faraón, testimonio acabado del antiguo culto de los muertos. El descubrimiento de la tumba de Tut Ank Amon coronó un largo y penoso esfuerzo. Luego de doce años de trabajo, el 27 de noviembre de 1922, quedó develado el misterio del más rico de los sepulcros egipcios. Ante los ojos maravillados del arqueólogo apareció un incalculable tesoro de objetos preciosos cuyo valor material era, sin embargo, mucho menor que su valor histórico. Ellos eran, en efecto, el inestimable documento de un mundo desaparecido. No obstante, Carter, el infatigable hombre de ciencia, no se sintió satisfecho y continuó trabajando en la pirámide. Un día, uno de los obreros que lo secundaban descubrió, bajo los sarcófagos, una abertura; las búsquedas se hicieron entonces frenéticas. La tarea era penosa y delicada, pues se temía la caída de los bloques de la bóveda, lo que hubiera dañado todo aquello que se encontraba debajo.

Luego de practicar la primera brecha, una fantástica visión estremeció a los espectadores agru-



La expedición de Bonaparte al Egipto fue el punto de partida de los grandes descubrimientos arqueológicos. En esta campaña el general francés se hizo acompañar por el artista Denon, quien, llegado a la tierra de los faraones, dibujó todo aquello que suscitaba su admiración y su entusiasmo. Sus dibujos constituyeron un precioso material para los sabios ocupados en la nueva ciencia que despertaría el interés del mundo entero: la egiptología.



En el año 1926, el arqueólogo Howard Carter, luego de penosas búsquedas. descubrió en el Valle de los Reyes la momia del faraón Tut Ank Amón, cuya cámara funeraria estaba protegida por una pared de oro macizo. Este faraón, del que poco sabemos, estaba encerrado en tres sarcófagos colocados uno dentro del otro. El último, que contenía el cuerpo, era también de oro macizo.

pados detrás de las barreras de seguridad. En la cámara mortuoria aparecieron brillantes paneles de cerámica azul, recubiertos de inscripciones mágicas y, contrariamente a lo ocurrido hasta ahora, la tumba permanecía intacta.

Bajo la máscara de oro, entre las vendas retiradas por manos febriles, apareció el rey. Sobre la cabeza llevaba una pequeña corona de flores; era la dulce ofrenda de su viuda y representaba, entre tanta magnificencia, el emotivo testimonio del sentimiento humano.

Este descubrimiento suscitó, como ningún otro, la admiración y el desconcierto en el mundo entero. ¿Es que, por ventura, se cumpliría la maldición de los faraones sobre aquéllos que profanasen sus tumbas? ¿Sería acaso la muerte el precio de su audacia, o fue simplemente un conjunto de circunstancias accidentales lo que ocasionó la muerte trágica y repentina de todos los que habían participado en la expedición? ¿Por qué secreto privilegio, Carter sería el único en salvarse?

El más profundo misterio envuelve todos estos interrogantes.

En la actualidad hay una especie de tranvía que permite a los visitantes llegar hasta el pie de las pirámides, y esos lugares donde otrora resonaron las lamentaciones de los cortejos fúnebres, se llenan hoy con los pregones de los mercaderes y los gritos de los camelleros y de los asneros que se desplazan en torno a los numerosos turistas.

Pero cuando la noche envuelve en silencio y tinieblas el desierto, las pirámides se erigen majestuosas, como testimonio de una de las más brillantes y antiguas civilizaciones de nuestro planeta. ✦



El Valle del Nilo, grandioso cementerio de faraones, fue, durante largos siglos, el punto de mira de los ladrones, quienes robaban los objetos preciosos de las grandes necrópolis. Felizmente, muchos de estos objetos pudieron ser hallados por los arqueólogos. La imagen representa un camino bordeado de esfinges.

EL GIRASOL



1) Heliantus annus L (girasol). Flor completa - 2) Flor tubular o florecilla - 3) Pepita - 4) Semilla madura.



Las semillas de girasol constituyen un excelente alimento para las aves de corral. Los agricultores dejan secar los discos y pueden despues, con sólo golpearlos, separar los granos.



Los agricultores siembran el girasol a lo largo de las paredes, o a manera de cerco. A veces alternan con las de los girasoles, hileras de tomate o de frijoles.

En el mes de enero, cuando el sol abrasa los campos, y cuando la vegetación toda parece doblegarse ante su rigor, el girasol abre sus flores para recibir de lleno la luz del verano. Esta planta busca, en efecto, el calor y el sol, de ahí su denominación. Sin embargo, ésta no es más que su designación vulgar; científicamente se la conoce con el nombre de Helianthus annus L.

El girasol es una planta anual, originaria del Perú y cultivada en todos los países donde las condiciones del clima hacen posible su desarrollo. El tallo, que alcanza a veces hasta tres metros de altura, puede ser simple o ramificado; está provisto de grandes hojas ovales, ásperas, dentadas. Es una planta muy apreciada, no sólo por su valor decorativo que es innegable, sino también por las diversas utilidades que reúne.

Las ventajas prácticas del girasol están comprendidas en lo que impropiamente llamamos flor, pues es en realidad un conjunto de flores o florecillas. La flor del girasol es de color amarillo vivo y recuerda por su forma a la margarita, aun cuando la estructura de la primera sea mucho más complicada; en el centro se abre un amplio disco, cuyo diámetro alcanza, a veces, los 40 cms. Alrededor de este disco se insertan las florecillas tubulares alternando con unas pepitas de color negruzco. En la flor se insertan a su vez las semillas que son de forma ovoide, tienen la superficie ligeramente aterciopelada y, en el momento de la maduración, adquieren una coloración tostada.

El disco central, cuando se produce la floración, aparece aureolado por rayos de un amarillo intenso, cuya longitud varía entre los 3 y 5 cms.

La característica más notable del girasol es el heliotropismo. Cuando la flor comienza a abrirse, el pedúnculo que la soporta sufre una ligera torsión y la ofrece de frente a la luz del sol.

Las semillas del girasol constituyen un excelente alimento para las aves de corral, y sus residuos, así como los de las semillas del lino y del sésamo, son molidas en cubas especiales y utilizadas como forraje.

Muy conocido es el aceite de girasol, que se extrae también de las semillas y sirve para la alimentación de los seres humanos. +

LOS HELADOS

Esa golosina que tanto apreciamos en los calurosos meses de verano, tiene también una historia y un pasado ilustres.

Entre los ricos egipcios y los persas, estuvieron de moda las bebidas heladas; gustaban especialmente del jugo de frutas y del agua azucarada a la que agregaban distintas esencias aromáticas, enfriando el refresco con hielo. Según podemos apreciar, examinando antiguos grabados, los persas daban a estos helados la forma de un huevo y los lamían al igual que lo suelen hacer los niños de hoy.

Los romanos fueron muy afectos a las bebidas heladas; se cuenta que Julio César tomaba grandes cantidades para reponerse de las fatigas de sus expediciones militares. Los árabes gustaron a tal punto de ellos, que nuestra actual palabra *sorbete* deriva precisamente de su lengua.

Empero la crema helada, esto es lo que en la actualidad llamamos helado, data del siglo XVI y nació en la ciudad de Florencia; su invención se debe a Bernardo Buontalenti. Este delicioso manjar tuvo sus enemigos y sus apasionados defensores; entre estos últimos estuvo Catalina de Médicis (1519-1589) quien lo introdujo en la Corte de Francia e hizo venir de Florencia a dos expertos en la fabricación de helados.

Un siglo más tarde encontramos en Florencia, en Nápoles, en Venecia, en Palermo, gran número de fabricantes de helados, quienes trataban de hallar nuevas recetas para su especialidad, nuevos adornos, nuevos gustos; entre éstos merecen destacarse la espuma florentina, las tortas heladas napolitanas y sicilianas, la bomba napolitana, el *arlequín* o helado mixto de origen veneciano.

En 1660, el florentino Procope Coltelli abrió en París el primer establecimiento en que se servían helados; fue el famoso Café Procope al que concurrían, hasta el siglo pasado, la gente elegante, los literatos, los artistas y los políticos. Procope fue también el inventor de la máquina para fabricar helados que aún hoy se usa en muchos hogares, y que consta de un receptáculo con una espátula batidora, colocado en un recipiente mayor que contiene hielo. Además del Café Procope, ubicado enfrente de la Comédie Française que había sugerido a su propietario la idea de dar a cada variedad de helados el nombre de un artista de moda, también adquirió renombre el Café Napolitano. Su primer propietario fue Tortoni.

Florentinos, venecianos, sicilianos y napolitanos llevaron a todos los países de Europa la afición por los helados, aunque hasta el siglo pasado éste quedó reservado para las mesas de los ricos. Existen a este respecto numerosas anécdotas; las crónicas de la época relatan frecuentes querellas entre damas de la alta sociedad que trataban de lograr para sí, ofreciéndoles un mayor salario, a tal o cual heladero italiano.

Tal uso de los helados fue introducido en Inglaterra en 1860 por un cocinero de Catania quien, en un banquete celebrado en el corazón político y comercial de Londres, habría presentado una enorme torta helada, tan artísticamente decorada que suscitó la envidia de los demás cocineros del Reino Unido. También se cuenta que Carlos I de Inglaterra asignó la fabulosa remuneración de 20 libras esterlinas anuales a su cocinera y especialista de helados en forma de huevo, con cucurucho de vainilla, relleno de pasta de grosella.

Las recetas secretas que utilizaban los heladeros italianos pudo al fin ser descubierta por un chef francés, nombrado Clermont, a fines del siglo XVII. Clermont emigró a los Estados Unidos y estableció allí una fábrica de helados; esta industria prosperó en muy poco tiempo.

La forma cónica de los helados y otras modalidades que han facilitado su consumición en todo momento y en cualquier lugar, son debidos a los americanos del Norte, cuyo espíritu práctico hizo de esta golosina un manjar



La tradición refiere que los egipcios y los persas conocían el sorbete; en los grabados antiguos, se ha podido ver que los más refinados entre los persas se hacían servir los helados en forma de huevo.



Aunque tal vez no conocieron los helados, los romanos consumían grandes cantidades de bebidas heladas; se cuenta que Julio César se reponía de las fatigas de sus marchas, bebiendo jugo de frutas mezclado con hielo picado.



La auténtica crema helada, tal como la conocemos hoy, fue servida por primera vez en Florencia en el siglo XVI. Catalina de Médicis llevó a París a dos heladeros expertos, introduciendo así el uso de los helados en la Corte de Francia. Aquí vemos a Catalina de Médicis, durante una recepción que ofreció en su palacio de Florencia, recibiendo de manos de su servidor una copa de crema helada.

popular. Mas no sólo lo colocaron al alcance de todos (quedando desprovista su fabricación del sello artístico que le dieron sus inventores), sino que confeccionaron nuevas recetas y convirtieron los helados en parte integrante de la alimentación diaria, para felicidad de los niños y de los que ya no lo son.

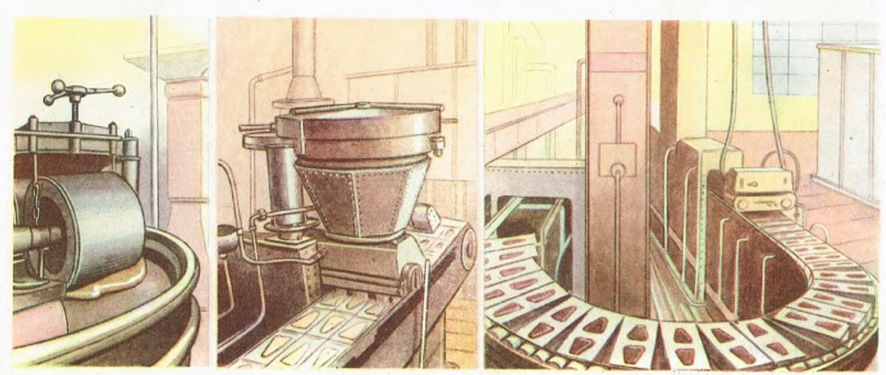
Sin embargo, los helados italianos seguían teniendo el mayor éxito. En 1850, el veneciano Sartorelli organizó un pintoresco desfile de 900 carritos de heladeros ambulantes a través de la ciudad de Londres. Diez años más tarde, en Nueva York, otro italiano imitaba su ejemplo, desafiando de este modo a quienes ya creían entrever el declinar de esa pequeña industria que no cesa de progresar acelerada y entusiastamente.

Ya dijimos que, en nuestros días, los helados no son considerados como una golosina, sino como un alimento; en los Estados Unidos existen escuelas en las que se imparte enseñanza especial a los futuros fabricantes de helados; estos establecimientos poseen laboratorios químicos perfectamente equipados. Una estadística reciente demuestra que cada habitante consume anualmente, en los EE. UU., unos 50 kilogramos de *ice-cream*. América Latina, por su parte es un gran consumidor de helados; aunque no disponemos de estadísticas, basta observar los quioscos, los carritos ambulantes, los innumerables vendedores con conservadoras de frío de distintos tipos, que en los meses de verano se instalan en los lugares de gran afluencia de público, o recorren los parques, plazas y paseos, y hasta los apartados barrios de las ciudades y de los más alejados suburbios.

Para concluir esta breve reseña, transcribiremos el elogio que escribió el poeta Giuseppe Parini, uno de los grandes poetas italianos del siglo XVIII:

A un mismo tiempo la nieve se apresa
y la fresa gentil con su suave perfume
que de lejos traiciona su ansiada presencia,
el limón saludable y la más dulce crema.

Este poeta, autor de poesías de tono austero, hallaba, pues, motivo de inspiración en las deliciosas y aromáticas cremas de frutas heladas. ✤



De izquierda a derecha: una mezcladora y dos fases de la fabricación del helado; se utiliza una máquina dosificadora que llena unos moldes especiales con la crema en estado liquido.

La Edad Media, período intermedio entre la Antigüedad y la Edad Moderna, se extiende del 295 al 1453. Su civilización, cristiana y feudal, termina cuando la dominación de la Iglesia Romana se ve debilitada por el Renacimiento y la Reforma.

EL ARTE MEDIEVAL EN FRANCIA

Cinco siglos, durante los cuales la arquitectura experimentó un notable retroceso, sucedieron al hundimiento del Imperio Romano de Occidente; sólo en Italia se continuaba expresando algo nuevo, escribiendo y construyendo, aunque esporádicamente.

En Francia, una de las primeras naciones europeas que haya creado un arte original, surgieron, en el siglo XI, las iglesias románicas, oscuras y pesadas, que se inspiraban en el estilo de las basílicas italianas, transformándolo, de modo análogo a como el lenguaje popular había transformado el latín.

Los arquitectos habían olvidado las reglas del tratado de Vitruvio [1] y construían muros de enorme espesor a fin de conferir solidez al edificio; ello no siempre contribuía a la estabilidad de los mismos, pues a veces se derrumbaban por errores de cálculo. Daban, en cambio, a estas construcciones románicas, el aspecto macizo que las hacía parecer un solo cuerpo con la tierra en que se levantaban.

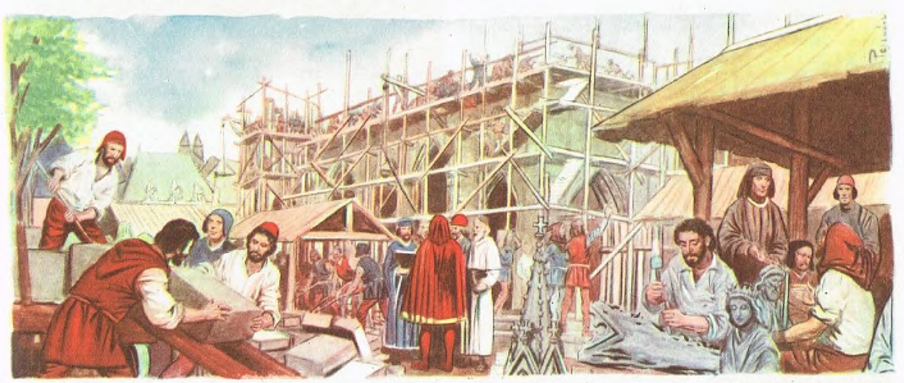
Los errores sirvieron de enseñanza. Gradualmente, los arquitectos franceses crearon su propio estilo y las construcciones fueron cobrando altura; la invención del arco rectilíneo agudo posibilitó el florecimiento del arte gótico que se extendería muy pronto por toda Europa, dando nacimiento a maravillosas muestras del arte sagrado.

Aquellas enormes catedrales absorbían a menudo los recursos y la mano de obra de toda una ciudad. Llegaban de todas partes albañiles, escultores, maestros vidrieros. De este modo, juntamente con la arquitectura, fue tomando incremento la escultura; no así la pintura, que era todavía de poca importancia y consistía principalmente en decoraciones de altares. Empero, muy pronto habría de manifestarse con brillo en las preciosas ilustraciones de los manuscritos, de vivos colores y llenas de exquisitos detalles.

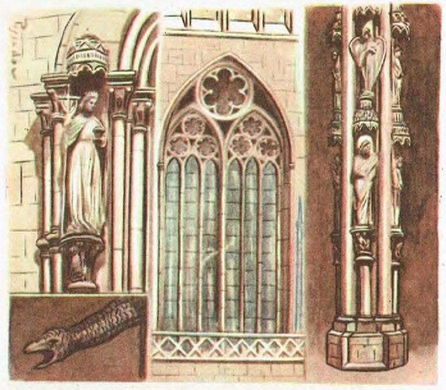
La lengua francesa que nacía en aquellos últimos años de la Edad Media, mezclaba a los elementos latinos el



Los castillos fortificados se transformaron en el Renacimiento. Con frecuencia, se agregaba a la antigua arquitectura nuevos cuerpos de edificio, de estilo más ligero y lujoso, que hicieron olvidar su primitiva finalidad defensiva. La lámina reproduce el castillo de Amboise (Francia), en que dos épocas parecen haberse unido para destacarse mejor.



Las catedrales góticas son la realización más grandiosa del arte colectivo. Cuadrillas de albañiles, picapedreros, escultores, especialistas en vidrios, cooperaban en estas obras gigantescas. Presentamos aquí la Iglesia St. Germain de Auxerre (Francia), en construcción.



Una muestra de arquitectura gótica; pilares con sus hornacinas, en que se yerguen las estatuas de los santos: entre estos dos pilares, un magnífico "vitrail" engarzado en cruceros tan minuciosamente trabajados que parecen la obra de un orfebre.

primitivo idioma de los celtas, y buscaba ya su musicalidad particular. Los troveros, delicados poetas del Norte, y los trovadores, en Provenza, maravillaban a las cortes con sus canciones, sus baladas y serventesios que acompañaban los tocadores de laúd.

Beltrán de Born, Arnaldo Daniel, Godofredo Rudel, Bernardo de Ventadour, poetas de la más pura aristocracia, eran célebres aun fuera de Francia; vemos aparecer a algunos de ellos en las cortes italianas, tal Rombaldo Vaqueiras, dando un nuevo acento al lirismo que, hasta entonces, se había ajustado a los moldes latinos.

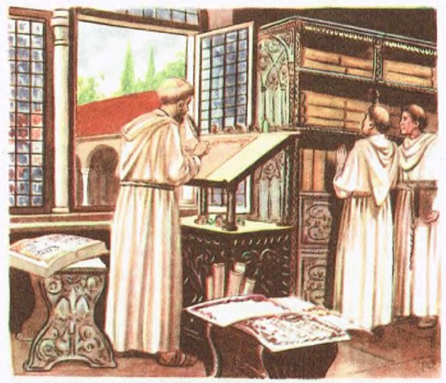
Los romances tuvieron también gran difusión en el extranjero; eran largos relatos de hechos caballerescos que narraban las hazañas de Carlomagno y sus guerreros, o de los Caballeros de la Mesa Redonda, y aquel famoso *Romance de la Rosa*, composición alegórica de más de 20.000 versos, escrita en el siglo XIII, por Guillermo de Lorris y Juan de Meung, y traducida al italiano por un cierto Durante, que algunos identifican con Dante Alighieri.

Esta notable riqueza artística y literaria podría hacer pensar en una Edad Media de fácil vivir, galante, tal como la imaginaron los románticos. En realidad, las guerras, el hambre, la peste, la asolaron constantemente. La burguesía y el pueblo estaban abrumados por los impuestos y el trabajo, las ciudades eran pequeñas, sus casas apiñadas, y las calles estrechas y sombrías, pues era necesario rodear los centros poblados con murallas y obras defensivas en previsión de posibles ataques. Hoy, al contemplar las fortificaciones que confieren al paisaje un aspecto tan típico y vagamente heroico y legendario, no pensamos ciertamente en la angustiosa existencia que llevaron quienes vivían encerrados en ellas.

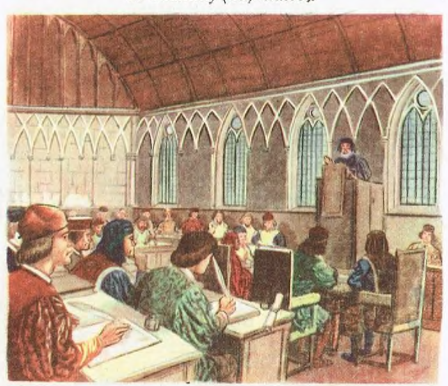
Sin embargo, se reía y cantaba en esas ciudades, lo mismo que en el campo. Cada provincia tenía su folklore y sus bailes.

El valioso acervo cultural de aquellos siglos y de épocas anteriores fue celosamente custodiado y transmitido por los religiosos de los monasterios. El pensamiento actual y toda nuestra civilización tienen profundas raíces en esta mal conocida Edad Media. Época oscura dícese a menudo; más acertado sea tal vez pensar que aún conocemos poco de la claridad que iluminó aquellos siglos, y que hemos olvidado mucho de lo que, con toda justicia, les adeudamos. ✣

[1] Gran arquitecto romano, autor de un "Tratado de arquitectura".



El arte de ilustrar los manuscritos alcanzó, en Francia, una gran perfección. Estas obras, a menudo escritas sobre pergamino, estaban reservadas para los nobles. Un gran número de estos valiosísimos ejemplares ha llegado hasta nuestros días. Puede vérselos, por ejemplo, en el castillo de Chantilly (hoy museo).



La Sorbona, facultad de teología de París, reunía en la Edad Media lo más selecto de la juventud estudiosa y de los intelectuales de Francia. Esta casa de estudio fue fundada por Roberto de Sorbón (1201-1274), capellán de la iglesia de San Luis.

ARTE y CIVILIZACIÓN AZTECA





La religión azteca era muy compleja, y sus divinidades numerosas; se las representaba a menudo en los bajorrelieves que adornaban los templos.

La civilización azteca, según hemos visto en un artículo anterior, puede ser considerada como estrictamente original; en efecto, debemos tener presente que los Aztecas, si bien tuvieron contacto con los Toltecas y los Mayas, y adoptaron muchas de sus costumbres, transformaron profundamente estos aportes, integrándolos en una civilización bien diferenciada.

El término "Imperio", empleado para designar la hegemonía ejercida por los Aztecas sobre todo México, responde, más aún que en el caso de los Mayas, al sentido que acostumbramos dar en nuestros días a esa palabra. En la época de su mayor esplendor, esto es durante el gobierno de los once reyes, las ciudades que constituían el imperio azteca estaban unidas, no sólo por una lengua común y por usos y costumbres similares, sino que, aún en el aspecto político y en el religioso, dependían de un poder central, con sede en Tenochtitlán.

Allí vivía el *Jefe Supremo,* jefe militar, político, y sumo sacerdote; no podemos sin embargo afirmar, con absoluta certeza, que tal título haya correspondido totalmente a Moctezuma y a sus predecesores. Estos tuvieron, en efecto, a su lado, un consejo formado por nobles sacerdotes, cuya opinión parece haber sido decisiva en ciertos momentos de la vida azteca. Aún más, pues si el cetro real pasa de padre a hijo o, en su defecto, al pariente más próximo del difunto, el nombramiento está sujeto al acuerdo de esta asamblea. Junto al soberano, con atribuciones análogas a las de un rey, pero con responsabilidades meramente civiles, encontramos a un personaje misterioso, que nosotros llamaríamos virrey, y que los Aztecas designaron con el nombre de *serpiente hembra.*

En la época de la fundación de Tenochtitlán, los habitantes de la ciudad fueron distribuídos en *calpulli,* grupos familiares a cada uno de los cuales se asigna un barrio determinado. En la época de mayor desarrollo del imperio, su territorio comprendía veinte *calpulli,* establecidos no ya teniendo en cuenta los grupos familiares, sino fundándose en factores y conceptos geográficos.



La célebre Piedra del Sol, que se conserva en el Museo Nacional de la Ciudad de México, constituye un valioso documento acerca de la concepción cosmogónica y el calendario azteca. Este bloque monolítico de aproximadamente 4 m de diámetro, esculpido en una de sus caras, es a la vez una verdadera obra de arte. En el centro, el símbolo del sol, labrado sobre una V invertida, símbolo del día. En las coronas están grabados jeroglíficos relativos al origen y al futuro del mundo.



Quetzalcóatl, divinidad tribal del pueblo tolteca, fue más tarde adoptada como divinidad principal entre los pueblos del altiplano de México. Vemos aquí un detalle de la pirámide que le había sido consagrada, en Teotihuacán: una enorme serpiente con plumas de piedra. Este símbolo llegó a difundirse bastante, y se lo encuentra en los monumentos mayas, aunque no se ha establecido aún, con certeza, su origen y su sentido. Este dios era además venerado como dios de los vientos.



Las muestras de la pintura azteca —en que resaltan particularmente las virtudes artísticas de este pueblo— que han llegado hasta nuestros días son, por lo general, frescos que se salvaron de la furia destructora de los conquistadores.

El *calpulli* puede ser comparado a una provincia; lo gobierna un consejo de ancianos. Posee un edificio en el que sesiona el gobierno provincial, y numerosos templos. La sede del gobierno sirve igualmente de lugar de reunión para los hombres, y se prohibe la entrada a las mujeres. Lo que hemos designado con el nombre de *gobierno provincial* está constituido por los hombres de más edad, elegidos por sufragio popular. Estos funcionarios, reunidos en Asamblea, administran justicia y discuten acerca de problemas de su competencia. Los que desempeñan cargos de más alta dignidad son: el jefe militar, quien, en caso de conflicto, debe llevar al combate sus milicias; y el jefe civil, que es al mismo tiempo jefe religioso y administrador del erario público: se encarga de recaudar las contribuciones en frutos, que la comunidad ofrece periódicamente al soberano, y las entrega al consejo de ancianos a fin de que estas cosechas sean conservadas en silos colectivos.

Toda la población está dividida en clases: nobles, guerreros, sacerdotes, comerciantes, gente del pueblo, esclavos. Durante los primeros años del imperio, sólo los soberanos eran dueños de las tierras conquistadas y del botín arrebatado al enemigo. Solían disponer de ello con ecuanimidad: parte de los bienes les corres-

... otra parte era asignada a los guerreros que se habían distinguido por su valor, con la reserva estipulada de que, al morir ellos, todo lo que poseían volvería a manos del rey. Empero, la parte más importante era distribuida entre el pueblo por intermedio de los jefes de los *calpulli*. Veremos cómo, más tarde, los nobles van acumulando riquezas; este hecho es simultáneo con la adquisición del derecho de poseer bienes personales y legarlos a sus herederos. El pueblo, en cambio, durante toda la época del imperio, no poseerá bienes personales y deberá hacer uso de los bienes de la comunidad. En caso de calamidades públicas (epidemias, sequías), se le releva de la obligatoriedad del tributo anual que debe a los nobles y al soberano, y puede también obtener ayuda.

La economía azteca estaba fundada principalmente sobre la agricultura y el comercio; el artesanado, floreciente, estaba destinado casi exclusivamente al mercado interior. Los comerciantes estaban agrupados en una poderosa corporación que tenía sus propios tribunales y sus divinidades protectoras particulares. Recorrían en todos sentidos las rutas del imperio, y se internaban más allá de las fronteras, precediendo a menudo a las expediciones militares. Viajaban generalmente a pie, y se dirigían con preferencia hacia Guatemala y el Sud de México. Llevaban siempre un bastón al que hacían objeto de especial veneración. Concluidas las operaciones del mercado, lo regaban con su propia sangre, practicando para ello una incisión en la lengua o el lóbulo de la oreja.



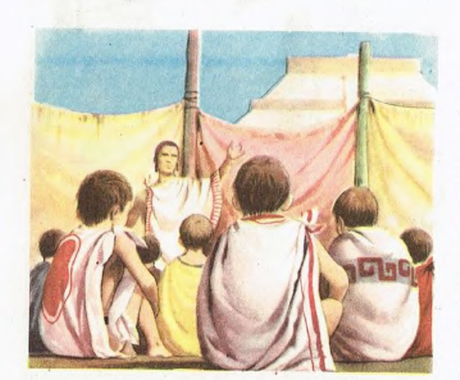


Los Aztecas realizaban trabajos de orfebrería, repujado sobre cuero, y decoraciones con mosaicos de piedra dura. La indumentaria reflejaba una inclinación marcada por los adornos, de lujo llamativo.

Con los pueblos extranjeros trocaron, además de los productos alimenticios, puntas de flechas, de piedra dura, tierra arcillosa de color rojo vivo, abrigos hechos con pieles de conejo; cambiaban esta mercadería por ámbar, plumas de quetzal, pieles de jaguar y de otros animales.

En la inmensidad de estas tierras sólo los comerciantes pueden indicar a los guerreros la ruta que deben seguir para llegar a las apartadas regiones de las que describen las fabulosas riquezas. Ellos trazan las primeras sendas y construyen las primeras postas. A veces, adoptando la indumentaria de los pueblos extranjeros, cumplen funciones de espías por cuenta de su soberano. Aunque no pertenecen a la aristocracia, ocupan en la comunidad una situación privilegiada.

El pueblo se consagra generalmente a la agricultura. En la ciudad, donde se congregan las familias nobles, suele encontrarse algunos artesanos, principalmente carpinteros, y también la mano de obra necesaria para la erección de edificios públicos. Sin embargo, en esta clase de actividad se utiliza generalmente a los esclavos. En cuanto a las demás profesiones, no puede decirse que, entre los Aztecas, hayan existido corporaciones en sentido estricto.



Los sacerdotes instruían a los niños; los hijos de los nobles recibían una enseñanza más completa, que comprendía: escritura, matemáticas, religión, política, y el arte de la guerra.



Los bienes de la comunidad estaban a disposición del pueblo: éste no poseía bienes personales. El jefe civil del calpulli *asignaba a una familia, o a un grupo de familias, un trozo de tierra que debían cultivar. Cuando este grupo se extinguía o emigraba, el gobierno "provincial" volvía a tomar posesión de la tierra para otorgársela a otra familia.*

El pueblo vive en chozas rectangulares, bastante pobres, pero todas ellas provistas de una pieza destinada al aseo diario. Cada familia construye su propia casa y fabrica los enseres que requiere el trabajo en los campos (una pala para remover la tierra, una estaca con punta para hundir las semillas, sus armas, y su vajilla de barro cocido). Las mujeres de la familia aprenden, desde su infancia, a hilar la hebra que se extrae del ágave y del algodón, a tejerlo, a confeccionar vestidos, calzado y corazas para los hombres.

Aunque los Aztecas cultivaron el maíz, principal alimento de la tribu, el tabaco, el cacao, el ágave (del que extraían una bebida, papel y una fibra textil), el tomate, la patata, la yuca, el pimiento, la cebolla, la vainilla, el limón, los frijoles, y otras variedades de frutas y legumbres, su técnica es bastante primitiva y sus procedimientos se asemejan a los de los Mayas. Como éstos, se alimentaban de la pesca y de la caza (ciervos, jabalíes, sainos, tortugas, cocodrilos, iguanas, ostras, etc.). Entre los animales domésticos, conocen tan sólo el perro y el pavo.

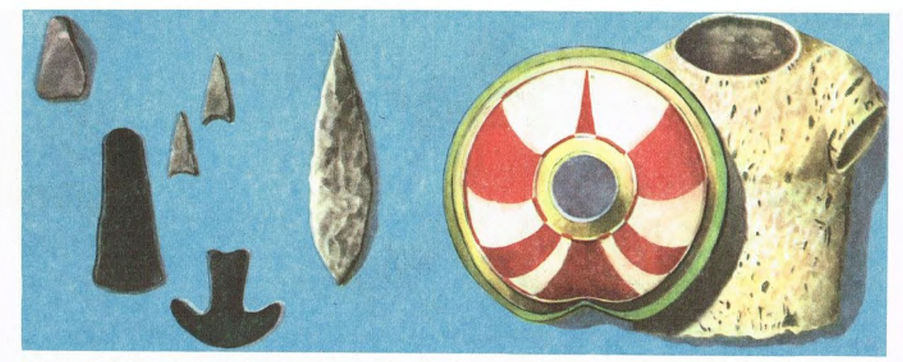
Los mercados, que funcionan cada cinco días en las proximidades de los templos, tienen abundante surtido, sobre todo en las festividades, cuando se lleva a cabo alguna ceremonia religiosa importante. El funcionamiento del mercado es tan complejo que los encargados de ejercer el control tienen allí mismo su despacho.

En la civilización azteca, los esclavos no parecen haber sido muy numerosos, pero esta circunstancia y el hecho de que no se han encontrado cárceles en las ciudades de este pueblo no deben inducirnos a error. Los únicos a quienes estaba reservada la pena de la esclavitud eran los deudores —que podían recobrar su libertad mediante una suma de dinero—, y los culpables de faltas leves, como podía ser el robar más de cinco mazorcas del campo del vecino, Para aquellos que, de un modo u otro, habían violado la ley, y para los prisioneros de guerra, existían penas mucho más graves: eran llevados a la horca, o se los ahogaba; o bien les era arrancado el corazón, o se los descuartizaba. Los prisioneros de guerra eran inmolados a las divinidades y, durante el desarrollo de la ceremonia, el sacerdote se cubría con la piel de estas víctimas. Estos usos, de una crueldad y salvajismo increíbles, y que parecen ser característicos de la raza azteca y de sus ritos —y que también los toltecas tuvieron—, pueden ser explicados estudiando sus creencias religiosas.

Además de sus divinidades tribales, su dios nacional Huitzilipochtli, del dios mexicano Quetzalcóatl y de las divinidades que gobernaban el aire y los vientos y protegían el maíz y las demás culturas, los Aztecas adoptaron, igualmente, los dioses de los Toltecas. Creían en el más allá y en una vida que tendría lugar allí, en un *Cielo de Sol* (Tlalocan), paraíso donde volverían a encontrarse todos los



En el comercio, los Aztecas usaban distintos tipos de monedas, y también pequeños discos de metal, perforados. Disponían, para sus adquisiciones, de géneros de algodón y hojas de papel de ágave, y oro en polvo que guardaban en canutos hechos con el raquis de las plumas de las aves.



A pesar de ser un pueblo eminentemente guerrero, los Aztecas utilizaban armas muy primitivas. Aquí vemos, de izquierda a derecha: partes cortantes de hachas, hechas de piedra dura; puntas, igualmente de piedra, para las flechas y para las lanzas; escudo multicolor y coraza; éstas eran poco resistentes y su uso parecía ser común sólo entre jefes.

Aztecas muertos durante la cautividad; también creían en un limbo, especie de reino infernal, poblado de divinidades que también veneraban; allí los malos sufrían mil tormentos, antes de ser reducidos a nada. Admitían la metempsicosis, es decir la vuelta de los difuntos a este mundo, pero con distinto cuerpo: por ejemplo, los guerreros volvían bajo la apariencia de un colibrí. A estas divinidades, debemos agregar Tezcatlipoca (espejo humeante), que parece haber sido la divinidad suprema: todopoderoso, dueño de la vida y de la muerte. Su imagen no puede ser reproducida.

Una religión tan compleja y con tantos dioses exigía un gran número de sacerdotes. Éstos, verdaderos sacerdotes-verdugos (pues se practicaban actos de crueldad que respondían a ciertos ritos, y se ha hablado incluso de antropofagia), representaban la clase más culta de aquella primitiva sociedad.

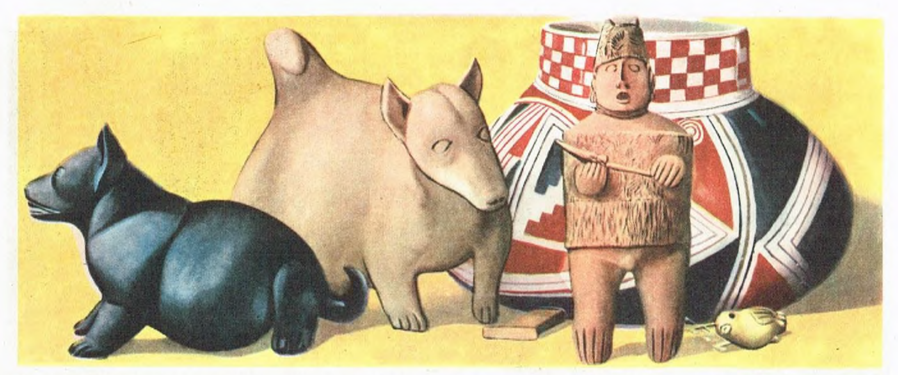
Los Aztecas medían el tiempo según un calendario mucho más simple que el de los Mayas; ocupaba un lugar de importancia en la vida de los Aztecas. Este calendario tenía 365 días, y un "año sagrado", llamado *Tonalamatl*, de 260 días; unos eran considerados muy propicios, mientras otros eran tenidos por nefastos. Este ciclo se dividía en 13 series de 20 días, cada una de las cuales se representaba por un símbolo; el conjunto de estos signos puede verse grabado en la "piedra del sol".

La terminación de cada período de cincuenta y dos años era celebrada con ritos especiales; la manifestación más común consistía en destruir todos los utensilios domésticos, que se reemplazaban luego por nuevos.

La escritura azteca, comparada con la Maya, parece más pimitiva; puede establecerse una cierta analogía con nuestro actual jeroglífico-adivinanza. En los códigos aztecas, escritos por lo general en tiras de papel de ágave de varios metros, plegadas a modo de abanico, aparecen, en efecto, figuras y jeroglíficos: lo que sugiere la ilustración, unido a los jeroglíficos, da cuenta del significado.

La arquitectura fue floreciente; expresiones de su vigorosa evolución fueron los palacios, las fortalezas, los templos, y hasta un acueducto. Se hicieron esculturas en pleno relieve, y en bajo relieve. De este arte poseemos muestras de gran tamaño, y otras no mayores que un dije.

Se conocían los procesos para trabajar el oro, la plata, el cobre; se confeccionaban tejidos, y la cerámica de aquellos siglos nos ha dejado objetos de alto valor artístico. Los Aztecas ignoraban, sin embargo, al igual que los Mayas, el uso del hierro. ✤



Las estatuillas de barro cocido constituyen verdaderas expresiones del arte popular azteca. Han llegado hasta nosotros numerosas muestras. Se producían en serie: perros, guerreros con gruesa coraza de algodón, silbatos en forma de pájaros, pipas, moldes para tatuajes, etc...



SAN ANTONIO DE PADUA

En el año 1195, mientras el mundo se preparaba para conmemorar el centenario de la primera gran Cruzada, nacía en Lisboa, en la casa de Martín de Bullones y de María Teresa Taveira, un niño para el cual ya estaba destinado el nombre de Fernando.

Inclinado sobre la cuna que, según se dice, ostentaba las insignias de Godofredo de Bouillòn (el nombre de Bullones derivaba, según algunos, de aquél de los Bouillon), el noble Martín, que a su vez había contribuido notablemente a la conquista de Portugal combatiendo como héroe en la armada del rey Alfonso, se preguntaba si aquel gracioso niño suyo de ojos tan vivaces e inteligentes, no se convertiría algún día en un gran jefe.

"No creo que podamos gloriarnos de él por hechos de armas", dijo la suave y bella María sin levantar los ojos de su niño. "Él pregonará con éxito otras cruzadas... ¿No lo veis? Tiene el rostro de un ángel..."

Ya sea porque prevaleciese en casa de los Bullones la voluntad materna o porque el niño manifestase una vocación evidente, lo cierto es que Fernando entró, todavía pequeño, en la comunidad de los Canónigos de la Catedral de Lisboa, adonde fue instruido en la ciencia y en la religión. Los óptimos resultados obtenidos durante aquel primer año de estudios indujeron a sus padres a enviarlo, apenas cumplidos los quince años, junto a los canónigos de San Agustín que tenían una casa en los alrededores de Lisboa. Pero Fernando pertenecía a aquella línea de jóvenes espirituales que tienen necesidad de aislamiento y concentración para purificarse y alcanzar las más altas cumbres de su alma.

Le fue dado un lugar en Coimbra, en el convento de Santa Cruz, y allí Fernando conoció finalmente la paz conventual; tuvo óptimos maestros de teología y óptimos profesores de elocuencia con cuyas enseñanzas aprendió esa oratoria flúida, cálida y eficaz, que sería años más tarde, su característica.

Vivió encerrado voluntariamente en Coimbra por espacio de casi nueve años, hasta que el Infante de Portugal, don Pedro, proveniente de Marruecos, desembarcó en aquella ciudad transportando los restos mortales de cinco frailes pertenecientes a la reciente Orden franciscana y muertos en tierras del África adonde habían ido a predicar el Evangelio. Esas reliquias constituían un real testimonio del atroz martirio al cual estaban destinados aquéllos que asumían el piadoso deber de divulgar entre los salvajes la palabra de Cristo.

Con el fervor propio de sus veinte años, el docto pero también vivaz y dinámico Fernando, por cuyas venas corría sangre de héroes, sintió nacer en él la pasión misionera. No sin objeciones, los canónigos de San Agustín se decidieron a ceder a su alumno predilecto a una comunidad franciscana en la cual Fernando se sintió enseguida circundado por la atmósfera espiritual que buscaba desde hacía tanto tiempo.

Ahora, para realizar su último deseo, no le quedaba más que dirigirse al África, y sus nuevos superiores le concedieron este privilegio. Bajo el nombre de Antonio, adoptado quizá en homenaje al gran abad y anacoreta de la Tebaida, partió pues hacia tierras africanas, con la certeza de merecer la palma del martirio. Pero el destino quiso que, apenas tocado el continente negro, cayese enfermo y en tal estado de postración, que, en la primavera del año siguiente, hubo que embarcarlo nuevamente para reintegrarlo a su patria.

Mas he aquí que una voluntad superior interviene por segunda vez. La nave que surcaba el Mediterráneo, empujada por la tempestad, es arrojada sobre las costas de Sicilia. Los pasajeros, entre ellos fray Antonio, arriban a Mesina.

Ahora está en Italia, la tierra del hermano Francisco, el hombre del cual todo el mundo habla.

Antonio no lo ha visto nunca y, puesto que por aquel



Fernando de Bullones tenía apenas quince años cuando se impuso el deber de renunciar a todos los afectos y vínculos terrestres para poder estar más cerca de Dios y cumplir su misión (1210). Aquí lo vemos mientras se despide de sus padres y amigos.



Vistiendo el humilde hábito de los franciscanos, el Santo, que había cambiado el nombre de Fernando por el de Antonio y vivía en meditación en un pequeño convento de Romaña, fue obligado, por voluntad superior, a revelar sus maravillosas dotes de orador.



San Antonio dedicó los últimos nueve años de su vida a la predicación. En 1227, el papa Gregorio IX, mientras lo oía hablar, exclamó: "Este hombre es el Arca del Testamento", queriendo significar que él lo consideraba un cofre en el cual estaban encerrados todos los bienes espirituales de la Iglesia.

entonces tiene lugar en Asís el Capítulo General de la Orden, él asegura que se trasladará allá a cualquier precio.

Era el año 1221. Aquel viaje desde Sicilia a Umbría, en condiciones de salud tan precarias, fue muy fatigoso, pero la idea de encontrar al gran hermano sostenía al joven fraile. Su maravillosa humanidad refulgió en aquel célebre capítulo; a pesar de que su santidad estaba a la par de la de San Francisco y de que su sabiduría era superior a aquélla de sus cofrades, supo esconder sus méritos y su noble nacimiento, satisfecho de pasar inadvertido por todos y de haber conocido al pobrecito de Asís.

Fue tal la influencia que el Seráfico ejerció sobre el joven portugués, que este último decidió renunciar a la propia tierra para vivir en Italia.

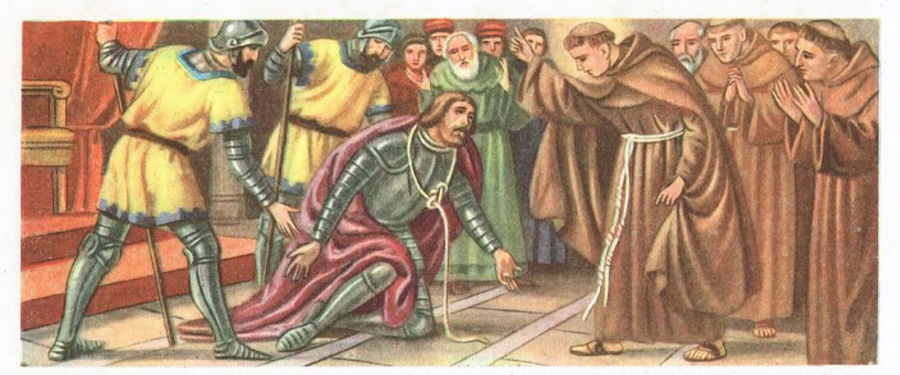
Según la perfecta y purísima humildad que lo animaba, Antonio no pidió recomendación ni apoyo, sino que anduvo de convento en convento solicitando hospitalidad a cambio de trabajos comunes.

Ya en Romaña, Antonio encontró al padre Graciano, un buen guardián que, compadecido del aspecto macilento de aquel joven fraile de la mirada ardiente, le encontró, cerca de Boloña, un asilo donde pudo quedarse.

Jamás el padre Antonio estuvo más cerca de Dios que en la bienaventurada soledad de aquel convento, tan humilde y aislado que era llamado "La pequeña Ermita de Monte Pablo". En un país nuevo, que él había elegido para hallarse más próximo al Maestro de la Caridad, y donde nadie lo conocía, Antonio pensó solamente en inmolarse al Señor con el ejercicio de la contemplación y la austeridad de la Penitencia.

Pero he aquí que la intervención divina vuelve a manifestarse. Habían transcurrido nueve meses desde aquel día en que Antonio había llegado a Monte Pablo, cuando los Frailes Menores y Dominicos, candidatos al orden sagrado, se reunieron en Forli. Se buscó alguno que supiese decir un breve discurso, pero todos se declararon impreparados para esa tarea. Entonces, el superior de Antonio, que debió haber intuido una personalidad notable en el joven ayudante de cocina de su convento, le dijo inesperadamente: "Coraje, fray Antonio, hablad vos; diréis solamente aquello que Dios os inspire".

Antonio se ruborizó. "Yo creo", respondió, "que este honor debiera corresponder a otro". Pero habiéndole el Padre citado la obediencia como un deber de la Orden, subió a la cátedra. Y su palabra elocuente, persuasiva,



A pesar de la atmósfera de terror y de muerte que Ezzelino IV, llamado El Feroz, había impuesto en Padua, San Antonio tuvo la audacia de presentarse al déspota para inducirlo a la clemencia; se vio entonces al tirano caer de rodillas ante el joven fraile, implorando el perdón divino.



Uno de los grandes milagros realizados por San Antonio fue la resurrección de una niña ahogada. Esta ilustración está tomada de un bajorrelieve de la capilla en la cual se encuentra la tumba del Santo, bajorrelieve que fue esculpido por Antonio Minelli y el Sansovino.

flúida y fácil, conmovió al auditorio íntegro, obrando el milagro.

La noticia de aquella revelación fue llevada rápidamente a San Francisco, el cual dio gracias a Dios por haber reservado para su Orden una perla escondida y preciosa, y mandó al frailecito iluminado por la gracia a estudiar teología escolástica en el Colegio de Vercelli.

Bien pronto el alumno se reveló más docto que los maestros, y San Francisco, habiéndose enterado, escribió de su propio puño una carta por la cual confería a Antonio la misión de pasar del banco del alumno a la cátedra del profesor,. y recomendándole, al mismo tiempo, no descuidar la contemplación y la plegaria, a fin de que la excesiva aplicación al estudio no atenuase el sagrado fervor de su espíritu. En seguida el joven teólogo pasó a enseñar en Boloña, después en Montpellier y luego en Tolosa. Más tarde, poco antes de la muerte del Santo de Asís, ocurrida en 1226, fue nombrado guardián del convento de Puy, en Provenza, y luego custodio en Limoges.

Restablecida su salud, fray Antonio había adquirido, finalmente, un aspecto vigoroso y una resistencia sorprendente al trabajo, convirtiéndose en el más extraordinario predicador que la historia de la cristiandad recuerde.

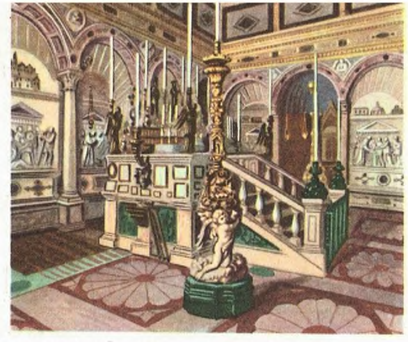
En cada localidad donde él se detenía a predicar, las iglesias se volvían inesperadamente demasiado pequeñas para contener las multitudes. Los escritos de los contemporáneos se refieren en forma impresionante a las exaltaciones, los éxtasis colectivos, las conversiones repentinas: heréticos que volvían a Dios, criminales y pecadores que, después de haber escuchado su palabra, eran tocados al momento por la gracia. Entretanto, en 1223, fue elegido general de la Orden Franciscana, fray Elías, hábil administrador y hombre sagaz, pero demasiado afecto a los placeres terrenales para poder ser el continuador del Santo de la Caridad. Como siempre sucede en tales circunstancias, muchas eran las murmuraciones de descontento, agrias las críticas en voz baja, pero bien pocas las protestas claras. Le tocó a Antonio el ingrato deber de hablar en voz alta, cosa que ocasionó trastornos de toda índole. Se le quitó el cargo de Ministro provincial de Emilia y de Romaña que se le había conferido en 1227, fue objeto de injurias públicas, y se cree que estuvo también recluido en una celda como un auténtico prisionero, logrando después huir de allí para ir a arrojarse a los pies de Gregorio IX que lo recibió con gran bondad y escuchó sus razones. El Pontífice ordenó a fray Elías que compareciese



Juan Rigaud, fraile menor, luego Obispo en 1317, cuenta que un tal Bonvillo negaba delante de San Antonio el Sacramento de la Eucaristía. El Santo, entonces, avanzó hacia la mula del herético, la cual hacía dos días que no comía, con la Hostia Consagrada, y el animal, en vez de devorar la avena que se le ofrecía, se arrodilló delante del cáliz que contenía el Cuerpo de Cristo.



Para honrar la memoria del Santo, el Consejo Mayor de Padua hizo erigir la famosa Basílica de San Antonio —que encierra la iglesia de Santa María— adonde fue trasladado el cuerpo del Santo, el 15 de febrero de 1263.



Una de las más artísticas capillas del mundo encierra la nueva tumba de San Antonio. Sus paredes están revestidas de mármoles labrados que representan los más famosos milagros obrados por el Santo.

ante él. Juzgado culpable por todo el cuerpo de acusadores, el sucesor de San Francisco fue destituido y excomulgado.

La Orden de la Caridad estaba ya a salvo, pero Antonio había perdido en esta batalla todas sus fuerzas físicas. Estaba tan cansado y tan necesitado de recogimiento, que rechazó humildemente la lisonjera oferta del Papa para ocupar un alto cargo en la sede pontificia y pidió poder retirarse al monte Alvernia. En la cuaresma de aquel mismo año, él estaba de nueva en Padua para predicar y componer aquellos Sermones que han llegado hasta nosotros, aunque a veces, desgraciadamente, deformados. Sintiendo que sus fuerzas se hacían cada día más débiles, él buscó la soledad, pero no pudo permanecer mucho tiempo en la ermita de Camposampiero porque su enfermedad hacía progresos espantosamente rápidos. Vuelto al convento de Padua se vio obligado a refugiarse en los suburbios porque la multitud pugnaba por correr a besar el borde de su hábito, con el convencimiento de recibir así las gracias pedidas.

Pasó sus últimos días postrado en una cama en la habitación del director de los religiosos de Arcella. Era el año 1231. El 13 de junio, recibidos los sacramentos, recitó los siete salmos de la Penitencia y el himno a la Virgen: "Oh, Gloriosa Señora", murmurado casi imperceptiblemente. Al final del himno se adormeció en la gloria del Señor.

No tenía más que treinta y seis años. La fama de su santidad estaba ya tan difundida que, apenas se supo en la ciudad la noticia, el pueblo se volcó en las calles gritando: 'El Santo ha muerto..., ha muerto nuestro Santo..."

Sus funerales fueron un triunfo. El mismo Gregorio IX fue a canonizarlo al año siguiente.

Sólo treinta años después, fue erigida en Padua una magnífica iglesia en su honor, en la cual quedaron sepultadas sus reliquias.

Se comprobó entonces que todas las partes de su cuerpo se habían consumido menos la lengua, conservada intacta, sin ninguna corrupción.

San Buenaventura, entonces general de los Franciscanos, presenciaba la ceremonia del traslado: tomó la reliquia entre sus manos y, rompiendo a llorar, exclamó: "Oh, lengua bendita y maravillosa que jamás ha cesado de alabar a Dios..." ✠



Siempre según Rigaud, un paduano de nombre Leonardo, arrepentido por haber dado un puntapié a su madre, se cortó un pie. San Antonio, sabiendo el hecho, fue a buscarlo y le unió sólidamente el pie a la pierna.



Entre los muchos prodigios atribuidos al "Santo de los milagros" se encuentra aquél de la predicación de los peces, los cuales se habrían vuelto contra la corriente y emergido de las aguas para escucharlo.

TESEO

MITOS Y LEYENDAS



A la edad de dieciséis años, Teseo fue conducido por su madre hasta la roca bajo la cual su padre Egeo había ocultado su espada y sus sandalias. Teseo levantó sin esfuerzo la pesada piedra: ese día empezó su vida heroica.

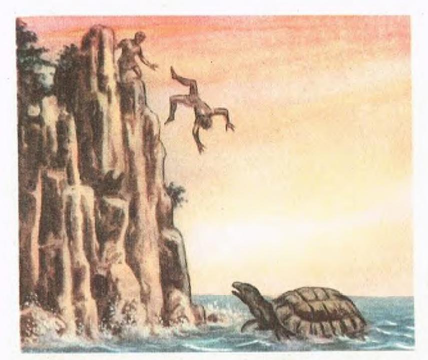
Según las antiguas leyendas helénicas, uno de los primeros reyes de Atenas fue Egeo, hijo de Pandión. Partió de Megara con sus hermanos Palante, Niso y Licos, con el propósito de reconquistar el trono de su padre, pues los Pandiónidas habían sido expulsados por sus rivales los Mesiónidas.

Una vez restablecida su autoridad sobre el Ática, los cuatro hermanos se dividieron el dominio: Egeo obtuvo la soberanía de Atenas y los territorios vecinos; Palante, la parte sur de la península; Licos la parte este, y Niso, la Megáride. Mas no duró mucho aquel período de paz y bienestar: Licos debió huir al Asia Menor bajo la amenaza de su hermano Egeo que usurpó sus territorios. Minos, rey de Creta, sitió la ciudad en que residía Niso, y la situación se agravó cuando Escila, hija de este último, se enamoró del rey enemigo y llegó a arrancar de la cabeza de su padre el cabello de oro del que dependía su vida. Minos salió vencedor, mas no correspondió al amor de Escila; ésta, desesperada, se arrojó al mar. Los dioses convirtieron a Niso en gavilán y a Escila en una alondra.

Tampoco fue muy feliz el reinado de Egeo, quien fue hostilizado por los Palántidas y por Minos, que acababa de vencer a su hermano, y a cuya cruel dominación pondría fin su hijo Teseo.

Durante muchos años, Egeo careció de descendencia. La falta de progenie era, para él, motivo de grave preocupación; fue pues a consultar el oráculo de Delfos. La respuesta fue vaga e incomprensible. Egeo viajó entonces a Trecene, y se presentó en la casa de un sabio muy versado en cuestiones de interpretación de vaticinios: el rey de Atenas esperaba obtener de este hombre la clave que le permitiera develar el enigma. Mas allí encontró a la hija del adivino, Aetra, que sería la madre de Teseo. Algunos sostienen que Teseo tuvo por padre a Poseidón (Neptuno), quien amaba a aquella doncella antes de la llegada de Egeo. Otros interpretan de tal modo el relato, que creen advertir una identidad entre Egeo y Poseidón.

No es pues difícil entender que Teseo, hijo del mar y del aire límpido —este último simbolizado por Aetra—,



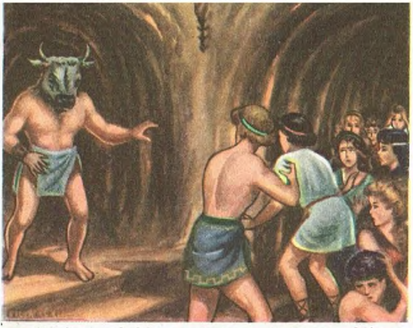
La lucha entre Escirón, asaltante que frecuentaba el camino de Atenas a Megara, es una de las proezas de Teseo; Escirón obligaba a los viajeros a lavarle los pies, y cuando se arrodillaban para cumplir sus órdenes, de un puntapié los arrojaba al mar, donde las tortugas gigantes acechaban su caída y los devoraban. El mismo fin tuvo Escirón en manos de Teseo.



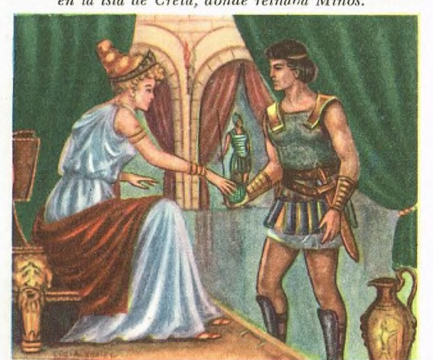
Habiendo llegado al palacio de Egeo, el héroe estuvo a punto de ser envenenado por la pérfida y seductora Medea, quien le ofreció un brebaje mortal. Pero Egeo reconoció a su hijo, que llevaba su espada y sus sandalias, y en el momento mismo en que Teseo llevaba la copa a sus labios, la arrojó violentamente al suelo. Medea abandonó entonces el palacio.



Teseo, hijo de Egeo, rey de Trecene, es el héroe legendario más celebrado de Atenas. Como Hércules, libró al mundo de terribles monstruos que lo asolaban. Capturó vivo el toro de Maratón, terror de los habitantes del Ática. Pero su hazaña más célebre es la que llevó a cabo en la isla de Creta, donde reinaba Minos.



Los Atenienses habían matado a Androgeo, hijo a Minos y de Parsífae. Para vengarse, Minos hizo constru: por Dédalo, un laberinto en el que encerró al Minotaurc mitad hombre y mitad toro; los Atenienses debían entregar todos los años siete jóvenes y siete doncellas que el monstruo devoraba.



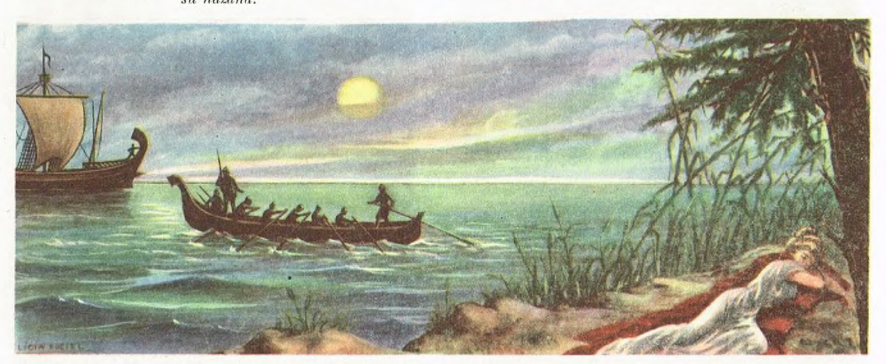
Teseo decidió liberar a los Atenienses de su pesado tributo, matando al Minotauro. Ariadna, que sintió muy pronto por aquél un profundo amor, aunque era hija del rey Minos, le entregó un ovillo de hilo que le permitiría encontrar la salida del laberinto, después de cumplida su hazaña.

constituya una de las representaciones del sol, quien surge del mar al este y asciende a través de la diáfana atmósfera, como otros héroes de ciudades griegas.

Transcurrido un tiempo, Egeo se alejó de aquella ciudad; mas en el camino, bajo una roca de las montañas que separan Hermiona de Trecene, ocultó su espada y sus sandalias, y dio cuenta de ello a Aetra, ordenándole que, cuando su hijo tuviera la fuerza suficiente para desplazar la enorme piedra, fuera en busca de este legado, antes de ponerse en camino hacia Atenas.

La infancia de Teseo transcurrió bajo la tutela de su abuelo materno, el sabio adivino Piteo: él le enseñó el manejo de las armas, música y ejercicios de adiestramiento. Algunas versiones de estos antiquísimos mitos refieren que Teseo fue también adiestrado por el centauro Chirón.

Sobre el camino de Atenas, Teseo llevó a cabo empresas heroicas: arrojó al mar a Escirón, asaltante que sorprendía a los viajeros en el camino de Atenas a Megara, precipitándolos al agua luego de despojarlos; dio muerte a Procustes, bandido de Ática que torturaba a sus víctimas, cortando sus miembros o estirándolos, según fuera



Después del feliz desenlace de la empresa, Ariadna quiso acompañar al héroe. Mas durmióse en la playa de la isla de Naxos, donde la embarcación había hecho escala, y Teseo la abandonó, regresando solo a su patria. En Naxos, Dionisios (Baco) descubrió a Ariadna, le obsequió una corona de diamantes y la hizo su esposa.



Antes de partir para enfrentar al Minotauro, Teseo convino con su padre que, si salía victorioso, reemplazaría el banderín negro que ondeaba en el mástil por un banderín blanco. Por desgracia, olvidó hacer este cambio. Egeo, que acechaba su regreso desde lo alto de las rocas de la costa, creyó que su hijo había muerto y se precipitó al mar.

su estatura mayor o menor que la medida del lecho de hierro sobre el que los tendía.

Después de otras muchas hazañas, Teseo llegó a Atenas. Allí encontró a su padre, sometido a los extraños sortilegios de la maga Medea. Ésta debió abandonar el país cuando Egeo decidió gobernar a Atenas juntamente con su hijo.

Muchos años antes, Minos, rey de Creta, irritado contra los habitantes de Atenas y de Megara, que habían matado cobardemente a su hijo Androgeo, vencedor en los juegos olímpicos, había declarado la guerra a esta ciudad y la había vencido. Impuso entonces a los Atenienses un pesado tributo: todos los años (durante nueve años), éstos debían enviar a Creta siete muchachos y siete doncellas para alimento del Minotauro. Este monstruo, mitad hombre y mitad toro, vivía en un laberinto construido por Dédalo y Cnosos, a pedido del rey, a quien los dioses habían enviado este horrible engendro como castigo por haberse negado a realizar los sacrificios del culto.

Dos veces habían pagado ya los Atenienses el doloroso tributo de carne humana. Cuando, por tercera vez, el contingente de jóvenes debía salir de Atenas, Teseo decidió desafiar la suerte y enfrentar al Minotauro. Ariadna, hija de Minos, entregó al heleno un ovillo de hilo con el cual le fue posible salir del laberinto, después de dar muerte al Minotauro. La hija del rey de Creta, que sentía un profundo amor por el héroe ateniense, lo siguió en su viaje de regreso, mas éste la abandonó en la playa de la isla de Naxos donde habían hecho escala. Allí la encontró Dionisios, quien la desposó y le regaló una corona de diamantes que a su muerte fueron cambiados en estrellas.

Si el éxito coronaba su empresa, Teseo debía izar un banderín blanco: tal era lo convenido con Egeo. Pero el héroe lo olvidó y, rumbo a su patria, la embarcación arboraba el banderín negro. El anciano padre creyó muerto a su hijo y se precipitó al mar.



Las calumnias de Fedra, su madrastra, atrajeron sobre Hipólito, hijo de Teseo y Antiope, la ira de su padre, quien invocó sobre él la cólera de Neptuno. Un día, mientras Hipólito conducía su carro por la orilla del mar, un monstruo impetuoso surgió de las aguas. Los caballos se desbocaron, arrastraron al joven y lo destrozaron con sus cascos.

Para socorrer a su amigo Pirítoo, rey de los Lápitas, Teseo descendió a los infiernos. Encadenado por las Erinnias, fue luego liberado por Hércules.

Mas las hazañas de Teseo no terminan al ascender éste al trono. En efecto, pronto habrá de acudir en ayuda de su amigo Pirítoo que lucha contra los Centauros. Participa en la expedición contra las Amazonas y trae, a su regreso, a la reina Antíope, que será su esposa: de esta unión nacerá Hipólito.

El viaje que Teseo emprendió antes de su expedición contra las Amazonas fue fatal para él. Durante aquella incursión, raptó a Helena, hermana de los Dioscuros (los gemelos Cástor y Pólux). El resentimiento y la justa indignación de estos dos hermanos contribuyó, juntamente con las intrigas de Menestea, a desposeerlo del gobierno de Atenas. Teseo se refugió en la isla de Skyro, donde el rey Licomedes lo acogió amistosamente. Mas no tardó Teseo en ser víctima de una cobarde agresión, y murió despeñándose desde lo alto de un acantilado, empujado al vacío por el propio rey de Skyros.

Obedeciendo lo ordenado por el oráculo de Delfos, sus despojos fueron llevados a Atenas. ✢

LOS CANGREJOS

Encerrados por completo en su formidable coraza, con sus grandes pinzas permanentemente dispuestas a asir la presa eventual, los cangrejos —que comprenden cinco mil especies— viven en todos los mares, en todos los climas, en todas las profundidades.

Esta numerosa familia comprende ejemplares de los más variados colores y dimensiones, de las más diversas costumbres y formas. El *sirpus*, del Mediterráneo, tan pequeño que, hasta nuestros días, había escapado a las investigaciones de los sabios; el enorme *cangrejo gigante* del Japón, que mide 3,50 m. de extremo a extremo de sus pinzas; el *Calinecte* azul del Atlántico, de sabrosa pulpa como el puerco espín; el *Gelásimo llamador*, el *Gelásimo luchador*, que vive en grandes grupos, en las costas del Atlántico, y el *Ovalipo iridiscente*, excelente nadador; todos ellos forman parte de la gran familia de los *braquiuros*, que solemos llamar sencillamente cangrejos.

Pertenecen a la clase de los crustáceos, del orden de los decápodos. Las variedades que viven en aguas saladas, como en aguas dulces o en los terrenos arenosos, tienen respiración branquial. Están exteriormente recubiertos por una costra cuya dureza es debida al carbonato de calcio que contiene. En ellos, la cabeza no se distingue del tronco con el que forma un cefalotórax; una sólida coraza protege eficazmente los órganos más delicados. El abdomen es corto y se reduce a una lengüeta disimulada en una depresión del cefalotórax. Los cuatro pares de patas son tan duras como el caparazón; presentan dimensiones y formas diferentes, según que el animal sea buen nadador o prefiera, como es frecuente, desplazarse sobre el fondo arenoso o sobre las rocas de la orilla. Las pinzas o extremidades prensiles son comunes a todas las especies, pero se hallan más desarrolladas en unas que en otras. Los cangrejos las utilizan como tenazas para asir y desgarrar los pececillos, los pequeños crustáceos, y, en general, todos los animales marinos que constituyen su alimento.

No todos poseen antenas, valiosísimos órganos que para muchos animales son tan útiles como el sentido de la vista. Exceptuando al *cangrejo nadador* del Océano Índico y del Pacífico, en quien se advierte un considerable desarrollo de los pedúnculos en que están asentados los ojos, los órganos visuales de los cangrejos emergen poco de su caparazón.

Estos animales se reproducen por huevos, de colores variados, que la hembra lleva en una pequeña bolsa abdominal. En algunas especies, los cangrejitos buscan refugio bajo el vientre de su madre, hasta una fase bastante avanzada de su desarrollo.

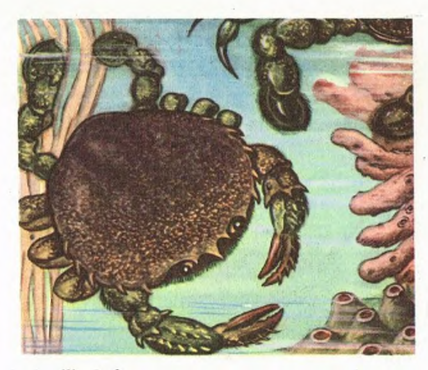
El *carcino de mar* es común en los mares europeos. Vive en los lechos arenosos y legamosos, en las desembocaduras, en las dársenas de los puertos, donde las aguas son mansas y tibias. Su color y su coraza varían según el medio, pero es generalmente verdoso, más claro en el abdomen. La pulpa



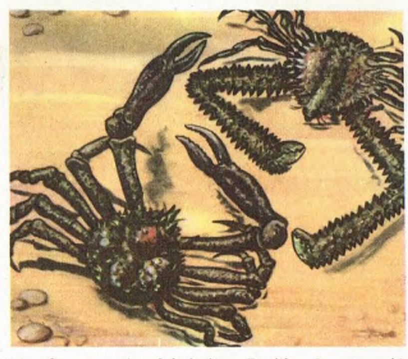
1) El cangrejo de mar común, que abunda en todos los mares y particularmente en el Adriático. 2) Su larva presenta este curioso aspecto.



En las costas europeas, la araña de mar es muy conocida por su caparazón erizado de púas y sus largas patas, parecidas a las de la araña.



La familia de los cangrejos es muy numerosa, pues comprende 5000 variedades. No todos los ejemplares tienen las mismas costumbres, y difieren asimismo por su aspecto. El cangrejo iridiscente de las Indias neerlandesas, por ejemplo, prefiere nadar a encaramarse sobre las rocas o desplazarse en el fondo de los mares; sus patas presentan una notable adaptación para este fin.



Estos dos cangrejos del Océano Pacífico (tan parecidos a arañas de mar): el Libinia *(abajo, a la izquierda), cuyo macho se caracteriza por un mayor número de pinzas, y el* Parténope, *que vive en las anfractuosidades de las rocas, donde el agua es menos profunda, son considerados por los estudiosos como los más inteligentes entre las distintas variedades.*

del carcino de mar es tierna y tiene un sabor delicado, particularmente el de la hembra, cuando llega la época de la "muda".

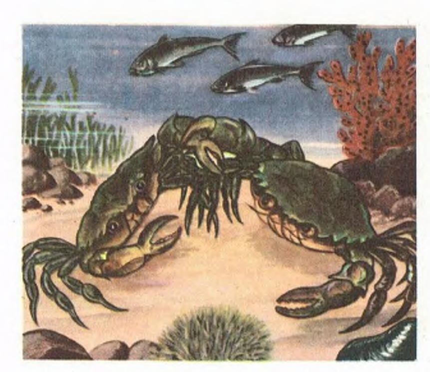
En esta época abandona su caparazón, que le resulta pequeño, pues sólo le sirve para un año. Una vez despojada de su coraza, debe esperar a que el nuevo tegumento se haya solidificado.

En el Adriático se pesca el Carcino con red barredora, y, si no está destinado a la venta inmediata en el mercado, se lo coloca en viveros. No resulta fácil apresarlo, pues es muy desconfiado. Sea por ocultarse de sus enemigos, sea por acechar mejor a su presa, se esconde en la arena y allí permanece alerta.

Otro cangrejo muy común es el *Maia*, comúnmente denominado "araña de mar"; acostumbra a cubrirse de moluscos y de algas. Su diámetro alcanza a los 18 cm, y su caparazón está erizado de púas. Sus patas son delgadas y largas.

Algunas variedades, las de mayor interés zoológico, viven en otros mares; se encuentran ejemplares de formas tan extrañas que parecerían no pertenecer a la misma familia. El *Parténope,* por ejemplo, posee miembros prensiles tan desarrollados y un caparazón cubierto de asperezas tan extrañas, que se asemeja a un dragón de leyenda.

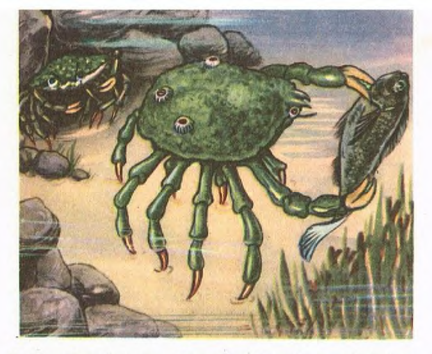
Otro animal notable por su semejanza con las arañas y los escorpiones es el *Limulus,* del que se conocen dos variedades: el de los mares de América y el de Extremo Oriente. Se lo considera como perteneciente a un grupo mucho más numeroso cuya variedad se extinguió antes de la aparición



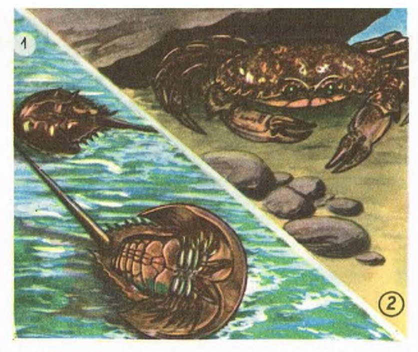
Combate entre dos cangrejos verdes, en las costas rocosas del Maine, al norte de Nueva York. Esta especie no es comestible.



Este enorme cangrejo siberiano vive en los mares fríos del Norte. Su diámetro pasa los 90 cm. Es muy buscado por los pescadores.



El Loxothynchus grandis *suele disimularse, gracias a su mimetismo, entre las esponjas y las algas, que coloca sobre el caparazón con ayuda de sus largas patas, terminadas en una especie de uña durísima que le permite desplazarse con facilidad sobre el fondo arenoso. Esta variedad abunda en las costas de América del Norte. Este animal nunca abandona su disfraz parásito, que constituye a la vez su adorno.*



1) El Limulus *pertenece a un grupo de branquiuros desaparecidos hace muchísimos años y del cual es, quizá, el único sobreviviente. Tiene 76 centímetros de largo, de los cuales la mitad corresponde a la cola. 2) El cangrejo de las rocas (Cáncer irroratus) de Nueva Inglaterra (América) suele permanecer la mayor parte del tiempo inmóvil sobre la arena, esperando, astutamente, que la presa se presente a su alcance.*

del hombre sobre este planeta. Pese a estar provisto de ojos, el *Limulus* es casi ciego.

Está casi enteramente recubierto por un caparazón convexo, y posee 6 pares de patas; las dos traseras se han modificado para permitirle desplazarse.

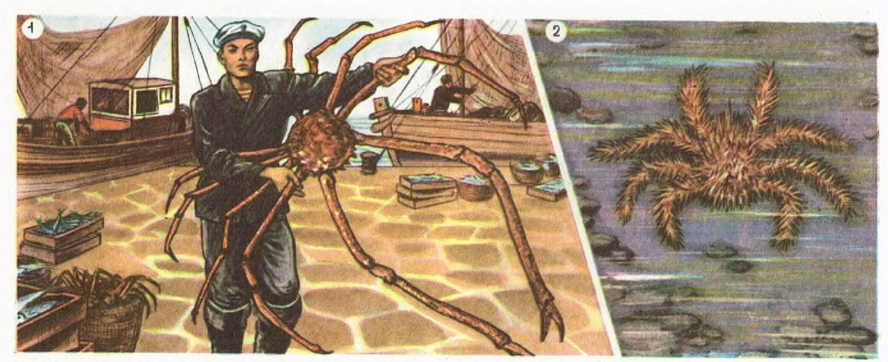
El *Limulus* desgarra sus alimentos con las patas como si quisiera desmenuzarlos antes de llevarlos a la boca.

Aún cuando existen millones de ejemplares, se estima que esta variedad está en vías de desaparecer.

Esto no impide, por otra parte, que su pesca siga siendo objeto de especial dedicación, pues mediante un proceso industrial se extraen de él excelentes abonos.

No concluiremos este artículo, sin antes hablar de los cangrejos de agua dulce; se los denomina Potamónides, divididos en tres clases: el Potamón, el Potamonava y el Potamocárcino.

Conocemos el Telfusa de los ríos, que vive en Europa del Sur, en África del Norte, en Asia Menor, en Siria y en Persia. Este cangrejo se asemeja mucho al *Carcino*, y sus hábitos son análogos a los de los cangrejos de mar. Es, sin embargo, más pequeño, y de color gris pardo. Su pulpa es comestible, particularmente en la época de la "muda". La comercialización de estos crustáceos ha dado lugar a un activo intercambio; a su vez, ello ha dado origen a una ocupación especial: la de pescador de cangrejos. ✦



Este ejemplar, muy raro, de cangrejo gigante, mide de un extremo a otro de sus miembros prensiles 3,65 m., y vive a profundidades que sobrepasan los 600 m, en el mar del Japón. Abunda también, en esos mares, el Lithodes hystrix, *erizado como un puerco espín.*

Rusia, país euroasiático que comprende vastísimas extensiones, estuvo sometido, en sus orígenes, a diversas y sucesivas dominaciones cuya decisiva influencia, más o menos acentuada en los distintos casos, es fácilmente reconocible aún en nuestros días, a pesar de la natural evolución a través de los tiempos, y de las numerosas transformaciones que ella trae consigo.

LOS ORÍGENES DE LA NACIÓN RUSA

Más allá del Danubio y del Vístula, en las inmensas llanuras cubiertas de bosques, en las estepas vastas como océanos, en las orillas de los largos ríos de aguas lentas, en un país sin fronteras que el viento amortaja en una espesa capa de nieve y que el verano hace resplandecer con los colores más vivos de sus flores y su vegetación, vivían en tiempos remotos hombres de aspecto salvaje, de costumbres rudas, que no toleraban autoridad alguna. Los griegos les dieron el nombre de Escitas y de Sármatas. Estos bárbaros chocaron con los griegos durante la migración que emprendieron hacia el sur del Quersoneso táurico, hoy Crimea.

Allí, durante siglos, estuvo establecida una colonia ateniense. Más tarde, las legiones romanas provenientes de Dacia (actual Rumania) se internaron en esa región, y llegaron, más allá del Mar Caspio, hasta el Cáucaso. Los Hunos y los Ávares ejercieron a su vez dominio sobre aquellas tierras. En este entrecruzamiento de invasiones y luchas, aparecen los eslavos rusos que habrían de ocupar las llanuras comprendidas entre el Volga y el Vístula, fundiéndose al Norte con los Fineses de quienes tomaron algunos rasgos.

Pero he aquí que, en el siglo IX, llega a esa zona alejada un pueblo que ya conocemos, uno de los más poderosos e industriosos de aquella época: los normandos.

En 862, el príncipe Rurik, de Escandinavia, se apoderó de la ciudad de Novgorod-Veliki que, según las crónicas de la época, estaba situada sobre la ruta que unía su reino con el de los griegos. A este país, el príncipe de Escandinavia le dio el nombre de Rusia, nombre que se cree derivado de las asociaciones escandinavas de remeros (Roslagen), o de la palabra Rootzi con que los Fineses designan aún hoy a los suecos.

No sólo Novgorod-Veliki, sino ciudades como Smolarsk y Kiev, fueron colonias normandas, y durante mucho tiempo no hubo aglomeraciones verdaderamente importantes.

Kiev, situada sobre el Dniéper, en la región más rica de Rusia, en el centro mismo de la fértil llanura de Ukrania, favorecida por un clima benigno y próxima al mundo



Los legionarios y los mercaderes romanos se internaron en Crimea, recorrieron las orillas del Mar Caspio y llegaron al Sur de Rusia. Fue éste el primer contacto de los Europeos con los habitantes de las estepas asiáticas.



La flota de Igor, príncipe de Kiev, bajo los muros de Bizancio. Las naves del príncipe ruso fueron destruidas por el fuego greguisco (o griego) en las aguas del Bósforo. Los descendientes de los escitas no estaban aún en condiciones de hacer frente a la poderosa y rica Bizancio, que había llevado a Rusia los primeros gérmenes de civilización.



La Iglesia rusa deriva, en lo concerniente a su liturgia, de la Iglesia Búlgara. A los obispos griegos, sucedieron los metropolitas rusos, quienes imprimieron a la Iglesia un fuerte carácter nacional.

bizantino, adquirió rápidamente una posición de privilegio. En muchos aspectos, sin embargo, Bizancio fue verdaderamente el centro cultural que mayor influencia ejerció sobre la civilización rusa primitiva.

La grafía empleada aún hoy en Rusia, es una corrupción del alfabeto griego. San Cirilo, llamado el Filósofo (827-869), enriqueció este alfabeto con caracteres hebraicos, armenios y coptos, a fin de que pudieran ser reproducidos todos los sonidos de la lengua de los eslavos.

Habiendo crecido su poderío, los príncipes de Kiev se atrevieron a desafiar a los de Bizancio, pero la flota de Igor fue destruida (941) por el *fuego greguisco* (o griego), que los bizantinos conocieron en 673.

Un acontecimiento de gran importancia para la historia de Rusia tuvo lugar bajo el reinado de Vladimiro I, el Grande; fue la conversión al cristianismo de aquel pueblo. Rusia adoptó en un principio el rito griego, y luego el rito búlgaro-eslavo; el Metropolita, es decir el Primado de Rusia, dependía del Patriarca de Bizancio, y se conservó, a través de toda la historia, independiente de la Iglesia de Roma.

Rusia conservó largo tiempo un aspecto de conglomerado de principados independientes. Esta estructura no fue por cierto la causa que menos contribuyó a sus innumerables vicisitudes. Estos hechos se agravaron con frecuencia por la costumbre de los soberanos bárbaros de legar a cada hijo una parte de sus dominios. Las herencias originaron así inusitables luchas que los debilitaban, cuando debieron haberse unido, consolidando su organización.

Alrededor de los príncipes vivía la gran aristocracia terrateniente, la clase de los boyardos, dueños casi absolutos de seres y cosas. En las ciudades, la autoridad comunal estaba en manos de los Vecios, o Consejo de los Mayores.

Kiev fue despojada de su autoridad en el siglo XII, recibiendo Novgorod el beneficio de la primacía; esta última fue, durante siglos, el gran centro ruso de intercambio, la ciudad a la que afluían negociantes de todas las razas, desde los escandinavos hasta los tártaros. De esa misma época data la primera infiltración de colonos alemanes, quienes, aunque no sacaron gran provecho de ello, permanecieron en aquellas tierras.

Un terrible acontecimiento se producirá muy pronto: la invasión de los mongoles, que amenazará no sólo a Rusia, sino a toda la civilización europea.

En 1223, descendieron de los Montes Urales innumerables hordas de guerreros provenientes de los desiertos del Turkestán. Sembraron a su paso la muerte y el exterminio. Los mandaba un hombre que no conocía piedad y cuyo nombre inspiraba terror: Gengis Kan. ✤



La gran ciudad de Novgorod se encuentra en el centro de las vías de comunicación entre Asia, Europa oriental y los Países Bálticos. En el siglo XII, cobró una importancia comercial excepcional que no perdió en los siguientes años.



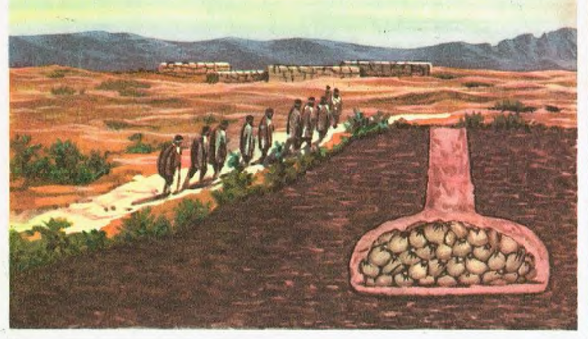
Los mongoles, mandados por Gengis Kan, descendieron de los Montes Urales. Aplastaron el ejército de los príncipes rusos a orillas del río Galka (1223), y avanzaron, como una plaga, matando, incendiando, asolando todo a su paso. Sólo la muerte de Gengis Kan salvó a Rusia y Europa.

LOS INCAS

Entre los amerindios, que constituyen casi la mitad de la población de la actual República del Perú, el dialecto quichua está muy difundido. Numerosos grupos étnicos que antaño hablaban lenguas diferentes lo han adoptado, y ello se debe a que, por una parte, los misioneros católicos que llegaron a aquel país después de la conquista española consideraron el *quichua* idioma oficial indígena; por otra parte, en una época muy anterior



Este mapa señala la mayor extensión alcanzada por el Imperio de los Incas. Figuran en él las 4 regiones: Cuntisuyu, Chasuyu, Collasuyu, Antisuyu. Están indicadas las principales ciudades de los Incas y sus tribus; puede asimismo verse el itinerario seguido por Pizarro en el siglo XVI y el lugar de su desembarco en Túmbez.





Antes del período incaico, el Perú estaba habitado por poblaciones de una cultura muy adelantada. Se han encontrado, en las costas, numerosas necrópolis subterráneas; esta circunstancia ha hecho suponer que esas regiones estaban reservadas a los muertos y permanecían deshabitadas. Las salas funerarias, que podían contener hasta 400 cadáveres, estaban cavadas a 6 m de profundidad; los muertos, cuyo cráneo deformaban, eran encerrados en bolsas.

a la llegada de los europeos, la tribu Quichua logró extender su dominación sobre un vasto territorio cuyos habitantes sometió a su autoridad.

Perú, Ecuador, Bolivia, el Norte de Chile y el Noroeste de la Argentina fueron escenario de las hazañas de ese pueblo que, a juzgar por sus descendientes del actual Perú, debió caracterizarse por su inteligencia rápida y sutil, y su sociabilidad. Cabe preguntarse, después de estas consideraciones relativas a sus rasgos más destacados, cómo y por qué los Quichuas llegaron a dominar una región tan vasta.

Podemos dar una respuesta a esta pregunta, si consideramos la denominación que los europeos dieron a este imperio: hablaban del Imperio *Inca,* y no del Imperio *Quichua.* Inca proviene de Inti (Sol), y significa "hijo del sol": corresponde, en quichua, a *soberano* o *emperador.* Comprendieron claramente los conquistadores, que aquellos vastos dominios tenían raíces no ya en la tribu quichua, sino en una dinastía que, de padres a hijos, había ido transmitiendo, junto con su patrimonio sin cesar acrecentado, una ilimitada ambición, respaldado todo ello por una organización política y militar muy adelantada y eficaz.



Según la leyenda, Manco condujo a sus cuatro hermanas y sus tres hermanos, hacia tierras más fértiles.

Los Incas, es decir la dinastía que gobernó a los Quichuas, fueron auténticos forjadores de una gloriosa epopeya. Lo veremos mejor a medida que vayan desarrollándose algunas páginas de su historia.

Perú había sido, antes de su ocupación por los Quichuas, cuna de diversas civilizaciones importantes. Es pues necesario que evoquemos aquí las civilizaciones pre-incaicas, aun cuando las investigaciones arqueológicas no nos hayan suministrado hasta ahora resultados definitivos.

La región peruana, de clima y paisaje variados, habría sido propicia, muchos siglos antes de la llegada de los Quichuas, para el desarrollo y florecimiento de algunas civilizaciones primitivas, asentadas en distintos puntos geográficos. A los primeros habitantes del Perú —que vivían exclusivamente de la pesca y de la caza, y cuyos usos y costumbres encontramos hoy entre los Changos, los Uros, y otras poblaciones establecidas en las proximidades del lago Titicaca—, se habían superpuesto, en épocas lejanas, tribus de cultura más avanzada.

Los hombres de estas tribus vivieron de la pesca, de la agricultura y de la ganadería; su organización social era la de una comunidad, ignorándose la propiedad privada. La religión prescribía la adoración del sol, la luna, los astros, y algunos animales. Tres fueron las civilizaciones de mayor interés y más evolucionadas: los Chimús, los Nascas y los Aymaraes. Las dos primeras se desarrollaron en las regiones costeras, y parecen haber sido originadas por tribus llegadas de América Central; la tercera, que tuvo su centro en los altiplanos de los Andes, debe ser considerada la más antigua: se estima que es obra de una población autóctona que ha dejado preciosos vestigios de su pasado y ejerció una influencia directa sobre los Quichuas.

Los Chimús tuvieron su capital en las proximidades de la actual ciudad Trujillo; allí se han encontrado los vestigios de su arquitectura, vasijas de arcilla, y objetos hermosamente moldeados y decorados.

Los Nascas sobresalieron por sus tejidos y sus cerámicas; han quedado restos de esta artesanía, en el sur del Perú. Una hipótesis reciente sostiene que la vieja ciudad de Pachamac, en los alrededores de Lima, había sido una ciudad nasca, o fundada por alguna tribu que éstos gobernaban.

Empero, la civilización que mayor interés tiene para nosotros ha florecido en las mesetas del Perú y de Bolivia; se debe a los indios Aymaraes, que viven aún actualmente en aquellas altitudes, practicando una economía agrícola y pastoril bastante semejante a la de sus antepasados.



La primera construcción levantada por Manco Cápac, en Cuzco, fue la morada de Inti, la Inti Cancha, *de la que vemos aquí las ruinas. Este templo era, en realidad, una fortaleza; en ella vivieron los primeros reyes.*

La capital del dominio aymará era Tiahuanaco, en las orillas del lago Titicaca; este lago se ha secado considerablemente, por lo que, en la actualidad, las imponentes ruinas que abundan en toda aquella región parecen alejadas de las aguas.

Sentimos a veces la tentación de saber si existió algún contacto entre la población de las montañas y la de las costas. Los especialistas en estas cuestiones no se han pronunciado aún acerca de ello.

No obstante, es evidente que un grado de desarrollo igual de sus culturas favorecía el entendimiento de estas antiguas tribus del Perú constreñidas al aislamiento, más por la estructura del territorio que por razones de sus orígenes étnicos.

A esta división política habría sucedido, hacia el siglo XIII de nuestra era, el sometimiento a la autoridad de los Quichuas, o, más exactamente, de los Incas.

Tal como a menudo sucede en la historia de los pueblos, el origen de esta dinastía nos ha llegado bajo forma de leyenda. Cuatro hermanos, salidos de la gruta de Paccari Tampu (casa de la aurora) en los alrededores de la actual Cuzco, se pusieron en camino en busca de tierras fértiles. Todos ellos tenían el título de *Ayar* (jefe) y eran sus nombres: Manco, Auca, Cachi y Uchi. Los acompañaban sus respectivas esposas. Manco dirigía el grupo, inspirado por el Sol (Inti), padre común, quien manifestaba su voluntad por medio de un oráculo que revestía la forma de un pájaro. Cuando hubieron llegado al lugar donde debía levantarse Cuzco, sometieron a los que allí vivían y los obligaron a cederles una parte de sus territorios. De los cuatro hermanos, tres murieron, y Ayar Manco (o Manco Cápac) reinó solo. Sobre las ruinas de las míseras chozas que allí había, construyeron la ciudad de Cuzco. Sus sucesores directos fueron Sinchi Rocca y Lloque Yupanqui, quienes, pacíficamente o por medio de la guerra, extendieron su dominio sobre todo el valle.

Esta leyenda encierra ciertamente un fondo de verdad. Teniendo en cuenta el título de Ayar de los cuatro hermanos, podemos suponer que habían llegado al territorio Quichua con los clanes familiares de los que eran jefes.

Según los cronistas del siglo XVI que, después de la conquista española, escribieron la historia del Imperio de los Incas (entre los más importantes, citaremos a los mulatos Garcilaso de la Vega y Blas Valera, al español Cieza de León y al Padre José de Acosta), la sumisión de los habitantes de Cuzco y de las tribus vecinas fue obtenida por medios pacíficos, y Manco tomó a su servicio a los jefes de estos pueblos, confiriéndoles el título de Incas. Durante el gobierno de los primeros reyes de la dinastía, el valle fue poblado por 10 *ayala* o clanes, llegados de las tierras de las que eran originarios los soberanos.

Es difícil establecer una cronología exacta de los reyes incas. Algunos historiadores han supuesto que fueron un centenar, pero no debieron ser, en realidad, más de 12. El primero en llevar el título de Inca fue Sinchi Rocca II posiblemente el quinto de la dinastía y el primer emperador. Sus predecesores, Manco Cápac, Sinchi Rocca I, Lloque Yupanqui, Mayta Cápac, y Cápac Yupanqui, tenían sólo el título de *Sinchi*, que quiere decir *jefe*, lo que deja suponer que su autoridad no se ejercía aún sobre un territorio muy extenso, y que sus dominios no constituían una gran potencia.

Rocca organizó un verdadero ejército, y lo secundaron hábiles generales. Extendió su imperio hasta las regiones montañosas de Bolivia del Sur (hasta la actual Cochabamba y Chuquisaca), y los valles del Perú; tomó posesión de algunos lugares de la costa, como Ica, al sur de Lima.

Su hijo, Yahuar Huaca, consolidó y acrecentó las conquistas de su padre. Bajo su reinado, los Choucas, cuya tribu belicosa se hallaba establecida al Noroeste de Cuzco, se rebelaron, invadieron el territorio de los Incas y llegaron ante la capital. La oportuna intervención del príncipe heredero —que tomó el nombre de Viracocha, el



El Imperio de los Incas tenía un gobierno muy centralizado; ello requería un cuerpo de administradores capaces. Por ello, desde su infancia, los hijos de los nobles recibían una educación especial; realizaban pruebas de destreza y resistencia física, y luchas con armas, como la que vemos en la figura.



Cuzco iba embelleciéndose cada vez más, y enriqueciéndose con nuevas construcciones. Cada soberano trataba de realizar alguna mejora en aquella ciudad. Así Pachacutec, Yupanqui y Huayna Cápac fueron agregando grandes edificios. En la lámina vemos una de las vastas empresas en curso de realización.

dios más poderoso entre las divinidades de los Incas–, cambió milagrosamente la situación.

Le sucedió Pachacutec (el Reformador), general valiente y hábil político. Introdujo útiles innovaciones y administró sabiamente el erario público. Algunos de los historiadores que estudiaron la época pre-colombiana, lo consideran el hombre más grande que haya producido la raza americana; administró un imperio que comprendía todo el Perú, Bolivia, y las tierras ocupadas por los Diaguitas, al noroeste de la Argentina. Consolidó las organizaciones internas, sometió los pueblos más turbulentos, e hizo de ellos sus aliados. Aumentó el ejército y admitió en él a los hombres de los pueblos recién sometidos, convirtiéndolo así en un factor de presión de las distintas tribus.

Su sucesor, Tupac Yupanqui, se mostró digno de su padre. Reinó de 1450 a 1485 aproximadamente, y, prosiguiendo las operaciones militares emprendidas cuando sólo era príncipe heredero, se aventuró entre los Chachapoyas, los Chimús, los Caras; se internó en las selvas del Río Amazonas y conquistó gran parte de la meseta que domina Quito, capital de los Caras.

En los territorios ocupados, ejercitó una política sabia y moderada; fue tolerante con los pueblos indígenas, vigilándolos, sin embargo, de cerca. Estos hechos están confirmados por las fortalezas que hizo construir a lo largo y ancho de su imperio. Para robustecerlo, recurrió a un sistema que ya habían adoptado, con resultados muy favorables, los Romanos: favoreció el establecimiento, en los países conquistados, de numerosos colonos cuya lealtad le era conocida.

Huayna Cápac quiso continuar la obra de su padre: se apoderó definitivamente de Quito, mató al rey, casó con la hija de éste, y permaneció doce años en la ciudad conquistada, para organizarla. Aplastó una revuelta que había estallado en el norte durante su ausencia, y castigó a los rebeldes con ejemplar severidad. Se cuenta que hizo matar a millares de hombres y mandó arrojar sus cadáveres al mar.

En 1525, una epidemia de viruela causó, según los historiadores, más de 200.000 víctimas; entre ellas Huayna Cápac. Así murió el último soberano absoluto de aquel vasto imperio que los Incas llamaban Tahuantisuyo (cuatro regiones), probablemente a causa de la organización administrativa cuatripartita.

Según la tradición incaica, en los últimos instantes de su vida, Huayna Cápac decidió dividir su imperio: la región del Perú, con Cuzco por capital, fue adjudicada



Tupac Yupanqui llevó la guerra a los países ecuatoriales; aquí lo vemos combatiendo a los Caras. Los Incas eran feroces en la guerra. Una vez exterminados los enemigos, solían colocar la cabeza de los vencidos en la punta de sus lanzas.



En Panamá, Francisco Pizarro firmó un acuerdo con Diego de Almagro y Hernando de Luque, relativo a la partición de las tierras que se conquistaran.

al hermano mayor, Huáscar; su hermano Atahualpa, hijo de una princesa de Quito, heredó el país de su madre.

Los estudios realizados en estos últimos años no concuerdan con esta versión de los hechos: se cree que Huáscar, obligado a reinar por decisión de la corte, ejerció el poder solo, durante cierto tiempo, y que, habiendo dado muestras de ser, por naturaleza, cruel y orgulloso, se creó muchos enemigos. Éstos, a las órdenes de algunos generales, instaron a Atahualpa a que asumiera el gobierno.

Éste sería el origen de las dos fracciones rivales que habrían de luchar sin tregua. De acuerdo a esta misma versión, los generales de Atahualpa lograron capturar a Huáscar, pero Atahualpa no pudo hacer su entrada triunfal en Cuzco. Lo detuvo un imprevisto acontecimiento: la llegada de Francisco Pizarro.

La conquista española del Perú debe ser considerada como una de las más sombrías empresas en la historia de la colonización europea. Pizarro, hombre aventurero y ambicioso, logró apoderarse de aquellas tierras, abusando



No fue difícil, para los Españoles, vencer a los Incas de Atahualpa. Esta victoria, empero, fue el resultado de una traición: Pizarro pidió al rey de los Incas una entrevista. Mas, cuando Atahualpa se presentó, con una escolta de hombres sin armas, el jefe de la expedición española dio orden de arremeter contra ellos; sus soldados hicieron una horrible matanza y apresaron al rey.

de la lealtad y del sentido del honor que caracterizaban a las poblaciones indígenas. No hablaremos aquí de las aventuras de Pizarro, a quien la conquista de la misteriosa costa, llamada Birú por los españoles de Panamá, sólo interesaba a causa de sus minas de oro y sus riquezas naturales. Había firmado acuerdos comerciales con Diego de Almagro y Hernando de Luque, a fin de dividir las tierras, y sus viajes de exploración sólo tenían una finalidad mercantil.

Sólo recordaremos ese día del año 1553, en que tuvo lugar el episodio de que fuera víctima Atahualpa, y con él todas las poblaciones de su vasto imperio. Mientras el rey de los Incas se encontraba en Cajamarca, esperando establecer contacto con su hermano que había sido apresado, Pizarro y sus hombres (aproximadamente 200), aprovecharon el desorden que reinaba, para alcanzarlo. Atahualpa fue advertido por sus correos y centinelas: de haber previsto el peligro, hubiera podido enfrentarlo o huir. Pero Pizarro le pidió una entrevista, y cuando los indígenas se encontraron frente a los españoles, éstos descargaron sus armas contra ellos y entraron a degüello. Sin guardia que lo defendiera, Atahualpa cayó prisionero, y fue luego sentenciado a muerte.



La conquista del Perú por los Españoles constituye una de las más deplorables de la historia. Los conquistadores destruyeron la sabia organización del Imperio de los Incas, preocupados únicamente por las riquezas de aquella civilización; dejaron que sus más altos y nobles valores desaparecieran y, con ellos, la cultura entera de aquel pueblo.

Ninguna resistencia podía ya ofrecer el Imperio de los Incas, una vez desaparecidos sus jefes. Cuzco, Quito, Tiahuanaco y las demás ciudades, fueron saqueadas e incendiadas. Cuando el gobierno español decidió intervenir para poner fin a tanto desenfreno, ya era tarde; los gobernadores que habían sucedido a Pizarro no tuvieron mayor sensatez ni más nobles propósitos. Vastas regiones costeras, pacientemente regadas y cultivadas, fueron abandonadas, y permanecen, aún hoy, desiertas. Numerosas ciudades fueron destruidas y las poblaciones abandonadas a sus propios recursos.

Basta pensar en la limpieza natural de los antiguos habitantes de Perú y Bolivia, para quienes era un pecado ser sucio, y compararlo con las condiciones de higiene de los indígenas en nuestros días, para comprender que aquel nivel de vida y de cultura, bruscamente disminuido en los primeros años que siguieron a la conquista, no ha vuelto a ser recuperado. ✦

Diez años habían pasado desde que las naves griegas anclaron en las costas de Tróade, y la ciudadela de Pérgamo se erigía aún inviolada, sobre la colina desde la que se dominaba la blanca extensión de las tiendas enemigas. Muchos guerreros, de uno y otro bando, habían caído. También Héctor, el más valiente y noble de los héroes troyanos, había sido muerto por Aquiles, quien arrastró el cadáver en torno a la tumba de Patroclo. Sin embargo, la ciudad no parecía dispuesta a ceder; el hecho de poseer inmensas riquezas y estar sostenida por refuerzos, que incesantemente le enviaban todas las comarcas del Oriente, la hacía inexpugnable.

Poco tiempo después de la muerte de Héctor, los griegos sorprendieron un grupo de troyanos que habían logrado deslizarse en sus dominios El acontecimiento resultaba extraño, puesto que los sitiados no se aventuraban sino en muy raras ocasiones fuera de su ciudad. Se inició entonces un combate rápidamente generalizado. La ciudad comenzó a enviar refuerzos mientras que los guerreros griegos abandonaban sus tiendas para rechazarlos; pronto acudieron los jefes de ambas tropas para colaborar con ellos: Agenor, Eneas, Deífobo y Paris, al lado de los troyanos; los dos Ajax, Agamenón, Menelao y Diomedes al lado de los griegos.

De pronto, de entre las filas de los aqueos, se vio surgir a Aquiles, quien, de pie sobre su carro y seguido por sus mirmidones, se precipitó al combate envuelto en un torbellino de polvo.

Los troyanos, ganados por el pánico, retrocedieron en completo desorden hasta la ciudad-refugio, perseguidos por el implacable Aquiles. Los centinelas que guardaban la puerta occidental, abrieron los pesados batientes para dejarlos pasar. Al llegar al pie de la muralla, el hijo de Peleo abandonó su carro de un salto e instó a sus mirmidones a franquear la entrada que permanecía abierta. En vano los centinelas trataban de impedirles el acceso; pretendiendo cerrar nuevamente los batientes, los mismos fugitivos, desesperados por entrar, frustraban este intento; la amenaza era cada vez más aterradora y precisa. Todo hacía prever que, aquel día, la ciudad de Príamo habría de sucumbir bajo el furioso asalto de Aquiles.

Paris, que luego de esta huida desesperada trataba de recobrar aliento, vio aparecer de pronto un personaje cuyo rostro desconocía, pero por cuya voz adivinó la presencia de un dios. Se trataba, en efecto, de Apolo. Paris lo siguió y atravesó con él una pequeña abertura disimulada en la muralla. Aquiles estaba a muy pocos pasos de la entrada: relucían sus armas y se oían los gritos con que animaba a sus mirmidones.

Paris se arrodilló detrás del muro para tomar puntería; sabía que Aquiles tenía un sólo punto vulnerable en su cuerpo: el talón, y hacia ese lugar dirigió su flecha. El mismo Apolo fue el encargado de guiarla hasta el blanco. Un estremecimiento casi imperceptible, un grito, y se vio caer a Aquiles replegado sobre sí mismo.

La profecía se cumplía: la vida se le escapaba junto con la sangre de la herida.

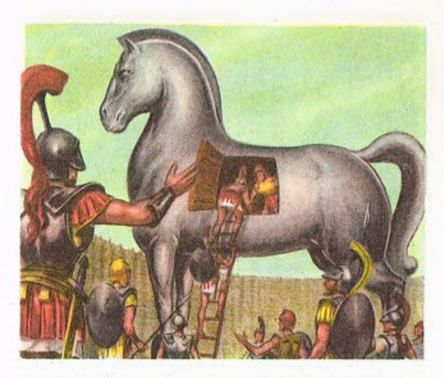
Por un instante, aqueos y troyanos permanecieron inmóviles, silenciosos, sin dar crédito a lo que acababan de ver. Pero, de pronto, los prófugos, con grandes exclamaciones de júbilo, recuperaron el coraje y se volvieron contra sus perseguidores.

Las armas y el cuerpo de Aquiles eran trofeos demasiado valiosos como para no despertar la codicia de sus adversarios.

Fue una lucha terrible; bajo las órdenes de Eneas, los troyanos se lanzaron contra los dos Ajax, quienes, de pie, junto al cuerpo del compañero y amparados detrás de



Mientras los griegos estaban a punto de penetrar en la ciudad, Paris, guiado por Apolo, lanzó contra Aquiles una flecha que le atravesó el talón, único punto vulnerable del cuerpo del héroe griego; éste murió instantáneamente y la batalla se tornó favorable para los troyanos.



El ardid de Ulises: *Luego de construir un enorme caballo de madera, los héroes griegos, simulando abandonar la lucha, se escondieron en su interior, mientras que sus navíos se ocultaban detrás de la isla de Ténedos, a escasa distancia de la costa troyana.*



El gran sacerdote Laocoonte, acompañado de sus dos hijos, intentó en vano advertir a los troyanos de la trampa que les preparaban sus enemigos. Dos serpientes surgieron del mar y los asfixiaron. Así se cumplía la voluntad de los dioses: la ciudad de Troya debía caer.

sus escudos, se defendían de los enemigos haciendo girar las espadas en torno suyo.

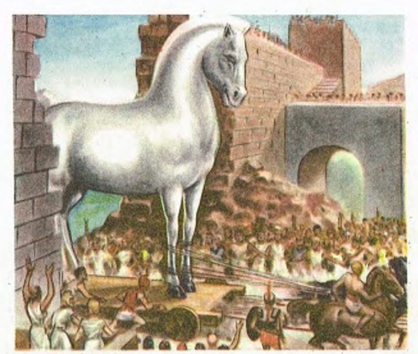
De esta manera, los aqueos se replegaron hacia sus naves, arrastrando el cadáver de Aquiles y poniéndolo luego a cubierto del odio de los troyanos.

La noche siniestra cayó sobre el dolor de los guerreros y el murmullo del mar acompañó el lamento de las Oceánidas, que emergían de las olas para llorar al hijo de Tetis.

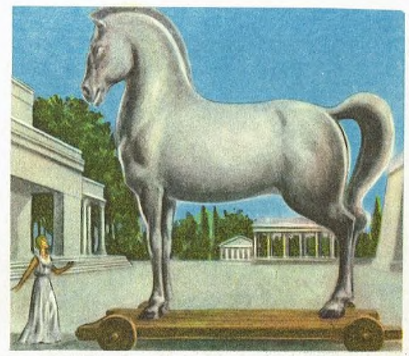
Al día siguiente, todo el ejército alineado a lo largo de la orilla vio arder, entre las llamas de una inmensa hoguera, el cadáver de su héroe máximo. Un túmulo de considerable altura recibió las cenizas piadosamente recogidas en una urna.

Ajax, hijo de Telamón, el más valiente de los guerreros griegos después de Aquiles, reclamó, en virtud de sus hazañas, las armas del muerto, pero Ulises se las disputó, alegando, no sin razón, que él sería el único hombre capaz de hacer entrar en Troya al ejército sitiador, valiéndose para ello de un ardid.

A la elocuencia del hijo de Laertes, Ajax, mal dotado para las justas oratorias, sólo pudo oponer la rabia de su impotencia. Convencido de que los dioses y los hombres estaban contra él, se alejó, apretando furiosamente la empuñadura de su espada; todo el día erró sobre la playa, y, cuando llegó la noche, inundado de sombras y silencio el campamento, cayó presa del delirio. Desde ese momento no pensó sino en vengarse, y esgrimiendo su arma se lanzó hacia el campamento dispuesto a sembrar la muerte entre sus compatriotas. Pero los dioses guiaron sus pasos hasta un cerco que protegía un rebaño de corderos; en su locura, Ajax creyó ver a los griegos e hizo víctima de su furor a los inofensivos animales.



Los troyanos, que en un comienzo se sintieron inquietos frente al extraño animal abandonado sobre la playa, se tranquilizaron con el relato de Sinón e hicieron penetrar el caballo de madera en el recinto de la ciudad.



Durante la noche, el caballo quedó sobre la roca de Pérgamo sin ninguna vigilancia. Helena, que sospechaba una perfidia, se aproximó a él y llamó a los guerreros, sin obtener, como es de imaginar, respuesta alguna.



Mientras los troyanos, luego de un día de gran celebración y copiosas libaciones, caían vencidos por el sueño, los guerreros griegos abandonaban su escondite para abrir las puertas de la ciudad al ejército que había desembarcado sobre la playa.



El crepitar de las llamas despertó a los troyanos quienes no pudieron ofrecer ninguna resistencia y fueron masacrados en las calles y en sus casas mientras que por todas partes resonaban los gritos de los vencedores y el clamor de los moribundos.

Los gritos y los balidos despertaron a los guerreros. Cuando, ya recuparada la razón, Ajax comprende lo ocurrido y ve a su alrededor los rostros rientes de los soldados, huye hacia la playa e, incapaz de soportar tanta vergüenza, se quita la vida.

El ejército griego se encontró así privado de dos de sus principales jefes. Era necesario, pues, buscar otro camino que el de las armas para lograr su propósito. Por su parte, los troyanos recuperaban paulatinamente la calma y hacían frecuentes salidas. Fue entonces cuando Calchas, el adivino, anunció a los griegos que, para apoderarse de Troya, era necesaria la presencia de Neoptólemo, hijo de Aquiles. El joven fue traido desde Scyros y mostró a sus compatriotas que por sus venas corría ardiente sangre guerrera.

Sin embargo, el ímpetu de este nuevo héroe no bastó para forzar las puertas de la ciudad.

Fiel a su promesa, Ulises reunió una noche a los principales guerreros en un consejo secreto. Dos maestros en el arte de manejar el hacha fueron convocados por su jefe, y a la mañana siguiente comenzaron a levantar una alta barrera de juncos. Durante días y días fue un incesante ir y venir de carros cargados de madera, y el ruido de los martillos resonó detrás de esa improvisada cortina que ocultaba una extraña construcción que, poco a poco, iba tomando la forma de un enorme caballo de madera, colocado sobre una plataforma provista de ruedas.

Los troyanos, para quienes esta actividad insólita no podía pasar desapercibida, enviaban patrullas con la intención de descubrir los proyectos de sus enemigos; pero éstos impidieron toda incursión en su campo.

Una noche, los griegos recibieron la orden de desmontar las tiendas, reunir armas y equipajes y cargarlos en las naves ancladas en la orilla, listas para zarpar en cualquier momento. Los preparativos duraron toda la noche. En ese tiempo, numerosos hombres armados iban aproximándose al gigantesco caballo de madera y abrían una puertecilla ubicada en el cuerpo de la fantástica construcción. Uno detrás de otro: Neoptólemo, Ulises, Mene-



Neoptólemo, hijo de Aquiles, penetró en el palacio de Príamo y, luego de atravesar a éste con su lanza, se apoderó de Astianax, hijo de Héctor, y lo proyectó violentamente contra el muro.

lao, Ajax, Oileo, Agamenón, penetraron en el vientre del monstruo cerrando luego la pequeña abertura que permanecía, de esta manera, perfectamente invisible. Poco a poco, cesaron los ruidos y los navíos se alejaron de la costa.

Desde lo alto del muro, los centinelas troyanos habían seguido atentamente las maniobras de los griegos, sin conseguir explicarse el motivo de las mismas. Con las primeras luces del alma, mudos de estupor, los sitiados vieron, sobre la playa desierta en la que se amontonaban los restos del campamento, un enorme caballo de madera; en ese momento las últimas naves griegas desaparecían detrás de la isla de Ténedos.

En breves instantes, la noticia recorrió la ciudad. Todos acudían presurosos para constatar el extraordinario acontecimiento. Diez años habían esperado en vano la partida de los griegos y, de pronto, se veían a salvo de su asedio. Numerosos troyanos comenzaron a rodear al caballo, tratando en vano de comprender su significado. Las más diversas suposiciones circularon, sin que ninguna fuera aceptada. Por último, llegó una patrulla arrastrando a un hombrecillo que gemía suplicante; éste decía llamarse Sinón y haber sido víctima de los griegos, quienes se negaron a embarcarlo siguiendo las órdenes de Ulises y Agamenón que se habían ensañado contra él. Para justificar la veracidad de sus palabras mostraba las huellas de los golpes que pretendía haber recibido de ellos.

En cuanto al caballo, decía que sus compatriotas lo habían construido por orden de Calchas, a quien los dioses inspiraban, agregaba, y que la ciudad que encerraría en su recinto a este animal simbólico sería inviolable para siempre.

El astuto hombrecillo era en realidad el hijo de Sísifo, pariente de Ulises.

Los troyanos que lo escuchaban creyeron en sus declaraciones y se dispusieron a arrastrar el caballo hasta los muros de la ciudad, pero en ese momento apareció el gran sacerdote Laocoonte, quien, aproximándose en compañía de sus hijos, les aconsejó desoír las palabras del impostor y hacer arder el caballo. No bien hubo terminado de hablar, dos enormes serpientes, surgidas del mar, se arrojaron sobre los recién llegados y los asfixiaron con sus poderosos anillos.

La voluntad de los dioses se cumplía: lentamente, el caballo fue transportado hasta el interior de la ciudad.

Durante todo el día el pueblo entero se abandonó a la celebración, y la noche encontró a los troyanos entorpecidos por la alegría y el alcohol. Mas, de pronto, en medio del silencio que reinaba sobre Pérgamo, se oyó un ruido de armas: los soldados, encerrados en el cuerpo del caballo, se deslizaron por la pequeña puerta. Rápidamente recorrieron las calles desiertas, degollando a cuanto centinela encontraban a su paso, y abrieron las puertas de la ciudad.

Las naves, que habían permanecido ocultas detrás de la isla de Ténedos, han anclado nuevamente en la orilla y el ejército en pleno desembarca sobre la playa. A ese día, que fuera para los troyanos el más hermoso, siguió la más horrible de las noches. El pueblo despertó en medio de las llamas. Toda resistencia era inútil: los aqueos surgían de todas partes blandiendo espadas y antorchas.

En la gran sala del palacio, la familia real aguarda su última hora. Hasta allí llegan los clamores del desastre. Súbitamente aparece en el umbral un joven guerrero: Neoptólemo, quien, desoyendo las súplicas del anciano rey Príamo, atraviesa con su lanza el cuerpo de éste. Luego levanta con sus manos ensangrentadas al hijo de Héctor, Astianax, y lo arroja violentamente contra el muro. La anciana esposa de Príamo, Hécuba, ante este horroroso espectáculo se desploma, aullando de dolor.

Durante varios días siguió la masacre; y cuando los navíos griegos volvieron la proa hacia su patria, cargados de esclavos y de abundante botín, Troya no era más que una inmensa ruina humeante.

Eneas, cargando sobre los hombros a su padre, Anquises, y llevando de la mano a su hijo Ascanio, logró huir seguido por su esposa, Creúsa, hija de Príamo.

Pudieron refugiarse en un bosque y embarcar finalmente junto a los troyanos escapados del desastre. Luego de prolongada navegación, Eneas llegó al Lacio, donde se estableció. Con él se inicia la gloriosa historia del pueblo romano. ✦

EL ORNITORRINCO

DOCUMENTAL 369

El *ornitorrinco* y los *equidnas* son parte de esa fauna australiana que causa sorpresas a los zoólogos, pues, con frecuencia, presenta ejemplares completamente desconocidos en otros continentes y dotados de las más curiosas características.

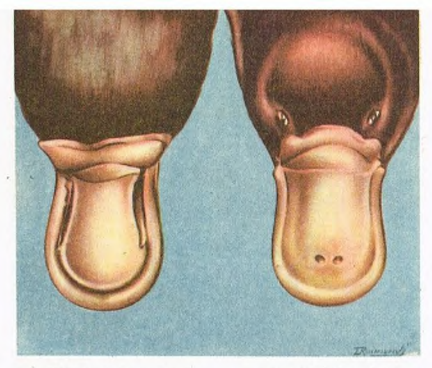
Están comprendidos en el orden de los *Monotremas*. Éstos forman la transición entre las aves y los mamíferos: son ovíparos, y amamantan a sus pequeños.

Los huevos están protegidos por una cáscara membranosa comparable a la de los huevos de reptil, y tienen un diámetro de aproximadamente 2 cm. El ornitorrinco los deposita en una especie de nido donde los incuba; los equidnas, en cambio, los colocan en una especie de bolsa de que están provistos.

En el momento de la eclosión, los hijuelos se encuentran aún en estado embrionario, aunque en condiciones de alimentarse con la leche materna. Transcurre un largo



El ornitorrinco —que no tiene semejanza con animal alguno— vive únicamente en Australia. El macho suele alcanzar un largo de 60 cm. Es buen nadador y buen excavador. Construye su madriguera hasta bajo las aguas, pero toma la precaución de practicar tomas de aire. Se alimenta de pequeños animales que abundan en el limo de los ríos.



El hocico del ornitorrinco se parece al pico del pato, pero no está hecho de substancia córnea. Está recubierto por una piel tierna desprovista de pelos. Sus pequeños ojos, escasamente abiertos, y sus oídos sin ala externa están colocados en una pequeña depresión protegida por dos repliegues de la piel que adhieren como labios.

período durante el cual permanecen unidos al cuerpo de la madre, hasta alcanzar el completo desarrollo.

En los monotremas, la relación entre la temperatura del cuerpo y el clima constituye una carecterística más; en efecto, el calor de su cuerpo es en ellos inferior al de otros mamíferos, y varía con la temperatura exterior.

El ornitorrinco es un animal acuático, de formas relativamente pesadas, cuello y cola desarrollados. Está cubierto de pelo tupido; sus ojos, escasamente abiertos, parecen de miope, y están protegidos por un repliegue de la piel. El oído está desprovisto de ala exterior.

Su solo nombre contiene los elementos de su ficha zoológica, puesto que deriva del griego *Ornis* (pájaro) y *rynkos* (hocico, morro), aludiendo a su largo "hocico" aplastado y ancho, parecido al pico del pato. Una piel tierna lo recubre y constituye un excelente aparato registrador, pues es el lugar de asiento de un sentido táctil muy desarrollado. Pero el pico no es todo el ornitorrinco; completemos, pues, la descripción. Sus miembros, cortos, terminan en cinco dedos unidos por una membrana que le sirve para desplazarse en el agua; en los repliegues de esta membrana esconde las uñas cuando descansa.

El macho, más voluminoso que la hembra, alcanza un largo total de 60 cm. En la parte correspondiente al tarso, lleva un espolón con el que se defiende en caso de peligro. Efectivamente, el espolón está perforado y en este orificio desemboca un pequeño conducto: éste recibe el veneno que segrega una glándula especial.

El ornitorrinco pasa parte del tiempo horadando la tierra, y el resto nadando, para procurarse alimento. Ayudándose con la cola como de una herramienta para apisonar las paredes, construye galerías subterráneas de dos salidas, entre las raíces de los árboles, a nivel de las aguas.

Es buen arquitecto y dispone de dos modelos de madrigueras: uno, para la vida en común; otro, para la hembra y su camada, en la época de la cría. Por lo general, la hembra elige en la ribera un lugar cubierto de vegetación; construye allí un cubil circular, acolchona el piso con hojas y paja, y cierra la entrada colocando distintos obstáculos y tierra. Es una madre excelente; suele poner dos huevos, cuya incubación dura de dos a tres semanas. Los hijuelos permanecen en el nido durante un tiempo después de su nacimiento. Siguen amamantándose aún en el período de sus primeras incursiones por las aguas. Según algunos, la madre nadaría junto a ellos, dejando en el agua la leche que los pequeños beben mientras hacen sus salidas de aprendizaje.

El ornitorrinco nada y se zambulle con asombrosa destreza, y puede mantener su pico bajo el agua por espacio de dos o tres minutos. Aprovecha esta facultad para alimentarse. Es perezoso y no le agrada perseguir al pez ágil y susceptible; prefiere ingerir el limo del fondo de las aguas, donde abundan minúsculos crustáceos, moluscos, insectos y gusanos.

Este animal abunda en el Sud de Australia: Victoria, Nuevas Galias del Sur, Queensland.

Existen seis variedades de equidnas, en Australia, en Tasmania, y en Nueva Guinea. En la parte superior están cubiertos de púas, como el erizo. Su hocico, alargado, delgado, termina en una pequeña boca, y contiene una lengua que se alarga como la del oso hormiguero. Esta lengua viscosa le permite atrapar los insectos que acostumbra engullir en gran cantidad. La hembra tiene, disimulado en el pelaje del abdomen, una pequeña bolsa, en la que su único vástago permanecerá durante el tiempo de la lactancia; éste bebe la leche lamiendo los pelos de la madre, humedecidos por la secreción de las glándulas mamarias.

El equidna es un animal terrestre que duerme durante el día. Su vida transcurre entre las rocas y en los matorrales.

El roequidna pertenece al mismo género, pero se caracteriza por su mayor tamaño y su pico largo y encorvado. ✦



El equidna vive en Australia. Mide de 30 a 40 centímetros. A modo de dentadura, tiene en el paladar una hilera de pequeñas púas, como espinas. Tiene las uñas, muy desarrolladas y fuertes, con las que horada la tierra. Su lengua es semejante a la del oso hormiguero. La hembra lleva una bolsa semejante a la de los marsupiales. Se le suele clasificar entre los mamíferos debido a que amamanta a su prole.



Combate de gladiadores. Sus cascos se asemejaban, como puede observarse, a nuestra careta de esgrima. Para entretener al pueblo, se organizaban en Roma toda clase de espectáculos, pero se prefería las competencias y luchas sangrientas.

Las ruinas romanas, con sus columnas caídas y quebradas, sus arcos medio destruídos, sus termas, sus acueductos, sus templos silenciosos y sin edad en la imponente quietud, sugieren un mundo concebido en una escala y dimensiones grandiosas, un mundo en que las ciudades estaban habitadas por gente grave, y las casas, de líneas sobrias, eran de mármol.

Esta impresión es debida, en parte, a nuestras lecturas escolares, que nos recuerdan las batallas, los duelos verbales de los oradores, las luchas entre patricios y plebeyos, olvidando que los seres que entonces vivían eran nuestros semejantes; que, paralelamente a la historia pública, se desarrollaba la actividad privada, y que, para muchos de ellos, fuera de las horas de grave peligro, lo que ante todo importaba era lo cotidiano, su alimento, su vestimenta, las reuniones con sus amigos, las lecturas, los juegos.

Más que un frío texto de historia, nos atraen obras como el *Satiricón*, de Petronio, porque refleja la vida de todos los días, de la que describe los aspectos trágicos y los cómicos, sin intención de legar a la posteridad un cuadro de la época, pues la finalidad era divertr a sus contemporáneos.

Leyendo estos libros, advertimos que los romanos gozaban de un confort casi igual al nuestro, que su vida estaba regida por hábitos que no han cambiado profundamente en nuestros días, y que sus preocupaciones eran muy semejantes a las nuestras.

Juvenal nos habla de la muchedumbre insoportable que se apretujaba por las calles de Roma, del ruido de los vendedores ambulantes, del estrépito de los carros que circulaban durante la noche, de las riñas entre juerguistas, del problema de la vivienda, de la insolencia de los nobles, de la corrupción de los patricios. A través de los testimonios directos o indirectos, Roma aparece a nuestros ojos, sobre el mismo plano de nuestras ciudades de hoy, como una capital de nuestro siglo, en la que nos sorprende no poder entrar de inmediato.

En la Roma del Imperio se hablaba griego como los habitantes de las grandes ciudades del mundo hablan hoy las lenguas más



Combate entre un reciario (gladiador armado de un tridente y de una red, con la que procuraba envolver a su adversario), y un mirmillón, armado con una pelta *(escudo), una espada, y un casco con figura de pez.*



Actor trágico, con máscara, palio, y altos coturnos; un ciudadano envuelto en su toga, vestidura clásica de los romanos; un funcionario provincial, con túnica y lacerna; un oficial de ejército arengando a su tropa; un general, con su armadura de combate; un emperador. (Sólo los que habían ganado resonantes batallas podían usar corona de laureles, excepto los emperadores, para quienes era parte de su atavío.)




La indumentaria del viajero se componía, por lo general, de una túnica corta con capucho, un sombrero y un bastón (figura de la izquierda). A la derecha: sacerdotes de los distintos cultos; el de más edad, en el centro, es el sacerdote de Baco: se distingue por el tirso (vara adornada con hojas de parra) que lleva en la mano. El último, a la derecha, es un sacrificador, con el cuchillo que usaba para degollar a sus víctimas.



Labrador y pastores del Lacio. La vestimenta de la gente de trabajo es semejante en todos los países de igual clima. El sombrero, que usaban rara vez los ciudadanos, era cosa común entre los campesinos.

representativas en el campo de la cultura y del comercio. La misma vanidad, que llamamos snobismo, se manifestaba en las distintas castas de aquella sociedad, como en la nuestra, y se expresaba por los usos, el modo de hablar y, naturalmente, por la vestimenta.

El vestido del ciudadano romano era, sin embargo, en lo esencial, más bien simple: estaba habitualmente constituido por una túnica corta, con o sin mangas, según el clima y la estación, y una sencilla toga de lana que descendía hasta los pies. Más tarde, los colores de esta prenda se multiplicaron, variaron y se hicieron más vistosos; se obtuvieron tejidos más finos, más suaves. El clima de Italia no invitaba a los habitantes a llevar ropa más pesada; sin embargo, Suetonio refiere que el emperador Augusto, muy friolento, solía vestir con cuatro túnicas sobrepuestas.

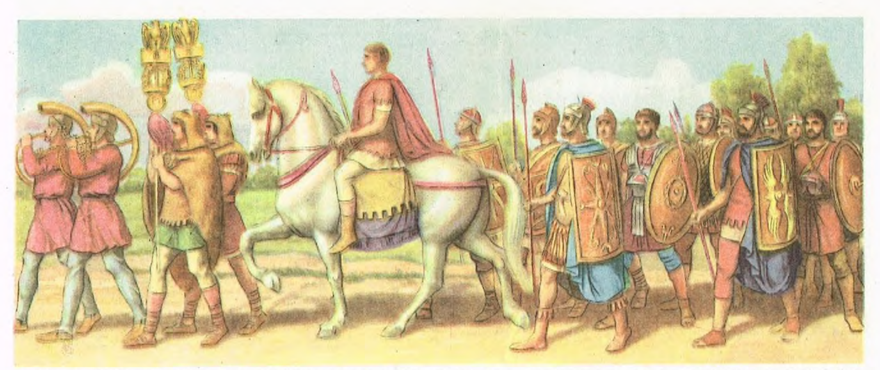
Al igual que los etruscos y los griegos, los romanos rara vez usaban sombrero, dejando para los bárbaros este accesorio del atavío. Sabemos que, para ellos, eran bárbaros todos aquellos pueblos que no pertenecían a la civilización greco-latina, aún los partos o los persas, de civilización muy adelantada. Únicamente cuando emprendían un viaje, solían cubrirse con un sombrero de alas anchas, que los preservaba del sol. También lo usaba la gente de campo. Los marineros habían adoptado una especie de gorro de fieltro, que podían hundir hasta las orejas, lo que impedía que se perdiera en las maniobras de mar.



La primitiva sencillez del pueblo romano se advierte también en el diseño del vestido femenino. La mujer de la derecha pertenece a la burguesía; adviértase el peplo, vestidura griega, y el manto, de uso latino.



De izquierda a derecha: una emperatriz y dos damas de la alta sociedad. Las vestiduras de las matronas eran de los más variados diseños, y, sin embargo, casi todas consistían, esencialmente, en la túnica o el palio.



Partiendo de la izquierda: dos tocadores de tuba, que marchaban siempre cerca del comandante. Vexilarios (portaestandartes) llevando las águilas romanas. General (envuelto en su paludamentum). Legionarios, entre los que puede verse: en primer plano, un centurión primipilo (el más alto grado después del de comandante); en medio del grupo, un legionario preparado para la marcha, con el casco colgado del cuello.

En los días de lluvia, o cuando iban al campo, los romanos se cubrían con un manto provisto de capucho, que hoy no resultaría muy pasado de moda.

En cuanto al calzado, los había de distintas formas: los actores usaban tacos altos, los senadores botinas atadas con cordones rojos. Esto para los días ordinarios, pues en las ceremonias oficiales los senadores se distinguían por su túnica blanca, adornada con una larga franja roja, que descendía desde el cuello hasta el borde inferior. Se designaba la lista roja con el nombre de *laticlavia*, y la púrpura, más estrecha, con el de *angusticlavia;* esta última era distintiva de los caballeros.

Los jóvenes patricios y, lo que podría parecer más extraño, los magistrados, vestían una toga de origen etrusco, llamada *pretexta*, orlada de rojo. A los diecisiete años los adolescentes abandonaban la pretexta y el medallón de oro que colgaba sobre el pecho como símbolo de su infancia, colocaban este último ante los dioses del hogar, como una ofrenda sagrada, y tomaban la toga viril.

Otro tipo de toga que la época imperial puso de moda, fue el *palio*, de origen griego. Estaba sujeto sobre el hombro por un broche, y se lo colocaba sobre todas las demás prendas de vestir.

Los más distinguidos usaban la *lacerna*, de tejido ligero. Con el período señalado por el auge de la moda griega, se extendió entre las mujeres el uso del *peplo*, vestidura exterior, suelta y sin man-



Adolescente con túnica pretexta (izquierda); una mujer de la clase media, y un campesino. Poco cambiaron las vestimentas de la gente de escasos recursos, si exceptuamos la adopción del calzado.







La moda bizantina derivó de la moda griega, pero acusaba la influencia del lujo oriental. De izquierda a derecha: dos soldados, dos oficiales de la guardia imperial; el emperador con el cetro en una mano y la esfera en la otra, símbolo del imperio, sentado entre dos damas (una de ellas la emperatriz). A la derecha, un soldado cristiano.





Dos ciudadanos de Bizancio, con vestiduras semejantes a las de los romanos de la misma época (Bajo Imperio); un sacerdote, un obispo, un sacerdote con hábitos de ceremonia; un cónsul (los cónsules fueron durante muchos años, en Bizancio, los más altos funcionarios).

gas, que bajaba del hombro hasta la cintura y que, como la lacerna, más que por el corte —semejante a otras prendas entonces usuales—, se distinguía por lo novedoso del tejido.

Los soldados romanos, al igual que todos los de la antigüedad, no tenían uniforme. Su vestuario era de corte militar, pero de distintos colores; estaba formado por una túnica corta que llevaban, cuando el tiempo era frío, sobre un género de punto que los cubría hasta la cintura; calzas que llegaban hasta la media pierna, un manto grueso y corto, el *sayo* (sagum). El calzado del soldado era la *cáliga*, sólido y claveteado, que mantenía sujeto el tobillo. Los oficiales usaban análogo calzado, adornado con hebillas labradas, y cordones de cuero.

El ejército romano era permanente y lo organizaba el estado. El tipo de armas variaba poco, pues las fabricaban manufacturas especializadas y no artesanos particulares, como eran común en otros países. Las armas eran prácticas: el casco, de hierro, con un pequeño penacho y un anillo que permitía suspenderlo del cuello durante las marchas; la coraza, de cuero, con hojas metálicas reemplazables; el escudo, de madera y de cuero. Los *vélites*, ligeramente armados, usaban uno más pequeño, llamado *parmula*. El machete era corto y de doble filo. La mochila del soldado romano era mucho más pesada que la del soldado de hoy; además de las armas y de la ropa, contenía víveres para un largo período, tela para carpas, pico, pala, y, con frecuencia, una estaca que podía servir en la construcción de la empalizada de un campamento; eran aproximadamente cuarenta kilos.

Paulatinamente, el diseño de la moda asumió líneas más complejas, y tuvo mayor variedad de composición: la ruda sobriedad de los latinos fue suavizándose por el contacto con el mundo griego, y, más tarde, de los países de Oriente. La vestimenta de los ricos volvióse más suntuosa, y la gente pobre trató de imitarlos en la medida en que les era posible. Se agregaron nuevos elementos: mangas, calzas, sombreros.

Llegó el día en que Bizancio, punto de convergencia de Oriente y Occidente, dictó las leyes. Los romanos se dejan la barba, como los bárbaros; las vestiduras se cubren de púrpura, los tejidos se atiesan; las alhajas, artísticamente cinceladas, adornan el atavío de las damas, día a día más delicado y lujoso. El mundo romano, con sus palacios, que se veían en la ciudad misma de Roma, en Bizancio, en Ravena, entraba en una nueva era de suntuosidad y de placeres. ✣



De izquierda a derecha: un cónsul de la época imperial, con toga de ceremonia y el cetro de marfil; un ciudadano de la clase rica, de la misma época; un campesino del Bajo Imperio; un hombre y una mujer de la clase pobre (nótese la semejanza entre esta indumentaria y la de la Edad Media); un sepulturero de las Catacumbas; un obispo de la primitiva Iglesia cristiana, con los hábitos sagrados.

Gengis Kan, artífice de la unidad de las tribus turco-mongolas dispersas por las estepas que se extienden desde el Mar Caspio hasta el Mar del Japón, fue el fundador del primer imperio mongol, al cual dotó de una notable administración.

LA HORDA DE ORO

El nombre de Gengis Kan resuena todavía, después de siete siglos, como eco lejano de una era de pánico; evoca el sombrío espectro de una obsesión, tan vieja como Europa, el terror de los bárbaros surgiendo por Oriente. Como Atila, Gengis Kan venía del Asia Central, de los desiertos inmensos, poblados de monstruos y sembrados de espejismos, del reino horrible y legendario de Gog y Magog. Un heraldo funesto anunciaba sus hordas, como las de Atila, y la desolación más espantosa las seguía.

Sin embargo, ese monstruo, ese asesino sin piedad, no era peor que los modernos aventureros que no vacilaron en ahogar con sangre a Europa, para realizar su sueño de dominación.

Fue un genio militar como lo fueron Alejandro y Napoleón, un conductor de hombres, un jefe, en el verdadero sentido de la palabra.

Su verdadero nombre era Temudjin; había nacido en 1155, en el Karakorum. Se dice que, contrariamente a los hombres de su raza, era alto y robusto, cualidades éstas que facilitaron, juntamente con su origen, su ascenso al poder.

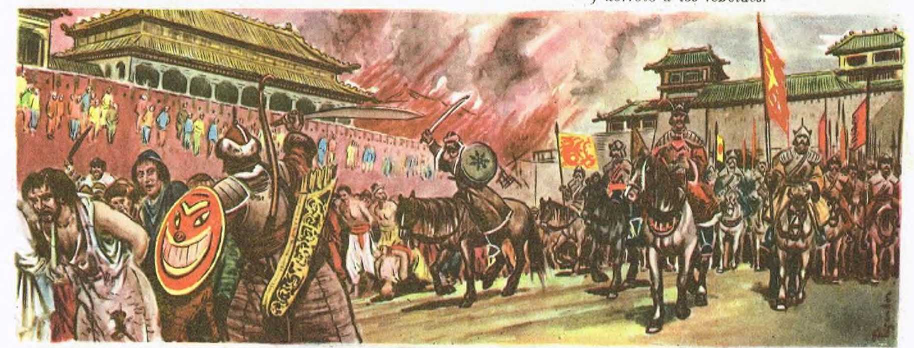
A los trece años heredó el mando de las tribus de su padre, pero los súbditos no quisieron obedecerle y lo mantuvieron cautivo; mas él logró huir, y, habiendo reunido a su alrededor un grupo de secuaces, venció a los rebeldes.

Sólo él, entre los jefes tártaros, acostumbrados a la tradicional indisciplina de los pueblos nómadas, pudo constituir un ejército permanente, con una organización jerárquica. Hizo de sus tropas un poderoso instrumento de sus planes de conquista, y estos planes crecían a medida que los obstáculos se derrumbaban.

A los cincuenta años, Gengis Kan (este nombre significa "Jefe de los Muy Poderosos") dominaba toda Asia, desde los Urales a la Gran Muralla China. Formalmente vasallo de los emperadores de Pekín, dos veces los desafió y los venció, en 1211 y 1215; finalmente los derribó del trono y conquistó la capital.



Habiendo caído prisionero de los súbditos de su padre, que no querían ser gobernados por un niño de 13 años, Temudjin Kan se evadió durante la noche. Congregó a su alrededor a gran número de partidarios de su persona, y derrotó a los rebeldes.



Gengis Kan entra en Pekín, precedido por la vanguardia de la horda. Millones de muertos e innumerables ruinas señalaron el paso del conquistador; cual una plaga maldita, acudía de los desiertos del Asia Central hacia las llanuras fértiles y civilizadas de China.



Ante los muros de una ciudad china, tal vez Niu Hin, Gengis Kan cayó, mortalmente herido por una flecha. Sus descendientes reinaron durante muchas generaciones sobre la China, asimilando sus usos y costumbres de pueblo civilizado.

Sus hordas se lanzaron entonces hacia el Mar Amarillo, y hacia el sur, más allá de las cadenas de montañas, hacia la India. En 1222, sus guerreros, habiendo descendido la ladera de los Montes Urales, derrotaron al príncipe de Kiev y avanzaron hacia Ukrania. Una orden imprevista y providencial de su jefe, que necesitaba hombres para atacar Mongolia, salvó a Europa del desastre; los invasores se replegaron hacia Oriente, dejando tras ellos innumerables ruinas.

En 1227, mientras sitiaba la ciudad china de Niú-Hin (Marco Polo habla de Kaa-Ciu), el gran conquistador cayó mortalmente herido por una flecha. Sus adversarios se regocijaron por ello, mas el mundo no dejaba de hallarse en peligro.

Ocho años más tarde, en el Karakorum, los herederos de su inmenso imperio (que comprendía toda Siberia, China, India y Persia, esto es, la mitad de la superficie terrestre conocida en esa época) decidieron emprender la conquista de Europa.

El mando fue entregado a Batu Kan, sobrino de Gengis y hermano del gran Oktai-Kan, también conocido con el nombre de Tai-Tsoung.

En 1237, los hombres de la Horda de Oro —así se llamaba a esta plaga asiática, derivándose el nombre del tejido de oro de la carpa del Kan— avanzaron por el centro del Turkestán hacia Occidente.

Atravesaron los Montes Urales, batieron a los **Búlgaros** y a los Cosacos sobre el Volga, incendiaron Riazón, Kolomna, Moscú y Kiev, e irrumpieron como una avalancha sobre Polonia, Hungría y Moravia. Ya las tropas llegaban al Adriático, cuando la noticia de la muerte de Oktai detuvo la invasión.

El imperio mongólico se desmanteló entonces en numerosos reinos.

Sobrevivió, no obstante, largos siglos, exigiendo tributos a todos los pueblos del Asia, y aún de Rusia.

Veinte millones de muertos fue el trágico saldo de las empresas de Gengis Kan, que Marco Polo, informado por Kulai Kan, emperador de China y descendiente del jefe tártaro, nos retrata como "un hombre de grandes cualidades y de mucha bondad". Pocos tiranos, pocos conquistadores, han causado tanta ruina y han vertido tanta sangre.

Tal vez valiera más arrancar para siempre de la historia estas horribles páginas, sumir en el más profundo olvido el nombre de los dementes que fueron su causa, para que no tuvieran el inmerecido honor de ser conocidos por la posteridad. ✣



He aquí la magna reunión de que pareció depender la suerte de Europa; en el Karakorum, en 1325, los herederos de Gengis Kan se congregaron, y en esa ocasión fue decidida la invasión de Europa.



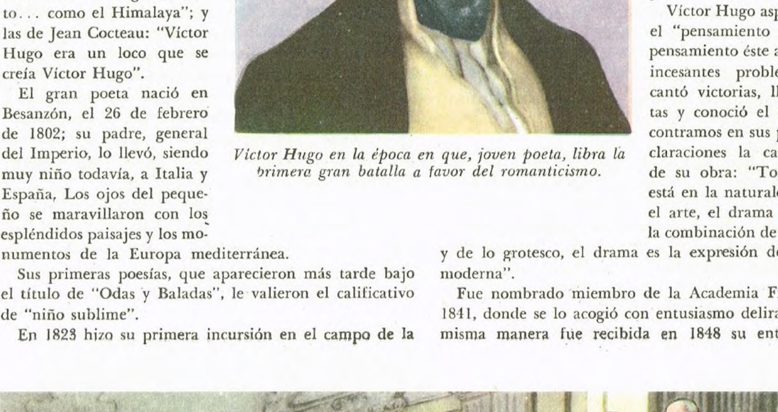
La Horda de Oro, bajo el reino de los Tártaros, dominó durante siglos a la misma Rusia. Aquí vemos un cuadro de la toma de Kiev, conquistada por Batu Kan, en 1238. Fueron inenarrables las destrucciones, los incendios, los crímenes, los atropellos.

Víctor Hugo
Poeta de Francia

En una de sus "Odas Bárbaras", Josué Carducci evoca así al poeta cuyo busto ha ubicado entre las obras de Homero, de Esquilo y de Píndaro: "tu cabeza blanca vencida por el dolor... tu cabeza de profeta apoyada sobre tu mano derecha..." Este poeta es Víctor Hugo, de quien, en vida, la admiración general hizo un verdadero dios, y que en nuestros días, es a veces injustamente olvidado, aun en Francia. su país natal.

Muchos han sido los comentarios inspirados en la fuerte personalidad de Víctor Hugo; todos trasuntan una gran admiración. Citemos, por ejemplo, las palabras del poeta Leconte de Lisle: "Víctor Hugo era tonto... como el Himalaya"; y las de Jean Cocteau: "Víctor Hugo era un loco que se creía Víctor Hugo".

El gran poeta nació en Besanzón, el 26 de febrero de 1802; su padre, general del Imperio, lo llevó, siendo muy niño todavía, a Italia y España, Los ojos del pequeño se maravillaron con los espléndidos paisajes y los monumentos de la Europa mediterránea.



Víctor Hugo en la época en que, joven poeta, libra la primera gran batalla a favor del romanticismo.

Sus primeras poesías, que aparecieron más tarde bajo el título de "Odas y Baladas", le valieron el calificativo de "niño sublime".

En 1823 hizo su primera incursión en el campo de la novela con "Han de Islandia", y en 1826 publicó "Bug Fargal"; esta última es la historia de un esclavo negro que se sacrifica por salvar a la joven blanca a quien ama.

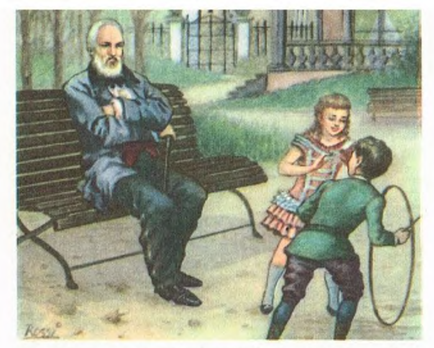
Su actividad de escritor duró sesenta años, es decir, hasta su muerte, ocurrida el 22 de mayo de 1885, y durante todos esos años trabajó sin tregua. La producción de Víctor Hugo es variadísima: compuso, en efecto, poemas, obras de teatro, novelas, escritos políticos y manifiestos literarios. Le tocó presenciar la gloria de Napoleón y su decadencia, el fin del régimen monárquico, el nacimiento de la Segunda República, el reinado de Napoleón III y la Tercera República.

Víctor Hugo aspiraba a ser el "pensamiento del siglo", pensamiento éste agitado por incesantes problemas. Así, cantó victorias, lloró derrotas y conoció el exilio. Encontramos en sus propias declaraciones la característica de su obra: "Todo lo que está en la naturaleza está en el arte, el drama resulta de la combinación de lo sublime y de lo grotesco, el drama es la expresión de la época moderna".

Fue nombrado miembro de la Academia Francesa en 1841, donde se lo acogió con entusiasmo delirante; de la misma manera fue recibida en 1848 su entrada a la



Víctor Hugo fue admitido en la Academia francesa el 3 de junio de 1841 y elegido par de Francia el 15 de abril de 1845. Luego de la revolución de 1848, se lo nombró representante en la Constituyente.



Llegado a la vejez, su mayor alegría consistía en jugar con sus pequeños nietos. En 1877 escribió "El arte de ser abuelo", que es antes que nada una apologia de la infancia.

Asamblea Constituyente. El golpe de estado que colocó a Napoleón III en el trono de Francia provocó la indignación del poeta, que se constituyó en el enemigo implacable de ese hombre al que consideraba un usurpador. El pueblo entero se conmovió al enterarse que Víctor Hugo había sido proscripto por gritar su rebeldía.

Se estableció primero en Bélgica y luego en la pequeña isla de Jersey, donde publicó en 1852 "Napoleón el Chico".

De regreso a París, el 4 de septiembre de 1870, dos días después del desastre de Sedán, fue elegido representante de la Asamblea Constituyente con asiento en Bordeaux.

Seis años más tarde, fue nombrado senador a perpetuidad; sin embargo, el viejo titán habría de abandonar su vida política y refugiarse en la soledad, aunque, al igual que el astro al final de su trayectoria, continuaría aún irradiando su magnífico fulgor.

Escribe nuevos poemas y se consagra especialmente a exquisita el amor que le inspiran sus nietos. Concluye su drama "Torquemada", que no pudo ser representado y cuya composición, iniciada cuarenta años antes, había abandonado ante el desaliento que le produjera el fracaso de su obra "Los Burgraves".

Cuando se difundió la noticia de que su fin estaba próximo, la angustia sacudió el corazón del pueblo entero, tanto amaba al anciano cuya alma estaba "en el centro de todo, como un eco sonoro". Contra el deseo del poeta de que su entierro fuera modesto, las exequias que se realizaron en su homenaje alcanzaron gran magnificencia. El féretro que encerraba su cuerpo fue expuesto una noche entera bajo el Arco de Triunfo y doce poetas lo velaron.

Víctor Hugo fue grande en todos los géneros literarios. Entre sus libros de poemas citaremos: "Las orientales" (1829), "Las hojas de otoño", "Los cantos del crepúsculo" (1833), "Luces y sombras" (1840), "Las contemplaciones" (1856), la monumental "Leyenda de los siglos", cuya primera serie apareció en 1859, "La canción de las calles y de los bosques" (1865), "Los cuatro vientos del Espíritu" (1881). Pero sus novelas fueron recibidas con mayor entusiasmo por sus contemporáneos. Las principales son: "Nuestra Señora de París" (1831), "Los miserables" (1862), "Los trabajadores del mar" (1866), "El hombre que ríe" (1869), "Noventa y tres" (1872). Para el teatro, escribió "Hernani", cuya primera representación significó una terrible batalla entre los antiguos y los modernos: los partidarios del teatro clásico y los románticos, "El rey se divierte", "Lucrecia Borgia", "Ruy Blas". Su primera obra dramática, "Cromwell", fue representada recién en 1856. Víctor Hugo la publicó con el agregado de un prefacio en el que resume todas sus doctrinas literarias.

En toda la obra de Víctor Hugo se pone de manifiesto su amor por los oprimidos, los débiles, su indignación frente a las injusticias sociales; su tema favorito es la lucha de la humanidad contra la tiranía, que representa para el poeta el peor de los males.

La naturaleza fue también fuente de inspiración; la grandiosidad del mar se ve reflejada en "Los trabajadores



El heroismo de Gavroche, en las barricadas, está en todas las memorias. Quien haya leído "Los Miserables" no podrá olvidar jamás a este muchachuelo sensible y lleno de generosidad que recorre las calles de París.



Gwynplaine, el noble raptado por los gitanos, ha debido soportar de manos de éstos extrañas y horrorosas torturas que han transformado por completo la expresión de su rostro. En la Cámara de los Lores, de la cual es miembro, toma la palabra y los lores estallan en carcajadas sin poder escucharlo. Este personaje es uno de los más trágicos de la obra de Víctor Hugo.

del mar", obra escrita en Jersey, durante el exilio; es la historia de un pescador que enfrenta los más graves peligros para poner en lugar seguro las máquinas de un navío encallado entre las rocas; lo mueve a ello el amor que siente por la sobrina del propietario de este navío. Pero, cuando luego de terribles aventuras, logra su propósito, se entera de que la joven ama a otro hombre; presa de la desesperación se abandona a la furia de las olas.

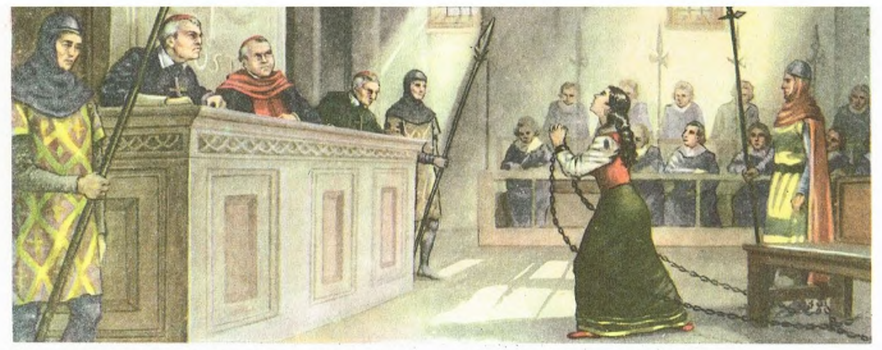
La crítica no siempre ha sido benévola con Víctor Hugo; algunos le reprochan su aplastante sonoridad, otros, sin embargo, consideran que la obra del gran escritor contiene páginas de las que puede enorgullecerse no solamente la literatura francesa, sino la humanidad pensante. Este juicio es aplicable sobre todo a la mayoría de los capítulos que componen su novela más importante, "Los miserables", en la que Víctor Hugo ha logrado combinar armoniosamente sus dotes de poeta, novelista e historiador. El personaje central de esta obra es Jean Valjean, quien por haber cometido un delito insignificante se ve condenado a trabajos forzados. Jean Valjean consigue evadirse de la prisión y encuentra asilo en la casa de un obispo, Monseñor Miriel, hombre éste que vive y obra según los principios evangélicos. La acogida que el santo prelado le dispensa, las dulces palabras que le prodiga y, más aún, las que dirige a los soldados cuando éstos llevan ante su presencia a Jean Valjean, que le había robado dos candelabros de plata, abren un camino de luz en el corazón del condenado. Éste cambia radicalmente y orienta su espíritu hacia el bien. Escondiéndose bajo



El Marqués de Santenac, que renuncia a la libertad para salvar la vida de sus tres hijos encerrados en el castillo en llamas, entregándose luego a los revolucionarios, es en "Noventa y tres", novela épica de la revolución, un personaje que ha alcanzado gran relieve.



Entre las rocas, a las que los pescadores han dado el nombre de Quidormur, Gilliat espera la muerte. Con profunda tristeza ve "como se aleja el navío que conduce a la que tanto ha amado". Éste es el último episodio de "Los trabajadores del mar", escrito en Jersey.



Una joven gitana, Esmeralda, gana su vida bailando y prediciendo el porvenir. Todos los truhanes del Patio de los milagros la conocen. Claudio Frollo, archidiácono de la Catedral que se consagra a la alquimia, y Quasimodo, un enano deforme, la aman, pero Esmeralda sólo piensa en Febo, el hermoso capitán que la ha salvado de caer en manos del abominable sacerdote. Éste la hace acusar de asesinato y la gitana es condenada a muerte. Quasimodo la oculta en la iglesia cuyos escondrijos secretos conoce totalmente, pero Claudio Frollo la encuentra y decide entregarla a una hechicera, quien reconoce en Esmeralda a su propia hija. Nada podrá, sin embargo, salvar a la joven de la muerte. Su fin está próximo: los guardias la han apresado. Desde lo alto de la Catedral, Claudio Frollo se apresta a presenciar el suplicio, pero surge Quasimodo y lo lanza al vacío. Dos años más tarde se encontrará, en el cementerio de San Lorenzo, el esqueleto del desdichado Quasimodo estrechamente abrazado al de Esmeralda; cuando pretendieron separarlo, cayó convertido en polvo. Este libro resulta extraordinariamente pintoresco por las pinturas de la multitud, el lenguaje de los pordioseros y las descripciones del París de antaño. El tema principal es Nuestra Señora de París, esa Biblia de piedra, cuyos sentido y grandeza han sido perfectamente comprendidos por Víctor Hugo.

el seudónimo de Señor Magdalena, abre una fábrica; es elegido luego alcalde de una pequeña ciudad y gana poco a poco la estima general. Pero un día, la policía detiene a un pobre idiota y lo arrastra ante los jueces diciendo que ese desdichado es Jean Valjean. Es entonces cuando el supuesto señor Magdalena, para evitar que se condene a un inocente, decide confesar su verdadera identidad. Lo encierran nuevamente en la prisión y otra vez logra fugarse. Cambia en esta ocasión su disfraz y recoge a una niñita, para quien llegará a ser un verdadero padre. El policía Javert no cesa de seguir sus huellas. Un capricho del destino quiere que Jean Valjean salve la vida de su perseguidor; sin embargo, el condenado cree que esta actitud no impedirá al policía, verdadero monstruo



El rey se divierte. — *Los cortesanos de Francisco I sospechan que Triboulet, el bufón, oculta una aventura amorosa y para desenmascararlo preparan un plan de minuciosa crueldad: lo hacen cómplice del rapto de la joven de quien lo creen enamorado, y que es en realidad su hija Blanca. Triboulet decide vengarse: va en busca de un espadachín para que éste dé muerte a un hombre cuyo verdadero nombre calla. Este hombre es el rey. Pero Blanca salvará al soberano, vistiendo ropas masculinas y dejándose matar en su lugar.*



Hernani: *La acción se desarrolla en España. Doña Sol ama a Hernani, el apuesto desterrado, pero su tío, Don Ruy Gómez, aspira a casarse con ella. Por otra parte, el rey Don Carlos está también enamorado de la joven y la hará raptar. La vida de Hernani está entre las manos del anciano, quien decide acordarle una tregua si el joven le ayuda a salvar a su sobrina. Hernani promete, a su vez, que en el mismo momento en que llegue a sus oídos el sonido del cuerno que Don Ruy Gómez habrá de tocar, él se dará muerte. Don Carlos, llegado a emperador, se muestra magnánimo: indulta al proscripto y le permite casarse con Doña Sol. Pero la noche de las bodas, suena el cuerno de Ruy Gómez. Hernani cumplirá su promesa, Doña Sol sigue los pasos de su amado y el anciano acabará también por quitarse la vida.*

de conciencia profesional, cumplir su cometido. Se equivoca: antes que perder a quien lo ha salvado, Javert se arroja al Sena.

Éste no es sino un resumen muy incompleto de una historia que en realidad reúne varias otras. Al lado de Jean Valjean está Mario, en quien muchos han creído reconocer al autor; otro personaje importante es Gavroche, que simboliza el coraje y el espíritu del chiquillo pobre de París.

En esta obra monumental hay magníficas páginas de historia: Waterloo, las agitadas jornadas del mes de junio de 1832; hay descripciones sorprendentes, como, por ejemplo, la de las alcantarillas de París.

Víctor Hugo fue considerado como el jefe de la escuela romántica y muchos han sido los poetas que recibieron su influencia. Su espíritu inquieto encontraba fácilmente la inspiración, pues todo parecía interesarle.

Se le ha reprochado a menudo el haber prestado a los personajes de sus novelas y de sus dramas una excesiva grandilocuencia, pero lo sublime formaba parte de su naturaleza, y el gigante no podía llevar vestimentas de enano. ✠



Cronwell. — *El héroe de la Revolución Inglesa, que ha alcanzado la cumbre del poder, ansía ceñir la corona real. El Parlamento y la ciudad de Londres están dispuestos a ofrecérsela, con lo cual verá colmados sus más caros deseos. Pero, hábilmente disfrazado de centinela, llega a saber que los monarquistas y los republicanos traman un complot contra el futuro rey. Dando pruebas de gran tacto, en el momento de la ceremonia rechaza la corona, y este gesto llena de admiración a sus mismos enemigos.*



Una férrea disciplina y una poderosa organización militar y administrativa permitieron a los soberanos de Cuzco mantener en sus manos la vasta extensión de los cuatro cantones o regiones. Este reino fue el único, entre los estados pre-colombinos, que podría designarse con el nombre de *imperio*. En nuestros días, entre los indígenas del Perú, los términos *Sinchi* e *Inca* designan dos funciones especiales, de carácter electivo, que no pueden ser desempeñadas por la misma persona; la primera corresponde a la autoridad militar, la segunda al poder civil. Mas al fundar Cuzco, los soberanos Incas asumieron los dos poderes y, aunque para las cuestiones militares estaban asistidos por generales muy capaces, terminaron, en la práctica, siendo los únicos dueños verdaderos.

En lo administrativo, recibían la opinión de un Consejo de ancianos, y de los Orejones, designados con este nombre a causa de la deformación del lóbulo de la oreja, causado por los pesados zarcillos que de ellas colgaban. Sin embargo, una dictadura o un gobierno absoluto son sólo posibles si quien detenta el mando está dotado de cualidades excepcionales para gobernar; esto hace comprender por qué, en determinadas épocas de la historia del Imperio —por ejemplo durante la lucha entre Huáscar y Atahualpa para obtener la supremacía—, los cortesanos y los generales llegaron a veces a imponer su voluntad. La población peruana mantuvo siempre la división originaria en *aylus* (subdivisión existente, aún hoy, en las poblaciones del interior), que puede compararse con el clan de familias de casi todas las civilizaciones antiguas, y comprendía un grupo de familias dirigido por un cierto número de jefes, elegidos entre los hombres de más edad.

Al extenderse el imperio, y recibir en su seno a las poblaciones, a menudo menos adelantadas, de Bolivia, Ecuador, Chile y el noroeste de Argentina, los soberanos de los Incas se limitaron a ejercer sobre ellos una atenta vigilancia, mostrándose tolerantes para con sus costumbres ancestrales; a este respecto, la comparación que puede hacerse con la política del imperio romano parece justificada.

Si nos remitimos a un plan económico establecido por los primeros soberanos (tal vez por el mismo Manco Cápac), y que ha sido transcripto por un historiador del siglo XVI, el Estado intervenía en los asuntos internos de las comunidades agrícolas con un interés que no encontramos en las otras organizaciones pre-colombinas. Este plan prescribía que en enero se debía hilar la lana; en febrero, roturar las tierras; en marzo, proteger las tierras de los pájaros y los ladrones; en abril, llevar los rebaños a los campos de pastoreo; en mayo, cosechar el maíz; en junio, la patata; en julio, limpiar y reparar los pozos; en agosto, labrar la tierra; en septiembre sembrar el maíz; en octubre, reacondicionar los techos y las impostas; en noviembre plantar las hortalizas, y, por fin, en diciembre, la patata y la quinoa (cereal muy nutritivo).

La extensión de las tierras y la conformación del suelo no permiten suponer que ese plan económico fuera de aplicación general; no obstante, estas indicaciones tienen gran valor para nosotros, pues son la prueba de que el soberano, aún abrumado por urgentes asuntos militares, no descuidaba por ello las exigencias de la población civil.

Cuando el imperio, ampliando aún más sus dominios, rebasó las fronteras de las cuatro regiones, administrada cada una por un gobernador, los Incas organizaron una vigilancia directa de las comunidades periféricas; enviaron con este fin inspectores encargados de tomar en cuenta las exigencias de las poblaciones, al tiempo que percibían los impuestos fijados; éstos se recaudaban a beneficio de los soberanos y de los pobladores del territorio de Cuzco.

La población no fue propietaria de las tierras de labrantío. El Imperio de los Incas descansaba sobre una



Un descendiente de los Incas de fines del siglo XVI, Felipe Huamán Poma de Ayala, nos ha dejado un relato interesante sobre la historia y la civilización incaicas. En su obra habla de la escritura oficial de la que estaba encargado el quipu camayok *o escriba de Estado, cuyo instrumento de trabajo era el "quipu", constituído por un cordón blancuzco del que penden numerosos trozos de cordoncitos de distintos colores, divididos en cinco grupos. Cada color tenía un significado particular; los cálculos se realizaban haciendo nudos en los cordoncitos y estos nudos representaban las unidades, las decenas, las centenas. A la derecha, un ábaco.*



Según una tradición preincaica, los incas tributaban un culto especial a sus muertos y a sus antepasados. Los muertos eran embalsamados según un procedimiento secreto, y se les colocaba una máscara sobre el rostro; las momias eran luego depositadas en tumbas subterráneas, con gran cantidad de víveres y alhajas.



Aparte del dios Sol, las divinidades más importantes de la religión incaica eran Viracocha e Intillapa. Intillapa representaba el trueno y el rayo. Su centro religioso más importante se hallaba a orillas y en las islas del lago Titicaca. Vemos aquí una reconstrucción del templo de la diosa Luna.

organización de tipo comunitario, y tenía las características de lo que, en nuestros días, llamamos un estado totalitario, gobernado por un soberano cuyos poderes no tenían límite. Se lo consideraba hijo del Sol y le era tributado un culto especial.

Agreguemos que este comunismo agrícola existía en los pueblos andinos mucho antes del advenimiento de los Incas; pero éstos racionalizaron el sistema, pues no sólo determinaron la superficie exacta de la tierra que debía ser asignada al *aylu,* sino que redactaron un código muy completo relativo a la distribución de las tierras y a las obligaciones laborales, y se preocuparon también de distribuir los súbditos del Estado, hombres o mujeres, según la edad y sus aptitudes para servir a la comunidad.

Excepto los *yanacunas* que, por ser culpables de crímenes contra el Estado, sin ser verdaderamente esclavos debían cumplir trabajos forzados, todos los miembros no nobles de la sociedad incaica pertenecían al pueblo o a la clase media *(hatun runacuna* o *puriccuna)* y, como tales, tenían derecho y deberes frente al Estado.



El Inca (el Soberano) y su esposa eran venerados como divinidades. Para acercarse a ellos debían observarse reglas especiales. Eran trasladados en sillas de mano, y su vestimenta, muy lujosa, contrastaba con la que usaba el resto de la población: un simple poncho *muy corto, como se ve en los extremos izquierdo y derecho de la lámina.*

La gran máquina estatal se encargó de dar a cada uno un lugar determinado. Por ejemplo, se estableció hasta qué edad un recién nacido podía ser considerado un bebé, y a quién incumbía la obligación de educarlo; se prescribió que los niños, entre los 5 y los 9 años, debían aprender de sus padres los trabajos más simples; que los varones, de 10 a 18 años, debían guardar los rebaños y hacer de estafeta, mientras las niñas de esa misma edad recogían las plantas textiles y las flores, necesarias para la labor de los artesanos. Se entregaba a los huérfanos al cuidado de mujeres cuidadosamente elegidas. Los enfermos sólo podían unirse entre ellos, y los jóvenes, llegados a los 25 años, debían casarse lo más pronto posible. Se consideraba que una mujer era casadera hasta los 30 años; las solteras y las viudas debían ocuparse de tejer, o entrar al servicio de familias nobles; los enanos y los deformes divertían a los señores; los hombres de 25 a 30 años se encargaban de los trabajos más útiles para la prosperidad del Estado. Ellos solos eran considerados ciudadanos. Pagaban impuestos, cultivaban las tierras, integraban las filas de un ejército permanente, y colaboraban en la erección de los edificios de interés público y en la extracción de minerales en los yacimientos de plata y de oro. Tanto en sus propios campos como en los de la colectividad, los adultos *(puris)* eran vigilados por funcionarios especiales, y este control se prolongaba hasta que alcanzaban los 50 años. Aunque se los trataba con respeto, los ancianos, mientras gozaban de buena salud, debían ayudar a los jóvenes en los trabajos del campo y los quehaceres domésticos, en las casas de los nobles donde estaban empleados. Cumplidos los 80 años, la asistencia pública se hacía cargo de ellos.

El pueblo, privado de libertad de la manera más absoluta, y gobernado por los nobles hasta en sus mínimos detalles del vestir, tenía la seguridad de ser amparado y ayudado en los años de su vejez o en caso de incapacidad para el trabajo. El código moral de los Incas no es comparable al nuestro, pero se puede afirmar que estos pueblos tenían un alto nivel moral: el ocio y la negligencia de los deberes que a cada uno incumbían eran castigados como un crimen. Sus leyes, aún no siendo tan crueles como las de los Aztecas de México, eran aplicadas con una severidad y un rigor salvajes. Muchos crímenes eran castigados con la pena de muerte, que se infligía de



Se había formado en Cuzco una clase de artesanos muy hábiles, entre los cuales gozaban de especial consideración los especializados en la elaboración de metales. He aquí a un artesano modelando el rostro de una momia.

distintos modos. A este respecto, recordemos que, entre las numerosas cárceles del Imperio de los Incas, existía una, en los alrededores de Cuzco, dispuesta en el interior de una caverna y recubierta interiormente de piedras puntiagudas; allí, los criminales eran arrojados junto a bestias feroces. Se ofrecía a los acusados la oportunidad de probar su inocencia. Si no tenían testigos que pudieran establecerla, ni se hallaban pruebas suficientes para condenarlos, se aplicaba un recurso análogo al "juicio de Dios" de la Edad Media. El acusado debía pasar una serie de pruebas, al cabo de las cuales, si los dioses estaban de su parte, se proclamaba su inocencia.

El nervio del Estado era el pueblo, pero el cerebro lo constituían el soberano, su familia y los nobles. Estos últimos estaban eximidos de los impuestos (que los demás pagaban siempre, en frutos o en horas de trabajo). Gozaban además de numerosos privilegios y llevaban una vida fastuosa. Ellos detentaban todos los puestos de mando y de responsabilidad, pues podían ser llamados, según su capacidad, a las más altas funciones del ejército (los suboficiales provenían del pueblo), de la administración, y del culto. El sumo sacerdote (Nilahoma), designado siempre entre los familiares del soberano, ejercía este cargo durante toda su vida. Debido a su parentesco con el Inca y la altísima magistratura de que estaba investido, su influencia en el gobierno era muy grande; pero su tarea principal era la de dictar normas de culto y dirigir al clero, muy numeroso. Además de los *amuntas,* encargados del aspecto cultural, existían sacerdotes para realizar los sacrificios (*vallavitza*), adivinos, confesores (los Incas practicaban la confesión pública), y curanderos, cuyas funciones, en las comunidades aldeanas, eran semejantes a las del brujo en las sociedades más primitivas.

Lo mismo que en la cultura Maya, existían monasterios femeninos y mujeres dedicadas al culto de divinidades particulares.

Fue grande la contribución que, para el desarrollo de la religión incaica, ofrecieron las religiones practicadas en el Perú, antes de la llegada del invasor; entre ellas, merece mencionarse la de los Aymaraes, como lo prueban las ruinas monumentales de las orillas del lago Titicaca y la cercana Tiahuanaco. Esas ciudades eran ya conocidas como centros religiosos de los Aymaraes, y fueron luego enriquecidas con los templos que construyeron los Incas. El Sol (Inti) y su esposa, la Luna, llegaron a ocupar el primer lugar en el olimpo incaico, desplazando al antiguo dios Viracocha, considerado como el creador de todos los seres vivientes. El dios Pachacamac, venerado en un principio por los Quichuas, sufrió tal vez idéntica transformación, a medida que el culto del Emperador fue adquiriendo importancia.

Las poblaciones sometidas a los Incas, sobre todo aquellas cuyos territorios estaban alejados del centro del Imperio, o que se habían establecido en lugares aislados, recibieron de estos cultos una influencia mucho menor, y conservaron sus ritos primitivos y su tradicional fetichismo: veneraban a los animales, a las plantas y a los fenómenos naturales.

Al instalarse en una tierra de civilización adelantada, los Incas asimilaron muchos elementos de la cultura y el arte de estos pueblos sometidos, a quienes dieron entera libertad en lo que a estas actividades se refería. En realidad, con el nombre de arte incaico, se designa a menudo objetos cuya elaboración tuvo lugar bajo la dominación de los Incas; pero el estilo artístico propiamente dicho no sufrió la influencia de los dominadores. Tal vez se haya producido el fenómeno contrario. Los habitantes de Cuzco y de sus alrededores aprendieron también de los Aymaraes, los Chimus, los Mascas y otros pueblos, el arte del tejido, la preparación de la arcilla, la fundición del bronce, del oro y de la plata, y las principales leyes arquitectónicas. Una vez más, la comparación con la civilización romana parece legítima aquí; los Incas supieron,



Las cerámicas peruanas son de las más hermosas y finamente trabajadas. Algunos jarrones: el primero, a la izquierda, es un jarro-retrato cuyo estilo remonta probablemente al período comprendido entre los siglos V y VIII. Las decoraciones representan a menudo llamas, pumas, buhos, águilas, peces, calabazas, melones; en cambio, los jarrones de estilo incaico puro son, por lo general, geométricos.



La tejeduría incumbía, entre los incas, a las mujeres solteras y a las viudas. De izquierda a derecha: mujer tejiendo – fragmento de tejido, constituido por plumas – dos motivos decorativos para una prenda de vestir – un poncho (pieza de abrigo, corta, sin mangas, hecha de una sola pieza de tejido.)

ante todo, constituir una organización social, pero se preocuparon poco de realizar una civilización original. Dieron mucha importancia a los trabajos de utilidad pública: graneros colectivos, una densa red de caminos (necesaria para el intercambio dentro de un imperio tan vasto), numerosos puentes, centros de aprovisionamiento, murallas y fortalezas.

El sistema de escritura y de cálculo de los Incas parece, si se lo compara con el de los Aztecas y el de los Mayas, extremadamente primitivo: revela, sin embargo, una gran ingeniosidad. Hemos dicho "escritura", pero este término no es rigurosamente exacto, pues para relatar los acontecimientos recurrían al sistema pictográfico. Los historiadores españoles hablan de sus tejidos ilustrados con signos. Desgraciadamente, no se han conservado hasta nuestros días. Para comunicarse entre sí utilizaban también pequeñas piedras, a cada una de las cuales atribuaín un significado particular. Testigos de este sistema fueron solamente los misioneros españoles, que refieren haber visto a los indígenas "leer" estos guijarros, dispuestos sobre la tierra en un cierto orden.

El modo de calcular, basado en el sistema decimal, había sido simplificado mediante el uso de granos de *quinoa* y crines de ciervo: puestos por pares, servían de ábaco (instrumento para realizar cálculos aritméticos, empleado en la antigüedad). Pero la escritura oficial, si puede llamársela escritura, se basaba en el *quipu*. El quipu estaba constituido por un conjunto de hilos, de distintos colores, atados a un cordón más grueso: una especie de fleco. Cada color correspondía a una voz particular, según el argumento tratado; podía por ejemplo designar determinada provincia, o persona, o un tipo de contribución (animales, productos agrícolas, metales preciosos, y otros objetos). Sobre esas cuerdecillas se hacían nudos que, según fueran simples, dobles o triples, y según su posición (en el medio, arriba o abajo), indicaban un número. Otros quipus podían registrar todo un relato o un acontecimiento histórico, utilizando para ello colores y nudos.

Los *quipus* (podemos decir que constituyen el equivalente de un libro) se conservaban en locales especialmente destinados para ese fin; el secreto de su lectura era conocido solamente por los escribas, los funcionarios del Estado, y los amautas o sacerdotes sabios. En efecto, se tiene por cierto que sólo la clase dirigente utilizaba los quipus.✣



He aquí las construcciones de Machu-Pichu, centro religioso incaico situado a 120 Km aproximadamente de Cuzco. Esta ciudad, cuya edificación se hace remontar a menos de dos siglos antes de la conquista de Pizarro, se yergue en una región montañosa. Fue descubierta en buen estado de conservación por Hiram Bingham en 1911 ya que, apartada y oculta bajo una densa vegetacion, no había sido alcanzada por la dominación española.

LA COCA



La coca (Erythroxylon coca) es un arbolito que crece espontáneamente en estado salvaje entre los 600 y 2000 metros de altura, sobre la ladera oriental de los Andes, donde el clima es suave y húmedo. Los países donde prospera mejor son Perú, Bolivia y Colombia, pero se lo encuentra también en ciertas zonas de Brasil y la Argentina. En estos lugares es muy abundante en estado salvaje, pero desde los últimos decenios del siglo pasado, en que se descubrieron sus prodigiosas virtudes anestésicas, el cultivo de este arbusto ha sido ampliamente fomentado, extendiéndose el mismo a la India, Ceylán y Malasia. Se distinguen tres variedades: la *Novogranatense,* de Colombia y del Perú, cultivada además en la India y conocida en el comercio con el nombre de *Coca Truxillo;* la *Boliviana,* de Bolivia, cultivada también en Java, y la *Spruceana,* cultivada en el Perú, Java y el Camerún. Se trata de un arbusto que alcanza dos o tres metros de altura, con hojas cuya forma, color y dimensión hacen recordar las del olivo; las flores, de color blanco o amarillo pálido, están reunidas encima de las intersecciones de las ramas; el fruto es una baya de color rojo vivo de forma oval. Las hojas contienen diversos alcaloides, principalmente la *cocaína,* muy usada en medicina por sus cualidades particulares que actúan sobre el sistema nervioso y sensorial. Desde tiempos muy antiguos, los indígenas conocían esta cualidad. Entre los Incas esta planta era considerada como divina por esa virtud curativa, y sus hojas hacían las veces de dinero.

El procedimiento para la utilización de los principios excitantes y tonificantes contenidos en las hojas sigue siendo el mismo: las hojas —cuya recolección se hace dos o tres veces al año según la marcha de las estaciones o las condiciones climáticas de cada lugar— son recogidas y puestas a secar al sol, evitando que sean mojadas por la lluvia porque podría arruinarse toda la recolección. Después, se las mezcla de tanto en tanto con cenizas vegetales de diversas especies, con huesos molidos o con cal. Esta pasta se pone en la boca y el bolo así formado es chupado lentamente por largo tiempo, ingiriéndose de continuo la saliva que arrastra consigo, hasta el estómago, la cocaína disuelta. El residuo, constituido por las nervaduras de las hojas masticadas, es escupido. Con las hojas de coca se hace también, a veces, una infusión que tiene el aspecto de té y que se toma en mate y con bombilla.

La cocaína, una vez ingerida, actúa sobre el sistema nervioso central y sobre las terminaciones nerviosas, produciendo una aparente sensación de bienestar y un estado de excitación nerviosa y muscular que no permite sentir ni el cansancio ni la fatiga; además, por su acción anestésica, impide o retarda la aparición de la sensación de hambre, de sed o de dolor, haciendo así posibles prolongados esfuerzos que pueden llegar a minar el organismo.

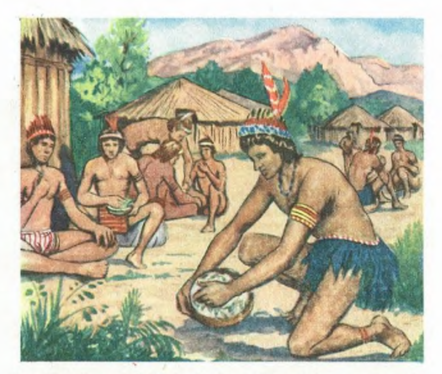
Esta planta, que pertenece a la familia de las eritroxíleas, era llamada por los indígenas *hayo* o *ipatu;* el nombre de *coca* deriva de un término dialectal que significa genéricamente planta.

La primera descripción de ella fue hecha por el español Nicolás Monardes, y fueron sus compatriotas quienes la hicieron conocer en Europa describiendo sus propiedades. Sin embargo, en Europa no se comprobaron de inmediato sus singulares efectos, quizá porque las condiciones de trabajo no eran allá tan extenuantes como en los lugares de origen.

Las hojas fueron usadas algunas veces como excitantes, otras como calmantes, como tonificantes o como analgésico, pero por mucho tiempo sin criterio racional. Recién en 1880 Anrep descubre sus propiedades anestésicas, las cuales se experimentaron felizmente cuatro años después en una clínica de Viena, con motivo de una intervención ocular. El descubrimiento de esta importantísima cualidad provocó inmediatamente un enorme reclamo de estas hojas, lo cual tornó imprescindible el cultivo de la planta en gran escala. ✣



A la izquierda: planta de coca (Erythroxylon coca) que pertenece a la familia de las eritroxíleas y es muy cultivada en vastas regiones de Perú, Bolivia y Colombia. A la derecha vemos su flor, en capullo y abierta, y el fruto de color rojo.



Los indígenas del Perú, desde tiempos muy remotos, tienen la costumbre de hacer secar las hojas de la Coca y después masticarlas con un poco de ceniza. En ellas está contenido el alcaloide cocaína, un narcótico muy nocivo que procura una efímera sensación de bienestar.



LOS LAGOS
y su formación



Entre las múltiples expresiones de la naturaleza, casi todas sujetas a constantes transformaciones, los lagos representan un elemento del universo destinado a desaparecer sin renovarse. Su destino está ligado al del período geológico a que pertenecen, aunque muchos de ellos, al ser colmados por los aluviones, o simplemente al secarse, no llegan hasta el fin del mismo.

Podemos afirmar que los lagos se comportan de igual manera que los organismos vivos; luego de una etapa de juventud, evolucionan hacia una vejez que los llevará a su decadencia y su desaparición. Sucede a veces que permanecen estancados durante largos años, y aun durante siglos, convertidos en pantanos o en turberas, antes de secarse totalmente.

Las acumulaciones de depósitos minerales o vegetales reducen poco a poco la profundidad del agua. Luego, con el tiempo, la cubierta vegetal aparece, se fija, el fondo se deseca y la maleza se desarrolla.

Las condiciones geológicas o climáticas favorecen o han favorecido la formacion de valles y depresiones en los cuales se acumulan las aguas provenientes de las lluvias y de los deshielos. Estas acumulaciones de agua constituyen lo que llamamos lagos; y la ciencia que los estudia es la limnología. Según el origen de su formación se presentan diferentes tipos de lagos, que ofrecen características particulares. Los lagos de avalanchas o de origen tectónico, son producidos por avalanchas o por morenas, por dunas o por desprendimientos volcánicos que han detenido las aguas en curso.

Otros lagos, por el contrario, son el resultado de movimientos relativamente recientes de la corteza terrestre. Se trata algunas veces de lagos muy grandes, como el Tanganyika, que ocupa una depresión de 50 kilómetros de ancho.

Los cráteres de los volcanes extinguidos se transforman, en las regiones donde las lluvias son muy abundantes, en lagos de gran profundidad y de paredes abruptas. Ejemplo de ello lo constituyen en Francia los lagos del macizo de Auvernia.

En la isla de Java existen numerosos volcanes en estado de reposo. Las aguas colman sus cráteres, como si se tratara de inmensas cubas, pero cuando estos volcanes entran en actividad las aguas son expulsadas en fantástica efervescencia, y ocasionan a menudo inundaciones desastrosas.

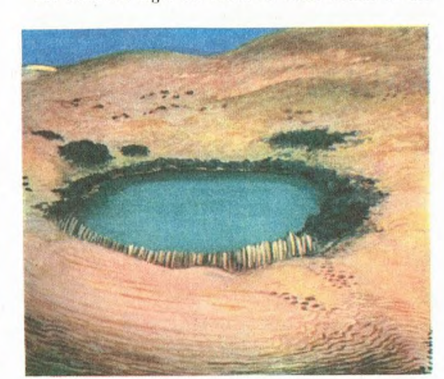
Los lagos cuyas aguas reciben el nombre de cretáceas ofrecen características singulares: son verdaderos depósitos lacustres subterráneos. Se originan como consecuencia de complejas circulaciones de agua particularmente ricas en anhídrido carbónico, que erosionan a profundidad las rocas calcáreas.

En los desiertos y en las estepas, se encuentran con frecuencia los llamados lagos sin emisario (es decir sin salida), cuyas aguas están fuertemente mineralizadas, en razón de la rápida evaporación. Las regiones adonde llegan los torrentes de los desiertos se transforman en cuencas lacustres, generalmente saladas, que se desecan rápidamente. Estas cuencas, en general de poca profundidad, tienen en cambio una gran superficie: así el gran lago Salado de Utah (EE. UU.), cuya profundidad es de sólo 12 metros, ofrece una superficie de 4.300 metros.

Los hermosos lagos del Norte de Italia tienen un ori-



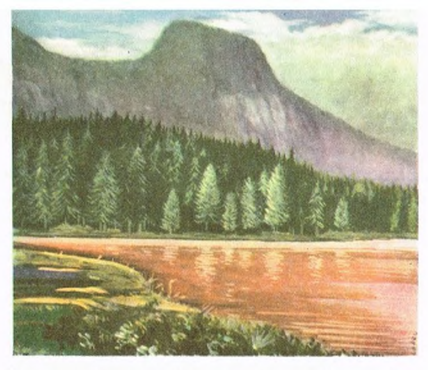
El sol declina, sus últimos rayos iluminan la tranquila superficie del lago, que momentos más tarde reflejará la luz plateada de la noche.



El pequeño lago Ain Taiba, en el desierto de Sahara, tiene la particularidad de estar alojado en una depresión formada por las dunas.



Entre los lagos italianos, cuyas aguas provenientes de las lluvias parecen adormecidas en los cráteres de los volcanes extinguidos, citaremos el lago de Nemi y el lago de Albano.



El lago de Torel, en el Trentino, parece, durante el verano, un inmenso charco de sangre. Ese tono extraño se debe a la presencia de innumerables protozoarios de color escarlata que viven allí en colonias.

gen totalmente diferente. Son lagos cuyas excavaciones se deben a la acción de las aguas provenientes de los glaciares y retenidas por las morenas. El lago de Como y el lago Mayor, por ejemplo, han aparecido por efecto del trabajo erosivo de las aguas, en la época de los deshielos, y por los aluviones que descendieron de la montaña.

Los lagos pueden ser alimentados de diversas maneras: por precipitaciones atmosféricas, por las aguas de los torrentes o por aguas subterráneas. El caudal de los lagos costaneros proviene en parte del mar; y sus aguas son entonces más o menos saladas, según la importancia del aporte marino.

La construcción de diques y canales permite regularizar la masa de agua de los lagos; sin embargo, la mayoría de ellos tienen varios emisarios o por lo menos un emisario natural importante. En otros casos, como por ejemplo el del Mar Muerto o el del Mar Caspio, la evaporación es suficiente para equilibrar los aportes y como también el agua dulce contiene sales, aunque en escasa proporción, la de los lagos sin emisarios adquiere finalmente un sabor salado.

Los lagos que contienen mayor porcentaje de sal son: el Gran Salado (200 ‰) y el Mar Muerto (240 ‰), proporciones verdaderamente considerables si se tiene en cuenta que el tenor en sal del Océano es aproximadamente de 35 ‰. Como las sales provocan un descenso en el grado de congelación, el enfriamiento de estas aguas alcanza, a veces, varias decenas de grados bajo cero.

La coloración verde de las aguas de algunos lagos varía según la difusión de la luz sobre las partículas sólidas que se encuentran en suspensión. Otras veces, los organismos que flotan en grandes cantidades les confieren tonalidades rojizas y aun purpúreas.

Para medir la transparencia de un lago, se sumerge en él un disco pintado de blanco, y se observa hasta qué profundidad permanece visible.

Recordaremos que, a diferencia de lo que sucede con los mares, no existen para los lagos niveles particulares. Los de los Andes y los del Tibet se sitúan a más de



El Gran Lago Salado (Utah) debe su nombre a la enorme cantidad de sal que encierran sus aguas. Este mineral se encuentra en una proporción de 200 por mil, mientras que en el mar sólo alcanza al 35 por mil.





Los hermosos lagos alpinos son verdaderas joyas de la naturaleza. He aquí el lago de Garda. A la izquierda vemos una de las aldeas más pintorescas que se levantan en sus orillas (la de Malcesina). A la derecha se observa la gran ruta que bordea el lago y une entre sí los centros más importantes de esta maravillosa región.

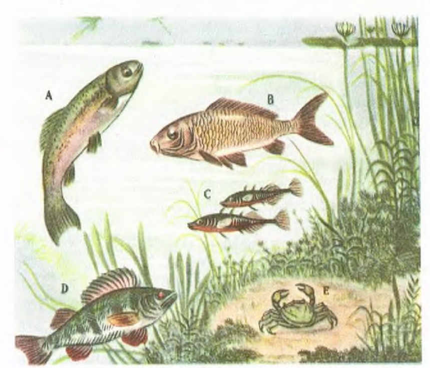
5.000 metros, mientras que otros, y no solamente los lagos subterráneos, se encuentran bajo el nivel del mar. Constituyen ejemplos de lo que decimos el Lago Baikal, el Mar Caspio, el Mar Muerto, que ocupan depresiones de hasta 400 metros bajo el nivel del mar.

La superficie de los lagos, en virtud de sus dimensiones generalmente reducidas, es mucho más apacible que la de los océanos; sin embargo, si un viento violento sopla durante un cierto tiempo puede provocar verdaderas tempestades. Se han observado en el lago de Ginebra olas de dos metros de altura. Las grandes corrientes lacustres son comparables a las corrientes marinas, pero las mareas, aun las de los más grandes lagos, son apenas perceptibles.

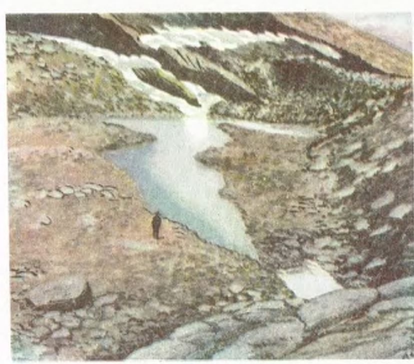
Los lagos de mayor extensión son: el Mar Caspio (438.000 Km²), el lago Victoria (69.000), el Mar de Aral (62.000), el lago Baikal (33.000). El perímetro del Mar Caspio es de 6.000 Km, el del Lago Victoria de 2.000 Km. Los más profundos son: el lago Baikal con 1.523 metros, el Tanganyika con 1.435 y el Caspio con 946. El lago de Como tiene una profundidad de 410 metros.

Los materiales acarreados hasta los lagos por las diversos cursos de agua que a ellos afluyen llenan poco a poco la depresión lacustre, reduciendo de este modo su profundidad. Se ha calculado, por ejemplo, que el Ródano aporta anualmente al lago de Ginebra 4 millones de metros cúbicos de materiales, es decir una cantidad suficiente para colmar en 21.000 años el volumen total del lago.

El peligro de ver desaparecer esos hermosos lagos no es pues inmediato. Durante mucho tiempo aún, podremos gozar de su encanto y disfrutar del clima excepcional de las regiones alpinas, cuya moderada temperatura se debe a que las masas de agua retienen más calor que la tierra, y a que el enfriamiento de las mismas se produce con extrema lentitud. Ésta es la razón por la cual la



A) Trucha Arco Iris - B) Carpa - C) Espinácidos - D) Perca - E) Cangrejo de agua dulce. Estos seres acuáticos abundan en la mayoría de los lagos de Europa



Los lagos situados entre diferentes morenas, reciben sus aguas de las montñas que los circundan. El volumen de éstas aumenta en la época de los deshielos.



Los lagos de excavación glaciar son lagos cuyos lechos han sido cavados por las aguas de los glaciares; se caracterizan por su forma de circo y se encuentran en los Alpes. Vemos aquí el lago de Lucendro, en el macizo de San **Gotardo.**



El lago de Alleghe de los Alpes Dolomíticos constituye un ejemplo de lago de avalancha o de contención, es decir, que ha sido formado por avalanchas o por el desprendimiento de una morena que ha detenido el curso de las aguas.

vegetación que crece a orillas de los lagos de Italia es, en su mayoría, del tipo mediterráneo.

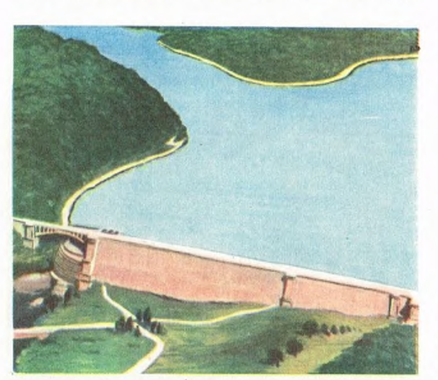
Así como ocurre en el mar, la vida animal aparece en las profundidades, mientras que la vida vegetal se hace cada vez más escasa a medida que las aguas se tornan más oscuras. Esto se debe a que casi todos los vegetales cumplen la función clorofílica, que se realiza solamente bajo la luz solar.

En lo que se refiere a la vegetación, se la puede considerar distribuida en tres zonas: la de las plantas semiemergidas, es decir, las que únicamente tienen bajo el nivel de las aguas las raíces y la parte inferior del tallo (juncos por ejemplo), la de las plantas casi totalmente emergidas (ninfeáceas) y la de las plantas libres que contribuyen a la formación del *plancton*.

En cuanto a la fauna, se distinguen: los animales que viven en las proximidades de las costas, los animales que viven en el agua (que corresponden a los animales pelágicos de los océanos), y por último los animales de los abismos (que se encuentran solamente en lagos de gran profundidad).

En las proximidades de los lagos, los animales son muy numerosos, abundan sobre todo los reptiles y los batracios. Además, la fauna lacustre está representada por una gran variedad de insectos, moluscos y crustáceos.

A menudo, la topografía de los países montañosos se presta a la explotación de las fuentes hidráulicas. Así, aun en lugares donde no hay lagos naturales, como suele ocurrir en gargantas y valles donde rugen los torrentes, el hombre ha construido lagos artificiales levantando diques y embalses que retienen las aguas. Estos lagos, que son verdaderas arcas de agua, han transformado el aspecto y la actividad de regiones enteras. ✤



Los lagos artificiales han sido creados para la utilización de la fuerza hidráulica (hulla blanca). El embalse de un valle es el principio sobre el que se basa la construcción de estas preciadas arcas de agua. Aquí vemos un dique sobre el río Croton, afluente del Hudson.



En el puerto de la ciudad de Búfalo (Canadá), sobre el lago Erie, en el lugar en que sus aguas se reúnen con las de su vecino (lago Ontario), se han construido inmensos graneros que cuentan con 29 elevadores. Esta es la razón que explica el intenso tráfico mercantil que allí se realiza.

Suiza, habitada en un principio por moradores que parecen haber practicado la vida lacustre, y más tarde por los helvecios de raza celta, pasó sucesivamente bajo el poder de los romanos, los burgundios y los francos, que favorecieron en este territorio los progresos del cristianismo.

EL IMPERIO DE LOS HABSBURGO Y EL NACIMIENTO DE SUIZA

La Casa de Habsburgo tuvo su origen en un castillo edificado a orillas del río Aar, cerca de Zurich; de allí partió, en el siglo XI, una fuerte raza de feudatarios, a quienes el destino reservaba, en el futuro de Europa, un lugar de excepción.

Rodolfo I, fundador de la poderosa dinastía, fue rey de Alemania; hizo comprender muy pronto a los señores de Bohemia y Alsacia que había concluido el período de anarquía, pues regía el destino de los pueblos germanos una voluntad de hierro. Para sus hijos conquistó Austria y la región de Estiria; el nombre de estas regiones permanece indisolublemente vinculado al de los Habsburgo, quienes llevaron el eje y centro de sus territorios del Rin al Danubio. Viena fue la capital del germanismo oriental, el puesto de avanzada de la civilización alemana y católica del este europeo; y los Habsburgo fueron los guías y el alma de este mundo, que poco a poco iría diferenciándose del mundo típicamente germano, más rudo y más guerrero.

Dejando aparte un breve período inicial, los Habsburgo conservaron hasta los tiempos modernos el título y el poder imperial, de tal modo que su nombre y el del Santo Imperio Romano llegaron a representar una misma aspiración.

El título imperial no fue, en un principio, exclusivamente hereditario, sino que se adjudicaba por vía de sufragio, siendo electores los príncipes de la antigua Alemania. Sucedió más de una vez que se opuso al heredero de un emperador un soberano de otra dinastía, respaldado por una fracción contraria. Esto ocurrió al morir Rodolfo I, cuyo hijo, Alberto, debió luchar largamente para conservar el trono; y también al morir el mismo Alberto, a quien sucedió Enrique VII de Luxemburgo.

Estos conflictos estuvieron lejos de consolidar el poder de los emperadores; la Casa de los Habsburgo se resintió, y su gloria entonces naciente se eclipsó por breve tiempo. Esto fue de tal modo cierto que muchos vasallos aprovecharon la ocasión para sacudir el yugo austríaco y desembarazarse de la avidez de los gobernadores encargados de administrarlos.

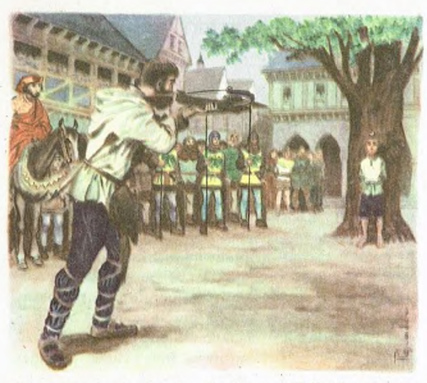
La rebelión se extendió como una mancha de aceite; gran parte del imperio se liberó definitivamente de la hegemonía de los Habsburgo, constituyéndose ese modelo de república que es Suiza.



Los grandes electores del Imperio, reunidos en Consejo. La sucesión del trono dependía de la decisión de los príncipes más importantes de Alemania, sin que éstos desconocieran los derechos dinásticos. Se podía oponer a un heredero por derecho de nacimiento un príncipe de otra familia.



Los discursos de Juan Huss (1369-1415) tuvieron un significado a la vez religioso y político, pues reinvindicaba la libertad de Bohemia, oprimida por los Habsburgo. Después de haber fomentado las insurrecciones de Praga y de Bohemia, Huss fue quemado por herético, en Constanza (1415).



En presencia de Gessler, Guillermo Tell hizo frente a la terrible prueba. Juró liberar a su país del yugo austríaco, y esta solemne promesa marcó el punto de partida de la rebelión helvética.

No sabemos con certeza cómo empezó la insurrección, pero, aun si se trata de una leyenda, nos gusta imaginar que el cruel gobernador Gessler dispuso aplicar la pena capital a quien no saludara a su sombrero, suspendido en un cruce de calles. Guillermo Tell, hábil arquero, se negó a honrar el ridículo símbolo de la ocupación austríaca. Gessler le ordenó entonces, bajo pena de muerte, que atravesara con una flecha la manzana colocada sobre la cabeza de su hijo. El arquero salió victorioso de la prueba, y mató, con otra flecha, al inhumano funcionario (1307). Este gesto, de un ciudadano hasta entonces desconocido, fue la primera señal de la revuelta; en la llanura de Grutli, a orillas del lago Lucerna, los representantes de los cantones de Uri, Unterwalden y Schwyz se reunieron en una noche tempestuosa y juraron defender, hasta la muerte del último hombre, su independencia.

En varias ocasiones, los soberanos austríacos marcharon contra los insurrectos. Por primera vez, en Morgarten (1315), y luego bajo los muros de Zurich, sus tropas, pese al largo entrenamiento, sufrieron aplastantes derrotas, pues estos tenaces montañeses habían decidido jugarlo todo en aras de su libertad.

Nuevamente la caballería imperial realizó dos intentos para someter a los rebeldes. En 1386, en Sempach, el heroico Arnoldo von Wilkenried abrió brecha en la carga de la caballería austríaca, y en 1388, en Naefels, el ejército de Leopoldo IV fue a su vez derrotado.

De estas horas de peligro, de heroísmo y sangre, nació en verdad la Confederación Helvética: feliz unión de hombres rebeldes a toda potencia extranjera, hombres fuertes como sus montañas, que en el silencio profundo de las praderas alpinas, y en la vasta soledad de las nieves y glaciares, respiraron el aire de la libertad.

Después de este glorioso gesto, Suiza se ha conservado, durante siete siglos, independiente e intacta en el centro de una Europa devastada por las guerras, sacudida por ambiciones de dinastía, ensangrentada por conflictos religiosos. Esta pequeña tierra es el símbolo duradero de la unión que debiera reinar entre los hombres. ✦



En la llanura de Grutli, a orillas del lago Lucerna, los representantes de los cantones de Uri, Unterwalden y Schwyz, fundaron la "Perpetua Confederación", origen de la Confederación Helvética.



En la batalla de Sempach (1386), Arnoldo von Wilkenried se abalanzó sobre las lanzas austríacas y, estrechándolas en un haz, permitió a los suyos abrir una brecha en las filas enemigas. La independencia helvética fue conquistada en las victorias de Sempach y de Naefels.



Tal vez no existe pueblo de color que haya dado tanto que hablar como los Pieles Rojas. Han inspirado muchas novelas; sus aventuras han suministrado argumento para innumerables películas, y sus típicas vestiduras sirven de disfraz a los chicos en sus juegos. Durante largos años han constituido un problema para el gobierno de los Estados Unidos: hoy se puede decir que este problema ha sido resuelto.

Se cree que hace 20 ó 25 siglos, poblaciones desconocidas, después de atravesar las inmensas estepas, alcanzaron los límites de Siberia, cruzando luego lo que hoy constituye el Estrecho de Behring.

Llegaron a Alaska y se extendieron por todo el continente americano. Con el correr de los siglos, estos pueblos primitivos fueron diferenciándose de los núcleos anteriormente establecidos.

En tanto algunos grupos de América Central y Austral como los Aztecas, los Mayas, los Incas se habían organizado en grandes estados y poseían ciudades florecientes, caminos y monumentos, los indígenas del Norte permanecieron divididos en numerosas tribus autónomas, y llevaron la mayor parte del tiempo una vida nómada. Estas tribus se distinguían sin embargo en muchos aspectos. Ante todo por el color de la piel, que era en algunos morena aceitunada, como el de ciertos pueblos africanos; en otros, amarillenta como la de los Malayos, o blanca como la del europeo. El término Piel Roja no es pues siempre exacto.

Los indígenas se expresaban en cien lenguas, que pueden clasificarse en siete lenguas principales. Sus numerosas formas religiosas comprendían ceremonias sagradas, danzas, rituales, leyendas y mitos, que diferían de una tribu a otra, pero se inspiraban en todos los casos, en el mismo amor a la vida, y en la idea de que una fuerza misteriosa protege a los hombres.

Sus costumbres, así como su manera de vivir, eran también diferentes. Estaban determinados por el clima y las riquezas naturales de cada lugar. Esto permite distinguir en los Amero-indios, cuyos territorios constituyen los Estados Unidos actuales, un cierto número de núcleos, según los territorios que habitaban.

Existían los indios del Este, los cazadores de las selvas, que practicaban la agricultura, pero sobre todo la caza. Sobre las costas del Atlántico vivían los Delawares y los altivos Penolescots. En el valle del San Lorenzo y en la zona del Ontario, dominaba la Liga de los Iroqueses: reunía a los Cayugas, los Senecas y los Tuscarora. En las regiones de los lagos, donde los bosques sucedie-

Sobre este mapa de los Estados Unidos, hemos señalado las principales tribus indias, en la época de las guerras entre éstas y los blancos. En nuestros días, los descendientes de los que sobrevivieron a estas luchas se han establecido en las "reservas" que ha creado a tal efecto el gobierno de los Estados Unidos.



Las canoas constituían el único medio de transporte en los ríos, los lagos y los pantanos. Cuando un rápido interrumpía el curso de un río, podía llevarse al hombro la canoa, sin fatiga, y echarla al agua en el lugar en que la navegación volvía a ser posible.

ron a los pantanos, vivían los Chippeways, los Menominis, los Fox, en tanto los Seminoles recorrían en bandas organizadas el territorio de la Florida.

Existían también los indios de las praderas, cazadores de bisontes. Sus tribus pertenecían a la gran nación de los Sioux, de los Algonquines, los Caddos, los Shoshonis: se apodaban con nombres que se han hecho célebres: Cuervos, Osages, Arapachos, Cheyennes, Pies Negros, Pawnees, Comanches, Serpientes. Ocupaban el inmenso territorio central que corresponde, en nuestros días, a trece estados de la Confederación.

Eran nómadas, y vivían en carpas cónicas cubiertas de pieles *(tipi);* coordinaban sus desplazamientos con las migraciones de las manadas de búfalos, que representaban su única riqueza. Más tarde, el caballo, importado por los españoles, fue para el indio de las Praderas un valioso auxiliar.

En el Oeste, los Indios que poblaban las regiones costeras del Pacífico y las montañas del interior eran pescadores de salmón, cazadores y pastores. Unos llevaban una vida nómada; otros habitaban chozas de forma cónica, y casas de madera.

Algunas tribus, como los Haidas y los Tsimshians, acostumbraban colocar delante de sus chozas postes de totems, de cedro tallado, decorados con máscaras y figuras de animales.

En el Sur, esto es en el actual territorio del Arizona y de Nueva México, vivían las tribus más evolucionadas. Los españoles les dieron el nombre de Pueblos. Habitaban casas de arcilla, secada al sol, superpuestas en tres y hasta cuatro pisos, formando extrañas aglomeraciones. Los Pueblos conocían la irrigación de los campos y cultivaban el algodón; criaban pavos, y eran hábiles alfareros, modelaban jarrones de cerámica policromos.

Estas tribus —más de un centenar— estaban formadas por un millón de individuos aproximadamente. El territorio de Estados Unidos estaba poco poblado, y se encontraban extensiones enteramente desiertas, o semidesiertas. Tengamos en cuenta que, en esa misma superficie, viven en nuestros días ciento cincuenta millones de habitantes, y que la riqueza que puede extraerse de esas tierras bastaría para subvenir a las necesidades de 300 ó 400 millones.

Los Pieles Rojas desconocían la rueda, los metales, el arado, y la escritura alfabética. Habían inventado la canoa, embarcación técnicamente perfecta para la navegación fluvial, pero inapropiada para el mar.

Estos hombres no eran salvajes crueles y aulladores. Generalmente, su existencia era pacífica. Las luchas entre tribus eran raras y de corta duración. Tenían además excelentes cualidades: inteligencia despierta, carácter noble, resistencia estoica; eran de natural generosos.



Los "Cazadores de los bosques", que habitaban la zona este de los Estados Unidos, vivían exclusivamente del producto de la caza, como indica el nombre mismo de sus tribus. Los alces, los gamos, y los pavos, que abundaban en los bosques, eran su alimento, y les servían de mercadería de trueque con otras tribus.



A principios del siglo XVII, los jesuitas franceses comenzaron a predicar el Evangelio en el territorio en que actualmente está situada la frontera entre Canadá y Estados Unidos. Los indígenas de aquella región les habían dado el apodo de Vestiduras Negras. Una muchacha de Mohawk —Catalina Tekakwitha— se convirtió y fue, durante toda su vida, un ejemplo brillante de virtudes cristianas. Murió en 1680 y se le atribuyeron visiones y milagros. La causa de beatificación está actualmente estudiándose en Roma. El lirio de Mohawk será la primera santa norteamericana y, en la jerarquía de los santos, la primera Piel Roja.

Más que ningún otro pueblo, respetaban la palabra dada y consideraban la amistad como cosa sagrada.

En 1600 se fundaron los primeros establecimientos europeos sobre la costa atlántica de los Estados Unidos y del Canadá.

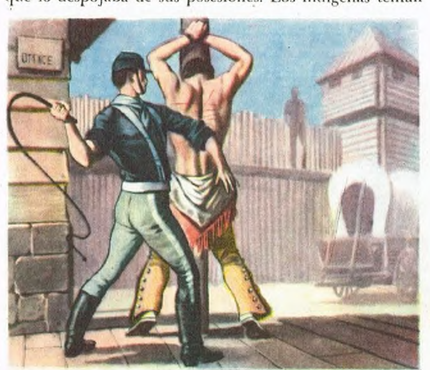
Los colonos se internaron en las espesas selvas, de donde súbitamente surgían los Indios, sin que su llegada pudiera ser advertida. Sólo los cazadores y los tramperos se aventuraban hacia el interior de esas tierras; tomaban contacto con los indígenas, con quienes solían mantener excelentes relaciones: les ofrecían tejidos, armas de fuego, cuchillos, bebidas alcohólicas; recibían, a cambio de ello, pieles de mucho valor.

Con el impulso de la nutrida emigración europea, se multiplicaron las factorías, constituyendo una "cadena" que se designó con el nombre de "Colonias Reunidas de Nueva Inglaterra". Estas colonias tuvieron un enemigo común: el Indio, que veía en el blanco a un invasor que lo despojaba de sus posesiones. Los indígenas tenían ya cierta experiencia de las astucias de los europeos, quienes se las habían enseñado en perjuicio propio, y sabían cuán poco valoraban estos hombres los tratados de paz que, en apariencia, ponían fin a algunos conflictos.

Los combates fueron cada vez más sangrientos y frecuentes. A los ataques imprevistos de los Indios, los colonos respondían con represalias indiscriminadas. Las etapas de la colonización están marcadas por crímenes, emboscadas, masacres, incendios de explotaciones, destrucción de aldeas.

Hubo sin embargo excepciones; Guillermo Penn, fundador de Pensilvania, supo granjearse la amistad de los Indios, y mantuvo con ellos buenas relaciones. La constante rivalidad entre Francia e Inglaterra desembocó en una guerra que habría de durar ocho años. Algunas tribus indias participaron, como aliadas de los Franceses. La paz de 1763 consagró la victoria de los Ingleses, pero las tribus siguieron luchando entre sí.

En 1783, las colonias inglesas obtuvieron su indepen-



La esposa de Osceola, Rocío de la Mañana, fue apresada y llevada como esclava por los soldados de un fortín, aprovechando el momento en que ella había ido a comprar allí medicamentos. Osceola no la volvió a ver. En vano se presentó ante el comandante de la plaza fuerte. Fue vejado, azotado y arrojado fuera del lugar. A partir de aquel momento, Osceola odió a los blancos y fue uno de los más implacables enemigos entre los jefes indios.



Un día del año 1858, un joven apache de la tribu de los Chiricahuas, Gerónimo, al volver a su toldería después de una corta ausencia, la encontró totalmente destruida, y halló a todos sus hermanos muertos a manos de los soldados mexicanos. Juró cumplir la venganza, y llegó a unir las tribus de los Apaches, los Navajos, y los Comanches, contra los Caras Pálidas. Tuvo a todo el Arizona en sus manos durante nueve años.



La primera guerra contra los Sioux terminó con la firma del tratado de Fort Laramie. El jefe indio Nube Roja quiso iniciar tratativas con los blancos; viendo que eran vanas sus tentativas, decidió actuar por la fuerza. Logró hacer evacuar el Fuerte Kearny, que luego incendiaron sus guerreros. Pero comprendiendo que finalmente la victoria sería de los blancos, prefirió aceptar un armisticio.



En el otoño de 1870, Nube Roja fue recibido por el Presidente de los Estados Unidos. A su vez, el jefe indio se reunió con Toro Sentado, Oso Veloz y Cola Manchada, y les dijo: "El Gran Padre me ha explicado palabra por palabra las cláusulas del Tratado. Los intérpretes han abusado de mí. Sólo quiero que se me haga justicia. Soy pobre y desdichado, pero soy el jefe de la nación Sioux".

dencia. En los años que siguieron, la colonización recibió un nuevo impulso. Pero en la región de los lagos, Pequeña Tórtola, al frente de los guerreros miamis e iroqueses, infligió, durante cinco años, sangrientas pérdidas a los ejércitos del naciente Estado americano. En 1790, debió abandonar el territorio de Ohio.

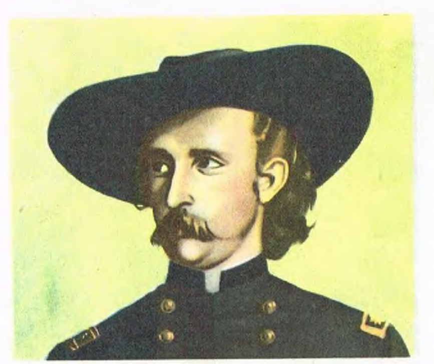
Unos años más tarde, los Chippeways, los Menominis, los Sauks, los Winnebagos, iniciaron nuevamente las hostilidades. Obtuvieron algunas victorias parciales pero, finalmente debieron admitir su derrota.

En 1830, los colonos ocuparon el territorio de los Sauks y destruyeron sus aldeas, mientras Halcón Negro, viejo jefe que, veinte años antes, había combatido a los Blancos, se esforzaba por calmar la indignación de los suyos. Les pidió que obedecieran al gobierno, que les había asignado nuevas tierras más allá del Misisipí; pero en aquella zona, la nieve y las heladas hacían imposible la vida, y el hambre hizo numerosas víctimas, sobre todo entre las mujeres y los niños. Pasado el invierno, los Sauks cruzaron nuevamente el Misisipí, decididos a reconquistar sus tierras cerca de los lagos, o a morir. Dos veces las tropas que les cerraban el paso huyeron en desbande; pero frente a tropas muy superiores en número, los Indios debieron replegarse sobre el río. El general de los Blancos prometió a Halcón Negro que los dejaría retirarse libremente. Los Sauks prepararon sus balsas y cargaron en ellas a sus mujeres, los niños y el equipaje. Mas apenas habían abandonado la orilla, los escuadrones de caballería abrieron el fuego. La tribu fue masacrada, y los pocos sobrevivientes escalpados.

En 1855, llega el turno a los Seminoles. El gobierno americano decide trasladar al Oeste del Misisipí las tribus pacíficas de la península. Habían emigrado hacia el territorio de Oklahoma, pero esto implicaba la guerra con los Creeks. Los Seminoles rehusaron obedecer y eligieron por jefe a Osceola. Éste dio orden a las tribus de aban-



Invierno 1876. — Después de matar a los centinelas, los guerreros de Caballo Loco se apoderaron una noche del ganado que constituía toda la alimentación del ejército de Crooks. Esta audaz empresa proporcionó carne abundante a las tribus, y obligó a la caballería del general Crooks a emprender la retirada a través de las praderas cubiertas de nieve.



El general George Custer, apodado Cabellos Amarillos, el hombre más odiado por los Pieles Rojas, después de la masacre de los Cheyennes de Caldera Negra. Fue un comandante mediocre, ambicioso y cruel, que quiso conquistar en las luchas contra los "Perros Rojos", la gloria que no mereció durante la guerra de Secesión.

donar las aldeas y esconderse en los pantanos del interior, donde fracasarían todas las expediciones de soldados regulares. Durante tres años, los Seminoles masacraron las patrullas, y sembraron el terror en las tierras de los colonos.

Finalmente, el general Jessup recurrió a la traición más vergonzosa de que fueron víctimas los Pieles Rojas. A fin de discutir las condiciones de un armisticio, este militar llamó a Osceola. Éste, contra la opinión de los suyos, que le aconsejaban desconfiar, fue al campo de los blancos. Jessup trató de imponerle la rendición incondicional. Osceola rehusó. Fue salvajemente azotado, y encerrado en un calabozo, donde murió.

Se asignó a los Indios unas tierras llamadas "reservas" en que podrían cazar y vivir en paz. Pero los blancos violaban constantemente las fronteras de estas reservas, y las autoridades hacían oídos sordos a las reclamaciones de los jefes indios.

En el Colorado, vivían los Cheyennes de Caldera Negra. Un día del año 1864, el mayor Downing, al frente de un pelotón de caballería, entró en una reserva, destruyó la toldería y mató a unos veinte hombres. Era ésta una expedición punitiva, pues un colono había acusado a los Cheyennes de haberle robado una vaca. Caldera Negra y Antílope Blanco retienen a sus hombres, que reclaman venganza, y declaran al jefe americano su intención de evitar las hostilidades. Éste les aconseja que acampen en la proximidad de un fuerte, hasta tanto se encuentre una fórmula de arreglo. Pero el coronel Chivington ordena la total destrucción, pese a que, sobre la carpa de Caldera Negra, flamea la bandera americana, señal de la protección que le ha otorgado el mayor. Caldera logra huir con algunos de los suyos. En 1867 se firma la paz; pero al día siguiente, el general Custer repite la traición de Chivington y Caldera Negra es asesinado. Al mismo tiempo estalla una rebelión en el Norte.

En 1865, Nube Roja, gran jefe de los Sioux, se opone a que sea construido el ferrocarril de Montana. El general Carrington dispone la iniciación de las obras, pese a todo. Vuelven a empezar las emboscadas, los asaltos a las obras en curso y a las diligencias, y la masacre de las patrullas. En estas guerrillas fueron empleadas, por primera vez, las ametralladoras. Los 4.000 hombres de Nube Roja se lanzaron con coraje desesperado al asalto de las nuevas armas, pero fueron vencidos. Nube Roja continuó una guerra de emboscada y sólo aceptó la paz en 1868.

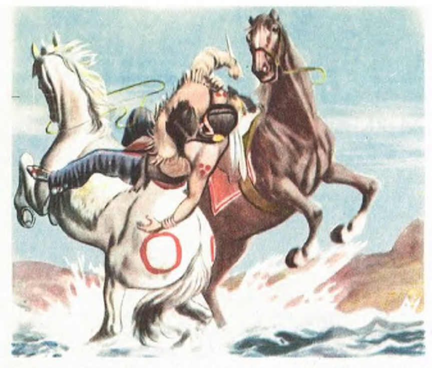
Numerosas tribus de los Sioux rehusaron volver a las "reservas", y depositaron su confianza en Toro Sentado, hechicero de la tribu de los Hunkpapas. En 1874, los buscadores de oro invadieron los cerros negros, y en el invierno 1875/1876, otras tribus se vieron obligadas a salir de sus reservas para cazar, pues fue ésta una estación muy rigurosa.

Nuevamente estalló la guerra. Los Sioux, los Cheyennes, los Arapahos y los Pies Negros, se reunieron al mando de Toro Sentado. El principal protagonista de esta nueva lucha fue Caballo Loco; batió al general Crooks en el año 1876, e hizo aniquilar el regimiento de Custer.

Más tarde, Caballo Loco fue a su vez vencido por el general Miles. Crooks, contrariamente a muchos de sus predecesores, mantuvo siempre, en sus relaciones con los



Batalla de Little Big Horn (Montana). En el mes de enero de 1876, el comandante en jefe de la caballería americana, general Terry, concibió un plan para sorprender a los guerreros de Toro Sentado. Custer, que tenía bajo su mando al 7º regimiento de Lanceros, desobedeció las órdenes recibidas, esperando poder atribuirse el mérito de una victoria para él segura; pero los centinelas de Toro Sentado vigilaban de cerca sus movimientos. Fue rodeado por los Pieles Rojas, sin poder recibir refuerzo alguno; murió con 370 de los suyos. Terry, en cambio, pudo emprender la retirada. Toro Sentado, Caballo Loco y Gall, habían vencido a los generales. Los Indios dijeron que la batalla duró menos tiempo que el que se necesita para encender una pipa. La noticia causó gran conmoción y alarma en todo Estados Unidos.



William Frederic Cody, apodado Buffalo Bill, comenzó su carrera de aventuras a los 14 años, como jinete-estafeta del servicio postal del Oeste. Participó en las guerras civiles como guía. Le fue luego encomendada la tarea de matar un mínimo de 12 búfalos por día, para asegurar el alimento de los trabajadores de una línea de ferrocarril. Buffalo Bill sobrepasó la cifra marcada, durante todo el tiempo que duraron los trabajos. Volvió a enrolarse en el ejército con el grado de coronel, a las órdenes de Miles, y en los combates librados contra los Cheyennes. En 1876 mató en duelo al jefe indio Mano Amarilla. Fue diputado al Parlamento. Organizó un circo con el que realizó varias giras por América y Europa.



Retrato de Toro Sentado. Después de Little Big Horn, Toro Sentado se refugió durante algunos años en el Canadá; más tarde se lo autorizó a volver a su "reserva". En 1890, un nuevo rito misterioso se difundió entre los Pieles Rojas. En sus campamentos, los jóvenes realizaban una danza llamada de los Espectros, y crecía entre ellos el odio a los blancos. Toro Sentado fue detenido, por haberse sospechado que él fuese el instigador. Los jóvenes de las tribus intentaron impedir que se consumara el arresto; se produjeron forcejeos y luchas, en las que el anciano jefe fue muerto por una bala de pistola. Un escuadrón de caballería llegó a la reserva india de Pine Ridge, y los habitantes fueron pasados por las armas.

Pieles Rojas, la mayor lealtad y la generosidad más humana. Había sido apodado el Zorro Gris. Este mismo Crooks había derrotado al jefe de los Apaches Mescaleros, el rebelde Cochise, y las bandas inapresables de Gerónimo, a las que fueron tributados los honores militares.

En 1886, Gerónimo guerrea nuevamente. No puede soportar los malos tratos que se infligen a las tribus en sus reservas, y sale de ellas para sembrar el terror en todo el Arizona. Son aniquilados algunos destacamentos de caballería. Pero ahora, un ejército entero está a las órdenes de Miles; éste va encerrando en sus redes a las pocas decenas de hombres hambrientos de que dispone Gerónimo. Es el último episodio, y es también el fin de las guerras con los Pieles Rojas.

Hace sólo algunos años que las leyes y el gobierno americanos contemplan los justos derechos de los Indios.

Subsisten, actualmente en Estados Unidos aproximadamente 400.000 indígenas; en Alaska subsisten todavía 30.000 (incluidos los esquimales), y en Canadá 160.000. ✦



Gerónimo fue uno de los últimos caciques que defendió la tierra contra los Caras Pálidas. Con un número restringido de guerreros, pudo mantener en jaque a todo un ejército y obtuvo numerosas victorias, antes que el general Crooks lo obligara a deponer las armas. Sus enemigos le brindaron honores militares.



Una vez al año los Indios organizan solemnes reuniones nacionales a las que acuden desde todas las reservas, recorriendo para ello grandes distancias. En tales ocasiones, realizan sus danzas tradicionales y se cubren con pintorescos adornos; plumas de águilas, pieles de armiño, collares, faldillos de colores, etc....

LOS HIGOS DE TUNA

Aquél que recorra las regiones costeras de Córcega del Sur, de Sicilia, de Cerdeña o de Calabria, quedará maravillado ante el hermoso colorido de los paisajes. La mirada del viajero pasará del amarillo brillante de los campos recién segados, al rojo ardiente de las tierras arcillosas y se detendrá aquí y allá sobre los jirones gris plomo o rosa tenue de las rocas, mientras que arriba, el cielo pálido brilla sobre el azul profundo del mar. Las únicas notas verdes de este espléndido decorado natural están dadas por los olivos y por las grandes y carnosas hojas de las agaves, de los áloes y de las tunas, conocidas también éstas últimas con el nombre de chumberas o higueras chumbas.

No es posible representar un paisaje de las costas mediterráneas sin incluir estas higueras, que crecen no sólo en terrenos cultivados, sino también en regiones desérticas donde el hombre no ha logrado aún dominar la aridez del suelo. Se las ve asirse a las rocas, emerger de las grietas e invadir las pendientes que bajan al mar.

En ciertas regiones, los agricultores disponen las tunas de modo que armonicen con el resto de los cultivos; así, puede observárselas al borde de los caminos, entre los almendros y los olivos, delante de los campos sembrados de habas y de trigo.

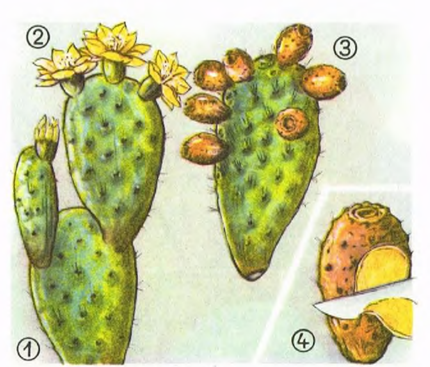
Esta planta, de simple cultivo y fácil reproducción, es originaria de México; fue introducida en Europa por los españoles, en el siglo XVI y rápidamente se la conoció, no sólo en las regiones mediterráneas, sino en las islas Canarias, en el África Oriental y en África del Sur.

En Norteamérica (Texas, California) y México, las chumberas se presentan bajo formas variadas.

Se las agrupa bajo el nombre de opuncias y científicamente se las ha denominado *opuntius ficus indica*, puesto que los primeros españoles que desembarcaron en América creyeron haber llegado a la India.

Las opuncias pertenecen a las familias de las cactáceas; son sólidas plantas cuyo desarrollo está marcado por ramificaciones articuladas que parecen hojas pero que en realidad no son tales. Estas ramificaciones, muy anchas y carnosas, articuladas entre sí, son designadas con el nombre de paletas.

En realidad, las tunas son plantas desprovistas de hojas, y sus gruesas paletas, erizadas de espinas, están protegidas contra la voracidad de los insectos. La corteza coriácea, encierra un alto porcentaje de agua (alrededor del 90 %), que constituye la reserva indispensable para asegurar la vida de la planta en los períodos de sequía. La flor, que crece



Tuna (llamada también chumbera ó higüera chumba). (1) Ramificaciones comúnmente denominadas paletas, que se asemejan a hojas muy carnosas. (2) Flores. (3) Frutos maduros. (4) Sección de un fruto que muestra la pulpa de la que se desprende un jugo amarillento.



En las regiones mediterráneas la tuna es muy apreciada no sólo por sus frutos, sino también por sus paletas, que constituyen un rico alimento para el ganado. Además, con las plantas cuyos frutos no son comestibles, los agricultores levantan cercos para proteger sus campos.

Entre las variedades cultivadas en Europa, citaremos la *opuntia amyclaea,* que, por dar frutos provistos de numerosas y duras espinas, se presta particularmente a la construcción de cercos, y la *opuntia coccinellifera,* sobre cuyas paletas vive la cochinilla, insecto del que se extrae una preciosa materia colorante, rojo escarlata. Durante la estación que precede a la postura, las ramificaciones de este arbusto aparecen cubiertas de cochinillas, las cuales son recogidas con cestos; se las obtiene con sólo raspar, valiéndose de un cuchillo, la superficie de las paletas. ✦



Como todas las cactáceas, la tuna es originaria de América. Algunas variedades tropicales alcanzan gran desarrollo y sus troncos sobrepasan a menudo los 2 m de altura.

directamente sobre la paleta, en la extremidad del borde superior, es grande y de un vistoso color amarillo. En Italia y en Provenza aparece en verano, y su ovario se transforma en una baya ovoidal de color verde amarillento, también erizada de espinas. Esta baya es la que recibe el nombre de higo de tuna; según la variedad puede tener la pulpa amarilla, rojiza, y algunas veces blanca. Casi todos estos frutos tienen semillas.

La tuna se desarrolla con relativa rapidez; vive alrededor de treinta años y da sus frutos anualmente. En la planta que tiene ya cierta edad, las paletas inferiores se reúnen, se abultan, y adquieren una forma cilíndrica.

La chumbera puede reproducirse aún sin semillas. Basta plantar una paleta para que de ella nazcan raíces sumamente resistentes, capaces de penetrar en los terrenos más rocosos y de fijarse allí a pesar de los vientos y tempestades.

Se la cultiva en gran escala, por sus frutos, que generalmente maduran en el mes de agosto. En las plantaciones de tipo industrial, se prefiere retardar la maduración, con el objeto de mejorar la calidad de la producción. Se arrancan las primeras flores de la estación para proporcionar a las que crecerán después una alimentación más abundante, lo que dará por resultado frutos más jugosos y de mayor tamaño.

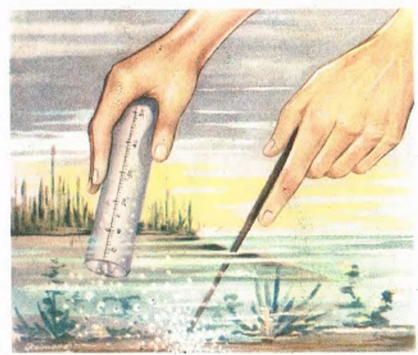
Las variedades silvestres, cuyos frutos no son comestibles, son utilizadas por los agricultores del sur de Italia para combatir la aridez del suelo. Éstos construyen cercos de higueras alrededor de sus campos, protegiéndolos así contra los ardores del sol. Las paletas de las tunas, cortadas en pequeños trozos y mezcladas con heno o con paja, constituyen un sustancioso alimento para el ganado.



DOCUMENTAL 379

Durante siglos y aun milenios, los hombres no conocieron otra fuente de energía que los músculos, y todos los trabajos eran ejecutados por ellos o por animales domesticados.

Más tarde, aprendieron a movilizarse sobre las aguas, utilizando la fuerza del viento que tiende las velas de sus embarcaciones, ayudando así a los remeros. A medida que pasaron los siglos, la suerte de los esclavos se fue haciendo menos dura, gracias al perfeccionamiento de las herramientas de trabajo y al progreso que la humanidad realizaba en todos los órdenes. Al burrito que hacía girar la piedra del molino (cuando no la movía un hombre), sucedió el agua de los torrentes y de las represas, convenientemente encauzada.



Con un recipiente de vidrio, como muestra la lámina, es fácil recoger el gas de metano, o gas de los pantanos, proveniente de la descomposición de materias orgánicas en el fondo de las aguas estancadas. De este modo habría procedido el mismo Volta.



Un templo de los antiguos Persas, construido alrededor del fuego sagrado: sobre el templo se elevaba la llama eterna, que ellos creían una manifestación de la divinidad, y que producía la combustión del metano brotado de la tierra.

En épocas muy cercanas a la nuestra, el descubrimiento de las fuentes de energía y la construcción de máquinas accionadas por motores, contribuyeron aun a aliviar el trabajo de los hombres, al tiempo que impulsaban una verdadera revolución en la industria.

Todos conocen en nuestros días estas máquinas, y se extrañan de que se hayan visto privados de ellas durante tanto tiempo, sin que por ello dejara de producirse lo indispensable para la vida... y hasta para una vida feliz. La máquina de vapor, el motor de explosión, la dínamo, hoy elementos indispensables a nuestro progreso, en menos de 50 años han dado al mundo un aspecto distinto. A tal punto que se ha dicho que los grandes descubrimientos científicos del siglo XIX tuvieron más importancia, para la historia del hombre, que los hechos propiamente históricos.

Pero las máquinas tienen sus exigencias. Como los cuerpos humanos, necesitan ser "alimentadas",



En las minas de carbón, al mezclarse con el aire, el gas metano se transforma en el terrible grisú, tan temido por los mineros. Las víctimas son aún numerosas, pese a las precauciones que han tomado los ingenieros especialistas, y las disposiciones permanentes observadas.

y de ahí deriva la importancia creciente de los combustibles, de los carburantes, de la hulla blanca.

La era del carbón no ha terminado aún, pero ya el petróleo domina el mundo actual. En cuanto al átomo, su aplicación para fines pacíficos no hace más que iniciarse.

En el siglo pasado, el costo del carbón y del petróleo (aun antes del invento del automóvil) movió a buscar nuevas fuentes de energía. También se pensó que los yacimientos que suministraban esta energía llegarían a agotarse, y se quiso conjurar el peligro. El metano existía, y se encontraba además al alcance de todos, en muchas regiones.

Desde el punto de vista químico, el metano es un pariente cercano del petróleo. Ambos pertenecen al grupo de los hidrocarburos, es decir al grupo de sustancias constituidas por carbono e hidrógeno.

En tanto el petróleo es líquido, de color oscuro, y aceitoso, la naturaleza nos entrega el metano bajo la forma de un gas incoloro. Tiene un ligero olor que recuerda al del ajo.

Se lo encuentra en muchos países y en los lugares más imprevistos: en los puntos donde abundan las materias orgánicas en descomposición, en las minas de carbón fósil, donde forma con el aire una terrible mezcla detonante conocida con el nombre de grisú; se lo encuentra entre los gases naturales de las regiones volcánicas y petrolíferas, donde emana a menudo en grandes cantidades.

En los yacimientos petrolíferos, su origen está vinculado al del petróleo mismo, nacido de la descomposición de materias orgánicas tales como plantas, moluscos, peces depositados en el fondo de los mares, y que, en épocas posteriores, las cubrieron totalmente. Los mismos procesos químicos vinculados al petróleo han producido este gas; por tal razón, casi siempre se encuentran juntos y en el mismo subsuelo, el petróleo y el metano.

Sucede a veces que el metano, como el petróleo, llega a la superficie misma del suelo, y allí, inflamándose, forma una altísima columna de fuego.



Durante la última guerra europea, la gasolina escaseaba y estaba rigurosamente racionada. Los autobuses y automóviles funcionaban con productos de sustitución. He aquí un ómnibus equipado para el uso de gas metano.

En las regiones donde el petróleo abunda, por ejemplo al pie del Cáucaso, pueden verse esas enormes llamas que nunca se apagan, y en las que los antiguos veían manifestaciones de los dioses. En torno a esos fuegos sagrados, los Persas edificaron templos. Este hecho prueba que el metano era conocido en la antigüedad. Plinio lo menciona, describiéndolo como un gas inflamable que emana de la tierra.

En épocas más cercanas, cuando la investigación científica daba ya sus primeros pasos, se tomó el metano por hidrógeno. Fue Alejandro Volta (1745-1827), inventor de la pila llamada "voltaica", el electróforo, el condensador, etc. . . ., quien descubrió que se trataba de un gas distinto.

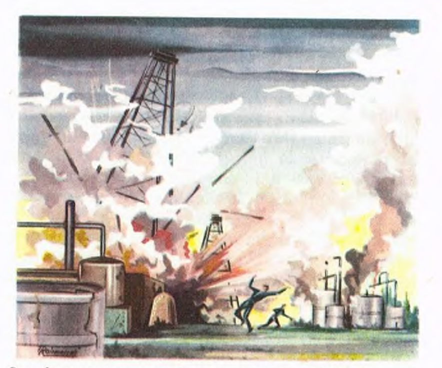
En 1776, mientras se paseaba a orillas del Lago Mayor, observó entre los cañaverales pequeñas burbujas que subían del fondo legamoso a la superficie; las recogió en un recipiente a fin de estudiarlas. Llegó así a descubrir que el gas es fácilmente inflamable, y pensó que, de alguna manera, podría utilizarse la energía que encerraba, provocando la explosión con una chispa eléctrica. Así construyó su famosa pistola, que un día sugeriría el principio del motor de explosión.

Los estudios que Volta dedicó a los gases inflamables fueron una contribución decisiva al estudio del fenómeno de la combustión. Expuso estas investigaciones en una obra intitulada *Cartas acerca de la inflamabilidad del gas que emana de los pantanos.*

En 1805, Thomas Henry hizo un nuevo descubrimiento al establecer la composición del gas.

Las características del metano son tales que se lo considera, aún en nuestros días, un valiosa fuente de energía.

La primera ventaja es que abunda al estado natural. Además al arder produce un calor intenso (9 a 10.000 calorías por metro cúbico). Llevando este dato a un equivalente práctico, diremos que un metro cúbico de metano proporciona tanto calor como 1 ½ kg de buen carbón o 1 kg de "mazut" (residuo de la destilación del petróleo).



Sucede a veces que un pozo se incendia. El fuego se propaga rápidamente, y las pérdidas son siempre considerables. Inmensas llamas, densas nubes de humo se esparcen por el aire; se oye en un radio de muchos kilómetros a la redonda, el estruendo de las construcciones que se derrumban, se retuercen, estallan; pronto se forman en el cielo, nubes de petróleo, pulverizado por el gas que sale con gran presión. No es tarea fácil "tapar" un pozo, y los trabajos suelen durar días, hasta semanas.

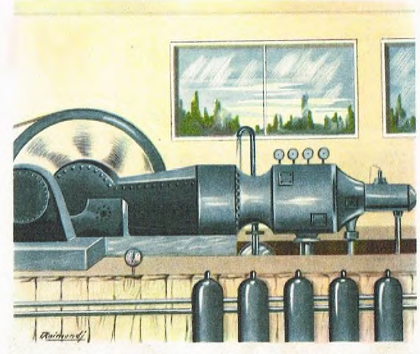
El metano, al arder, no deja cenizas ni escorias; puede pues usarse en la economía doméstica tanto como en la industria, en lugar del carbón. Su precio es otra de las ventajas, y no ocupa, para el envasado, el lugar que ocupa el carbón; en efecto, llega directamente de los lugares de extracción, y sólo es necesario abrir la llave de paso de las cañerías que lo llevan a los distintos artefactos. Puede calentar habitaciones y alimentar las hornallas de

Derrick (torre metálica de perforación) y dispositivos empleados para el sondeo (cateo) de los terrenos. La sonda llegará a la capa de metano, aún si ésta se encuentra a miles de metros bajo la superficie de la tierra.

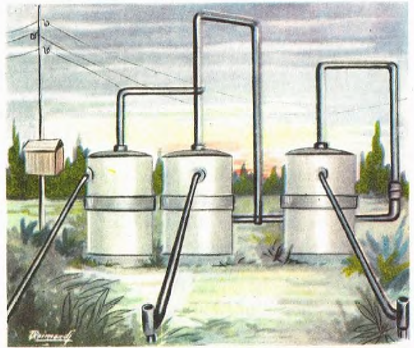
la cocina. Es utilizado también como energía motriz para las centrales termo-eléctricas generadores de electricidad. Esto ocurre en los países donde abunda el metano, como en Italia.

Puede también servir de carburante para motores de explosión, reemplazando a la gasolina y al gas-oil.

Mas la importancia del metano no se limita a ser fuente de energía. Nótese que es un compuesto de carbono y de hidrógeno y que precisamente, numerosos materiales —aceites, cuerpos grasos, azúcares, alcoholes, colorantes— están formados por carbono, hidrógeno y oxígeno, esto es por carbono y agua. Esta constatación ha hecho posible la creación de compuestos orgánicos. Tratando mediante reacciones químicas los hidrocarburos llamados "saturados" (a los que pertenece el metano), puede tomárselos como puntos de partida para la fabricación de derivados que se utilizan en todas las ramas de la industria.



Bosquejo de la maquinaria utilizada en la preparación del metano: los compresores de motor son utilizados para el embotellamiento del gas; los cilindros en que se almacena —a alta presión— son luego entregados a domicilio.



He aquí una central de redistribución de metano. Los conductos están destinados a distribuir racionalmente este gas que las industrias, especialmente en América, utilizan cada vez más.

El metano, por ejemplo, constituye una excelente materia prima para la fabricación de abonos azotosos, indispensables a la agricultura, así como para la elaboración del caucho sintético, menos costoso que el caucho natural. Cabe mencionar también, muy especialmente, las resinas sintéticas con las que se fabrica en nuestros días los objetos más diversos para distintos usos.

Considerado pues bajo estos tres aspectos: combustible, carburante y materia prima, el metano ofrece ventajas tan apreciables que algunos países, por otra parte muy ricos en petróleo y carbón, han intensificado al máximo, dentro de sus territorios, la explotación de los yacimientos naturales de este útil gas.

Los Estados Unidos producen 120 mil millones de metros cúbicos por año; cada ciudadano americano dispone de 4 metros cúbicos de butano por día. Las cañerías alcanzan una longitud total de 400.000 kilómetros.

También en otros países la producción de metano es considerable; así en Venezuela, Canadá, México, Rusia, Borneo, Indonesia. En Italia, 1.800 industrias funcionan hoy con metano, y la cifra tiende a crecer.

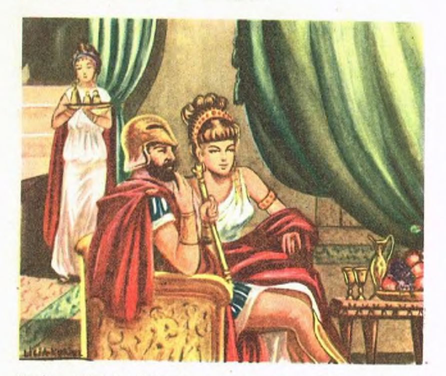
Estamos ya lejos de aquellos tiempos legendarios en que se atribuía un origen sobrenatural a esas llamas que brotaban de la tierra o flotaban sobre los pantanos, y asustaban a los caminantes rezagados, dispuestos a ver en ello una manifestación de los muertos.

El metano no siempre presenta las mismas características: su composición varía según la ubicación de los yacimientos y la naturaleza de los mismos. A veces surge en estado puro, pero, casi siempre, brota mezclado con agua. También se lo encuentra mezclado con barro o, como dijimos antes, con el petróleo. ✦



El metano constituye la materia prima para la fabricación de numerosos objetos de resina y caucho sintético. Se trata de una de las aplicaciones recientes de mayor campo.–

NÍOBE



Níobe, hija de Tántalo y hermana de Pélope, reinaba sobre Tebas junto a su esposo Anfión.

El mito de Níobe es uno de los más famosos de la literatura griega. La hija de Tántalo, casada con Anfión, a cuyo lado reinaba sobre Tebas, era conocida por la soberbia de su carácter. Solía envanecerse, aunque sin razón, de su familia, célebre por los crímenes y bajezas cometidos: Tántalo, en efecto, había traicionado a los dioses revelando los secretos de éstos, y Júpiter lo había condenado a sufrir en el Tártaro, el hambre y la sed. Además, su hermano Pélope tenía dos hijos: Atreo, que fue rey de Argos y de Micenas, y Tiestes. Atreo movido por el odio, llevó su crueldad al extremo de matar a los dos hijos de Tiestes para servírselos a éste en un abominable banquete.

La sacerdotisa Manto, quien, según la leyenda, habría de emigrar más tarde a Italia donde fundó la ciudad de Mantua, vivía entonces en Tebas. Era hija del adivino Tiresias, y mantenía el culto de Latona. Un día, Manto invitó a las mujeres de Tebas a ofrendar un sacrificio en honor de esta diosa, madre de Apolo y de Diana.

Las matronas de Tebas acudieron presurosas y celebraron, tal como se les había pedido, fastuosos ritos, pero, en el momento más solemne, la ceremonia fue interrumpida por la súbita llegada de Níobe, ricamente vestida. La reina habló de esta manera a las mujeres allí reunidas: "¿Por qué, mujeres de Tebas, rendís semejantes honores a quien sólo ha tenido dos hijos? Soy yo quien merece vuestro homenaje, yo, que he dado la vida a siete hijos y a siete hijas que igualan a Apolo y a Diana en inteligencia y belleza".

Estas sacrílegas palabras provocaron el estupor de las tebanas, quienes creyeron que Níobe había enloquecido, pero, mostrando obediencia a su reina, abandonaron la ceremonia.

La arrogancia de Níobe ofendió profundamente a Latona, quien exigió de Diana y Apolo la vengaran de la mortal que había osado igualarse a las divinidades e interrumpir el sacrificio que se le ofrendaba. Diana y Apolo acataron de inmediato la voluntad de su madre. Los hijos de Níobe habrían de ser sus primeras víctimas. Éstos se encontraban en un prado, bajo los muros de la ciudad, donde practicaban además de la equitación, diversos



Níobe estaba más orgullosa de sus hijos, siete varones y siete niñas, que de su corona real.



Manto, sacedotisa de Latona, invitó un día a las matronas de Tebas a rendir honores a la diosa.



Níobe interrumpió la ceremonia proclamándose superior a Latona, que sólo tenía dos hijos.

juegos atléticos, rivalizando entre ellos en rapidez y habilidad. El mayor de los hijos, Ismeno, mientras demostraba su audacia de jinete fue alcanzado por una flecha de Apolo y se desplomó, sin vida. Sin darles tiempo para refugiarse, el arquero divino dio muerte a los otros hijos de Níobe; éstos cayeron uno tras otro, bajo la mirada aterrada de los esclavos que los acompañaban.

Tremendo fue el dolor que la terrible noticia causara a la reina, mas recobrándose luego, llamó a sus hijas.

Reunidas a su alrededor, las niñas lloraron a sus hermanos, caídos bajo las flechas vengadoras, mientras Níobe desafiaba aún al cielo.

"Mira diosa, clamaba, mis siete hijos han muerto, pero me quedan mis hijas. Son siete, más numerosas, pues, que los hijos de los que te enorgulleces. Por cierto, que tú jamás serás superior a mí".



La venganza de los dioses no tardó en cumplirse La primera flecha arrojada por Apolo dio muerte al hijo mayor de Níobe, que mostraba a sus hermanos menores su habilidad de jinete.

Desde lo alto del Olimpo, también esta vez, Latona oyó las palabras de la reina y encomendó la venganza a Diana.

Un instante más tarde, la mayor de las hijas de Níobe, caía muerta a los pies de su madre; las otras seis corrieron igual suerte. En vano Níobe, estrechando entre sus brazos a la última y más querida de sus hijas, suplicaba a la diosa le concediera, al menos, la vida de ésta. Diana fue inflexible y no escuchó sus ruegos.

La desgraciada madre quedó petrificada por el dolor. Sólo entonces, las divinidades se mostraron clementes: la transportaron hasta una montaña donde, metamorfoseada en roca, llora su pena, bajo la forma de una fuente inagotable.

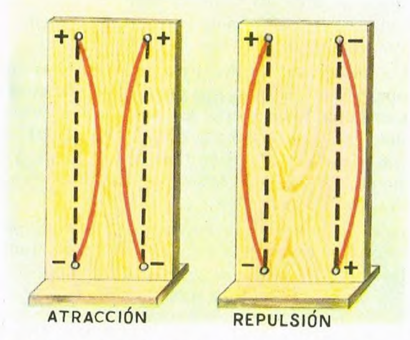


El mito de Níobe inspiró a un gran número de escultores antiguos y modernos que le dieron diferentes y emotivas interpretaciones. La literatura latina asimiló también la leyenda griega y así, la encontramos en las Metamorfosis de Ovidio, donde alcanza su más hermosa expresión.

Este mito fue conocido por Homero, quien hace alusión a él en el vigésimoquinto canto de la Ilíada; inspiró además a Esquilo una tragedia que, lamentablemente, no ha llegado hasta nosotros; pero es, sin duda, en las *Metamorfosis* de Ovidio, donde esta leyenda alcanza su interpretación más bella y poética.

El trágico destino de la reina de Tebas conmovió no sólo a poetas y escritores, sino también a los más grandes escultores griegos. El grupo de los *Niobides* cuyo autor fue Praxiteles o Escopas (los historiadores no se han puesto aún de acuerdo sobre este punto), ornó durante largo tiempo el frontón de un templo que se erigía sobre el Acrópolis de Atenas. De este grupo sólo nos ha llegado el personaje de Níobe, quien, de pie, estrecha sobre su corazón a la menor de sus hijas. La más hermosa copia que se ha hecho del espléndido original se encuentra en la Galería de los Oficios (Florencia).*

ELECTROMAGNETISMO



Experiencia de Ampère. Dos hilos paralelos, que recorre una corriente de igual sentido, se atraen. Se rechazan, en cambio, si se hace pasar por ellos corrientes de sentido opuesto (atracción - repulsión).

Desde fines del siglo XVIII, los sabios pensaron que existe una analogía entre los fenómenos magnéticos y los fenómenos eléctricos. Habían observado que el rayo, o una descarga eléctrica de otro tipo, invertían el sentido de la aguja magnética, y la parte que normalmente señala el Norte indicaba de pronto el Sur. También notaron que el rayo, al descargarse sobre objetos de acero, les comunicaba propiedades magnéticas, transformándolos en verdaderos imanes.

Todo imán posee un polo que se orienta hacia el Norte y otro que se orienta hacia el Sur; estas mismas propiedades se encuentran en las cargas eléctricas de los dos polos, llamados respectivamente polo positivo y polo negativo.

Después de la invención de la pila voltaica, algunos fenómenos hasta entonces desconocidos, suministraron la prueba de que, aún distinguiéndose claramente, entre el magnetismo y la electricidad existe cierta correspondencia, y que, en determinadas condiciones, uno genera al otro. El conjunto de estos fenómenos se denomina electromagnetismo.

El físico danés Juan Cristián Oersted (1777-1851) fue el primero en advertir este tipo de fenómenos, en el año 1820. Durante una de sus lecciones de física, en Copenhague, habiendo unido los dos polos de una pila con un hilo de platino, advirtió que éste se ponía incandescente. Al propio tiempo, la aguja magnética que había colocado debajo y paralelamente al conductor, osciló y tomó la posición perpendicular al hilo.

Oersted no presintió la trascendencia que tendría su descubrimiento, pero, a medida que llegaba a conocimiento de los sabios, suscitaba un movimiento de creciente interés.

El hilo de platino fue reemplazado por un conductor común, de cobre, de hierro o de otro metal adecuado, colocándoselo debajo de la aguja magnética; se pudo constatar que ésta se desviaba en dirección opuesta a la que tenía al ser colocada debajo del hilo conductor.

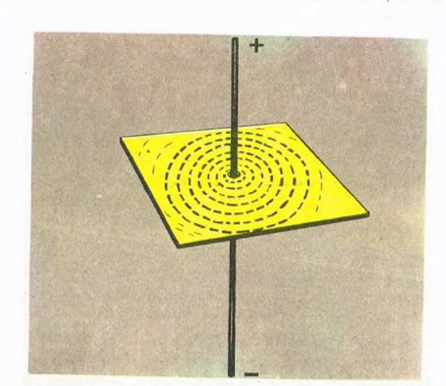
El físico francés Ampère (1775-1836) estableció una ley que puede enunciarse como sigue: la corriente eléctrica que atraviesa un conductor tiende a desviar el polo norte de la aguja magnética hacia la izquierda de la corriente (suponiendo que el observador esté acostado a lo largo del hilo, y la corriente tuviese el sentido de pies a cabeza). La corriente eléctrica forma, a su alrededor, un campo magnético.

El sabio dispuso, paralelamente, dos hilos recorridos por una corriente eléctrica, a fin de determinar si se producían, entre ellos, fenómenos de atracción y repulsión, en forma análoga a como ocurre en los imanes, entre polos homónimos y heterónimos.

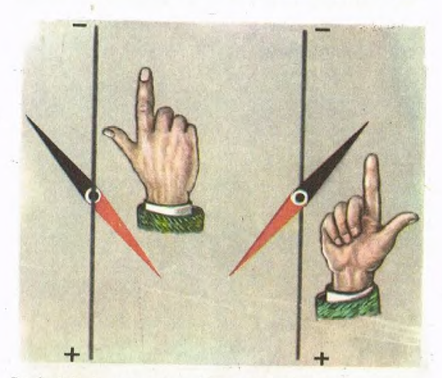
En efecto, dos hilos paralelos, recorridos por corrientes eléctricas de mismo sentido, se atraen y tienden a acercarse; en cambio, si las corrientes son de sentido opuesto, los hilos tienden a apartarse: se dice que se rechazan.

Haciendo pasar una corriente eléctrica a través de limaduras de hierro colocadas sobre una hoja de cartón, se puede observar la formación del espectro magnético.

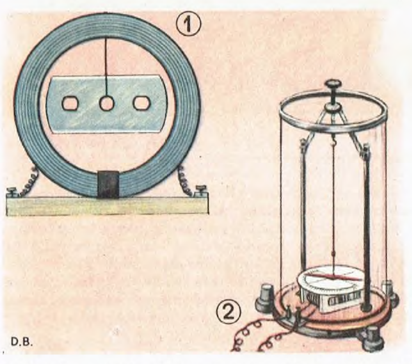
Se advierte entonces que, en el caso de un conductor rectilíneo, las líneas de fuerza del campo magnético, crea-



Efecto magnético de la corriente. Puede advertirse el espectro magnético, aún reemplazando el imán por un hilo eléctrico que atraviesa una hoja de cartón sobre la que se ha dispuesto limadura de hierro. La lámina muestra las líneas de fuerza del campo magnético, cuyo centro es el eje del hilo.



Regla "de la mano derecha" de Ampère. Orientando el índice de la mano derecha (con la palma hacia abajo: pronación) en el sentido de la corriente, el pulgar señalará la desviación del polo norte de la aguja; debe invertirse la mano (palma hacia arriba: supinación), cuando el hilo conductor de la corriente está colocado debajo de la aguja.



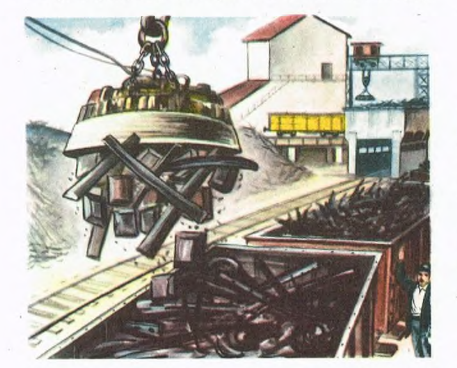
1) El galvanoscopio, del que vemos aquí un modelo simplificado, fácilmente realizable, sirve para medir la intensidad de la corriente, aún siendo ésta muy débil. 2) El galvanómetro sirve para medir la corriente de un circuito. El pivote de la aguja magnética está colocado en el centro de una bobina constituida por un hilo enrollado en espiral. La corriente atraviesa este bobinado o devanado, y su intensidad es registrada sobre el cuadrante, por la aguja.

do por la corriente eléctrica, forman círculos concéntricos, dispuestos en planos perpendiculares al conductor, y cuyo centro es el eje del hilo (fig. 2).

Ampère explicó asimismo y definió el fenómeno de la desviación de la aguja, con su regla "de la mano derecha"; colocando el dedo índice en el sentido de la corriente, con la palma de la mano hacia abajo (pronación), y separando el pulgar, éste indica la dirección del polo norte de la aguja. Es necesario invertir la palma de la mano (supinación), cuando el hilo está colocado bajo la aguja misma (fig. 3).

Por su parte, el físico alemán Schweigger inventó un instrumento muy ingenioso llamado *multiplicador*, y más tarde *galvanómetro* en honor de Galvani, quien lo perfeccionó. Indica si, en un circuito determinado, pasa más o menos corriente eléctrica, cuál es su intensidad, y cuál es su sentido.

Podemos construir fácilmente un galvanoscopio elemental. Para preparar la bobina, se elige un hilo fino (de 1/10 de mm), bien aislado; la corona debe poder contener, en su parte central, una hoja de afeitar previamente imantada, para que pueda desempeñar la función de una aguja



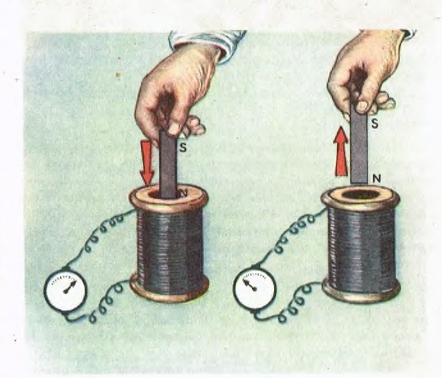
Electro-imán gigante descargando un vagón de chatarra.

magnética; se la suspende de un hilo de seda, como lo indica la figura 4. En cuanto se haga pasar la más débil corriente, aún inferior a 1/100 de ampère (unidad de intensidad), la hoja sufrirá una fuerte desviación.

Ampère logró construir el equivalente de un imán. Para ello, imaginó enrollar el hilo conductor, disponiéndolo en hélice, de manera a formar una serie de espiras con ese hilo. Haciendo pasar una corriente eléctrica, constató que, en las dos extremidades de ese sencillo aparato llamado *solenoide* (del griego solenoides = "en forma de canal"), se formaban los dos polos magnéticos, Norte y Sur, respectivamente. Así nació el primer electro-imán. Cuando se corta la corriente, el solenoide deja de funcionar como imán.

Otro físico francés, Arago, descubrió el modo de aumentar la potencia del electro-imán de Ampère; introdujo para ello, en el solenoide, una barrita cilíndrica de acero o de hierro dulce. Si la barrita es de acero, queda permanentemente imantada.

En 1832, el físico inglés Miguel Faraday realizó experiencias que le permitieron concluir que el magnetismo puede ser transformado en electricidad. Efectivamente, al introducir el polo de un imán en un solenoide, se genera una corriente entre sus dos polos; puede registrársela con un galvanómetro.



Inducción electro-magnética. La experiencia de Faraday demuestra que introduciendo el norte de un imán, en una bobina de hilo cuyos extremos están conectados a un galvanómetro, se produce una corriente de inducción, cuya intensidad puede medirse. 1) Al retirar el imán, la aguja del galvanómetro se desvía en sentido opuesto. 2) Introduciendo en la bobina el polo sud, se observan desviaciones de sentido contrario.

Esta experiencia permite asimismo probar que la corriente producida por el imán cesa al retirarse el mismo. Tomando la bobina con una mano y el imán con la otra, todo movimiento de uno u otro elemento, provoca una desviación de la aguja del galvanómetro; ésta volverá a inmovilizarse al cesar el movimiento. Mientras se va retirando el imán, el galvanómetro registra una corriente de sentido inverso a la primera.

No debemos olvidar los nombres de Oersted y de Faraday, quienes establecieron, con el electromagnetismo, los fundamentos de una nueva ciencia y de una técnica cuyas aplicaciones han transformado el mundo moderno: alternadores, dínamos, motores, telégrafo, teléfono..., han sido posibles gracias a los trabajos de estos sabios.

La posibilidad de intertransformación de la energía magnética y la energía eléctrica, así como la aplicación simultánea de estas dos formas de energía, han contribuido decisivamente a elevar nuestro nivel de vida, ahorrando a los hombres tiempo y fatiga en el trabajo. ✢

EL FAISÁN



El faisán Faraona Vulturina (Acryllium vulturinum) *pertenece a la familia de los numididos. Vive en África oriental y también aclimatado en el sur de Europa.*

En tierras africanas, entre el verdor de las selvas frondosas, se encuentran aves elegantísimas, altas y esbeltas. Son los faisanes, las "gallinas de los Faraones", propias del África oriental, donde constituyen la especie selvática más común y abundante. Científicamente se llaman: *"Numida ptylorhyncha"*, *"Numida ptyl. somaliensis"* y *"Acryllium vulturinum"*. Al igual que todas las "númidas" viven en comunidades a veces numerosas, en los bosques y praderas

Hay otras dos especies de faisanes africanos: la del "Faraón del Copete" (*Guttera cristata*) y la del "Faraón del Yelmo" (*Numida meleagris*), que vive aclimatada también en el sur de Italia, siendo muy apreciada por la exquisitez de su carne. Los ejemplares de la primera tienen en la frente un espeso copete de plumas negras, rígidas, que caen sobre la nuca. La cabeza y el cuello están descubiertos. Las perlas del plumaje son de un azul más o menos intenso. La base del cuello, en algunas razas, está rodeada de un collar de plumas negras que caen sobre el pecho. Viven en las espesas selvas del África tropical y raramente se aventuran en terrenos descubiertos o a lo largo de los ríos.

Los "Faraones del Yelmo" tienen en la cabeza una prominencia ósea revestida de tejido córneo y de forma que semeja la de un casco.

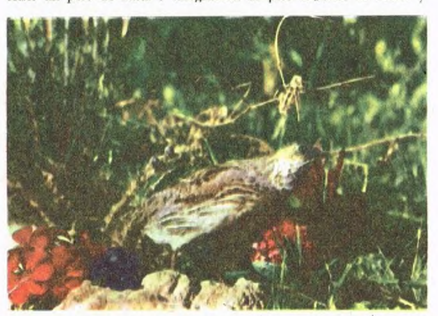


La codorniz común (Coturnix coturnix) *excava su nido en la tierra y allí pone de 8 a 14 huevos. Se puede domesticar fácilmente. Pertenece a la familia de los faisánidos.*

También la "Perdiz Gris" (*Perdix perdix* o *Perdix cinérea*) pertenece al orden de las gallináceas "tetraónidas" o "selváticas". Vive en la región paleártica occidental, hacia el oriente hasta Persia y el Turquestán. Se la encuentra en forma estacionaria en toda Italia continental pero falta en las islas del Mediterráneo. Es muy conocida por su sabrosa carne. Es muy tímida y, al menor peligro, trata de esconderse entre las hierbas altas; sólo en casos extremos, toda la bandada levanta el vuelo para posarse de nuevo en algún lugar protegido.

La codorniz (*Coturnix coturnix* o *Coturnix dactylisonans*) es mucho más pequeña que la perdiz gris. No tiene más de 20 centímetros de largo. Su cuerpo es robusto; el cuello y la cola, cortos. Es la única ave migratoria entre todas las gallináceas. Se la caza por su carne. En Italia, inverna en Sicilia y en Cerdeña. Desde los 60º de latitud norte se traslada al continente africano el cual atraviesa hasta el Cabo de Buena Esperanza.

Otras gallináceas son la "Perdiz de los Alpes" (*Lagopus alpinus*), el "Francolín del monte" (*Tetrastes bonasia*), el "Urogallo" (*Tetrao urogallus*), llamado también "Gallo alpestre mayor", que puede tener un peso de hasta 5 kilogramos. El pico superior es fuerte y



La perdiz gris (Perdix perdix), *de la familia de los faisánidos, se nutre de granos y de insectos. Construye su nido debajo de las matas, en los campos de cereales, revistiéndolo de tiernos vástagos.*

arqueado como el de un ave de rapiña. Su plumaje es negruzco con reflejos verdes sobre la cabeza y el pecho, y blanco a los costados del cuerpo. Alrededor de los ojos tiene una membrana desnuda y cubierta de papilas de color rojo. El "Urogallo" vive en forma estacionaria en los bosques más elevados de las montañas y se nutre de bayas y brotes, etc.

El "Faisán del monte" (*Tetrao tetrix*), llamado también "Gallo menor del monte", es notablemente más pequeño. Vive en los bosques ralos y entre las matas bajas.

En África oriental encontramos también otras especies de francolines. Entre los francolines con cabeza de faisán, el *Pternister luecoscepus*, de garganta amarilla y carrillos rojos, es característico del altiplano etiópico y de la Somalía. Los cazadores llaman vulgarmente perdices a las pequeñas especies de francolines, especialmente a aquellas que pertenecen al *Francolinus sephaena*. Existen, en cambio, comunidades numerosas de "Perdices del desierto", pertenecientes a más especies del género *Pterocles* que se encuentran, especialmente, cercanas a los pozos o a los surtidores de localidades donde el agua escasea. ✤

HUNGRÍA

La historia de Europa durante el primer período de la Edad Media aparece, al igual que una imagen calidoscópica, en continuo cambio. Grandes y pequeños estados nacen o son absorbidos por sus vecinos; muchas dinastías surgen con gran brillo mientras antiguas familias se extinguen; las fronteras se estrechan o se dilatan según el resultado de las guerras o de las herencias.

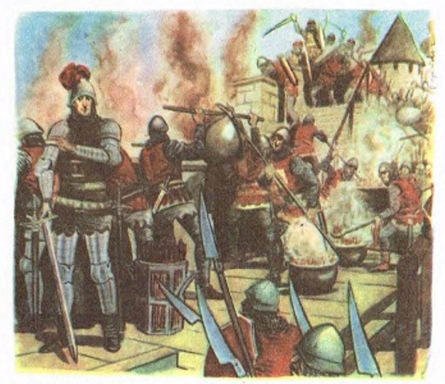
Alemania, dividida en gran número de señorías entre las cuales las influencias dinásticas suscitan perpetuos conflictos, fue teatro, durante varios siglos, de diversas transformaciones territoriales e incesantes trastornos políticos; así, su historia nos aparece como la resultante de los acontecimientos que paralelamente se produjeron en sus numerosos estados.

La familia de los Habsburgo alcanzó gradualmente una gran preponderancia entre los príncipes, llegando a investir la dignidad imperial; más tarde, agotada por rivalidades dinásticas, fue reemplazada en el trono por los duques de Luxemburgo; pasado el corto reinado de éstos, y otra vez en posesión de la corona, los Habsburgos adquirieron vastos dominios, desde Bohemia hasta Suiza. Esta última logró su liberación después de encarnizadas guerras, pero Bohemia, caída con el resto del imperio bajo el yugo de los duques de Luxemburgo luego de una inútil tentativa nacionalista, pasó nuevamente a manos de los Habsburgo. Sin embargo, el poder de éstos no pudo evitar que por todas partes fermentara la rebelión. En el extremo este del mundo germánico, se desarrollaba, desde hacía varios siglos, el reino de Hungría, que después de la irrupción de los turcos venidos del cercano Oriente aparecía como el precioso baluarte de la Cristiandad contra la amenaza musulmana, cada vez más temida. Aun en 1241, Hungría debió soportar una desastrosa invasión mongólica, a la que felizmente cortó el avance hacia el Occidente. Hungría era entonces (y lo fue hasta el siglo XV) un territorio donde las leyes y el estado soberano existían sólo en teoría; la realidad mostraba que en las ciudades, y sobre todo en los campos, los señores feudales actuaban como dueños absolutos de inmensos dominios y de numerosos siervos . En los albores del siglo XV, Hungría comienza a intervenir en la política europea; esto sucedió desde el momento en que el trono pasó a poder de una de las ramas de la Casa de Anjeo. Cuando, en 1342, Luis el Grande convirtióse en rey de Bohemia y Polonia, el destino de estos dos países quedó ligado al de los húngaros.

El rey Luis intervino también en la lucha constante que separaba a Génova y Venecia, y con hábil desempeño logró apoderarse primero de Dalmacia y más tarde de Treviso. Empero, las grandes conquistas llevadas a cabo por la dinastía de Anjeo fueron en su mayor parte malogradas por los Habsburgos y los duques de Luxemburgo, que respectivamente le sucedieron en el trono. Además, el progreso intelectual de Hungría, que se



El coraje de Juan Hunyadi, vaivoda de Transilvania, general del rey de Polonia y de Hungría, hizo de él un héroe legendario. Gracias a su intervención fue detenido el avance de los turcos en el este de Europa. La figura representa un ataque de Hungría contra las tropas musulmanas bajo los muros de Belgrado.



Matías Corvino, digno heredero de las glorias de su padre, infligió aplastantes derrotas a los turcos. Aquí se lo ve organizando la defensa de Belgrado, sitiada por el sultán Mahomed II (1464).

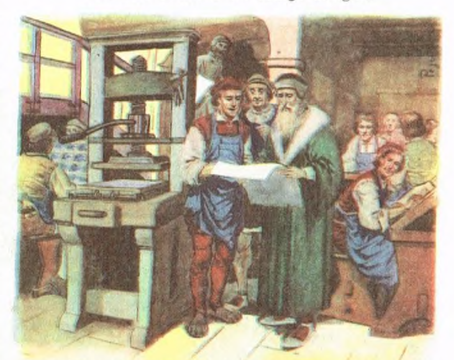
había enriquecido notablemente en su contacto con Italia, sufrió un período de estancamiento.

Nuevamente, pues, tenemos a los Habsburgo en el poder; sin embargo, su autoridad fue sólo nominal, ya que Bohemia estaba minada por movimientos nacionalistas y Hungría constantemente agitada por las ruinosas incursiones de los turcos.

Es entonces, cuando, de entre las filas de los nobles magiares, guerreros y cristianos, surge el personaje de Juan Hunyadi, vaivoda (gobernador) de Transilvania. Algunos años antes, Hunyadi había seguido hasta Milán al rey Segismundo de Luxemburgo, y ya entonces los italianos lo aureolaron de gloria legendaria, llamándole "El Caballero Blanco". Más tarde, pudo vérselo al mando de la resistencia europea contra los turcos, siempre combatiendo y siempre vencedor. A la edad de 70 años, pero sostenido aún por una extraordinaria energía, infligió una aplastante derrota al ejército otomano, bajo los muros de Belgrado. Esto aconteció el año 1456. Dos años más tarde, el trono de Hungría había quedado vacante y la dieta de los nobles proclamó rey a Matías Corvino, hijo de Hunyadi, de sólo dieciocho años de edad, a quien la hábil política de su padre había preparado el camino del trono. Matías Corvino supo hacerse digno de la gloriosa herencia que recibiera: arrancó la corona de San Esteban a su rival austríaco e invadió Austria, ocupándola hasta Viena; conquistó la estima y la alianza de los soberanos europeos; rechazó a los guerreros del sultán Mahomed II y les obligó a replegarse más allá de los muros de Belgrado; supo además contener hasta su muerte el peligro turco. Hungría recibió, gracias a él, los beneficios de la cultura occidental. Matías Corvino protegió, en efecto, las letras y las artes, instituyó bibliotecas e imprentas (la imprenta era entonces la más reciente innovación), creó además leyes e hizo respetar la justicia a humildes y poderosos. A su muerte, en 1490, el trono fue ocupado por la dinastía bohemia de los Jagelones, y luego, nuevamente por los Habsburgo, pero el pueblo húngaro, desembarazado de los últimos vestigios de barbarie, adquiría conciencia de su valor. ✣

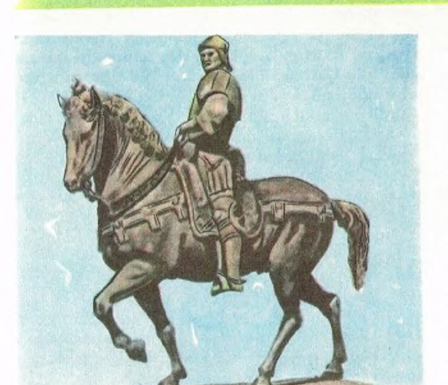


Matías Corvino fue un excelente legislador y un gran humanista. La biblioteca por él constituida era una de las más importantes de Europa. La figura lo representa mientras examina un código antiguo.



Gutenberg, inventor de la imprenta, junto a dos de sus mejores colaboradores, en Maguncia. Esta invención se transformó en uno de los pilares del Renacimiento europeo, y Matías Corvino fue uno de los primeros en comprender la importancia de la misma.

BARTOLOMEO COLLEONI *EL GRAN CONDOTTIERE*



Venecia tributó perpetuo homenaje al gran condottiere *erigiendo un monumento —verdadera obra de arte— debido al escultor Verrocchio, que aún hoy se yergue en la plaza de San Juan y San Pablo.*

Carmagnola era aún un niño que apacentaba sus ovejas, ignorante del fatal destino que le esperaba, cuando, en el año 1400, en un castillo de Bergamasco, nacía otro gran *condottiero*: Bartolomé Colleoni. Fueron sus padres Riccadonna de Valvassori de Medolago y Paolo Colleoni, acomodado señor de Salza.

En las luchas que la ciudad de Bérgamo mantuvo para conquistar su libertad, Bartolomé, muy joven aún, perdió a su padre, a un hermano y todos sus bienes. Viéndose solo y perseguido, decidió abrazar la carrera de las armas. Cierto día se embarcó con destino a Francia, pero quiso la suerte que el velero en el cual viajaba fuera asaltado a mitad de camino por los piratas. Colleoni logró ponerse a salvo alcanzando las costas de Nápoles.

Corría el año 1423; la ciudad de Nápoles, capital del reino de Juana II, estaba sitiada por los enemigos. Bartolomé pidió ser recibido por la soberana y puso su espada a disposición de la reina.

De este modo se inició la carrera militar del gran *condottiero*, de cuyo monumento se enorgullece hoy Venecia.

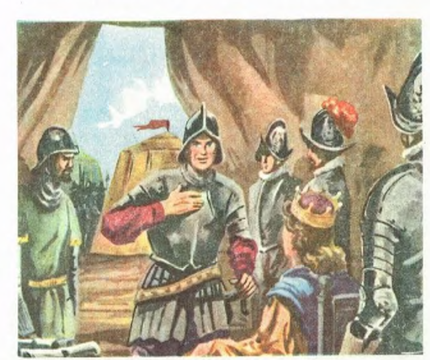
En 1431 lo hallamos peleando junto a Carmagnola, en la batalla de Cremona; es éste el preciso momento en que la estrella de Bussone Carmagnola comienza a declinar.

Con la intención de reclutar nuevos capitanes en sustitución de los muchos que habían sido eliminados por mantenerse fieles a Carmagnola, Su Alteza Serenísima hizo importantes ofrecimientos a Colleoni, considerado como un jefe de excepcionales condiciones. Así fue que tuvo a su cargo la infantería, nombrándoselo gobernador de Verona con la investidura de tres baronías.

Más tarde, en el año 1442, fue licenciado por la reina y entró al servicio de los Visconti; pero, como su gran predecesor, acabó por arrepentirse de ello. Fueron las mismas rivalidades, las mismas envidias de los intrigantes de la corte, las que lo desprestigiaron ante el Duque, quien aprovechó la ocasión de una contienda entre los Colleoni y Francisco Piccinino (hijo de Nicolás) para llamarlo y tenderle una emboscada en el camino.

Recluido en el castillo de Placencia, fue conducido más tarde a los "hornos de Monza", la terrible prisión que Galeazzo I Visconti había hecho construir con el objeto de encerrar en ella a sus

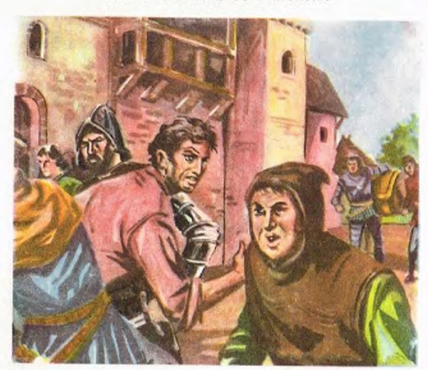
Después de haber militado, muy joven aun, a las órdenes de Braccio Fortebraccio da Montone, Bartolomé decidió tentar fortuna en Francia; pero se vio obligado a retornar a las costas italianas después de haber intentado, inútilmente, sustraer la nave al ataque de los piratas.



En Nápoles, capital del reino de Juana II, pone su espada a disposición de la reina. Ésta se hallaba en guerra contra Luis de Anjeo, que tenía sitiada la ciudad. Bartolomé Colleoni se destacó en el campo de batalla demostrando valor y pericia militares.



Las rivalidades e intrigas de los cortesanos del Duque de Milán —a cuyas órdenes había pasado Colleoni— lo enemistaron con éste. El propio Visconti ordenó se le preparara una emboscada. Tomado prisionero, fue encerrado en el castillo de Placencia.



Trasladado más tarde a los "hornos de Monza", despues de un año de sufrimientos, Colleoni consiguió evadirse, confundiéndose con los propios guardias, que habían descubierto su fuga y lo perseguían.



En la batalla de Molinella se enfrentaron las tropas de Federico d'Urbino y las de Colleoni. Después de haber combatido durante toda la noche a la luz de antorchas, en el amanecer del día siguiente ambos generales decidieron poner fin a la lucha.

enemigos. Al mismo tiempo, se le confiscaron los bienes y se encarceló a su esposa.

Resultaron inútiles las protestas de los parientes y los pedidos de amigos influyentes. Cuanto pudo conseguirse fue que se postergara su ejecución. Si bien el Duque había terminado por reconocer su error, no se atrevía a liberarlo, temiendo que, al igual que Carmagnola, una vez libre buscara vengarse poniéndose a las ordenes del enemigo.

Colleoni estaba aún recluido en la cárcel cuando, el 13 de agosto de 1447, moría Felipe María Visconti, "el duque maléfico", abandonado por todos, después de haber sufrido las más terribles derrotas que el ducado milanés había soportado hasta entonces.

Mientras tanto, luego de haber ocupado gran parte de la Lombardía, los venecianos marchaban hacia la fortaleza de Monza.

El desorden que como consecuencia de tales acontecimientos se produjo, incitó a Bartolomé Colleoni a tentar una fuga, poniendo para ello a contribución toda su inteligencia y astucia; el éxito coronó la arriesgada empresa.

Una vez liberada su mujer y recuperados sus bienes, se estableció ese mismo año (1447) en Pavía, donde permaneció algún tiempo para reorganizar sus tropas.

A la cabeza del pequeño pero aguerrido y animoso ejército, marchó sobre Marengo, y el 11 de diciembre derrotó a las fuerzas del Duque de Orleáns en una decisiva e histórica batalla; fue éste el triunfo más famoso de Colleoni.

Luego de esta hazaña, retiróse a vivir en la pequeña y pintoresca aldea de Malpaga, a orillas del Adda, entre Brescia y Bérgamo. Allí residió muchos años, disfrutando de la paz del hogar; allí también recibió la noticia de su designación como capitán general de Su Alteza Serenísima.

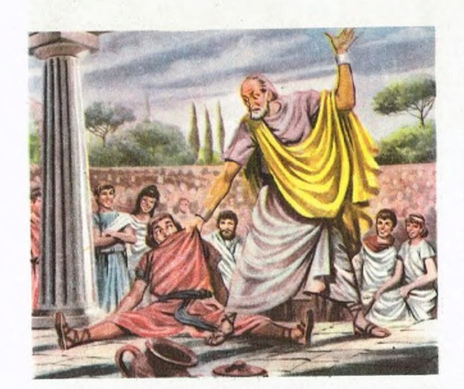
Tiempo después, Francisco Sforza solicitó su colaboración para alcanzar el señorío de Milán, y el *condottiero* se embarcó en esta nueva empresa; sin embargo, muy pronto volvió a ponerse al servicio de Venecia.

En 1467 los florentinos exilados lo llamaron en su auxilio, deseosos de reconquistar su ciudad con las armas.

Luego de invadir el territorio de Bolonia, al amanecer del 23 de julio dio comienzo la batalla contra Federico d'Urbino, capitán general de las tropas de Nápoles, de Milán y del Papa, aliados contra el gobierno de Florencia. La batalla de Molinella pasó a la historia como una de las más sangrientas: después de luchar durante todo un día y una noche, viendo las graves pérdidas sufridas por ambos bandos, los dos jefes negociaron la paz. Un año después concluía la guerra, pues el papa Pablo II amenazó con la excomunión a quien no aceptara poner fin a las hostilidades.

Y aquí llegamos al punto final de la carrera militar del gran *condottiero* italiano Bartolomé Colleoni. Su muerte se produjo el 4 de noviembre de 1476, y dejó profundo pesar. Se le rindieron solemnes funerales en Bérgamo, y sus restos descansan en un magnífico mausoleo, obra del escultor Amadeo. ✦

PLAUTO Y LA COMEDIA LATINA



Después de la primera guerra púnica, los romanos sintieron la necesidad de distracciones y espectáculos; acudían a las representaciones de las atelanas, cuyos personajes Sannio, Bucco, Pappus, Macchus, son los antecesores de Arlequín, el Necio, Casandra y Polichinela, de la comedia italiana.

La primera guerra púnica terminó con la batalla naval de las islas Egates (año 241 a. J.C.), y los romanos sintieron, en los años siguientes, la necesidad de juegos y diversiones, en los que no pensaron en los días de angustia.

Agreguemos que, paulatinamente, habían ido transformándose sus primitivas costumbres, gustando ahora de espectáculos más refinados, en los que el espíritu tenía una importancia creciente.

Así, a partir del año 240 a. de J.C. se representó la primera tragedia de autor romano, obra de un género más elevado que el de los cantos y danzas y que las atelanas, diálogos cómicos cuyos personajes no cambiaban.

Esta tragedia, compuesta por Livio Andrónico, esclavo griego llevado a Roma, era ella misma una adaptación del teatro heleno. Marcó el punto de partida de una fecunda producción, a través de la cual el público romano conoció los principales héroes y las leyendas de los griegos.

Pero los romanos deseaban también obras de carácter más ligero, que les proporcionaran horas de alegría, haciéndoles olvidar sus males pasados y sus preocupaciones.

Un talentoso autor vino a llenar esta necesidad: fue Marco Accio Plauto. Nació en el año 254 antes de nuestra era, en Sarsina (Umbría), y antes que seguir viviendo pobremente en su pueblo natal prefirió tentar la suerte, viajando para ello a Roma, donde integró en calidad de autor y actor un conjunto que representaba atelanas.

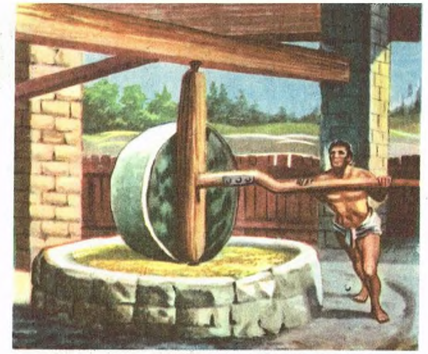
Aprendió su oficio realizando arreglos y adaptando las comedias griegas, y sobre todo observando, en vivo, las costumbres de gente de todas las clases sociales, con las que diariamente convivía en la gran ciudad. Así logró reunir una pequeña fortuna, y se cuenta que, durante algún tiempo, se dedicó al comercio. El amplio conocimiento del lenguaje de los hombres de mar, que revelan sus obras, hacen suponer que también realizó viajes por el Mediterráneo, hasta el día en que la suerte lo abandonó. Se arruinó y, para subsistir, debió aceptar el duro trabajo de mover la piedra de un molino. Este incesante andar en círculo y el esfuerzo que debía realizar para empujar la viga fijada a la piedra eran, a no dudar, agotadores. Sin embargo, durante ese tiempo halló temas para sus obras y construyó todo un mundo teatral que aún hoy perdura.



La Sátira era otro género de espectáculo muy divulgado en aquella época; comprendía principalmente danzas y cantos.



Plauto logró una pequeña fortuna como autor y actor, pero la perdió en negocios. Realizó numerosos viajes por el Mediterráneo y observó de cerca la vida de la gente de mar.



Para ganarse el pan, Plauto buscó trabajo en un molino, donde debía dar vueltas a la pesada piedra de molienda. Mientras realizaba esta tarea creaba, en su imaginación, los personajes y las intrigas.

Allí donde cualquier otro hombre hubiera encontrado tan sólo motivos de desesperanza, él aguzó su espíritu, acrecentó su caudal de recursos cómicos, acentuó su personalidad. Las tres comedias que escribió en las breves pausas de su labor le recompensaron con un éxito ampliamente merecido.

Después de tantos días de miseria, volvió al teatro, y esta vez para toda la vida. Fue grande su fama, y era ya un hombre rico cuando murió en el año 184, con más de 70 años de edad.

A tal punto fue apreciado su arte, que se le atribuyeron muchas comedias de las que no es autor. Varrón (116 al 27 antes de C.) estimaba que había 19 piezas auténticas. Se poseen, en la actualidad, 20 comedias de este autor; se cree que son auténticas todas ellas.

Hélas aquí, con una breve reseña del asunto, y en el orden en que fueron presentadas:

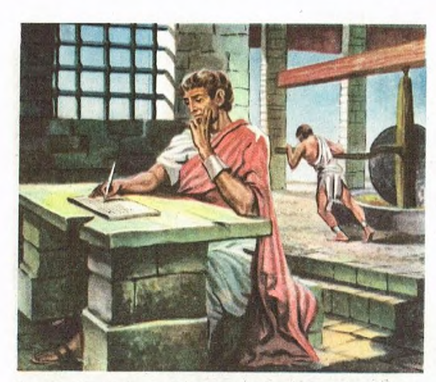
La Asinaria: Esta comedia tiene por tema las alegres peripecias del anciano Demetrio, marido imbécil, quien, dominado por una esposa altiva, trata de sustraerle las 20 monedas que le ha reportado la venta de unos asnos, pues él desea obsequiarlos a su hijo, cuyas calaveradas alienta.

El Mercader: Un joven ha comprado, en su viaje, una hermosa esclava. Desea llevarla a su madre, como sirvienta. Pero al padre del joven le parece la esclava muy de su gusto.

La Escota: Es ésta tal vez la obra maestra de Plauto. Un pescador retira de las aguas una valija que contiene los juguetes de la hija de su amo, víctima de un rapto. Devuelta por las aguas después de un naufragio, esta niña llega a ser, sin saberlo, cliente de su padre.

El Anfitrión: En esta obra se han inspirado Molière y Giraudoux. Júpiter, para seducir a Alcmena, esposa de Anfitrión, asume los rasgos de este último.

Los Menecmos (los gemelos): Imitada por Shakespeare en su *Comedia de los Errores.* Dos gemelos que se parecen asombrosamente, pero que vivieron separados du-



Durante las horas en que un esclavo venía a relevarlo, Plauto escribía sus diálogos; al abandonar el penoso trabajo ya tenía escritas las comedias que podían ser llevadas a escena de inmediato.



El público de Plauto estaba constituido por gente de todas las clases sociales: artesanos, militares, patricios, negociantes, todos acudían con gran interés a las representaciones de sus obras.



Plauto escribió un gran número de obras, que le valieron un éxito inmediato, y pronto la fama. Él mismo dirigía la puesta en escena de sus piezas.

rante mucho tiempo, se vuelven a encontrar en una ciudad. Todos los confunden y ello da origen a divertidos "quid pro quo".

El Soldado Fanfarrón: Farsa cuya víctima es un pretendido héroe infatuado de su persona, de quien todos se burlan solapadamente, empezando por su criado Palestrión. Éste había hecho una abertura en la pared para que su amo pudiera visitar a su prometida.

El Cofre: Comedia que trata de cómo, después de múltiples aventuras, se descubre el origen de una doncella que había sido abandonada, cuando niña, en un cesto de juguetes.

Stichus: Representada en el año 200, esta comedia refiere la historia de dos hermanas a quienes su padre reprocna ser fieles a sus maridos, pues la pobreza obliga a éstos a emigrar a otro país. Vuelven ricos, y la virtud es así recompensada.

El Persa: Es una farsa urdida contra el avaro Dordalus, burlado por un amigo disfrazado de mercader persa.

Epidicus: Un anciano compra una muchacha, a la que ha oído tocar la lira, creyendo que es su hija. El joven que la ha vendido utiliza el dinero para comprar a su hermana, a quien no conoce. El anciano ha sido engañado, pero la muchacha es reconocida y el esclavo que armó la tramoya es libertado.



Todos, en Roma, lo reconocían. Cuando paseaba por las calles se lo aclamaba, se quería hablar con él; todos se complacían en su compañía.

La Aulularia: En "El Avaro" de Molière, encontramos una adaptación de este mismo argumento. El héroe de Plauto encierra su tesoro en una marmita en vez de un cofre.

El Fantasma: Tranión hace creer a su amo, Filolaclés, a su regreso de un viaje, que hay fantasmas en la casa. Éste es el punto de partida de intrigas y enredos en los que Plauto ha puesto de manifiesto todo su virtuosismo, y que han inspirado a Regnard el *Retorno Imprevisto.*

El Gorgojo: Aventuras de un hombre sin escrúpulos, de imaginación fecunda, que vive de astucia e ingenio.

Escudolus (primera representación en 191): Refiere una sucesión de intrigas del esclavo Pseudolus. Éste sustrae dinero al viejo Simón y al inescrupuloso Ballion.

Los Cautivos: A pesar de las fechorías del esclavo Stalagmus, el anciano Hegión encuentra y libera a su hijo.

Las Dos Báquides: Historia de dos hermanas gemelas que engañan a dos ancianos y a sus respectivos hijos.

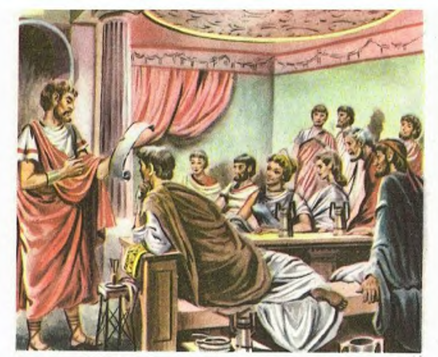
El Bruto: La acción gravita en torno a una hermosa mujer, quien, para burlarse de un militar, finge ser madre de un niño nacido misteriosamente. Se refiere también a un esclavo bruto quien, finalmente, es amansado.

El Cartaginés (Poenulus): El anciano Hannon descubre que dos de sus esclavas son sus propias hijas, víctimas de un rapto, y encuentra a su sobrino, quien ama a una de ellas.

El Hombre de los Tres Denarios (Trinumus): Después de una serie de aventuras cómicas, un tesoro es devuelto a su legítimo dueño. Esta comedia fue imitada por Andrieux en su obra *El Tesoro.*

Casina: Dos esclavos de la misma casa buscan a una esclava: el uno para favorecer a su padre, el otro, al hijo. La suerte favorece al anciano, pero, finalmente, éste será vencido por la astucia.

Plauto ha tomado gran parte de los argumentos de sus comedias de los autores griegos Tenandro (años 342 al 290 a. de C.), que sólo conocemos por el autor latino y por las imitaciones de Terencio, y, en particular, de



La vivacidad de los diálogos y la originalidad de los caracteres no fue igualada por autor alguno, después de la muerte de Plauto. Aún Terencio, que le sucedió y escribía para las familias aristocráticas de Roma, con las que convivía, no supo infundir a sus comedias la imaginación, siempre actual, de Plauto.

Menandro. Abundan en sus obras los cambios bruscos de situaciones y toda clase de recursos; los cuadros se suceden en un orden imprevisible, que sorprende de continuo al espectador.

Casi siempre, los ancianos se nos muestran ridículos y engañados, presas de un sentimiento de amor más propio de la edad juvenil; los hijos son pródigos e irrespetuosos; los esclavos, bribones. Estos caracteres están trazados con mucho relieve y color; los diálogos son excelentes, los versos están escritos con esmero. Plauto conocía ciertamente muy bien a los hombres de su época; supo retratarlos y divertirlos. Su éxito sobrepasó al del mismo Terencio (Publius Terentius Afer), el otro gran poeta cómico latino.

Terencio, nacido en Cartago hacia el año 185 a. de C., fue primero esclavo, libertado luego por un senador romano, de quien tomó el nombre. Dio a la escena varias comedias y se granjeó la amistad de Escipión Emiliano. De todas sus comedias, seis han llegado hasta nosotros con su texto íntegro: *Andria, Hecyra* (la suegra), *El Verdugo de sí mismo, Phormio, Eunuchus, Los hermanos.*

Existe una gran diferencia entre Plauto y Terencio; éste da mayor importancia a la vida interior de sus personajes, pero tiene en cambio menos comicidad. Algunos críticos han sostenido que debería ser considerado superior a Plauto, por la mayor elegancia de su forma y su habilidad en la descripción de los sentimientos.

Pero estos argumentos parecen muy débiles para preferir a uno u otro. Plauto no trabaja con buril, no es un retratista delicado ni un orfebre en el diseño de caracteres. No se detiene en detalles, pero su trazo es vigoroso; es maestro en su oficio. Su inspiración parece como desprendida de una masa incandescente y forja una obra sólida, sin pensar en pulirla o cincelarla.

Terencio jamás se apartó de los modelos griegos: bebía y se inspiraba en ellos. Su deseo era escribir para un público culto, para los patricios, de quienes fue estimado y admirado.

Plauto, que había conocido la vida de la gente pobre, que se vio reducido a mover las piedras de molino para ganarse el sustento, escribió para la plebe y no vaciló en emplear el lenguaje de que se valía este mismo pueblo. Tanto uno como otro renovaron el teatro romano y contribuyeron a darle gloria.

Molière, el célebre autor cómico francés (1622-1673), ha imitado el *Phormio* de Terencio en *Las bribonadas de Scapin*, y se inspiró en *Los hermanos* para su obra *La Escuela de los Maridos.* Barón, discípulo de Molière, ha realizado una adaptación de *Andria* para la escena europea.

Terencio viajó a Grecia para estudiar de cerca el teatro. El barco en que regresaba naufragó. Traía consigo las obras de Menandro, y esta desgracia le afectó de tal modo que al poco tiempo murió (año 159 a. de C.).

Entre los autores latinos posteriores a Plauto y Terencio, podemos citar a Titunius, T. Quinctus Atta y Lucius Afranius. Ninguno de ellos, empero, igualó a sus antecesores en popularidad.

Recordemos por fin estas palabras que Roma entera repetía, un siglo después de la muerte de Titus Maccius Plautus: "Si las Musas hubieran hablado latín, habrían elegido el lenguaje de este poeta". La posteridad le tributaba en esta forma su primer y mejor homenaje en el corazón de cada hombre. ✚



Un conjunto de actores, que viajaba sobre un carro de bueyes, llevó a las provincias y difundió en ellas las comedias de Plauto.



A lo largo de la Cordillera de los Andes, las llamas viven en rebaños. Este animal es el compañero más útil de las poblaciones que habitan en regiones montañosas. Pertenece a la misma familia del camello, pero se distingue de éste por ser más pequeño, carecer de joroba y vivir solamente en las montañas.



Cuando, en el curso de la primera mitad del siglo XVI, los españoles penetraron en el fabuloso imperio de los Incas (cuyos territorios comprendían Ecuador, Perú, Bolivia, una parte de Chile y de la actual Argentina), advirtieron que los habitantes de las regiones montañosas poseían numerosas manadas de extraños animales, que tenían el cuerpo cubierto de largos pelos, y cuya talla era igual a la del ciervo. Comprobaron asimismo que los nativos los usaban para el transporte de personas y mercaderías.

Por otra parte, su lanudo vellón y su voz lastimera, que recordaba el balido de las ovejas, hizo que los primeros exploradores creyeran que se trataba de una especie de estos animales. Pero, en realidad, lo que habían visto no eran ovejas sino llamas, verdaderos camellos sin joroba en la América del Sur.

Las llamas, en efecto, a pesar de diferir notablemente, en cuanto a su apariencia, de los camellos y dromedarios de Asia y de África, pertenecen a la familia de los camélidos.

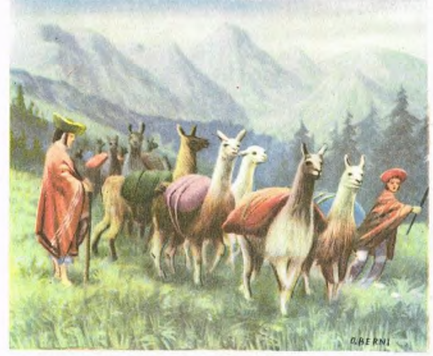
Además de la ausencia de joroba y la espesa capa de lana que recubre su cuerpo, las llamas son considerablemente más pequeñas y su silueta es mucho más esbelta que la de los camellos propiamente dichos.

Su ágil marcha las hace aptas para escalar los más inaccesibles senderos montañosos. Es ésta otra marcada diferencia con los camélidos asiáticos: las llamas, en efecto, son animales de montaña que viven sin inconvenientes a grandes alturas (algunas veces a más de 3.500 m.). A causa de su extraordinaria resistencia física y de su aptitud para soportar largas travesías, estos animales han constituido para las poblaciones del Norte de América el único medio de locomoción y transporte, capaz de reemplazar perfectamente a mulas y caballos, allí desconocidos en aquella época.

Fueron precisamente estas poblaciones las que comenzaron la domesticación de las llamas varios siglos antes de la llegada de los españoles. Aparte de los servicios que prestaban como animales de tiro y de silla, suministraban también lana y carne.

Según algunos relatos, durante las guerras, numerosos rebaños de llamas seguían al ejército, para el que representaban una segura reserva alimentaria. Estos animales abundan sobre todo en el Perú, donde hasta los sacerdotes de los templos poseían inmensos rebaños, y todo hace suponer que entre estos últimos se escogían las víctimas destinadas a los sacrificios. Se cuenta, en efecto, que en el templo principal del Cuzco se inmolaba diariamente una llama con vellón blanco, en honor del Dios Sol.

Luego de la llegada de los españoles y con la introducción de otros animales domésticos, el número de llamas disminuyó sensiblemente a consecuencia de las pestes que atacaron los rebaños. Sin embargo, aún en la actualidad, en las regiones montañosas del Perú y de Bolivia, estos camélidos siguen siendo los preciados e indispen-



Caravanas de llamas. Estos animales, "los camellos" de América del Sur, viven únicamente en estado doméstico; son empleados en el transporte de mercaderías y de personas, y proveen además carne y lana. Se nutren de hierbas y beben muy poco.



Llama blanca o albina. Las llamas de este color eran destinadas, por los antiguos incas de la región, a los sacrificios. El color del pelo de las llamas es muy variable, pero el animal más típico es el de pelo castaño rojizo, con patas y hocico negruzco.



En el curso de sus combates, los guanacos machos no solamente se baten a golpes de patas sino también se muerden en el cuello y se escupen en la cara saliva mezclada con alimentos mascados (característica que tiene también la familia de las llamas).

sables compañeros de los hombres. Llevan sobre su lomo hasta 50 kg. de carga, avanzando con paso ágil y seguro por los más escarpados senderos de la cordillera de los Andes, y pueden recorrer en un solo día una distancia de hasta 40 km.

Con la llegada de la noche, la caravana hace un alto y los animales son encerrados en un cercado móvil, hecho con estacas sostenidas por cordajes. A la hora del crepúsculo, todas las llamas se vuelven hacia el astro que desaparece lentamente, y alargando su cuello emiten lastimeros quejidos; la misma escena se repite al alba, como si, cada vez, los animales quisieran saludar la muerte y el nacimiento del sol.

Las llamas criadas con el objeto de obtener de ellas la lana, no transportan cargas y llevan una reposada existencia, reunidas en pequeños rebaños a la manera de los corderos. Proporcionan una lana abundante y muy estimada en la industria y el comercio, donde se la denomina "pelo de camello".

Estos animales tienen un rasgo característico, que es por otra parte común a todas las variedades de esta familia: aunque son por naturaleza dóciles y obedientes, se vuelven irascibles y rencorosos para con todo aquel que



He aquí un grupo de jóvenes guanacos. Son animalitos sumamente graciosos, de gran viveza y siempre listos para el juego. Su piel es muy buscada, pues de ella se obtiene un excelente cuero; no así su carne, que no es comestible.

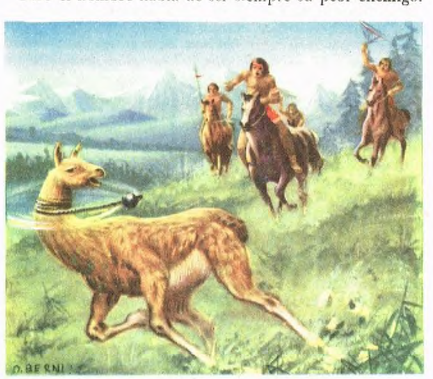
los molesta o que les resulte desconocido; manifiestan su enojo escupiendo una baba mezclada con alimentos masticados. Tened pues cuidado, si váis al zoológico, de no aproximaros demasiado a la jaula de las llamas...

Muy semejantes a la llama por su aspecto general, pero con costumbres diferentes, es el guanaco, animal que vive en estado salvaje. Es también un camélido y abunda en el Perú y en Tierra del Fuego; vive en las regiones montañosas, pero durante el invierno baja a las llanuras.

Los combates entre los machos son tan frecuentes como encarnizados. Los rivales se colocan frente a frente y se golpean duramente con las patas anteriores o posteriores, se muerden el cuello y se escupen en la cara, con tal destreza que rara vez yerran el tiro.

Cuando caen enfermos, la actitud de estos animales es verdaderamente patética. Se apartan del resto del rebaño y van a morir lejos de sus hermanos. A menudo los machos más viejos abandonan la manada y viven solitarios hasta su muerte. Además de las epidemias que aniquilan a veces rebaños enteros, el peligro mayor que amenaza a estos animales está representado por los cuervos y los pumas, contra los que combate furiosamente, sobre todo si se trata de defender a su progenie.

Pero el hombre había de ser siempre su peor enemigo.



Anteriormente al empleo de las armas de fuego, se practicaba la caza de los guanacos con la ayuda de boleadoras: Los cazadores, montados a caballo, rodeaban el rebaño, cortándole toda retirada, y luego arrojaban las boleadoras, especie de cuerdas terminadas en una o varias bolas de metal que se enroscaban al cuello del animal provocando su caída.

Lo fue sobre todo, hace tiempo, cuando la caza del guanaco era intensamente practicada. Este animal revestía una enorme importancia para la vida de ciertos pueblos, los que no sólo se nutrían de su carne, sino que también utilizaban su piel y su lana en la fabricación de telas o vestidos, y sus huesos en la confección de armas y utensilios.

Una concreción pedregosa que se encuentra en el estómago del guanaco —el bezoar— sirve, según una tradición popular, como medicamento para curar heridas y también como contraveneno.

Antes de la invención de las armas de fuego, se capturaba a los guanacos con la ayuda de boleadoras, arma arrojadiza consistente en una cuerda terminada en una o varias bolas de metal. Los animales enredados en este lazo caían, y era entonces muy fácil darles muerte.

La aparición de los fusiles facilitó aún la tarea. Es suficiente derribar al macho para que las hembras, aterrorizadas, se arrojen a las piernas de los cazadores. Actualmente esta caza es escasamente practicada. Se busca a los animales más jóvenes a causa de su lana, y sobre todo de su piel, de la que se obtiene un cuero de excelente calidad. ✤



Entre las dos grandes masas continentales que forman América del Norte y América del Sur, se extiende ese mar interno que es el Mediterráneo americano, y en el cual se distinguen dos cuencas: el Golfo de México y el Mar de las Antillas. Sobre estas cuencas se destaca una región ístmica; es una franja de tierra larga y estrecha que une los dos continentes y ha recibido el nombre de América Central.

México, cuya forma recuerda vagamente la de un inmenso cuerno de rinoceronte, constituye una zona de tránsito entre América Septentrional y América Central; hacia el norte se adhiere al continente, confinando con los Estados Unidos; hacia el sur, el istmo va estrechándose y describe una curva en la Península de Yucatán, que se extiende hacia La Florida y encierra el Golfo de México. Hacia el sureste, con los estados limítrofes de Guatemala y Honduras Británica, comienza el racimo de los pequeños países que constituyen la América Central. La Florida encuentra casi su contrapeso sobre el Océano Pacífico, en la Península de California, que es también tierra mexicana y, por su extensión, la más larga península del mundo. Entre ésta y el continente está encerrado el Golfo de California, que los mexicanos llaman Golfo de Cortés y que el conquistador bautizó con el nombre de Mar Bermejo. Con México comienza América Latina.

Es una República federal, formada por 29 estados y un distrito: su nombre oficial es Estados Unidos Mexicanos; la superficie es de 1.969.367 km²; la población, que alcanza actualmente a 31 millones de habitantes, va creciendo rápidamente y se encuentra irregularmente distribuida a causa de las fuertes diferencias en las condiciones ambientales.

México, o más exactamente Estados Unidos Mexicanos, es una larga franja de tierra situada entre América del Norte y América Central. Los productos principales de este país, muy rico en yacimientos minerales, son: el maíz, el trigo, el arroz, la caña de azúcar y el algodón.



Los Aztecas acogieron a los españoles amistosamente y los consideraron casi como enviados divinos; los caballos, que ellos no conocían, y las armas de fuego, les infundieron un supersticioso terror.

En efecto, México presenta una grandísima variedad de climas y paisajes, no sólo por su posición geográfica, sino también por el accidentado que constituye gran parte de su territorio. Está atravesado por el Trópico de Cáncer, y abarca las zonas tropical y subtropical, pero desde las costas pantanosas y malsanas hasta los gigantescos cráteres volcánicos, desde las hermosas playas hasta los extensos glaciares, desde los desiertos a los picos rocosos de la Sierra, es un sucederse continuo de panoramas de distintos colores, en los que se destaca una riquísima vegetación: selvas tropicales y llanuras áridas, plantas gigantes y encinares, praderas y bosques.

De manera general, se pueden distinguir dos grupos de cadenas montañosas; una, a lo largo de la costa del Pacífico, es la Sierra Madre Occidental; la otra, que se extiende sobre el Golfo de México, es la Sierra Madre Oriental; entre ambas está encerrada una meseta interna que forma el núcleo principal del Estado. El altiplano no es uniforme sino que se articula en una serie de mesetas, a menudo dominadas por grupos montañosos o interrumpidas por depresiones y valles. Uno de éstos es el "Valle de México", donde se levanta la Ciudad de México, capital de los Estados. Este valle está circundado por montañas altísimas que se elevan hasta 3.000 ó 4.000 metros, y que superan los 5.000, con el Popocatepetl, uno de los más altos volcanes del mundo, con su cima cubierta de nieves eternas.

En la Meseta Central se abren también otros valles verdegueantes, fértiles, bien cultivados y densamente poblados, con las ciudades de Puebla y Guadalajara. Pero avanzando hacia el norte, el clima se vuelve continental, las lluvias se hacen cada vez más escasas y la agricultura no prospera sin la ayuda de la irrigación. Aparecen los cactus y las agaves.

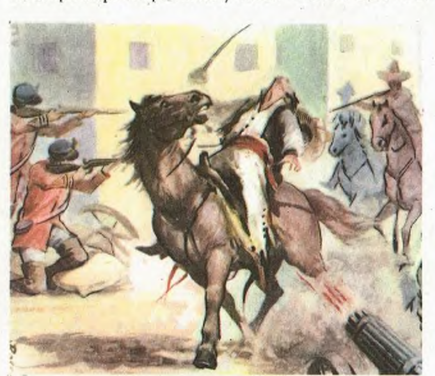
Desde la ciudad de San Luis de Potosí, el altiplano comienza a hacerse más monótono y estéril y la densidad de población disminuye. Pasada la ciudad de Torreón, comienza la llanura desértica, a menudo muy árida y en ciertos tramos casi deshabitada; esta planicie se extiende hasta el río que marca la frontera con Estados Unidos: el Río Grande.

La Sierra Madre Oriental está dividida en dos partes por el Río Panuco. En la parte septentrional, en un fértil valle, se encuentra la ciudad de Monterrey. Al sur del río Panuco, la montaña está surcada por profundas gargantas excavadas por numerosos cursos de agua. Densas selvas tropicales cubren sus pendientes y en las zonas más bajas abundan las plantaciones. Numerosos volcanes, apagados o en actividad, elevan sus cimas blancas de nieve: los mayores son el Cofre de Perote de 4.000 metros de altura, y el Citlaltepetl, que supera los 5.600 metros de altitud. Entre la Sierra y el Golfo de México se extiende la franja costera, baja y pantanosa, donde escasean los buenos puertos, si se exceptúan Veracruz, Tampico y Puerto México.

La Sierra Madre Occidental desciende rápidamente hacia el mar; a sus pies, el litoral del Pacífico es, en general, muy estrecho, pero se va ensanchando hacia el norte, donde el paisaje se vuelve árido y estepario, salpicado por los grandes y característicos candelabros de los cactus, y se confunde con el de la limítrofe Arizona.

Otras montañas, algunas de origen volcánico, encierran hacia el sur la Meseta; la tierra se comprime entre el Golfo de Campeche, situado en el Golfo de México, y el Golfo de Tehuantepec, que se encuentra en la parte opuesta, es decir, en el Océano Pacífico.

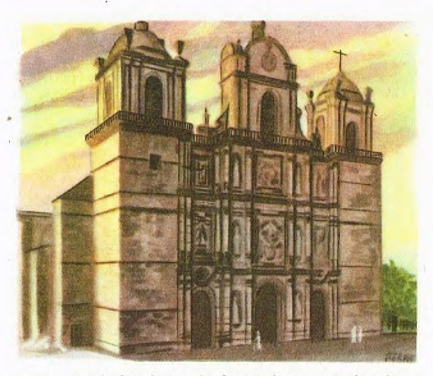
Más allá de este istmo están las montañas de Chiapas y la monótona planicie de Tabasco, donde el clima cálido y húmedo favorece el cultivo de la caña, del ca-



Hacia el año 1810, los mexicanos se rebelaron contra el dominio de España e iniciaron la guerra por la independencia de su país. Después de diez años de dura lucha, sus ideales se realizaron. Así, en 1821, México, liberado definitivamente del yugo español, se transformó en un estado independiente.



El general español Agustín de Iturbide, enviado a México en 1820 para sofocar la revolución, se puso del lado de los insurrectos, derrotó al ejército del rey de España, y en 1822 se hizo nombrar Emperador de México. Pero el imperio mexicano duró poco porque fue sustituido muy pronto por un gobierno republicano.



Oaxaca, capital del Estado homónimo, está situada en un amplio y pintoresco valle. Centro artístico e intelectual del Estado, Oaxaca es también una floreciente ciudad industrial.



México es una tierra riquísima en volcanes. Aquí vemos un aspecto de uno de los más elevados volcanes, el Popocatepetl, apodado "la montaña humeante", que alcanza los 5.452 metros de altura.

cao y de las bananas. Estos dos territorios resultan aislados del núcleo central de México, lo mismo que las dos penínsulas: la de California, poco habitada, bastante árida y casi totalmente privada de comunicaciones, y la de Yucatán, llana y cubierta de bosques. Aquí viven todavía los descendientes de los antiguos Mayas.

Estos pocos datos, o mejor dicho esta rápida mirada a México y a su complejo sistema montañoso, pueden explicarnos por qué las regiones climáticas son distintas, no tanto en el sentido de los meridianos —como generalmente sucede en otros países—, sino de acuerdo con la altitud. Las regiones más bajas, aquellas que comprenden las llanuras costeras, y las pendientes montañosas hasta los 800 ó 1.000 metros, son también las más cálidas (tierras calientes). Aquellas comprendidas entre los 1.000 y 1.800 metros aproximadamente, tienen un clima más moderado (tierras templadas), y las regiones más altas, situadas entre los 1.800 metros y el límite donde termina la vegetación y comienzan las nieves, o sea, cerca de los 4.500 metros, son las más frías (tierras frías). A menera de ejemplo podemos decir que tres localidades, situadas a la misma distancia del Ecuador pero a distinta altura, tienen estas temperaturas medias: sobre la costa, 25 grados; a 1.400 metros, 17 grados; a 2.600 metros, 12 grados. Por esta razón, zonas muy cercanas unas de otras pueden tener distintos cultivos; en el bajo, plantas de la región tropical, como la caña de azúcar, y a una cierta altura, plantas de las regiones templadas, como el trigo. Las tierras frías tienen una población más densa porque presentan condiciones naturales más favorables para el establecimiento del hombre.

* * *

Después del descubrimiento de América, los conquistadores españoles pasaron de las islas a las costas del continente; de aquí avanzaron hacia el interior con una incontenible fuerza de expansión, y ya a fines del siglo XVI los colonos se habían establecido sobre los altiplanos de México. El mayor incentivo de la conquista fue la fama, no infundada, de las extraordinarias riquezas de la región.

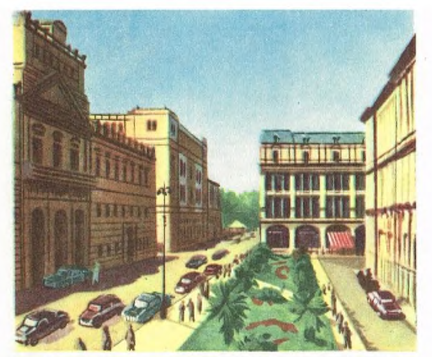
Después de la expedición de Juan de Grijalva, que partiendo de Cuba había llegado a Yucatán, adueñándose de una gran cantidad de oro, Hernán Cortés, al frente de un centenar de hombres, desembarcó en la penínsu-



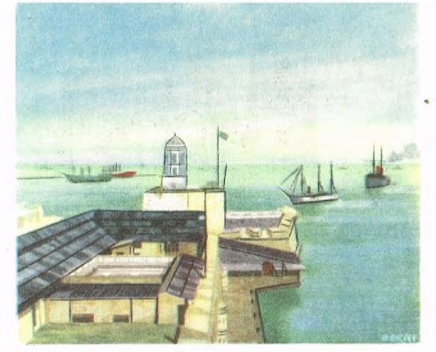
Tampico se encuentra en el Estado de Tamaulipas. Su desarrollo se debe al descubrimiento de yacimientos petrolíferos, cuya explotación fue iniciada a principios del siglo XIX.



Mérida, capital del Estado de Yucatán, en el México oriental, se levanta en una vasta llanura y es una de las ciudades más progresistas de México como centro comercial y cultural.



La calle Tacuba es una de las más famosas de Ciudad de México, capital de la República Mexicana. Construida a tres millas de la orilla occidental del Lago Texcoco, la ciudad está dividida en dos partes distintas; la antigua, con palacios barrocos, y la moderna, con sectores que recuerdan la arquitectura norteamericana.



Sobre la bella costa del Golfo de México, en una pequeña rada protegida por escollos e islitas, surge Veracruz, viejo puerto comercial de la dominación española. Fundado en 1519 por los españoles, alcanza gran importancia durante la época colonial, y todavía hoy es uno de los mayores centros del comercio mexicano.

la, conquistó la ciudad maya de Tabasco y comenzó su marcha hacia el interior. En noviembre de 1519 llegó a Tenochtitlán, la fastuosa capital de los Aztecas, hoy ciudad de México. Las destrucciones, los robos y las masacres perpetrados por Cortés llevaron a la conquista de toda la región. En 1552, los españoles habían llegado, al oeste, hasta las costas del Pacífico y habían avanzado, al norte, hasta California y Texas. Cortés fue nombrado por Carlos V gobernador de "Nueva España", nombre con el cual se designa todavía la actual México. Poco duró la gloria de Cortés: el conquistador terminó miserablemente, pero sus sucesores fueron dignos de él. En poco tiempo, las grandes civilizaciones de los Mayas y Aztecas se derrumbaron bajo la indiscriminada violencia de los conquistadores.

Los Mayas poseían los territorios de Yucatán y las tierras vecinas, Honduras y Guatemala. Vivían en bellas ciudades pobladas de monumentos, cuyas ruinas testimonian aún hoy su pasada grandeza. Trabajaban la piedra con original sentido estético. Eran agricultores y cultivaban especialmente el maíz, el algodón, el cacao y la agave textil. Desde el punto de vista artístico, los Mayas constituyen verdaderamente uno de los pueblos más evolucionados de la América precolombina; se distinguieron sobre todo en la arquitectura y la escultura; sobresalieron en el arte de la cerámica y de la pintura, esta última mucho menos evolucionada.

Sobre las altiplanicies de Anahuac había florecido la civilización tolteca, que alcanzó su máximo esplendor hacia el año 1000 después de Cristo. Sucesores de los Toltecas fueron los Aztecas, que sometieron la región alrededor del 1300. Construyeron grandiosos templos en forma de pirámides, tuvieron una agricultura floreciente y un activo comercio. Sus obras artísticas, sus conocimientos científicos, el uso de una escritura pictográfica, su ordenamiento social y, en suma, cuanto acerca de ellos sabemos, demuestra que su civilización había alcanzado un nivel muy elevado. Al enfrentarse con los caballos traídos por los españoles y que ellos veían por primera vez, fueron presa de un supersticioso terror. En el momento de la invasión de Cortés, el rey de los Aztecas era Moctezuma II.

Toda forma de civilización indígena desapareció bajo el yugo español. Miles de habitantes, reducidos a la



Cuernavaca, pequeña ciudad rica en antiguos monumentos y capital del reducido Estado de Morelos, aparece rodeada de montañas abruptas, a 1.530 metros de altura: El clima moderado y benigno de la zona favorece el cultivo de los cereales.



En un fértil valle de México central se levanta la ciudad de Querétaro, capital del Estado del mismo nombre, y célebre, sobre todo, por la importancia política que adquirió en 1800, como centro de la insurrección por la independencia.



Antigua, una de las pequeñas Antillas, es una isla muy sugestiva y de comercio activísimo. Su capital, llamada St. John, se halla construida sobre un cerro, en el lugar más pintoresco de Antigua.



Sobre una bahía circundada por un anfiteatro de cimas escarpadas, frente al Pacífico, se extiende el puerto de Acapulco, que en la época colonial fue un importante centro del comercio entre América y Asia.

esclavitud, fueron sometidos a trabajos abrumadores y murieron a causa de la fatiga y de los crueles castigos. Los invasores, sea por avidez o por fanatismo, lo saquearon y destruyeron todo, indiscriminadamente, sin respetar monumentos ni obras de arte. México se transformó en colonia española y, como tal, estuvo sujeta a una explotación odiosa y total. Con frecuencia, territorios vastísimos se encontraban a merced de aventureros sin escrúpulos, que se convertían en señores absolutos del lugar gracias a privilegios y cargos obtenidos por medio del soborno y de las intrigas políticas.

Entre tanto, en el curso de estos tres siglos, la población mexicana fue adquiriendo características propias. Los indígenas se convirtieron al catolicismo y, en parte, se mezclaron con los colonos, formando un vasto conglomerado de elementos mestizos. Los negros traídos del África como esclavos no fueron numerosos. Los españoles nacidos en la colonia se llamaron *criollos*. Actualmente, la población de México está formada por un 55 por ciento de mestizos, 28 por ciento de amerindios, o sea, indios de América (que comprenden los Aztecas, los Nahuas y los Mayas), y un 17 por ciento de blancos. La lengua oficial es el español; los habitantes profesan, en su gran mayoría, la religión católica.

En 1810 comienza en México la guerra de la independencia contra España, cuyos representantes eran una casta de funcionarios y de nobles que detentaban el poder político y administraban las grandes tierras. Conquistada la libertad, sucedió un largo período de luchas internas, de revoluciones y desórdenes. Después del fusilamiento del Archiduque Maximiliano de Austria (1867), coronado Emperador de México con el apoyo francés, y de la larga dictadura de Porfirio Díaz (1876-1911), se votó la actual constitución federal y se realizaron importantes reformas sociales. Luego fueron efectuadas otras modificaciones, especialmente de carácter económico, tendientes a valorizar todas las riquezas del país, que radican en la superficie y el subsuelo del mismo.

La agricultura está muy desarrollada en las zonas donde las lluvias o la irrigación la hacen posible, pero a menudo los métodos de cultivo son anticuados. Los principales productos son el maíz, el trigo, el arroz, la caña de azúcar y el algodón. En el campo, el maíz constituye la base de la alimentación, junto con las legumbres, es-



El Distrito Federal de México, en el cual se encuentra la capital de la confederación, es un territorio montañoso pero fértil. En torno a la Ciudad de México se agrupan los centros más importantes, entre los cuales está Xochimilco, sobre la orilla del lago homónimo.



Los cursos de agua de México, por la estructura montañosa del país, tienen generalmente un aspecto muy sugestivo. Aquí tenemos una vista de las pintorescas cascadas del Tamasopo, un torrente rico en aguas, que corre en medio de una lujuriante vegetación.



La antigua religión mexicana era muy compleja. La foto nos muestra dos divinidades adoradas por los mexicanos: el dios Xolotl y el dios del fuego Xiuhtecutli.



En México tuvieron un gran florecimiento todas las artes. En el grabado tenemos un ejemplo de espléndidas decoraciones sobre antiguas cerámicas mixtecas.

pecialmente habas y patatas. Los tomates y los pimientos, cultivados en abundancia en las costas del Golfo de California, se exportan al vecino país de Estados Unidos.

La abundante producción de algodón alimenta la industria algodonera local y también la exportación. Una planta textil característica de México es la agave sisal, que se cultiva especialmente en Yucatán y cuya elaboración es semejante a la del cáñamo, fabricándose con sus fibras cuerdas muy resistentes. Mérida, la ciudad principal del Estado de Yucatán, es un importante centro de cultivo de esta planta.

Casi una cuarta parte del territorio mexicano está cubierta de selvas, que en las partes bajas son poco menos que impenetrables. Abundan los árboles de maderas finas, como la caoba, el ébano, el cedro, el sándalo. En las partes más elevadas de las sierras se extienden bosques de coníferas. Los árboles frutales están diseminados por todo el territorio, especialmente los ananás, los bananos y los citrus.

La gran riqueza de México está sin embargo constituida por los recursos del subsuelo. Se dice que el pueblo mexicano "camina sobre metal", y la frase no está lejos de expresar la verdad. En todas las regiones de México abundan los yacimientos minerales, y su importancia se



Los vestidos característicos de México presentan una nota pintoresca y original. He aquí dos mexicanos, un hombre y una mujer, vestidos a la usanza de su país.

remonta a algunos siglos atrás, es decir, al tiempo de la conquista española. Entre los metales, el primer lugar lo ocupa la plata, cuyos principales yacimientos se encuentran en Pachuca. En la producción de plomo, México ocupa el tercer puesto, lo mismo que en la de antimonio, y el quinto en la producción de oro, después de haberle correspondido en un tiempo el primer lugar. Abundan también el hierro, el zinc, el cadmio, el cobre, el mercurio, el estaño, el bismuto. El carbón, en cambio, es bastante escaso.

Los depósitos petrolíferos, ubicados especialmente en la zona de Tampico, tienen una importancia excepcional. Una nutrida red de oleoductos transporta el producto crudo a las refinerías nacionales; éstas absorben sólo la mitad de la producción; el resto es conducido directamente a los puertos de embarque para su exportación en estado bruto.

Sin embargo, y a pesar de la gran abundancia de materia prima, la industria no está aún muy desarrollada, con excepción de la siderurgia.

México realiza un sostenido esfuerzo para valorizar toda esta riqueza encerrada en su suelo, y es una nación en plena evolución. El rápido incremento de la población ha causado, en los últimos decenios, un extraordinario desarrollo de las mayores ciudades. La capital cuenta hoy día con casi 2.234.444 habitantes; en ella abundan hermosos edificios, instituciones culturales, grandes industrias, y es un centro importante de líneas ferroviarias y aéreas. Guadalajara (377.000 habitantes) es la segunda ciudad del Estado y sede de una antigua universidad. Monterrey (unos 330.000 habitantes) es un importante centro de industrias textiles y siderúrgicas. Ciudad Juárez es la única gran ciudad del norte, cercana a la frontera, y debe su crecimiento al tráfico comercial con los Estados Unidos. Puebla, Mérida, Torreón, Veracruz, León, tienen todas más de 100.000 habitantes. La particular configuración del suelo ha dificultado el desarrollo de las vías de comunicación. No obstante, las ciudades mexicanas están unidas actualmente por una considerable red ferroviaria —que sin embargo no enlaza las dos penínsulas—, por modernas rutas y por numerosas y bien organizadas líneas aéreas que se ramifican también hacia los otros países americanos y hacia Europa. La comodidad de las comunicaciones motiva una creciente afluencia de turistas, atraídos por las bellezas naturales y los coloridos paisajes de México, así como también por sus modernísimas ciudades y por los vestigios y ruinas de sus grandes civilizaciones desaparecidas que ejercen una particular y notable fascinación en el espíritu de los visitantes. ✢

LORD BYRON



Jorge Gordon Byron era noble, rico y hermoso. A ello sobre todo, debió su éxito y los halagos de que fue objeto cuando, siendo aún adolescente, fue presentado en la "gentry" (sociedad) de su época.

En el transcurso de 25 años, más exactamente de 1770 a 1795, Inglaterra vio nacer a los más célebres representantes de su romanticismo: Guillermo Wordsworth, en 1771; Walter Scott, en 1771; Samuel Taylor Coleridge, un año más tarde; Jorge Gordon Byron, en 1778; Tomás Moore, en 1779; Percy Bysshe Shelley, en 1792; por fin, Juan Keats, en 1795. ¡Siete colosos de las letras!

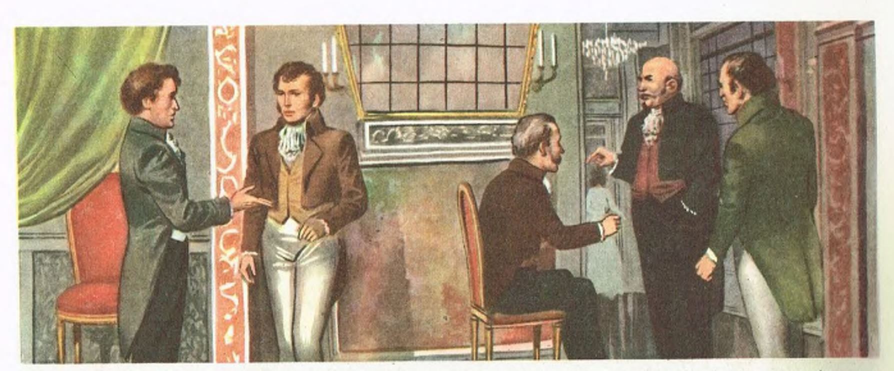
Cuatro de ellos vivieron más de setenta años (Wordsworth murió siendo octogenario), en tanto Keats, Shelley y Byron murieron a los 26, 30 y 36 años, respectivamente, lejos de su país: uno en Roma, el segundo en el Mar Tirreno, y Byron en Missolonghi.

Mientras Walter Scott, interrumpiendo su ciclo poético, proseguía la serie de 27 novelas históricas (*La prometida de Lammermoor*, *Ivanhoe*, etc. . .), y se aplaudía *El Ermitaño*, de Coleridge, y su *Segadora solitaria;* mientras Tomás Moore gozaba de una merecida fama por sus *Amores de los ángeles*, la temible tuberculosis quebraba la juventud de Keats, quien había compuesto *Endymion e Hyperion;* la tempestad arrojaba a las playas de Viarreggio el cuerpo inerte de Shelley —envuelto ya en la gloria de su *Prometeo liberado*—, y una fiebre maligna mataba en su lecho, en la ciudad helena de Missolonghi, a Lord Byron, que había soñado morir combatiendo por la libertad de Grecia.

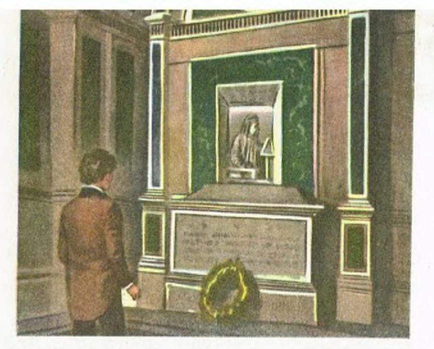
De estos escritores, Jorge Gordon Byron es el más célebre, aunque su obra no haya alcanzado el vuelo lírico que caracterizó la de Shelley, ni su estilo iguale la perfección del estilo de Keats, y aun cuando no hallemos en sus poemas la poderosa inspiración de Coleridge ni el romanticismo grandioso de Scott, o la plenitud de la clásica composición de Wordsworth.

Si quisiéramos establecer las causas determinantes de la enorme celebridad de Byron, llegaríamos a la conclusión de que contribuyeron a ello, muy especialmente, su juventud inquieta y desordenada, su nacimiento en una familia de antigua nobleza, su amistad con el excéntrico Brummel, y, quizás también, su vida contradictoria, que suscitaba críticas entre las personalidades de vida austera y rígidas costumbres.

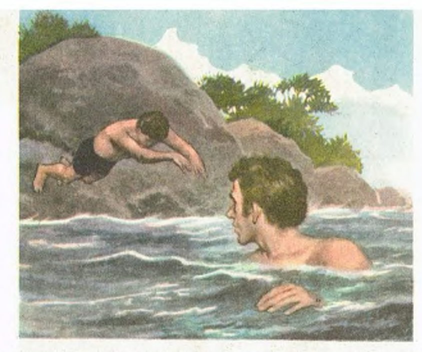
Lord Byron pasó así a la posteridad con el prestigio sonoro de un poeta romántico que, descontento consigo mismo y con los demás, exilado de su patria, buscando la paz y la serenidad en tantas latitudes, y sobre todo en Italia, supo expresar, de un modo inimaginable, sus angustias, sus esperanzas y sus decepciones. Sus obras incursionan en todos los dominios de la poesía, desde el pequeño poema elegíaco al poema lírico apasionado, y su



En la corte de Inglaterra, lord Byron solía aparecer en compañía de Brummel, el rey de los dandies, cuya elegancia no era menos célebre que sus excentricidades, y que gozaba además de la amistad del príncipe de Gales. En aquella época, solía encontrarse también a Byron en compañía de Coleridge, Wordsworth, y Walter Scott.



Después de visitar la tumba de Dante, en Ravena, Byron sintió nacer en él un sentimiento admirativo hacia Italia oprimida.



Entusiastas e intrépidos nadadores, Byron y Shelley se zambullían todas las mañanas en las aguas del mar Tirreno, cerca de la costa toscana.

estilo dramático o descriptivo se traslada naturalmente del diario de viaje versificado, al monólogo en que el autor se nos muestra como un hombre para quien toda tiranía era vituperable.

Sin duda su espíritu inquieto llevaba la impronta de los desequilibrios psíquicos de los miembros de su familia. Su abuelo materno se había suicidado, su madre era una mujer de carácter anormal y su padre un libertino. Probablemente su malformación física (cojeaba) se debía a taras hereditarias de una familia en decadencia. "Muestra tu frente, Byron, y oculta tu pie deforme", ha escrito Víctor Hugo, para recordarnos que el genio tiene su contraparte.

Elegante y distinguido, brillante conversador, Byron era un invitado muy solicitado por los salones aristocráticos de Londres. Pero las ocupaciones favoritas del joven Lord eran las de escribir y viajar. Heredó una gran fortuna, y aún estudiaba en Cambridge cuando publicó su primer volumen de versos *Composiciones ocasionales,* cuya mediocridad justifica el juicio de Charles Du Bos: "Quizás Byron no habría llegado a nada, si no hubiese sido un rico lord de fatal hermosura".

Su segundo libro, *Poesías de diversas circunstancias,* y el tercero, *Horas de ocio,* no modificaron aquella primera impresión. Empero, los críticos cambiaron de opinión cuando aparecieron, en 1812, los dos primeros cantos de su *Peregrinación de Childe Harold,* que había escrito después del viaje de formación que todo joven digno de su clase debía realizar, según era costumbre. En estos dos primeros cantos, el poeta lleva a Harold por tierras de España, Portugal, las islas Jónicas, Albania. Terminan con una lamentación por la servidumbre de la infortunada Grecia.

En 1816 y en 1818, publicó el tercero y cuarto cantos, en los que la peregrinación se continúa por Bélgica, los países renanos, Suiza, y por fin Venecia, Ferrara, Ravena, Florencia y Roma. Paulatinamente, el personaje ficticio iba sustituyéndose por el propio Byron, con sus inquietudes y rebeldías. Sólo habían transcurrido algunos años desde su ingreso en la "gentry" de Londres, mas, en este período, había visto crecer a su alrededor la desconfianza y la sospecha, a tal punto que prefirió vivir fuera de Inglaterra. En las esferas de la aristocracia y de la burguesía londinense, se acusó a Byron de inmoralidad; se decía que llevaba una vida irregular, que sus opiniones políticas y religiosas constituían un escándalo, que publicaba sus obras con una falta de escrúpulos total y



El sitio de Corinto, en que los venecianos soportaron el ataque de los Turcos (1717), proporcionó a Byron el título y el tema del poema que publicó en 1816.



El castillo de Chillon, a orillas del lago Lemán, donde fue encerrado, en el siglo XVII, el prior Francisco de Bunivard, de quien Byron hizo el principal personaje de su poema El prisionero de Chillon.

chocante, y que hacía caso omiso de todas las reglas del "savoir-vivre" inglés.

Italia es, seguramente, uno de los países que más amó. En él vivió mucho tiempo, fijando su domicilio en una u otra ciudad, según su capricho, la belleza de los monumentos, las curiosidades de la historia local, o las amistades halladas durante su estadía.

El poema de Harold es, asimismo, un testimonio del afecto que sentía por Italia y su historia; en él expresa toda su admiración por las obras del Palacio de los Oficios, de Florencia, deplora la decadencia política de Venecia, la ciudad que amaba más que a ninguna otra, y critica al gobierno de Roma. Vivió casi tres años en el palacio Nani-Mocenigo, una de las maravillas de los "Doges", donde compuso la magnífica oda en honor de Venecia.

Ya había ofrecido a sus lectores ingleses los pequeños poemas de Oriente, en los que encontramos la atmósfera griega o turca, el jaguar, la esposa de Abido el corsario, Sara, y el relato del sitio de Corinto; diversas melodías hebreas hacen de lazo de unión entre las escenas.

Después de una estadía bastante prolongada en Génova, se trasladó a Pisa, donde vivió algún tiempo en compañía de su compatriota Shelley. Pidió ser admitido en la secta de los Carbonarios, aunque su fogosidad era mirada con cierto disgusto por los patriotas italianos, quienes se habían vuelto prudentes a causa de la implacable persecución de que eran objeto. Su credo político y su amor por la aventura lo llevaron a luchar activamente por la causa italiana, a cuyo servicio puso su vida, su dinero y sus armas.

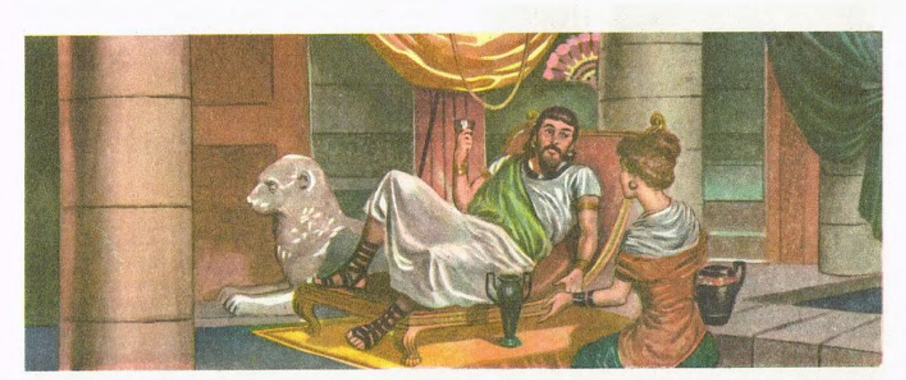
A fines del año 1819 fue jefe de los "Americanos", una rama de la Carbonería, y su nombre figuró en las listas confeccionadas por la policía. Tomó parte activa en la sublevación de 1821, mas ello no le impidió componer pequeños poemas: *Parisiana, El prisionero de Chillon, Mazeppa,* el drama lírico *Manfredo,* y otras obras más, inspiradas directamente por su estadía en Italia: la *Lamentación del Tasso,* relacionada con sus días de Ferrara; *Beppo,* que le inspiró Venecia.

Más tarde inició la composición de un poema del que sólo escribió hasta el Canto XVI: *Don Juan,* que él definió como "sátira épica" y cuyo género parece próximo al de las obras "bufa" de Pulci y de Casti. Los hermanos Goncourt dijeron de este trabajo que estaba lleno de inspiración y de felices hallazgos, pero pertenecía más al dominio del vaudeville que al de la comedia.

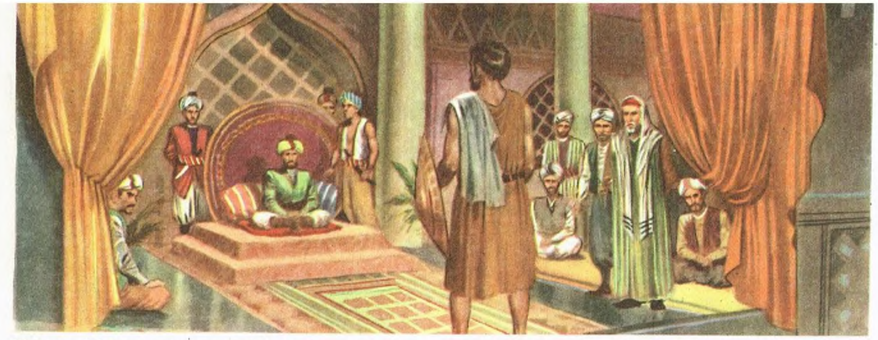
En la última época de su vida, Byron compuso una serie de dramas en los que se admira la riqueza de inventiva, el colorido y la fuerza de las imágenes, empañados lamentablemente por un exceso de retórica que los hace impropios para la escena.

En *Caín* justifica el fratricidio y llega casi a exaltarlo; insiste en que la víctima es una criatura predestinada, con un calor que la misma crítica no pudo desarmar; el autor dijo, mucho después, que Caín había sido su Waterloo. En *Marino Faliero* y *Los dos Foscari,* el vuelo es alto y grandioso, pero el énfasis daña a veces su estilo. El vigor de la forma en *Sardanápalo,* nos recuerda que el autor estaba embebido por la belleza de la pintura y la escultura clásicas. Un relato de las hermanas Lee le inspiró *Werner o la herencia;* por fin, *Cielo y Tierra* aparece como un misterio compuesto para contraponerse al inhumano *Caín.* Wolfgang Goethe escribió, queriendo halagar al autor, que tal obra podía haber sido escrita por un obispo.

Marino Faliero, doge de Venecia y *Los dos Foscari,* publicados en 1821, son tal vez los más conocidos de sus dramas.



Sardanápalo, soberano oriental vicioso y cínico, cuya esclava Myrrha le insta a abandonar su vida de molicie y libertinaje, para combatir a los rebeldes. La fantasía de Byron *logró admirablemente dar vida al decadente soberano, en drama homónimo.*



El héroe del poema titulado El Corsario *es un aventurero sin escrúpulos, que conserva, sin embargo, el sentido de la caballerosidad. Aquí lo vemos, disfrazado de derviche, en la corte del bajá Seyd.* El Corsario *está compuesto de tres cantos.*

Los pintores del siglo XIX, entre ellos Delacroix, se inspiraron en ellos para la composición de sus cuadros históricos.

Estos dos dramas en cinco actos, demuestran que el poeta, al escribirlos, tenía presentes las tragedias de Víctor Alfieri. Ambos se inspiraron en la historia de Venecia, sin por ello seguirla con absoluta fidelidad. Marino Faliero, doge de Venecia en 1354, decide derribar al gobierno, pues el Consejo de los Cuarenta ha cometido una injusticia al imponer castigos muy leves a sus enemigos personales. Pero se descubre el complot del doge, y el senado condena a muerte al culpable, cuya cabeza será cortada en aquel mismo lugar donde, algunos años antes, había jurado fidelidad a la patria.

En *Los dos Foscari,* del que Verdi compuso una ópera, el protagonista también es un doge: Francisco Foscari, quien se ha visto obligado a desterrar a su hijo Jacobo, acusado de traición.

Pero Jacobo, que ya en dos oportunidades ha sido condenado injustamente, muere de pena la víspera del día fijado para su partida. Francisco debe dimitir, y mientras abandona el palacio de los doges, abrumado por la muerte de su hijo —cuya inocencia conoce ahora— y por su propia desgracia, lo invade un malestar profundo y muere. Fue ésta la última obra de Byron. La terminó en 1823, poco antes de salir para la guerra de la independencia de Grecia, en la que quería combatir bajo la bandera helena, contra los turcos. Al llegar a Missolonghi, una crisis de malaria, enfermedad que padecía desde hacía varios años, le arrebató la vida.



La desgraciada suerte del Tasso inspiró al poeta inglés su poema Lamentaciones del Tasso, *en el que presenta al autor de la* Jerusalén libertada *como víctima de la envidia del duque de Este, y aprovecha este relato para vituperar a la tiranía.*

Se discuten, sin embargo, las causas de su muerte prematura, que algunos atribuyen a un violento acceso de fiebre reumática o a una meningitis, y no a la malaria como se suele afirmar.

Como otros poetas —Gabriel D'Annunzio entre ellos— Lord Byron hubiera querido morir en la lucha, frente al enemigo; en realidad, odiaba la sola imagen de la vejez. Falleció el 19 de abril de 1824. Unos meses más tarde, los voluntarios a los que había soñado sumarse libraron la batalla de Sphacteria, donde murió heroicamente Santorre de Santa Rosa.

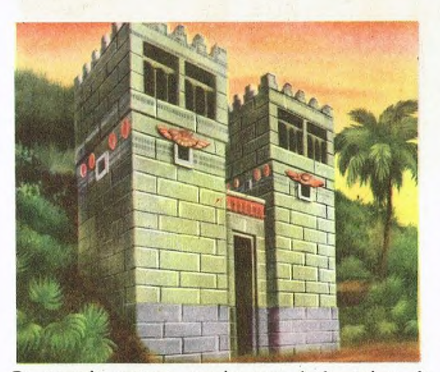
La suerte, que lo había acompañado en el curso de su existencia, no le concedió la gloriosa muerte que él deseaba; minado por la fiebre, entregó su espíritu con la resignación propia de un hombre enfermo.

Ciento treinta y seis años después de su muerte, Byron conserva su lugar en el mundo de las letras; fue un gran romántico, que renovó las corrientes poéticas de su país y maravilló a los estetas de Europa con su fantasía. Se ha criticado con frecuencia la forma de sus escritos, pero, como han dicho sus comentaristas, se trata de un verdadero torrente.

¿No tuvo acaso todo el movimiento romántico ese carácter de torrente? Como los representantes máximos de este género, el autor de *Childe Harold* quería liberarse de los prejuicios de su clase. No quiso admitir que todo había sido dicho antes que él, y en la mejor forma posible. Rehusó someterse al yugo de los convencionalismos. Reivindicó el derecho de proclamar sin ambages, con vigor y brillo, lo que amaba, y atacar lo que repudiaba. Ciertamente fue orgulloso, imbuido de la nobleza de su cuna. Mas tenía fe en los valores del ser humano. Pensaba que el hombre no es digno de vivir, si no está dispuesto a morir por el ideal que abraza. En su corazón ardía una llama sincera, y resulta difícil negar, al leer sus obras, el genio que lo inspiraba y que sobrevive más allá de toda crítica. ✦

HISTORIA DE LA VIVIENDA

Asirios, Hebreos, Fenicios, Persas, Indios



En marcado contraste con las casas de los pobres, de gran simplicidad, se levantaban las moradas de los ricos, lujosamente construidas. Estas mansiones señoriales, edificadas sobre montículos artificiales, eran de un solo piso y terminaban en una galería sobre la que había una terraza.

Dos grandes civilizaciones se desarrollaron en la región designada con el nombre de Mesopotamia (palabra griega que significa: país entre dos ríos) : la de los Caldeos, que se extiende desde el siglo IV hasta el año 358 antes de nuestra era, con capital en Babilonia, sobre el río Éufrates, y la de los Asirios, que duró desde el año 2500 hasta el 612 antes de J. C. y cuyo centro fue Nínive, a orillas del Tigris.

Caldeos y Asirios eran pueblos de origen semítico y, aunque separados por grandes rivalidades, ejercieron unos sobre otros una marcada influencia.

Mientras que las casas de los pobres, hechas de arcilla, juncos o caña, muy poco diferían entre sí y recordaban, por su simplicidad, las viviendas de los árabes de Caldea, las moradas de los ricos habitantes de Nínive y Babilonia eran comparables, por su lujo, a las de los Egipcios.

La falta de piedras en esas regiones obligó a los Asirios y Caldeos a buscar otro material de construcción. Valiéndose entonces de la arcilla, aportaron a la arquitectura una innovación técnica de gran importancia: en efecto, limitaron el empleo de la arcilla cruda a las paredes interiores e introdujeron el uso de la arcilla cocida. Gracias a este nuevo material, más liviano y más resistente, se construyeron en Nínive paredes perfectamente verticales, y se adoptó el sistema de la bóveda para el techo de las habitaciones.

Las habitaciones fueron dispuestas en tres departamentos distintos, de los cuales un lado daba sobre el patio principal. El departamento destinado a las mujeres y a los niños estaba más lujosamente arreglado que el resto de la casa, y para llegar hasta él era necesario atravesar un pasillo estrecho y tortuoso, fácil de vigilar.

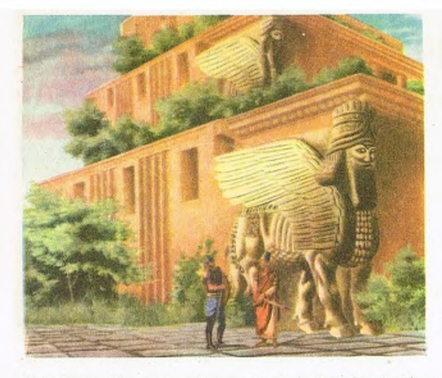
El de los hombres comprendía amplias y numerosas salas de recepción.

El tercer departamento agrupaba gran número de dependencias, entre ellas: las cocinas con sus hornos, los locales de depósito, los vestuarios, los establos para camellos y caballos. Cada departamento disponía de un patio interior, rodeado de altas columnas y destinado a iluminar, aunque muy pobremente, las habitaciones.

En Nínive, las casas más bellas estaban construidas sobre montículos artificiales de 10 a 15 metros de altura; así se las protegía de la humedad y se satisfacía al mismo tiempo la vanidad del propietario que deseaba hacer ostentación de su riqueza. Esta misma tendencia ha imperado en Babilonia, donde el plano de las casas era trape-



El departamento de las mujeres, en las casas asíricas y babilónicas, estaba ricamente decorado con tapices y ornamentos de estuco. Los sillones, bancos y pebeteros, tenían a menudo incrustaciones de marfil y piedras preciosas.



La vid, la higuera y el granado alegraban los jardines suspendidos de Babilonia. Allí, a la sombra de los bosquecillos y de las pérgolas, pasaban las familias largas horas tendidas en confortables lechos.



Los hebreos, bajo la influencia fenicia aumentaron el número de habitaciones de sus viviendas, en las que aparecieron ricos tapices, además de los vistosos paños y cojines con que fueron adornados lechos y divanes.

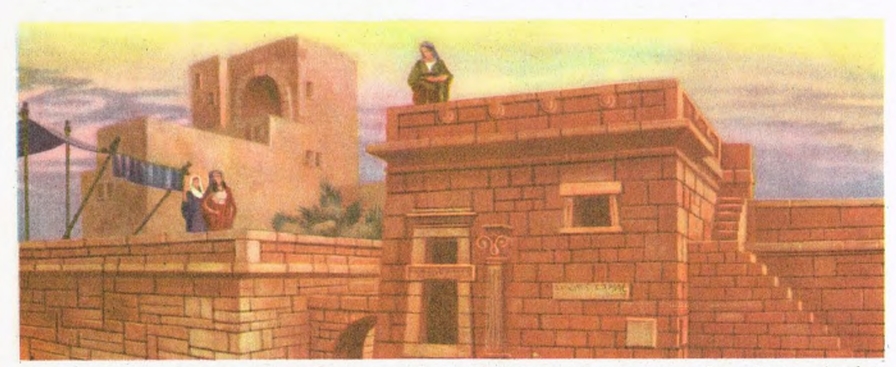
zoidal. Una larga escalinata conducía a la entrada, a veces decorada con imponentes figuras: toros con busto de hombre y rostros barbudos (motivo frecuente en la arquitectura monumental asiria). La fachada estaba totalmente pintada, y sólo en la parte superior se abrían algunas ventanas. En Nínive las casas tenían un solo piso, sobre el que había una galería terminada en terraza. Los hermosos jardines colgantes, cuya moda fue introducida por el rey Nabucodonosor, constituyen también un ornamento característico de las ricas moradas de Babilonia.

Entre los pueblos que recibieron la influencia de los egipcios y de los asirios, en lo que se refiere a la construcción de sus viviendas, podemos citar a los fenicios, a los hebreos y a los persas.

Los fenicios se establecieron hacia el año 2400 a. de J. C. sobre las pendientes del Líbano, y vivieron al principio en casas llamadas "monolíticas", que estaban talladas en la roca, y de las que aún existen vestigios cerca de Saida (la antigua Sidón). Es solamente hacia el año 1400 a. de J. C., con el nacimiento de su poderío comercial, cuando los fenicios conocieron las ventajas de una verdadera morada que, aunque inspirada en la de los asirios, no logró jamás igualar a ésta en confort ni en elegancia.

Tampoco Tiro y Sidón parecieron ofrecer grandes comodidades a sus habitantes, puesto que los ricos adoptaron la costumbre de abandonar estas ciudades gran parte del año, para vivir en el campo donde poseían suntuosas viviendas de un solo piso, rodeadas de vastos jardines.

Los fenicios usaron la tierra cocida, pero a menudo la reemplazaron por la madera, obtenida en abundancia de los bosques del Líbano. Para las casas más lujosas, los revestimientos de madera con incrustaciones de metal o marfil fueron adoptados como principal elemento de ornamentación, y se introdujo además, en esas construcciones, el uso de columnas con capiteles inspirados en el estilo egipcio. También se las adornó con tapices y colgaduras de vivos colores, cuya fabricación hizo célebre a la ciudad de Tiro. A pesar del escaso material de información al respecto, se puede admitir que, en las grandes ciudades, la población vivía en casas de varios pisos.



Casa israelita antes de haber recibido la influencia fenicia. Los hebreos solían permanecer largo tiempo sobre las terrazas desde donde podían conversar con sus vecinos. A menudo levantaban allí una tienda bajo la cual dormían.



En la época primitiva, los fenicios habitaron en casas llamadas monolíticas. Todo allí era de piedra: las paredes, las cisternas, los morteros. Además, practicaban en la roca excavaciones que usaban como depósito.

En Cartago (ciudad, como se sabe, fundada por los fenicios) exhibían inmuebles de hasta seis de ellos.

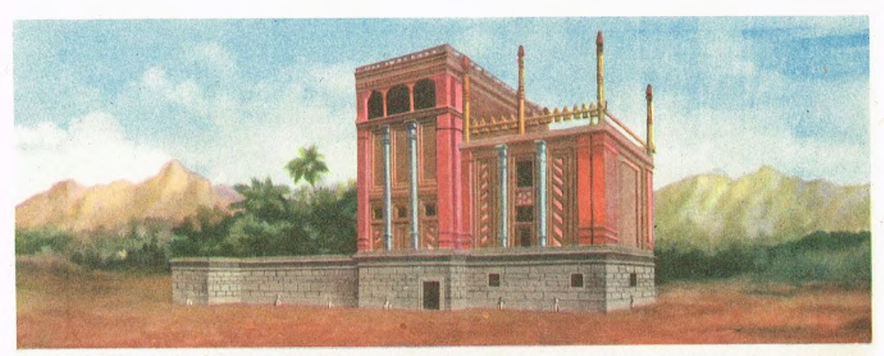
La clase media, a su vez, dispone de viviendas más simples, terminadas en una terraza y sin jardín. Sobre la fachada no se abría ninguna ventana, éstas daban sobre el patio interior, donde se encontraba la cisterna.

Los fenicios, que vivían consagrados al comercio, poco se preocuparon por la arquitectura, y los hebreos, por su parte, escrupulosos observadores de las reglas de su religión, que prescribía la sobriedad en las costumbres y desterraba toda representación figurativa, construyeron sus viviendas con gran simplicidad. Establecidos en Palestina, luego de una vida errante, conservaron durante mucho tiempo costumbres pastorales, y, verdaderos trogloditas de la época histórica, eligieron las grutas por viviendas, tal como lo prueban los vestigios hallados cerca de Jerusalén, en Galilea y en la región de Samaria. Los hebreos adaptan estas grutas no sólo a sus necesidades personales sino también a las exigencias de sus rebaños. Más tarde, inspirados en las viviendas que habían visto a su paso por Egipto, construyeron casas rectangulares de un solo piso y terminadas en una terraza; para ello emplearon vigas de palmera o de sicomoro, revestidas de arcilla o envueltas en paja. Adelante se extendía un gran patio donde los hombres, aun los más ricos, participaban en todas las actividades de la vida doméstica, y allí, en efecto, se cocinaba, se lavaba, se tejía, se esquilaba las ovejas y se desgranaba el trigo.

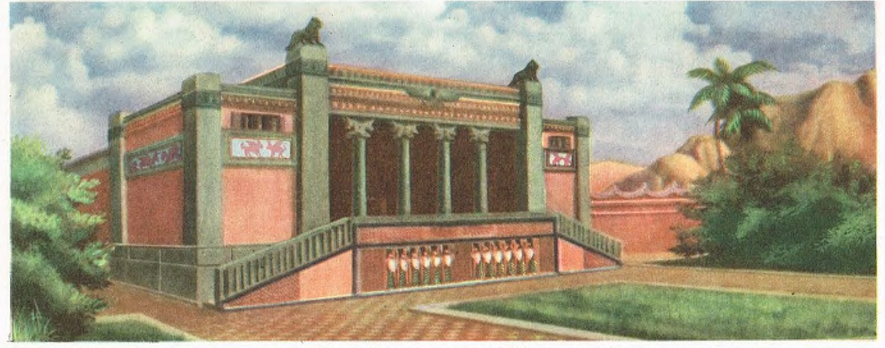
El moblaje, muy simple y fácil de trasladar, recordaba al de las antiguas tiendas. Se componía principalmente de cofrecillos, tapices, cojines y numerosas cerámicas.

El único lujo que se permitían los ricos estaba representado por un hermoso jardín, en el que abundaban las plantas aromáticas.

Recién después del siglo XI se observó una gran transformación en la vida de los hebreos. Bajo la influencia de los fenicios, que habían enviado a Jerusalén sus más grandes arquitectos, la arcilla fue reemplazada por la piedra y se construyó sobre las casas un segundo piso, al cual se llegaba por una pequeña escalera exterior. Las viviendas de los ricos fueron decoradas con materiales traídos del Líbano, consistentes en madera y en lingotes de oro o marfil, con los que se hacían hermosos revestimientos exteriores.



Ejemplo típico de casa fenicia. En estas construcciones, las columnas tenían capiteles de diferentes formas, inspiradas en el estilo egipcio. El techo terminaba en terraza.



Este palacio persa muestra la considerable influencia asirio-babilónica, que hacía prevalecer el largo sobre la altura; este sistema permitía conferir mayor esplendor a la arquitectura, a la escultura y a la decoración.

Además, el número de piezas fue multiplicado, y el patio, transformado en jardín, dejó de ser el lugar más importante de la casa.

Los muebles siguieron siendo escasos y al arreglo tradicional se sumaron solamente candelabros y ricos tapices provenientes de Asiria y de Fenicia.

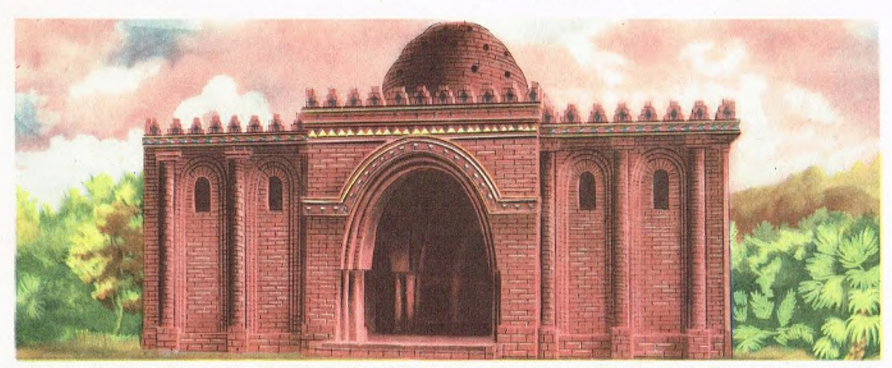
Luego de la incorporación de Jerusalén al segundo Imperio Persa, los escabeles del comedor fueron reemplazados por divanes, según lo imponía la moda oriental. Los Persas, que asimilaban fácilmente las otras civilizaciones, imitaron el arte de los pueblos con los cuales entraron en contacto. Es por esta razón que la arquitectura asirio- babilónica ejerció gran influencia sobre la de los persas y recibió tal vez ella misma el aporte del artístico de la India. Sin embargo, los elementos arquitectónicos y estilísticos extranjeros fueron modificados y perfeccionados por este pueblo que, en su período de mayor esplendor, alcanzó tal grado de refinamiento que los griegos llegaron a acusarlo de molicie.

Olvidando a sus antepasados que, sobre las altas mesetas del Irán, habían vivido durante mucho tiempo en casas de madera y de arcilla, los Persas, enriquecidos por sus conquistas, se construyeron viviendas con numerosas piezas, terminadas en terrazas semejantes a las de las casas asirias. Más tarde, bajo la influencia de la India, adoptaron para sus palacios el domo y la bóveda.

Las más hermosas moradas estaban rodeadas de magníficos jardines, donde las familias pasaban la mayor parte del día en una dulce ociosidad a la sombra de las glorietas. Como en las viviendas asirias, los departamentos de los hombres estaban separados de los de las mujeres, que se encontraban a menudo en pabellones aislados por altos muros.

En el interior, las habitaciones propiamente dichas eran de menores dimensiones y de menor lujo que las de recepción. En estas últimas, no eran los muebles los que producían una impresión de riqueza, pues éstos eran escasos y sumamente simples, sino los tapices, los cortinados, los cojines y, sobre todo, el esplendor de las joyas que, junto con las cerámicas decoradas de flores y animales estilizados, constituían para los Persas el más grande motivo de orgullo.

En esa época, en el Medio y en el extremo Oriente, se habían desarrollado dos grandes civilizaciones, cuyos orígenes se remontan a tiempos prehistóricos y que, si bien no ejercieron influencia alguna sobre los pueblos occidentales, igualaron a éstos en magnificencia; se trata de la civilización china y la civilización de la India. ✚



La arquitectura de los persas se transformó según las tendencias de los pueblos que con ellos estuvieron relacionados. La cúpula de este palacio pone de manifiesto la influencia india.

PIONEROS de AMÉRICA del NORTE

Las colonias inglesas eran, hace un siglo y medio, establecimientos aislados repartidos a lo largo de la costa atlántica y separados por playas desiertas y salvajes extensiones desoladas o cubiertas de bosques. Los colonos se aventuraban raramente en esos territorios, y si lo hacían nunca sobrepasaban las 100 millas, pues más allá de este límite comenzaba la selva infinita, siniestra y amenazante.

El número de habitantes era bastante reducido. En efecto, la población era de aproximadamente dos millones y medio de personas, que vivían, en su gran mayoría, agrupados en pequeñas ciudades. Aquellas regiones en las que sólo había un habitante blanco por una superficie de 10 millas cuadradas, eran oficialmente llamadas territorios de frontera. Esta última fue al principio delimitada por una línea de fortines y de puestos de avanzadas, más allá de los cuales se extendían los territorios de los indígenas, los bosques y las llanuras del "West".

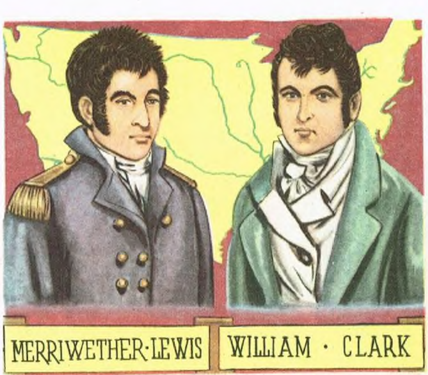
Es en este territorio donde se efectuó la lenta penetración de los blancos. Quienes primero se aventuraron fueron los cazadores y los mercaderes; estos últimos iban en busca de las pieles que los indios les vendían; más tarde llegaron los pioneros y los colonos, con sus rebaños de animales.

La población comprendía hombres de los más diversos orígenes, unidos por una común aversión hacia los ingleses por quienes se sentían oprimidos y de quienes aspiraban independizarse. Es en la primavera del año 1775 cuando los separatistas americanos iniciaron el conflicto con los ingleses, y, el 4 de Julio de 1776, Jefferson presentaba en el Congreso continental americano de Filadelfia la Declaración de la Independencia que proclamaba el derecho de los americanos a figurar entre los pueblos libres de la tierra. Así nacieron los Estados Unidos de América. Sin embargo, en esta nueva república, que comprendía al principio 13 estados, una gran parte del territorio era desconocida aun para los mismos habitantes.

Cuando Tomás Jefferson, en el mes de noviembre de 1801, fue elegido presidente de los Estados Unidos, encomendó a su ministro en París, R. Livingston, la misión de comprar a Napoleón la ciudad de Nueva Orleáns, situada en la desembocadura del Misisipí. Napoleón ofreció ceder a los Estados Unidos el territorio de Luisiana en su totalidad, pues éste pertenecía, desde hacía poco tiempo, a Francia; la superficie del mismo era de alrededor de 2.300.000 km², y el precio de 15 millones de dólares.

En el término de algunos años, América logró duplicar su territorio: al Oeste había avanzado hasta el pie de las Montañas Rocosas y más al Norte hasta el Pacífico. Sin embargo, ningún blanco había podido atravesar las inmensas llanuras que separaban la costa del Atlántico de la del Pacífico, aún habitada por salvajes que no habían tenido jamás contacto con la civilización.

Algunos años después de la adquisición de Luisiana, en 1803, Jefferson obtenía un crédito de 2.500 dólares para financiar una expedición encargada de explorar esos territorios desconocidos; y para no alertar a Inglaterra que también se interesaba por esas tierras, se habló de una expedición literaria. Para capitanear esta expedición se designó al capitán Merriwether Lewis —quien había



Jefferson, presidente de los Estados Unidos, obtuvo un crédito de 2.500 dólares para explorar los territorios del interior. La expedición fue confiada a Merriwether Lewis, antiguo secretario de Jefferson, y a William Clark.



Merriwether Lewis y William Clark, luego de haber remontado durante cuatro días el curso del Misurí, llegaron a un fortín que constituía la más avanzada plaza fuerte de los blancos en el continente americano.



En el mes de julio de 1805, Lewis y Clark, luego de haber franqueado las Montañas Rocosas, avistaron las fuentes del Columbia que corría entre picos rocosos y curiosos bancos de tierra roja.

sido ya secretario del presidente Jefferson—, y a otro oficial, William Clark.

Los exploradores se proponían remontar el río Misurí hasta sus fuentes, realizar la travesía del continente, encontrar un paso en las Montañas Rocosas y descubrir finalmente las fuentes del río Columbia.

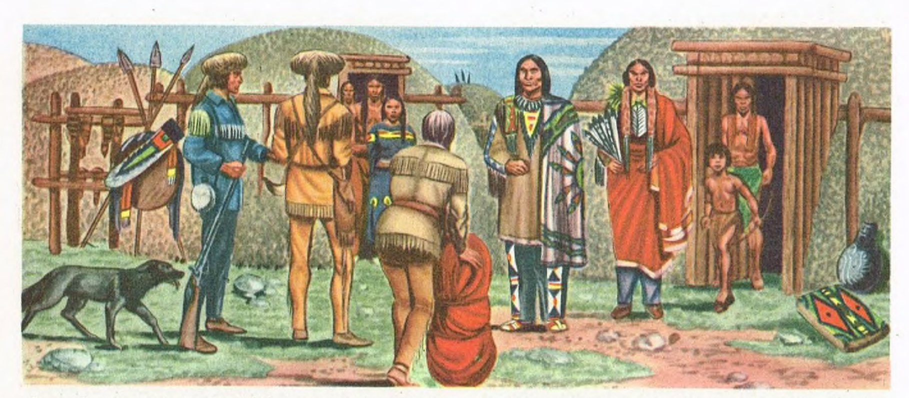
A medida que los expedicionarios se introducían en el territorio, el viaje adquiría la fisonomía de un retorno a las épocas prehistóricas; si bien no se descubrieron animales fabulosos, cuyos fósiles habían sido hallados poco tiempo atrás, fueron encontrados, en cambio, seres humanos que vivían como habían vivido los blancos en las más remotas épocas de nuestra historia.

Hallaron igualmente animales hasta entonces desconocidos que los expedicionarios describían minuciosamente en sus diarios de viaje, por ejemplo, el antílope americano, de pelaje grisáceo y de cortos cuernos puntiagudos dirigidos hacia atrás. En algún momento se encontraron en una pradera, frente a unos extraños agujeros, a la entrada de cada uno de los cuales permanecía un pequeño animal de largo pelo gris, semejante a un perro, pero cuya cabeza era más bien la de una ardilla; se trataba de los perros de las praderas.

Al llegar a las montañas se enfrentaron con una variedad de oso gigantesco, de color gris, que les pareció tan monstruoso como los animales prehistóricos. También advirtieron en esas comarcas la presencia de los corderos de las Montañas Rocosas, animales de largos cuernos, y de una nueva especie de lobo, los coyotes, que viven siempre en grupos y que, al menor signo de alerta, huyen emitiendo estridentes aullidos.

Luego de haber localizado ríos y montañas, la expedición encontró un pasaje en las Montañas Rocosas, y en el mes de julio de 1805 alcanzó las fuentes principales del Misurí. Apenas franqueada la línea divisoria de las aguas, los viajeros tuvieron la suerte de descubrir las fuentes de los ríos que desembocan en el Columbia y en el Océano Pacífico.

Todas las descripciones y observaciones referentes a esos lugares, eran consignadas en el diario de viaje.



Luego de seis meses de viaje ininterrumpido, Lewis y Clark decidieron buscar un sitio para acampar a la llegada del invierno. La localidad elegida se encontraba en las proximidades de una aldea habitada por la tribu de los Mandans con quienes los exploradores entablaron cordiales relaciones.



La "danza del búfalo", danza salvaje y desenfrenada, era una de las más típicas manifestaciones de los indios Mandans. Para su ejecución, los participantes se adornaban con plumas multicolores.



Entre las anotaciones hechas por los viajeros, figura la descripción de su encuentro con animales hasta entonces desconocidos; tal el caso del antílope americano o del perro de las praderas.

Lewis y Clark, comprendieron que era necesario permanecer en buenos términos con los indígenas y tratar además de lograr su amistad. Seis meses después de la partida y estando ya próxima la llegada del invierno los viajeros creyeron oportuno preparar los campamentos para pasar la estación de los fríos. El lugar elegido estaba próximo a una aldea habitada por una tribu de Mandans quienes manifestaron su amistad para con los hombres blancos con celebraciones y danzas, llegando hasta a compartir con ellos su comida.

Los Mandans vivían sobre las abruptas costas del Misurí, en aldeas rodeadas de empalizadas; según algunos autores descendían de los colonos escandinavos que, entre los siglos XI y XV, se habrían instalado en las tierras de Groenlandia. Entre sus manifestaciones más pintorescas figura la "danza del búfalo" para cuya ejecución los participantes se adornaban con plumas multicolores.

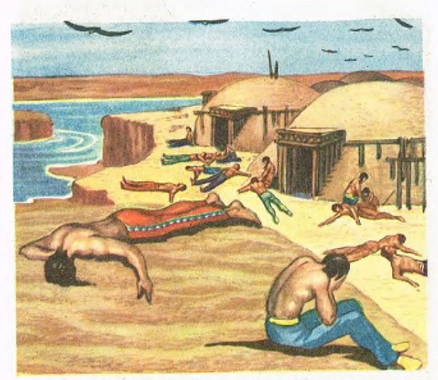
Algunos años más tarde, Clark habría de volver entre los Mandans para iniciar con ellos el comercio de las pieles.

Treinta años después un pintor, Jorge Catlins, llegaba también hasta esas regiones.

En una interesante serie de acuarelas reveló algunas de las costumbres de estas tribus, que, a consecuencia de una epidemia de viruela, fue casi totalmente exterminada.

El viaje de Lewis y de Clark hacia el Oeste duró 13 años, y durante su transcurso los expedicionarios se rigieron por severas reglas: quien cometiera una indisciplina era castigado con el látigo, mientras que el ladrón no escapaba al fusilamiento.

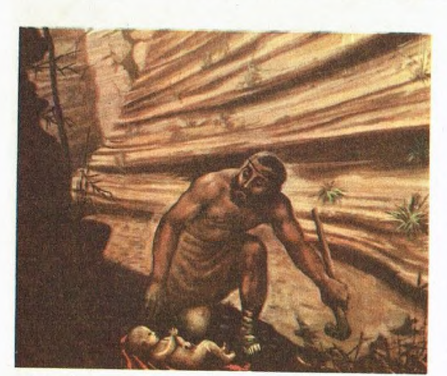
Lamentablemente, en el viaje de regreso, la canoa que los conducía chocó contra un tronco arrastrado por la corriente, ocasionando la pérdida de la mayor parte de las notas consignadas. ✣



La tribu de los Mandans fue casi totalmente aniquilada por una terrible epidemia de viruela. El pintor Jorge Catlin, que vivió entre ellos alrededor de diez años, ha dejado interesantes acuarelas que muestran sus costumbres.



Lamentablemente, la mayor parte de las impresiones de viaje consignadas por Lewis y Clark se perdió: durante el viaje de regreso, la frágil piragua que los conducía chocó contra un tronco arrastrado por la corriente.



El llanto de Edipo, abandonado al nacer sobre el monte Citerón, atrajo a un pastor que lo recogió y lo llevó ante Polibio, rey de Corinto.

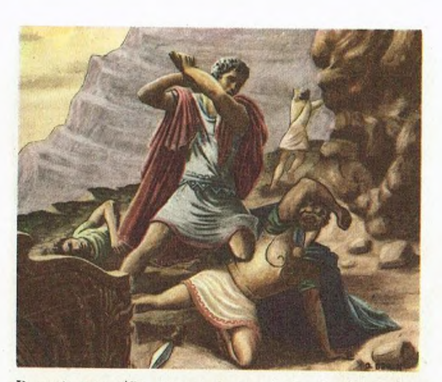
Layo y Yocasta reinaban sobre Tebas. Estando ya próximo el nacimiento de un hijo, el oráculo les predijo que éste mataría a su padre.

Es por eso que Edipo, recién nacido, fue abandonado, por orden de Layo sobre los escarpados bordes del monte Citerón, donde se presumía habría de ser devorado por las fieras.

Pero el llanto del niño atrajo a un pastor, que luego de recogerlo y alimentarlo lo llevó a Corinto. Allí se presentó con él ante el rey Polibio, quien se lamentaba de que en su vasto palacio no se oyera jamás una voz infantil.

Polibio y su real esposa se sintieron dichosos de adoptar al pequeño al que criaron con verdadero amor. Edipo se creía, en efecto, hijo de los reyes de Corinto, hasta que un cortesano celoso despertó en él las primeras dudas.

Edipo, deseoso de conocer la verdad, se dirigió a Delfos, donde consultó al dios Apolo. La respuesta de éste fue terrible: "No vuelvas a tu país, pues te transformarás allí en el asesino de tu padre". Persuadido de que su patria era Corinto, el joven decide no regresar a esa ciudad y se encamina entonces hacia Tebas. Sobre la ruta muy estrecha, encuentra un convoy de carros cuyos conductores le ordenan a grandes voces que abandone el camino para dejarlos pasar. Edipo se enfurece y, en la confusión de la riña rápidamente generalizada, mata a un anciano que sólo pretendía apaciguarlo. Este anciano era Layo, quien iba a enfrentar a la *esfinge*, ensañada contra los tebanos. La esfinge era un monstruo con cuerpo de león y busto y cabeza de mujer. Se hallaba apostada en lo alto de una roca y, a cada viajero que por allí acertaba a pasar, le proponía el siguiente enigma que nadie había logrado resolver: "¿Cuál es el animal que camina en cuatro patas a la mañana, en dos a la



Durante una riña, provocada por la insolencia de unos conductores y que enfurece a Edipo, éste da muerte a un anciano que sólo pretendía apaciguarlo. Mucho tiempo más tarde, habría de enterarse de que este anciano era Layo, su padre y rey de Tebas.



Cuando, desde lo alto de una roca, la esfinge formula a Edipo su temible enigma, el joven, sin vacilar, enuncia la respuesta correcta. La esfinge, vencida, se precipita en el mismo abismo donde habían perecido tantos desdichados viajeros.



Cuando el anciano pastor reveló a Edipo la horrible verdad, éste, desesperado, se arrancó los ojos con sus propias manos. Las diferentes provincias de Grecia lo vieron entonces errar, guiado por su hija Antígona, convertida en el símbolo del amor filial

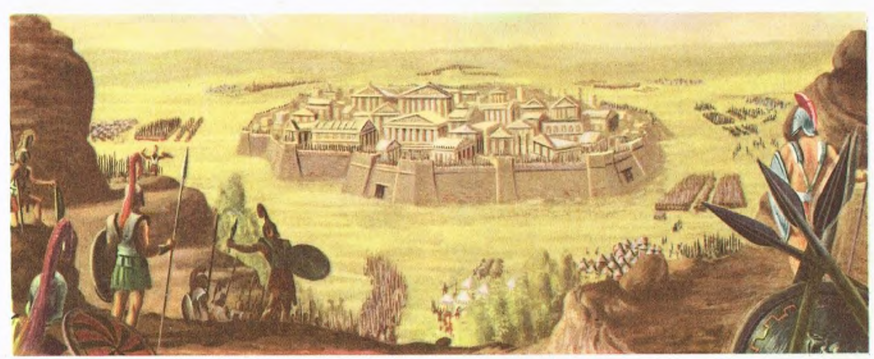
tarde y en tres a la noche?" El pasante, al no hallar la respuesta, era arrojado por la esfinge a un precipicio que se abría al pie de la roca.

Edipo, luego de haber dado muerte a Layo, continuó su camino y llegó hasta la esfinge; formulada la terrible pregunta, no tardó en encontrar la solución: "Ese animal, exclamó, es el hombre, que al comienzo de su vida camina apoyándose sobre las piernas y los brazos; después, más grande y más fuerte, camina valiéndose sólo de sus piernas, y ya en la vejez toma un bastón para asegurar su paso vacilante". El monstruo, vencido, se precipitó en el abismo. Tebas quedaba así libre de su amenaza. Edipo penetró en la ciudad, donde fue aclamado por el pueblo como su salvador. Los tebanos ignoraban el verdadero origen de Edipo y, como habían perdido a su rey, sin saber que aquél le había dado muerte, decidieron colocarlo en el trono. Más aún, la reina Yocasta se convirtió en su esposa. Edipo se mostró un monarca noble y generoso, y el país entero creyó alcanzada la tranquilidad definitiva, hasta que se declaró una epidemia de peste que causó estragos en la población.

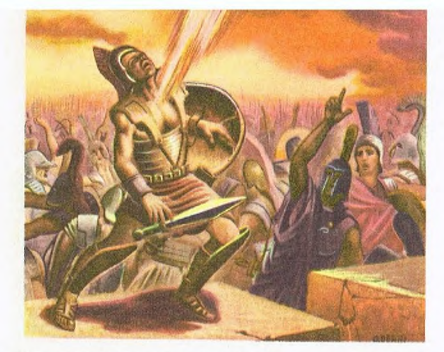
Creón, hermano de Yocasta, fue a Delfos a solicitar la ayuda del dios Apolo para librar al pueblo de tal calamidad. El oráculo anunció que la peste continuaría asolando a los tebanos hasta que éstos no arrojaran de su ciudad al asesino de Layo.

Edipo, muy lejos de saber que era él mismo quien había matado a Layo, y más aún de imaginar que éste era su padre, decidió llevar a cabo una minuciosa averiguación para descubrir al asesino. Interrogó a todos aquéllos que pretendían saber algo sobre la muerte del anciano rey; llegó así al adivino Tiresias quien le respondió: "Tú mismo eres el asesino de Layo". Pero Edipo no creyó en esta afirmación y el adivino fue objeto de las burlas de los tebanos. Por último, surgió el anciano pastor que muchos años antes había recogido al niño abandonado en el monte Citerón. El relato de éste reveló a Edipo el horror de su destino, y, presa de la desesperación, clavóse las uñas en los ojos quedando ciego para siempre. Luego, vestido con harapos, se alejó de Tebas con la sola compañía de su hija Antígona, quien, conmovida por la trágica suerte de su padre, no había querido abandonarlo. Ella fue su guía y su consuelo a través de una larga peregrinación que los condujo a **Colono**, en el corazón del Ática. Ambos se establecieron en un bosque consagrado a las Euménides; allí habría de acabar Edipo su atormentada vida.

En Tebas, los dos hijos de Edipo, **Etéocles** y **Polínices**, habían firmado un tratado por el cual se comprometían a ocupar el trono un año cada uno. Cumplían así el deseo que el padre de ambos había formulado al partir. Pero, a punto de expirar el reinado de Etéocles, éste, apoyado por Creón, se



Los siete jefes ponen sitio a Tebas, pero, desde lo alto de las poderosas murallas, Etéocles resiste victoriosamente a sus feroces atacantes.



El orgulloso Capaneo es castigado por Júpiter, quien lanza sobre él el rayo mortal.

negó a ceder el trono a su hermano y lo arrojó de Tebas.

Polínices busca refugio en la corte de Adrasto, rey de Argos, y luego de casarse con la hija de éste, elige seis compañeros con cuya colaboración organiza un ejército para enfrentar a Etéocles.

Así se originó la guerra de los Siete Jefes contra Tebas, nombre que Esquilo conservó en una tragedia a ella consagrada. Los siete jefes eran: Polínices; su cuñado: Tideo; su suegro: Adrasto; el sobrino de éste: Hipomedón; el hermano de Adrasto: Partenopeo; el hijo de Hiponos: Capaneo, y el rey Anfiarao, sacerdote de Apolo.

Este último, que había recibido de su dios virtudes proféticas, sabía que esta guerra le sería fatal y decidió ocultarse. Polínices ofreció a Erífile, esposa de este desdichado, preciosas joyas, a condición que ésta le revelara el escondite de Anfiarao. La ambiciosa mujer entregó a su marido, que debió partir con los otros jefes, pero, en el transcurso del sitio que emprendieron contra Tebas, un abismo se abrió a sus pies y lo devoró.

El orgulloso Capaneo no corrió mejor suerte. Fue el primero que logró escalar la muralla tebana y, desde allí, se atrevió a desafiar al rey del Olimpo. La respuesta divina fue inmediata: Júpiter lanzó contra él el rayo y lo pulverizó.

La lucha, larga y sangrienta, terminó con la derrota de los siete sitiadores. Adrasto, que fue el único sobreviviente, se dirigió a Colono donde acabó sus días junto a la tumba de Edipo.

La maldición de la que este último había sido víctima, alcanzó también a sus hijos: en un feroz combate, cuerpo a cuerpo, los dos hermanos perecen uno en manos del otro. Era tal el odio que ambos se profesaban que, según cuenta la leyenda, cuando sus despojos fueron colocados en una misma hoguera, las llamas que los consumían se separaron, mostrando de esta manera que el rencor continuaba más allá de la muerte.



Etéocles y Polínices entablan un feroz combate, cuerpo a cuerpo, en el que ambos pierden la vida.



Un abismo se abrió a los pies de Anfiarao y lo devoró.

Hay otra tradición, sin embargo, que afirma que los restos de Etéocles recibieron los honores reservados a los héroes de guerra, y que Creón, convertido en rey de Tebas, ordenó arrojar a los cuervos el cuerpo de Polínices. Antígona, desafiando la autoridad de Creón, dio sepultura al cadáver de su hermano, y el rey, para castigarla, la hizo enterrar viva.

Diez años más tarde estalló una nueva guerra llamada "guerra de los Epígonos", emprendida por los hijos de los siete jefes. Esta vez el triunfo fue de los atacantes, y Tersando, hijo de Polínices, subió al trono de Tebas, donde permaneció hasta el día en que debió partir para la guerra de Troya, durante cuyo transcurso habría de encontrar la muerte. ✦

Resulta aún frecuente hallar en Holanda, sobre todo en las campiñas y en aldeas de pescadores, paisajes encantadores que nos inducen a creer que el tiempo ha detenido su marcha, subyugado por tanta belleza.

LOS PAÍSES BAJOS

Sobre las costas del Norte de Europa, incesantemente golpeadas por las olas del Atlántico, un pueblo de agricultores y de marinos lucha, desde hace varios siglos, contra la amenaza constante de las aguas, arrancando al mar, palmo a palmo, la tierra que habrá luego de brindarle sus frutos. Fue tal vez ese permanente sentimiento de inestabilidad lo que unió durante tanto tiempo a esos hombres de razas y tendencias diferentes, y, sin duda, la pobreza de su economía, sumada a la precariedad de su situación, determinó un marcado atraso en el desarrollo político de los Países Bajos, cuyo florecimiento se produjo en una época relativamente reciente. Durante toda la Edad Media, en efecto, luego del desmembramiento del Imperio carolingio, la región no tuvo una administración unificada, puesto que se hallaba dividida en numerosas señorías de diferente importancia; su historia, en esta época, está representada por las luchas entre los señores y la burguesía de las ciudades; entre la oligarquía mercantil y las corporaciones de artesanos.

Los condados de Flandes, de Artois, de Brabante y de Limburgo, y las señorías que de ellos dependían, gravitaron cada vez con mayor intensidad, durante los siglos XII y XIII, en la órbita de los intereses franceses, sin apartarse de Inglaterra con la cual permanecía ligada por vínculos comerciales. Al mismo tiempo, las principales ciudades de la región como Gand, Anvers, Amsterdam, dada la creciente intensidad de su tráfico, se hacían cada vez más independientes de las señorías y comenzaron a darse un gobierno de relativa autonomía.

Estas ciudades rivalizaron pronto, tanto por los privilegios portuarios cuanto por los mercados con las flotas de la Liga hanseática, formada por las ciudades costeras de Alemania y del Norte de Europa, desde Hamburgo hasta Riga, que se habían unido para ayudarse mutuamente en el comercio ultramarino.

La Hansa había cobrado la importancia de un verdadero Estado, un Estado sin territorios, pero poseedor de inmensas riquezas y de la flota más numerosa que en aquella época surcara los mares; a los consejos anuales de la Liga, que se realizaban en Lübeck, asistían representantes de lejanas estaciones comerciales como Bergen y Novgowd, y también observadores enviados especialmente por los reyes de Francia y de Inglaterra; los bancos prestaban dinero a la Liga con un interés del 5 %, prueba del crédito ilimitado del que gozaban, si



La lucha de los holandeses contra las olas es tan vieja como su historia: diques y bombas accionadas por molinos de viento, característicos del paisaje de esas regiones, transforman vastas extensiones sumergidas en fértiles llanuras.



El creciente poderío de las ciudades autónomas de los Países Bajos las convirtió en rivales de las ciudades hanseáticas, cuyas flotas habían surcado durante siglos los mares del Norte. Aquí vemos un puerto hanseático.



Bajo la dominación de los duques de Borgoña, los Países Bajos alcanzaron gran prosperidad. La figura nos muestra al más famoso de los duques de Borgoña, Carlos el Temerario, y a su más grande rival, Luis XI. (Segunda mitad del siglo XV).

se considera que los más grandes potentados lograban obtener préstamos sólo al 12 % de interés.

En oposición a tan grande potencia marítima se levantaron las ciudades holandesas y flamencas, y si, al principio, éstas solicitaron el apoyo de la Hansa, más tarde la rivalidad fue tal, que las flotas de la Liga hanseática se vieron arrastradas a una verdadera guerra.

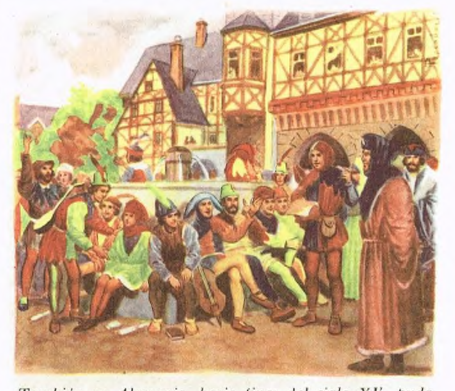
Los trabajos de desecamiento llevados a cabo en los Países Bajos habían permitido a sus habitantes conquistar numerosas tierras sumergidas, y la cría del ganado era cada vez más próspera. No es difícil imaginar que una región tan floreciente despertara la codicia de las naciones vecinas: los reyes de Francia, desde Felipe el Hermoso hasta Carlos V, trataron continuamente de anexarla a sus dominios. A fines del siglo XIV, el condado de Flandes que comprendía una gran parte de Holanda y Bélgica actuales, pasó a poder de Felipe IV, el Audaz, duque de Borgoña y hermano del rey de Francia. Este último trató de reunir bajo su cetro todos los condados secundarios y las ciudades libres, viéndose, sin embargo, obligado a concederles cierta autonomía; en épocas posteriores los duques de Borgoña se apoderaron de Artois, de Brabante y de Luxemburgo, constituyendo con ellos un Estado capaz de igualar en poderío a la misma Francia.

A la muerte de Carlos el Temerario, ocurrida en 1477, mientras que Francia anexaba Borgoña, los Países Bajos iban a engrosar el patrimonio del Emperador Maximiliano de Habsburgo, que había casado con la hija del duque: María de Borgoña.

Las florecientes ciudades flamencas y holandesas, desbordantes de mercancías y marinos de todos los países, se convirtieron en los centros de la riqueza y del lujo; allí despertaron a la fama los más grandes artistas de los países nórdicos: los hermanos Van Eyck, en cuyo taller nació la pintura al óleo, Roger Van der Weyden, Hugo Van del Goes, Juste de Gand, comparables a los más geniales artistas italianos. ✠



La Escuela flamenca estuvo integrada por artistas de excepcional valor: los hermanos Van Eyck, Van der Weyden, Memling. De ellos, Antonello de Messina aprendió el arte de la pintura al óleo que introdujo luego en Italia.



También en Alemania, hacia fines del siglo XV, pudo observarse una gran inquietud artística y cultural. Las primeras expresiones típicamente alemanas fueron las composiciones poéticas de los Maestros Cantores, agrupados en corporaciones según sus oficios.

MOLIÈRE y la Comedia Francesa

A fines del año 1636, Corneille ofreció al público de París la primera representación del *Cid*. Nunca, hasta ese día, había conocido el teatro francés una obra de tanto valor. Era el primer paso hacia la formación de un repertorio que luego enriquecerían tantas obras valiosas. *Horacio, Cinna, Polieucto,* confirmaron el genio de Corneille. En 1639 nacía otro gran autor trágico, que llegaría a ser su émulo y luego su sucesor: Juan Racine, autor de *Andrómaca, Británico, Ifigenia, Berenice, Fedra, Atalía.*

Mas el siglo de Luis XIV no sólo vio el surgimiento de estos dos poetas, que pueden ser comparados con los mayores dramaturgos de la antigua Grecia, sino que fue también el siglo de Molière.

Juan Bautista Poquelin nació en París, en los primeros días de enero de 1622, durante el reinado de Luis XIII. Su padre era ayuda de cámara del Rey. Era un puesto codiciado y muy honorable, y puede comprenderse fácilmente, pues, que quien lo desempeñaba aspirara a legar a su hijo tan distinguida ocupación.



Actor, autor, director de teatro, Molière, cuyo verdadero nombre es Juan Bautista Poquelin, fue ignorado en Francia durante toda la época de las guerras civiles. Obtuvo luego por sus obras la protección de la familia real y la estima de los más grandes literatos de su época.

Entendía que, para ello, debía asegurar a su hijo una sólida cultura, pero ignoraba cuál habría de ser la orientación del muchacho para quien él creía reservar un futuro mejor.

Juan Bautista fue inscripto en el colegio de Clermont. Allí estudió por espacio de cuatro años, de 1636 a 1640. Sus condiscípulos eran hijos de familias nobles; no necesitó mayor esfuerzo para contagiarse sus distinguidos modales, disponiéndose para caricaturizar algún día cuanto observaba a su alrededor.

Habiendo egresado de este colegio, fue enviado a estudiar derecho a Orleáns. Allí se graduó de abogado en 1643, pero sentía poca inclinación por los asuntos forenses y volvió a París, donde su padre ya se alegraba prematuramente de poder iniciarlo en los secretos de su arte, el más noble de todos.

Fue sin duda un duro golpe enterarse, por boca del propio hijo, que, pesando bien las cosas, no creía que la vida pudiera tener para él ningún atractivo si no la dedicaba al teatro. Y, efectivamente, pronto se inició como actor de comedias. Adoptó entonces el seudónimo de Molière, para no deshonrar el nombre de su familia.

Juntamente con los Béjart y algunos amigos, funda el *Ilustre Teatro*. Se constituyó el conjunto el 30 de junio de 1643. Alquilaron un local cerca de la *Porte de Nesle*, y ofrecieron la "première" a comienzos del año 1644. El repertorio incluía principalmente tragedias, aunque no había tal vez entre ellos ningún actor trágico. Poco duró el *Ilustre Teatro;* el genio de su inspirador no se había manifestado aún, y la empresa fracasó rotundamente.

A fines del año 1646, el desafortunado comediante abandona París y lleva, durante doce años, una vida ambulante. Se le encuentra en 1648 en Nantes, en Limoges



El padre de Molière solía repetir con orgullo a su hijo: "Un día ocuparás el mismo puesto que yo: serás ayuda de cámara del Rey. Este honor se halla reservado a muy pocos mortales".



Desde muy joven, Molière sólo pensaba en el teatro y solía asistir a las representaciones del Hôtel de Bourgogne *(En este teatro, Edmond Rostand ha situado el primer acto de* Cyrano de Bergerac*).*



En 1643, Molière organizó un conjunto de actores dramáticos, en la Porte de Nesle. *En 1644 unióse con los suyos a la compañía de Béjart, dando sus primeras representaciones en los alrededores de* Porte St. Paul. *Volvió luego al* Faubourg St. Germain, *pero los espectadores eran escasos y carecían de entusiasmo.*

—donde seguramente conoció al auténtico Señor de Pourceaugnac—, en Burdeos, en Tolosa; en 1651 en París, donde siguen desconociéndolo; en 1653 en Lyon, donde estrena su primera comedia, en cinco actos y en verso, *El Atolondrado,* y en Pezenas, donde actúa ante uno de sus condiscípulos de Clermont, el príncipe de Conti. Éste, según se cuenta, le ofreció el puesto de secretario privado, para ayudarlo a restablecer sus finanzas. Molière rehusó, y gracias a su negativa conocemos hoy las obras maestras de su genio.

En 1654 está en Montpellier. En los años siguientes, su "troupe" recorrerá sobre todo las ciudades del valle del Ródano y del Languedoc. Pero, ya en 1657, sale hacia el Norte de Francia; en 1658 se presenta en Ruán, y de ahí vuelve a París.



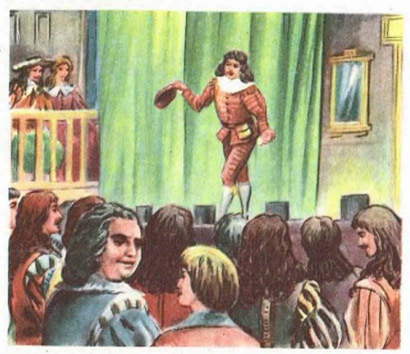
La empresa de Molière fracasó; el que más tarde llegaría a ser el primer autor cómico francés, fue perseguido por sus acreedores y conoció la cárcel.

El médico enamorado, Los celos del ridículo —primer esbozo de *Jorge Dandín*—, *El médico volador, El despecho amoroso.*

El príncipe de Conti lo presentó a Monsieur, hermano de Luis XIV. En la Sala de Guardia del Louvre fue armado un entablado, donde Molière pudo interpretar sus obras. La primera fue *Nicomedes.* Al término de la misma, el director-actor, adelantándose hasta el auditorio, solicitó la venia para presentar una pieza breve, de su repertorio, que ya era conocida en las provincias. El Rey dio su consentimiento, y pudo así verse, por primera vez en París, *El médico enamorado.*

Muy pronto recibió Molière el premio a sus esfuerzos, pues se le autorizó a compartir el teatro del Petit-Bourbon con los comediantes italianos; los dos conjuntos debían presentarse alternativamente.

El 18 de noviembre de 1656 estrena *Las preciosas ridículas,* que queda prohibida por unos días, debido a la influencia de algún cortesano

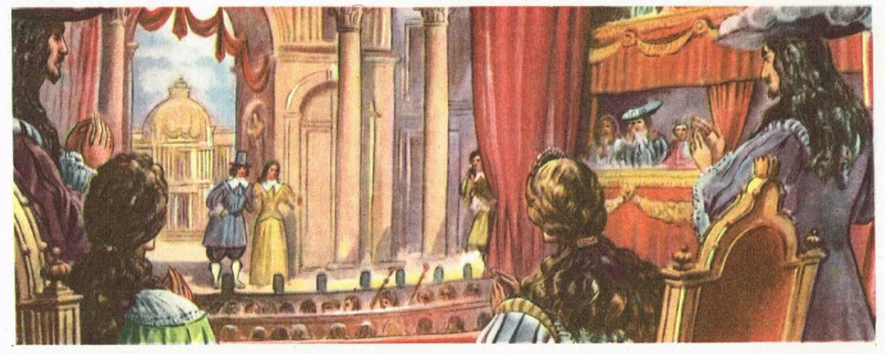


En 1646, el Ilustre Teatro *abandonó París. Durante doce años, Molière y su compañía de actores fueron de ciudad en ciudad, recorriendo las provincias. Representadas después de las obras trágicas de Corneille, sus farsas fueron muy bien recibidas por el público.*

En 1661 hace su aparición en el Palais Royal, que Richelieu acaba de construir y le ha sido asignado. Allí interpreta *Don Juan García de Navarra,* estruendoso fracaso, del que se recupera la compañía con el éxito clamoroso de *La escuela de los maridos.* El mismo año, en la fiesta que el superintendente Fouquet ofrece a su soberano, Molière presenta *El impertinente.*

En menos de 25 años escribió 30 obras, entre las que citaremos solamente: *La escuela de las mujeres* (1662), *El casamiento forzoso,* extraído de Rabelais (1664), *Don Juan* (1665), *El Misántropo* (1666), *Anfitrión* (1668), *El avaro* (1668), *Tartufo* (1669), *El burgués gentilhombre* (1670), *Las bribonadas de Scapino* (1671), *Las mujeres sabias* (1672), *El enfermo imaginario* (1673).

Molière casó con Armande Béjart, veinticinco años más joven que él, y que desempeñaba el papel de criada intrigante en las comedias. La coquetería de esta mujer



Monsieur, hermano del Rey, tomó a Molière bajo su protección y obtuvo para él la autorización de compartir el teatro del Petit-Bourbon *con los comediantes italianos, a quienes años atrás se había asignado aquel edificio.*

envenenó la vida de su marido, pero enriqueció con esta amarga experiencia el genio del escritor.

El célebre autor cómico soportó toda clase de disgustos, aun en la época en que el rey le otorgaba su protección y su gloria se afirmaba. Las contrariedades empezaron con el estreno de *La escuela de las mujeres,* que lo enemistaron con muchos personajes de la Corte. Para justificar su violenta sátira, escribió *La crítica de la Escuela de las mujeres,* con la cual no hizo sino avivar el odio que sus adversarios hubieran querido disimular tras el desprecio. Pero, ¿acaso lo habrían logrado? Molière tenía mucho talento y un conocimiento demasiado profundo de aquella sociedad.

La representación de *Tartufo* (1664), en Versalles, motivó un escándalo de tal magnitud que se prohibió su exhibición en público. En 1667 pudo presentarla nuevamente, pero el primer Presidente del Parlamento impartió orden de suspender el ciclo. Luis XIV se encontraba en Flandes. Molière envió ante él a dos compañeros, a fin de protestar por la inicua decisión. Pasaron dos años antes de que el rey autorizara expresamente las representaciones (1669). Ya no le quedaban a Molière más que cuatro años de vida. A pesar de saberse enfermo, no cuidaba su salud. Un día, en un banquete de la Corte, el Rey le preguntó: "Usted tiene un médico, ¿qué hace, pues?" "Señor —contestó Molière—, charlamos largamente, me receta medicinas, yo no las tomo, y voy sanando".

Su última obra fue *El enfermo imaginario,* en la que se burlaba de los médicos y sus medicinas. En la cuarta representación fue presa de un súbito malestar. Era, en la ceremonia final, el momento preciso del "juro"; al pronunciarlo, Molière tuvo un vómito de sangre; lo llevaron a su habitación. El sacerdote, que él había pedido, llegó tarde. Eran las diez de la noche del 17 de febrero de 1673.



Después de haber representado en el Louvre, ante Luis XIV, El médico enamorado, *Molière inició su brillante carrera con la creación de* Las preciosas ridículas. *Esto era ya "buena comedia". A ella siguieron otras muchas obras maestras.*



Una escena de El médico a palos, *del mismo año que* El misántropo *(1666), lo que da una idea de la variedad de inspiración y poder creador del genio de Molière. En ese mismo año de 1666 escribió* El siciliano o El amor pintor.



El avaro, que Molière no llegó a versificar, se inspira en la Aulularia *de Plauto. Pero Molière acentúa los trazos del carácter y concentra los rasgos de esta naturaleza envilecida. Nos presenta algo así como una síntesis de la avaricia.*



En la noche del 17 de febrero, al terminar la representación de El enfermo imaginario, *Molière tuvo un vómito de sangre. Sus compañeros lo llevaron a su habitación, donde murió a las diez de la noche.*

En los años que precedieron a la última guerra mundial, Gastón Baty, "metteur-en scène" de talento, ideó la puesta en escena de *El enfermo imaginario,* presentando todos los intermedios (danzas, cantos, música) como alucinaciones producidas por los sueños y delirios de Molière agonizando. El resultado fue asombroso...

Molière fue el mago francés de la comedia. Se le reprochó haber atacado ciertos tipos más abstractos que reales: libertinos, devotos, escritores, gente de la Corte, de trazos exageradamente fuertes; sin embargo, no hizo sino inspirarse en los hombres y la vida que lo rodeaban y sólo fustigó el vicio, del que ofreció un retrato casi simbólico. Así pudo decirse que Harpagón representa la avaricia más que al avaro. Podría igualmente decirse que Tartufo es la hipocresía más que el impostor.

Se quiso hacer fama de la pretendida maldad y la hipocondría de Molière. Pero se olvidaba entonces las anécdotas, tantas veces citadas, y que ponen de manifiesto su piedad, su generosidad y su benevolencia.

Un día, Baron vino a decirle que un actor de provincia solicitaba su ayuda para unirse a los suyos. Era un tal Mondorge, tiempo atrás compañero del célebre autor. "¿Cuánto crees que debe dársele?", preguntó a Baron. "Cuatro doblas", contestó éste sin pensar. "Toma las cuatro doblas, de mi parte, y dale estas veinte más de tu parte", y aún agregó a esto un hermoso traje.

Son innumerables los juicios que en Francia y en el extranjero han venido a atestiguar el genio de Molière. Goethe ha reconocido su deuda hacia él. Sainte-Beuve, Taine, Brunetière, han manifestado su admiración sin reservas; Luciano Guitry, Jouvet, Dullin, Raimu, entre tantos, han interpretado a Molière; Sarah Bernhardt quiso ser Dorine, y en la Comedia Francesa, que es el teatro de Molière por antonomasia, dos actores trágicos de fama, Mounet Sully y Max, tuvieron a honra desempeñar, en *Don Juan,* el papel muy breve del mendigo.

* * *

Henri Martin, célebre historiador, ha hecho una observación que ningún crítico anteriormente había apuntado. Molière ha revolucionado profundamente la sociedad con sus ideas innovadoras, en particular las que conciernen a la condición de la mujer. "Las antiguas máximas judías y romanas acerca de la inferioridad y la sumisión de la mujer, reciben un ataque por vía del ridículo y de la razón", dice Martin, y agrega más adelante: "Una libertad verdadera, una igualdad digna, una auténtica sociedad en el matrimonio, tal es el ideal humano que el poeta propone". Sin embargo, el feminismo de Molière no ha llegado hasta aprobar a las mujeres sabias. Tal vez no preveía entonces ilustres ejemplos como Madame Curie.

* * *

Recordemos, para terminar este artículo, los versos que Voltaire dedicó a la memoria de Molière:

Tú fuiste el pintor de Francia;
Nuestros burgueses con sus tontos prejuicios,
Nuestros envanecidos marquesitos,
Nuestros letrados siempre bien puestos,
En tus obras veían sus retratos,
Y los hubieras enmendado... ✦

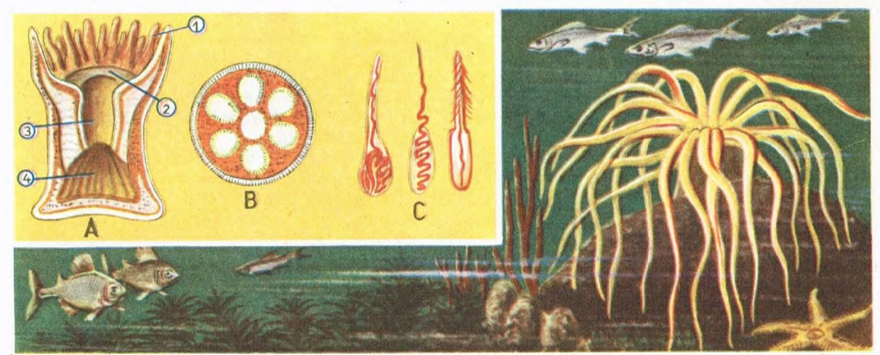
LA ACTINIA o ANÉMONA DE MAR

No hay tal vez paisaje terrestre que pueda igualar, por la belleza de sus colores y la extraña profusión de sus formas, a los paisajes marinos.

A algunos metros de la orilla comienzan las sorprendentes maravillas, en aquellos lugares que el flujo y el reflujo del mar cubren y descubren ininterrumpidamente. En las minúsculas charcas, de las que la ola se ha retirado, nadan diminutos peces que centellean al sol; numerosos crustáceos de brillantes colores ascienden sobre las rocas, para desaparecer repentinamente en una pequeña grieta; delgadas y transparentes algas, amarillas, verdes, rojas, se extienden sobre la arena o fluyen, en cascadas vegetales, a lo largo de algún bloque de granito.

Mas he aquí extrañas formas, suaves y redondeadas, semejantes a flores de largos y flexibles tallos, que aparecen, ya aisladas, ya reunidas en matorrales. El magnífico resplandor del arco iris parece desplegarse en sus corolas. Aproximémonos e inclinémonos sobre ellas para observarlas mejor.

Podremos comprobar entonces que no son flores; nos hemos dejado engañar por una ilusión: son en realidad pequeños animales de muy simple cons-



Arriba, a la izquierda: A) sección vertical de una actinia. células urticantes, considerablemente agrandadas B) Sección horizontal - C) Diferentes tipos de células urticantes, considerablemente agrandadas.



A la derecha: una Anemonia sulcata. *Una* Adamsia Rondeletii: *por un fenómeno de simbiosis, este extraño animal se une al* Bernardo el Ermitaño, *sobre cuya concha vive. Ambos parecen complacerse con esta asociación. En efecto, cuando el* Bernardo el Ermitaño *cambia de morada transporta consigo a su compañera, mientras que ésta, si se ve privada de su amigo, busca la muerte en el fondo del mar.*







Diferentes fases del festín de una actinia que acaba de apresar un imprudente pececillo. Éste se aproximó demasiado, sin duda, y la actinia lo encerró entre sus tentáculos.

titución, que no representan para nosotros peligro alguno, pero que se muestran implacables con los peces y pequeños crustáceos que se les acercan.

Entre estos animales-flores figuran las actinias, de las cuales nos ocuparemos en este documental. Comúnmente se las llama "anémonas de mar", aunque esta familia agrupa numerosísimas especies que tienen cada una características particulares.

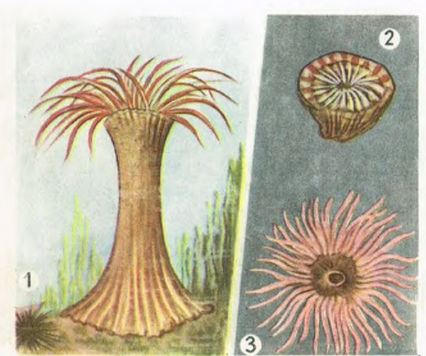
Las actinias pertenecen al tipo de los celentéreos. El cuerpo de estos extraños animales es blando, desprovisto de esqueleto y contráctil, y las diferentes partes que lo componen están simétricamente dispuestas alrededor de un punto (simetría radiada).

Por un orificio, llamado boca y rodeado de tentáculos, se realizan las funciones de absorción de las materias nutritivas y eliminación de las de desecho.

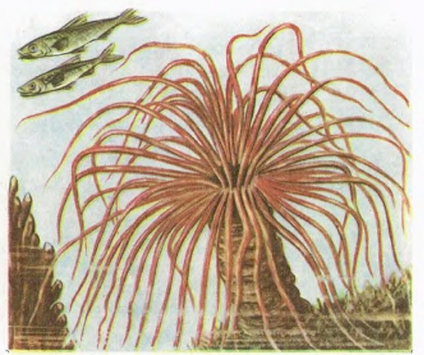
Esta boca comunica con el estómago y el esófago. El primero está dividido en pequeñas celdillas, separadas unas de otras por excrecencias verticales. El cuerpo, o columna, en general cilíndrico, puede tomar, como resultado de las contracciones, las más diversas formas. Con excepción del *Polyparium ambulans*, que repta como un caracol, y de la *Adamsia Rondeletii*, que por un fenómeno de simbiosis vive sobre la concha del *Bernardo el Ermitaño*, casi todas las variedades de actinias son celentéreos fijos. La medusa es el tipo de celentéreo libre.

Esta simbiosis, que une la *Adamsia Rondeletti* y el *Bernardo el Ermitaño*, parece satisfacer a este último, pues cuando decide cambiar de domicilio, desprende delicadamente a la actinia de la conchilla, de la que se despoja valiéndose de sus pinzas, e instala a su compañera en la nueva morada que ha elegido.

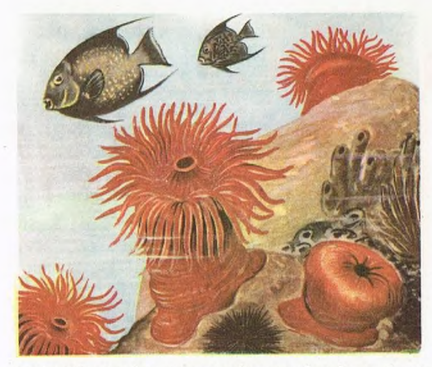
Por su parte, la *Adamsia Rondeletii* no puede vivir separada de su amigo. Si se extrae, en efecto, un *Bernardo el Ermitaño* de su conchilla, la anémona advertirá inmediatamente que la misma está vacía y se dejará caer al fondo del mar, buscando la muerte.



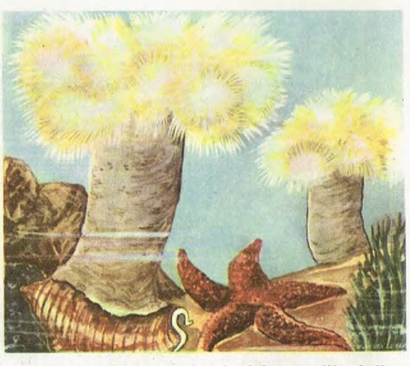
Sagartia Viduata, *que se caracteriza por su cuerpo alargado. 2) Sagartia vista de arriba, cuando ha contraído sus tentáculos. 3) Sagartia vista de arriba y con los tentáculos listos para apoderarse de una presa.*



La Cerianthus *es otra anémona de mar muy particular. Su alta columna (cuerpo) firmemente adherida a los fondos cenagosos, está coronada de largos tentáculos que el animal abandona al capricho de las olas.*



La Actinia aequina *o* tomate de mar *abunda en el mar Mediterráneo; es de un hermoso color rojo y puede inflarse hasta tomar la forma de una esfera perfecta.*



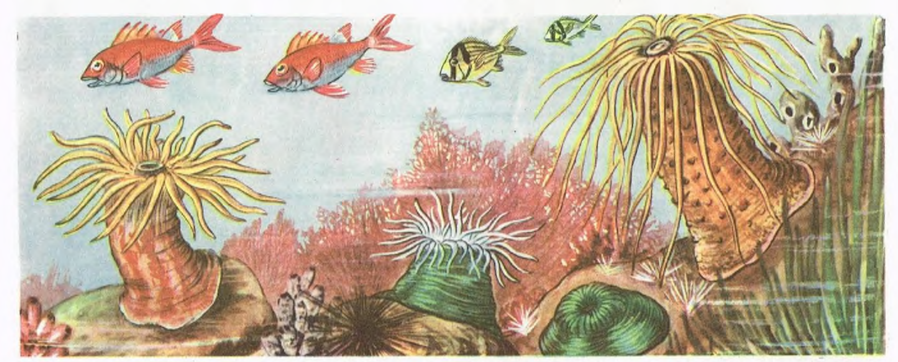
Una anémona de la especie Metridium senilis; *bella e irisada como una flor, extiende sus terribles tentáculos hacia los imprudentes pececillos para apoderarse de ellos.*

La mayor parte de las actinias se adhieren a las rocas o a las conchas abandonadas y, resistiendo la embestida de las olas, esperan que la minúscula fauna marina, casi invisible a nuestros ojos, pase a su alcance. Para apoderarse de su presa, las actinias se sirven de sus tentáculos, armas ofensivas o defensivas, según el caso. En los tejidos de estos tentáculos se alojan células urticantes, cada una de las cuales contiene un pequeño dardo envenenado que penetra en la piel, produciendo una herida dolorosa. Las anémonas se reproducen por división o gemación. En el primer caso, el animal se divide en dos partes perfectamente aptas para una vida independiente; en el segundo caso, produce un brote que, en el momento oportuno, habrá de desprenderse para dar origen al nuevo ser. Este modo de reproducción es análogo al que se observa en el reino vegetal. Existen actinias en todos los mares, pero donde más abundan es en el Mar Tirreno; aquí, la familia está representada por la *actinia aequina* que, debido a su coloración roja, los pescadores llaman "tomate de mar", y por la *Anemonia sulcata,* algunas de cuyas variedades albergan minúsculas algas amarillas, fácilmente visibles a través de su cuerpo transparente.

Entre los animales clasificados en el grupo de las anémonas, por sus semejanzas con éstas, acordaremos una mención particular a las *protactinias* que viven en los fondos arenosos o sobre las rocas, sin adherirse a ellos, y que poseen una cavidad terminal obturable que inflan para flotar sobre el mar.

Algunas actinias viven a grandes profundidades; la más típica de entre estas "actinias de los abismos" es la *Actinotheca pellucida;* la conformación de su boca difiere notablemente de la de las otras especies, pues, en lugar de ser redondeada, tiene la forma de hendidura que divide al animal en dos porciones iguales, asemejándolo a un molusco bivalvo.

Los antiguos zoólogos llamaban a las actinias "animales-plantas". ¡Cuántos misterios encierra aún para nosotros el maravilloso mundo submarino! *



A la izquierda: una Caractis aurantiaca. *En el centro, dos* Actinias cari *(una, abierta; la otra, cerrada sobre sí misma). A la derecha: una* Cladactis costae.



Mientras Ana rogaba en el templo para que Dios le concediese la gracia de un hijo, el supremo sacerdote Helí, que la observaba, la creyó ebria o enajenada.

JUVENTUD DE SAMUEL

Hubo un hombre en Ramathain —ciudad situada entre las montañas de Ephraim—, de nombre Elcana, que tenía dos esposas: Ana y Penina. De ellas, Penina le había dado varios hijos, mientras Ana, a su pesar, ninguno.

Un día, Ana dirigió a Dios esta plegaria: "Señor, si me concedes la gracia de tener un hijo, te prometo consagrarte todos los días de su vida". Ana rogó en el templo con tanto fervor que Helí, sacerdote supremo, viéndola enrojecida y alterada, pensó que estaba ebria y le aconsejó salir del templo. Pero ella respondió que ni había probado vino ni tenía la mente alterada. "Sólo soy una mujer desesperada y abro mi alma al Señor". Entonces Helí replicó: "Ve en paz, y que Dios te conceda cuanto has pedido".

Así fue. Ana tuvo un hijo, y lo llamó Samuel, que en hebreo significa "consagrado a Dios".

Cuando Samuel creció, su madre lo llevó a presencia de Helí, y lo confió al sacerdote. Rogó luego en el templo y agradeció a Jehová, que le había concedido su gracia; a su vez, ella había cumplido el voto.

El sacerdote supremo entregó a Samuel una túnica de lino —el *efod* de los sacerdotes— y comenzó a instruirlo.

Mientras tanto, Helí envejecía, sin que ninguno de sus hijos se mostrara digno de ser su continuador; en efecto, ni siquiera sabían extraer de las víctimas que los fieles sacrificaban, los trozos que por ley se reservaban a Dios. En vano Helí reprendía a sus hijos; éstos persistían en el pecado; en cambio, Samuel crecía en virtud delante de Dios y de los hombres.

Un día llegó un profeta que predijo a Helí la muerte de sus hijos Hofni y Fineas, que ocurriría en un mismo día, y le repitió las palabras de Dios: "Habrá un sacerdote fiel que obrará según mi voluntad y mi espíritu; yo le edificaré una casa firme, y marchará delante de mí todos los días.

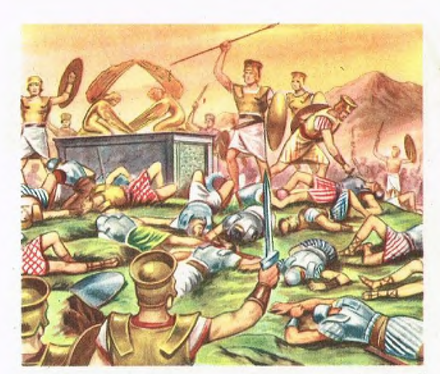
Y sucedió que una noche, mientras Helí dormía, antes de que se apagara la lámpara de Dios (el candelabro de siete brazos), Samuel oyó que una voz lo llamaba. Corrió junto al sacerdote, pero éste le dijo: "Yo no he llamado; vuélvete a acostar". Dos veces más Samuel escuchó el llamado, y dos veces se presentó al sacerdote. Al cabo, éste comprendió: era Jehová quien llamaba al joven. Le dijo entonces: "Ve y acuéstate, y si nuevamente oyes que te llaman, dirás: "Habla, Señor, que tu



Al crecer Samuel, su madre lo confió a Helí, y el sacerdote supremo entregó a su discípulo la túnica de lino, llamada efod.



Por tres veces Samuel acudió a Helí, que dormía, y lo despertó con estas palabras: "Tú me has llamado; aquí estoy".



Enardecidos, los filisteos se arrojaron contra los israelitas; hicieron una gran masacre y se apoderaron del Arca de la Alianza.

siervo escucha". Así hizo Samuel, y cuando el Señor volvió a llamarle, respondió con aquellas palabras. Dios le dijo: "Haré caer sobre Helí las culpas de sus hijos, que no han querido corregirse. Ningún sacrificio, ninguna promesa podrá impedir el castigo".

Por la mañana, Helí interrogó al joven acerca de las palabras de Dios. Samuel titubeó al principio, pero luego le reveló cuanto el Señor le había dicho. El sacerdote escuchó con resignación, y aceptó la voluntad de Dios.

Pasaron los años; los israelitas ya entreveían en Samuel al profeta y escuchaban sus palabras con fe.

Mientras tanto, los filisteos formaron un ejército y se disponían a marchar contra Israel. A su vez, los hebreos acamparon en el sitio donde más tarde habría de colocarse la Piedra del Socorro, entre Mispa y Jesana. Combatieron, y en la lucha los hebreos perdieron cuatro mil hombres. Entonces los ancianos propusieron que se trajera el Arca de la Alianza. Así se hizo, y Hofni y Fineas la acompañaron.



Cuando un mensajero refirió a Helí cuanto había sucedido, el anciano sacerdote cayó de su silla, abatido por el dolor.

Cuando, por los gritos de los israelitas, los filisteos advirtieron que aquéllos habían traído al campo de batalla el Arca Sagrada, se abalanzaron sobre ellos con un ímpetu tal, que toda resistencia fue vana. Treinta mil israelitas cayeron, y los filisteos se apropiaron del Arca. Entre los que murieron en el campo de batalla estaban los dos hijos de Helí.

El anciano juez escuchó la triste nueva: el pueblo de Israel, masacrado; sus dos hijos, muertos; el Arca Sagrada, en manos filisteas... Esta última noticia terminó de vencerlo: cayó de su silla y quedó tendido en el suelo, trapasado de dolor. Así murió quien durante cuarenta años había sido Juez de Israel.

Los filisteos, mientras tanto, habían llevado el Arca a la ciudad de Asdod y la habían colocado en el templo, junto a la estatua de Dagón, su dios (éste tenía busto humano y la parte inferior del cuerpo pisciforme).

A la mañana siguiente, cuando entraron en el templo, vieron la monstruosa estatua derribada,



Los filisteos llevaron el Arca al templo de la ciudad de Asdod y la colocaron junto a la estatua del monstruoso dios Dagón.

delante del Arca. Al amanecer del día siguiente, con gran asombro, observaron que la cabeza y las manos de Dagón habían sido separadas de su cuerpo.

Los filisteos comprendieron que el Dios de Israel reivindicaba de este modo el culto debido, y acabaron por convencerse de esto cuando se produjeron desórdenes en la ciudad de Asdod. Disturbios semejantes tuvieron lugar en las demás ciudades a las que fue llevada el Arca: Gat y Ecron.

Finalmente, habiendo transcurrido ya siete meses después de su usurpación por los filisteos, el Arca fue transportada por ellos mismos hasta Betsemes —la ciudad sacerdotal que se levantaba entre Ecron y Jerusalén— y colocada sobre una gran piedra. Mientras el pueblo celebraba sacrificios y ofrecía víctimas, se enviaron mensajeros que anunciaron al pueblo de Chiriaticarim: "Los filisteos devuelven el Arca del Señor. Venid pronto y llevadla a vuestro país".

Y así se hizo: el Arca fue conducida a Abinadab y puesta sobre un monte. Eleazar, hijo de Aarón, fue designado para su custodia. ✠

(Con las debidas licencias eclesiásticas.)

EL CACTUS



El Saguaro *(Carnegiea gigantea) es una especie gigante de cacto; alcanza a veces una altura de 20 m y puede vivir 250 años.*
(1) Flor — (2) Retoño — (3) Corte de una flor.

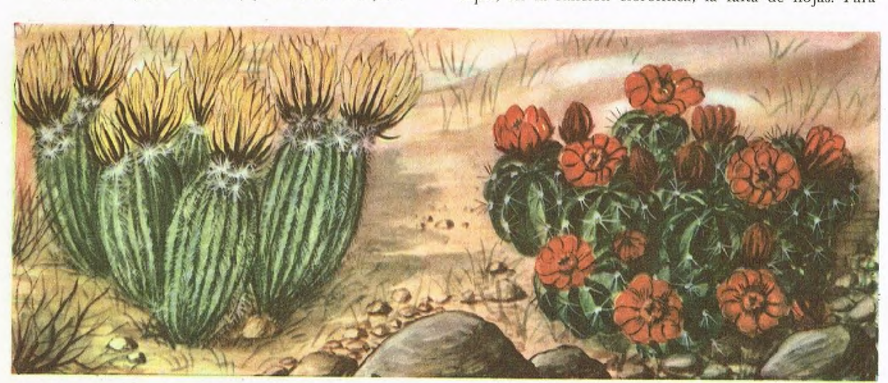
Entre las plantas más extrañas y de más extravagante aspecto, a causa de la conformación de su tallo, sus hojas y sus flores, debemos mencionar en primer término a las cácteas. Las hay de múltiples aspectos, pero una cierta uniformidad típica permite clasificar a todo un grupo de plantas como *cactiformes.* Las cácteas son plantas terrestres dicotiledóneas, de las que se cuentan numerosas especies: mil quinientas o más. La mayoría son originarias de América, donde abundan en las regiones templadas y tropicales del continente. Algunas variedades crecen libremente en África y en Madagascar. Sin embargo, también se las encuentra en la zona mediterránea; así, en el sur de Francia, la especie *Opuntia.* En Provenza es común el *Opues ficus indica,* muy apreciado por su fruto, el higo de India o de Berbería.

Desde tiempos remotos, las cácteas suscitaron gran curiosidad en los hombres. Los griegos conocieron una variedad, pero no se sabe con certeza cuál; la llamaban *Kactos,* de donde deriva el nombre de cacto. Los aztecas utilizaban el cacto como altar para sus sacrificios religiosos.

Existen cactos gigantes *(Carnegiea gigantea),* cactos enanos *(Krainzia longiflora),* y otras especies de tamaño intermedio.

Son éstas plantas típicamente *xerófilas* (del griego *xeros* = seco, y *philos,* que ama), es decir, que se desarrollan óptimamente en climas secos y cálidos, crecen en vastas regiones semidesérticas, donde constituyen a veces la única vegetación. La aridez rechaza los organismos vivos, pues el elemento principal para la existencia, al menos en nuestro planeta, es el agua. Ninguna expresión de vida es posible donde ésta escasea, pero el cacto crece en esas zonas. Puede sobrellevar la sequía gracias a la conformación de su organismo.

Como las cácteas carecen, por lo general, de hojas, la función clorofílica —que da vida a todas las plantas *autótrofas* (plantas que tienen clorofila y viven exclusivamente de la absorción de sustancias minerales) — se cumple en la superficie del tallo; ésta es la razón del color verde del mismo, pues es rico en *cloroplastos,* y suple, en la función clorofílica, la falta de hojas. Para



Los Cereus *carecen por completo de hojas, sus flores son alargadas y tubiformes. Izquierda:* Echinocereus dasyacanthus. *Derecha:* Echinocereus paucispinus.



He aquí una variedad de serpiente de campanilla, la Sidewinder, común en las regiones áridas, arrastrándose entre las Mammillaria microcarpa *(izquierda) y los* Echinocereus fitchii *(derecha), especies que abundan en Texas.*

cumplir más acabadamente esta función, el tallo se ramifica en paletas que a veces semejan hojas (Opuntia) debido al aspecto de espátulas ovaladas que toman.

En algunos lugares desérticos, el calor es tan intenso que, a fin de reducir al mínimo la transpiración, la planta se ve obligada a eliminar, no ya solamente las hojas, sino también las paletas y toda otra ramificación. Ya no es sino un tallo cilíndrico *(Mammillaria albiflora)*, aunque presenta en ciertos ejemplares, escasos pliegues longitudinales *(Notocactus leninghausii)*.

A veces, un explorador solitario que recorre los desiertos mexicanos o la árida llanura de Texas —donde la vida parece imposible a causa del intenso calor de la sequía, y de la intensa luz—, descubre un organismo vivo; parece como si la vida quisiera desafiar, en un supremo y silencioso esfuerzo, la muerte que campea en esos lugares.

Los organismos que crecen en estas latitudes se ven reducidos a la más escueta expresión; carecen de hojas y ramificaciones, y todo el organismo toma una forma esférica *(Echinocereus fitchii)*. En estos ejemplares, la transpiración se reduce al mínimo; se da a veces el caso de cactos de esta especie que presentan pliegues profundos *(Echinocactus ornatus)*.

Advertimos, pues, que las diversas formas de los cactos no son meras fantasías de la naturaleza, sino exigencias de la adaptación a condiciones de aridez; esta adaptación ha influído no sólo sobre los procesos fisiológicos celulares y orgánicos de la planta, sino también sobre el aspecto morfológico, determinando su típico *habitus* xerofítico.

Otras plantas, que no son cactos, han adquirido por adaptación una resistencia muy fuerte a la sequía, y han adoptado el mismo *habitus* xerofítico. Las necesidades de esta adaptación las ha hecho tan parecidas a los cactos, que puede, a primera vista, confundírselas. Es fácil tomar una *mammillaria* por una variedad de *euphorbe* que ha sufrido las transformaciones impuestas por el clima seco.

Mas una vez pasado el período de sequía, que puede ser muy largo (se han visto cactos que han sobrevivido a seis años de gran sequía, perdiendo sólo 35 % de sus reservas de agua), cuando el agua vuelve en forma regular, la florescencia aparece de pronto, como por encanto, y ya no es posible la confusión.

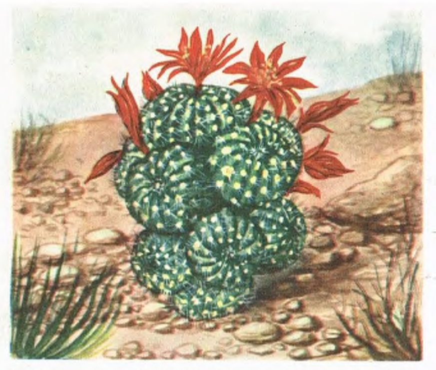
Las flores del cacto tienen doble periantio; forman un receptáculo que comprende el cáliz y la corola, que encierra el estambre y el pistilo. La corola es de gran belleza, diapétala, formada por numerosos pétalos simétricos, brillantes. El ovario es interno y se confunde con



Echinocactus ornatus. *Este cacto, de color verde, con pequeñas borlas blancas, suaves al tacto, abunda en México. En la extremidad de las espinas que brotan de la planta crecen grandes flores amarillas.*



A la izquierda, Cereus rhodandus *del Brasil. En el momento de la florescencia se cubre de flores escarlatas que se abren solamente durante el día. A la derecha, el* Cephalocereus gounellei, *provisto de pequeñas ramificaciones.*



El Echinocactus *(Rebutia minusculus) es una planta de forma esférica, cuyo cultivo no requiere mayores cuidados. Florece a los dos años, y sus flores son de un color rojo escarlata. Es originaria de Argentina.*



Las Opuntia, *casi siempre se desarrollan en forma de matorral; el ejemplar típico es el* Opuntia ficus Indica *o Higo de la India. La lámina representa otro ejemplar de esa misma familia, el* Opuntia engelmanii.

el receptáculo. Después de la fecundación, el fruto reemplaza a la flor: es una baya de color amarillo o rojo.

Fuera de los cactos que viven en los desiertos de México y otras zonas áridas, los hay también que crecen en regiones templadas, como la Riviera, o en los altiplanos de los Andes, a una altura de 3.500 m. Existen también cactos que, aunque parezca extraño, viven en los lugares oscuros y húmedos de los bosques, como *epifitos* (sobre otras plantas).

Ciertas especies de cactos son tan apreciadas que, en América Central y en México, se las cultiva con los mayores cuidados, pues constituyen un valioso elemento en la fabricación de colorantes muy estimados. El más hermoso y caro de éstos se vende con el nombre de *carmín de cochinilla*; su nombre proviene de los insectos, como el *dactylopius coccus*, que viven sobre las ramificaciones de algunos cactos (ya hemos visto que estas ramas cumplen la función clorofílica como si fueran hojas, y se alimentan de jugos y savia). En primavera, antes de que la hembra deposite los huevos, se mata la cochinilla proyectando calor o vapor de agua; luego es disecada y reducida a polvo. El polvo rojo así obtenido es soluble en agua, y precipita si se agrega alumbre o sales ácidas. El producto es un colorante de gran valor, la cochinilla, que se utiliza para teñir lanas y sedas y, dado su carácter innocuo, para colorar algunas bebidas.

Las modernas clasificaciones dividen los cactos en tres grupos: los cactos de tallo no carnoso y hojas caducas, parecidas a las de las demás plantas: *Pereskia*. Los de tallo carnoso, ramificado o articulado, con hojas transformadas en espinas: *Opuntia*. Por fin, los cactos no articulados, que poseen hojas de forma alargada, tubiforme, llamados *Cereus*.

Las raíces de los cactos son largas y numerosas; se desarrollan a nivel de la tierra, lo que les permite absorber rápidamente el agua de las raras precipitaciones, y conservarla por mucho tiempo, como con cierta avaricia. El agua se acumula en los tejidos del tallo, revestidos por una gruesa cutícula que reduce aún más la pérdida que pudiera ocasionar la evaporación. ✦



A la izquierda, Notacactus leninghausii; *a la derecha,* Mammillaria albiflora. *Las formas de los cactos son muy diversas; en huso, en "mata", en almohadilla o en esfera. Las corolas tienen siempre colores vivos y a menudo de gran dimensión.*



Numerosas variedades de cactos y estatuillas que representan indígenas típicamente ataviados componen los "jardinillos mexicanos". De izquierda a derecha: Cereus dumortieri — Opuntia polyantha — Echinocactus myriostigna — *Nuevamente un* Cereus — Mammillaria elongata.

LA VÍA LÁCTEA



La Vía Láctea está constituida por estrellas tan numerosas y lejanas que, para aquel que la observe a través de un telescopio, aparece, en alguna de sus partes, como una aglomeración infinita de puntos microscópicos. Esto es lo que se ha querido establecer en la ilustración.

El interés profundo y constante que suscita el estudio de la Vía Láctea se remonta a las lejanas épocas en que el hombre creaba mitos y forjaba leyendas. Sabemos que los antiguos se sintieron cautivados por la lectura de la bóveda celeste, de la que hicieron una ciencia rica en significación simbólica.

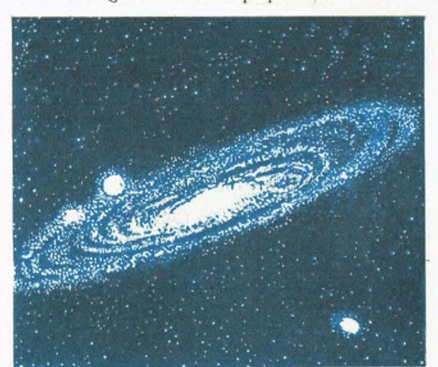
El historiador Plutarco cita una definición de Demócrito de Abdera (siglo v a. J. C.). Este filósofo, que fue el primero en emitir un enunciado científicamente aceptable, sostiene que la Vía Láctea es una aglomeración de pequeñas estrellas, tan alejadas de nosotros que nos es imposible distinguirlas unas de otras. Parece sin embargo que esta aguda interpretación no fue tenida en cuenta sino una veintena de años más tarde, tal vez porque no era posible llegar a la certeza por la simple observación. Galileo hizo posible que se aceptara la explicación de Demócrito; en efecto, al construir en 1690 el primer anteojo astronómico, ofreció al hombre el medio de escrutar las estrellas a distancia aparentemente reducida. El mismo, en su obra *Sidereus Nuncius,* hace justicia al ilustre filósofo antiguo. Galileo permitió que, mirando a través de un largavista (por más rudimentario que éste sea), el mundo entero llegara a comprobar que la Vía Láctea aparece como un conjunto de pequeñas estrellas titilantes, puestas sobre una oscura cinta de terciopelo.

Adquirida esta certeza, los sabios se encontraron frente a nuevos y más complejos problemas; se preguntaban por ejemplo: ¿Por qué razón las estrellas están irregularmente distribuidas a lo largo de la Vía Láctea?

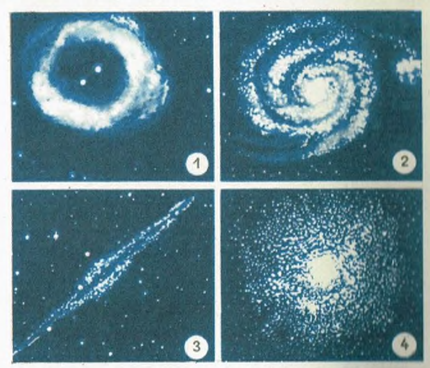
Ciertas porciones de la Vía Láctea poseen, en efecto, una apretada red de puntos luminosos, mientras que en otras el número de éstos es muy escaso.

El sabio francés Gassendi buscó la causa de este fenómeno, pero terminó por renunciar a ella, afirmando que sólo el Altísimo, autor de las estrellas, sería capaz de brindar la verdadera explicación.

Sin embargo, sus sucesores no abandonaron el intento de suministrar una solución científicamente válida: Wrigt, Kant, y varios otros, expusieron sus teorías, que debido a la imposibilidad de someterlas a la prueba experimental no fueron acep-



Además de la Vía Láctea, en la bóveda celeste existen otras aglomeraciones de estrellas que los astrónomos han llamado universos-estrellas. Entre éstos figuran las nebulosas en espiral a las que pertenece la de Andrómeda, representada en la figura.



A. Nebulosa en anillo. Es un aspecto que presentan a menudo las nebulosas planetarias; B. Nebulosa en espiral; C. Nebulosa en espiral vista de perfil; D. Nebulosa globular constituida por una multitud de pequeñas estrellas.



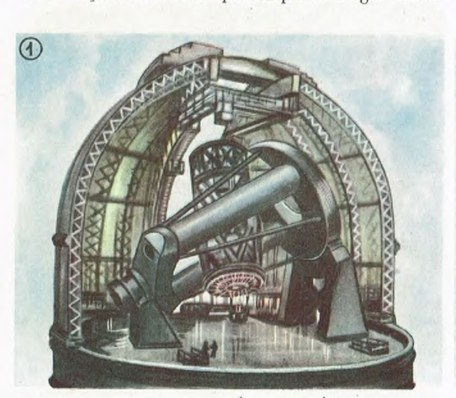
El mayor telescopio del mundo está instalado sobre el Monte Palomar, cerca de San Diego, en California. Aquí vemos cómo la cúpula abierta permite al telescopio explorar el cielo estrellado.

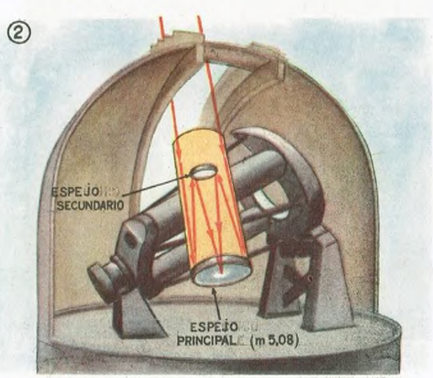
tadas. Únicamente Herschel, después de Galileo, tiene el mérito de haber indicado un camino que permitiera llegar a conclusiones satisfactorias. Este célebre astrónomo consagró su vida a la ciencia, realizando estudios y experiencias en una de las épocas más agitadas de la Historia: la que va desde 1780 a 1818. Sus búsquedas lo llevaron a establecer que la aglomeración de estrellas que componen la Vía Láctea es, en el espacio, una masa en forma de disco chato, semejante a la rueda de un molino. Este disco no presenta uniformidad alguna en lo que se refiere a la luminosidad y a la distribución de las estrellas. Regueros de sombra quiebran la superficie blancuzca de la Vía Láctea, donde igualmente se descubren espacios de luz nebulosa, que no es posible escrutar ni aun con la ayuda del telescopio. Jamás ha podido penetrar allí la mirada del hombre para determinar el número de estrellas. Se trata en este caso de nebulosas oscuras y nebulosas difusas. Las primeras aparecen como capas de nubes que impiden llegar hasta nosotros la luz de las estrellas más lejanas, en cuanto a las segundas, se las supone como aglomeraciones de estrellas inaccesibles, y por consiguiente imposibles de observar.

Además de estos dos tipos de nebulosas galácticas, se encuentran también en la Vía Láctea algunas nebulosas planetarias cuyo aspecto es el de masas nebulosas pequeñas con una estrella en el centro.

Luego de haber enumerado rápidamente los cuerpos principales que se presentan en un sistema galáctico, conviene insistir sobre la posición de la Tierra con respecto a la Vía Láctea. Representémonos en el cielo el disco chato, según las teorías de Herschel, quien expone además cómo el mundo estelar del cual formamos parte sigue a cierta distancia el movimiento de ese disco. Podemos pues considerar la Vía Láctea como una isla constituida por millones y millones de estrellas. A cierta distancia del centro de ese disco chato, brillan las masas solares con las cuales la tierra está en conexión. No ha sido posible determinar una relación entre la extensión y el espesor del disco, porque no se ha precisado aún la verdadera forma del Universo, problema éste que sume en la duda a los sabios más esclarecidos. Luego de profundas y escrupulosas búsquedas, se ha llegado a saber que las corrientes estelares no vagan en el infinito, y que nosotros mismos nos encontramos en una isla de confines bien delimitados. El disco, al cual hemos hecho alusión desde el comienzo, representaba simplemente un medio aproximado para dar una idea de las observaciones ya hechas en tiempos anteriores.

Teniendo ahora en cuenta ulteriores investigaciones, podemos admitir que la Vía Láctea es la expresión de un sistema cósmico que tiene la forma de una nebulosa en espiral, con un número incalculable de estrellas. Éstas son las conclusiones de los largos y pacientes estudios emprendidos hasta el día de hoy. Sin embargo, el mundo, que ha satisfecho momentáneamente su deseo de conocimiento, aguarda aún lo que el porvenir habrá de revelarnos. ✦





Sección de la cúpula del Monte Palomar. La segunda figura nos muestra los dos espejos de que consta el telescopio, el principal y el secundario; el primero tiene un diámetro de más de 5 metros.

LA GUERRA DE LAS DOS ROSAS

Sobre la orilla izquierda del Támesis, entre los techos grises de la ciudad, se eleva una imponente y sombría fortaleza. Desde hace diez siglos sus rojizas murallas horadadas de amenazantes aspilleras dominan la ciudad de Londres, cual un símbolo de la autoridad real. Este tétrico edificio fue el testigo inmutable de los más oscuros episodios de la historia de Inglaterra; en los siniestros calabozos de la Torre fueron encerrados, durante el transcurso de las guerras civiles, los más poderosos personajes del reino, y los horrendos crímenes allí perpetrados permanecerán para siempre envueltos en el lóbrego silencio de sus muros seculares.

La Torre de Londres fue el centro mismo de ese sangriento drama, de esa encarnizada lucha dinástica que duró más de treinta años y se llamó "Guerra de las dos Rosas"; en su curso desaparecieron los nombres más representativos de la antigua aristocracia normanda y dio por resultado, sin embargo, una mejor organización de la vida política inglesa.

El primer germen de esta guerra data de la época en que Ricardo II, hijo de Eduardo III, debió hacer frente a su primo Enrique de Láncaster; éste resultó triunfante, y luego de haber obligado a Ricardo II a abdicar al trono, lo hizo asesinar (1399).

Después de este regicidio, pareció que la familia de los Láncaster ocuparía definitivamente el trono de Inglaterra: nadie se opuso, en efecto, a que Enrique V, hijo de Enrique de Láncaster, ciñera la corona, y tampoco a que ésta pasara más tarde a manos de Enrique VI, su sucesor.

Este último tomó por consejero íntimo a Edmundo de Beaufort, duque de Sommerset, quien, por ser pariente del rey, se convirtió en un firme defensor de la dinastía de los Láncaster, pero tuvo como adversario, en el seno mismo del Consejo de la corona, a Ricardo, duque de York, descendiente de la otra rama de la familia real.

Ricardo, que aspiraba secretamente al trono, contaba con el apoyo de numerosos pares del reino y sólo aguardaba la ocasión favorable para hacer valer sus derechos; así, cuando en 1545 el rey manifestó los primeros síntomas de desequilibrio mental, el representante de los York creyó llegada su oportunidad. El parlamento le confió entonces la dirección del reino, y al año siguiente, cuando el rey, aparentemente curado, volvió al trono, advirtió que todos sus partidarios habían sido separados del poder, y con ellos Edmundo de Beaufort, a quien además habían encarcelado. Naturalmente, Enrique VI restableció inmediatamente la situación tal como ésta se hallaba antes de su enfermedad; esto desencadenó las iras de la facción yorkista, que tomó las armas contra el rey y contra todos sus partidarios. Así comenzó la guerra de las dos Rosas, cuyo nombre se debe al emblema de cada una de las dos familias: el de la casa York, que ostentaba una rosa blanca, y el de los Láncaster, una rosa roja.

El primer triunfo fue de los defensores de los York, quienes derrotaron y dieron muerte en San Albano al duque de Sommerset; la lucha continuó luego con resultados diversos para ambos bandos, y durante su transcurso perdieron la vida numerosos miembros de las más ilustres familias de Inglaterra, no solamente en los campos de batalla sino también en las ciudades, donde corría



La torre de Londres, siniestra fortaleza donde hallaron la muerte algunos de los principales personajes de la Guerra de las dos Rosas.



Enrique VI, rey perteneciente a la Casa de los Láncaster, presa de uno de sus frecuentes accesos de locura. Su demencia fue la causa que determinó la guerra civil.


Acusado de "hechicería" y de traición, Jorge, duque de Clarencia, hermano de Eduardo IV, fue encerrado en la Torre, donde murió. Según una leyenda, habría sido ahogado en un tonel de vino.

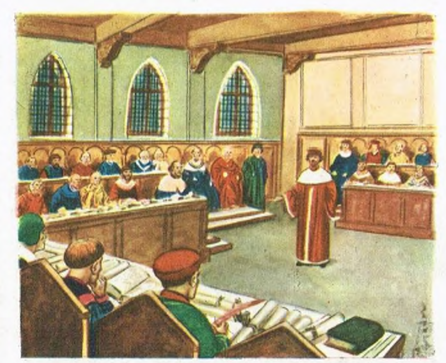
a raudales la sangre de la nobleza, víctima del odio y la venganza de las dos facciones enemigas.

En 1460, al final del primer período de esta guerra, la rosa blanca había obtenido grandes ventajas sobre su rival; el rey Enrique VI, tomado prisionero, estaba encerrado en la Torre de Londres, y Ricardo de York ceñía la corona con el nombre de Eduardo IV. En la Corte, el conde de Warwick lo disponía todo a su antojo. Fue precisamente este poder absoluto el que le valió la antipatía del rey: caído en desgracia debió huir a Francia donde se reconcilió con los partidarios de los Láncaster, allí exilados.

En 1470, el conde regresa a Inglaterra al mando de un ejército y obliga al rey a refugiarse en la Corte de su cuñado, Carlos el Temerario y duque de Borgoña. Enrique VI, jefe de la familia de los Láncaster, vuelve al trono, aunque por poco tiempo, pues al año siguiente es derrocado por Eduardo IV, quien había regresado al país con tropas borgoñonas. Warwick fue muerto y al poco tiempo también Enrique VI, apuñaleado en la Torre por el duque de Gloucester, hermano del nuevo rey.

Sin embargo, la larga lista de asesinatos no estaba aún cerrada. Eduardo IV hizo condenar y matar en la Torre a su propio hermano, que había abrazado la causa de los Láncaster. Eduardo V, su hijo, rey de Inglaterra en 1483, reinó sólo algunos meses. El tío de éste, Ricardo de Gloucester, ordenó su encarcelamiento y el de su joven hermano. Tuvo entonces lugar un trágico episodio: encerrados en los sombríos calabozos de la Torre de Londres, los dos nobles príncipes fueron asesinados por orden de su inhumano tío. Ricardo de Gloucester tomó el cetro con el nombre de Ricardo III, pero sus crímenes habían provocado la indignación de los Lores, que se volvieron contra él. La primera revuelta fue ahogada en sangre, pero la segunda, instigada por Enrique Tudor, conde de Richmond, triunfó. Ricardo murió en el campo de batalla de Bosworth y Enrique Tudor se convirtió en rey bajo el nombre de Enrique VII. Al poco tiempo casó con Isabel de York, reuniéndose así la rosa roja y la rosa blanca, lo que significó el fin de la Guerra de las dos Rosas. ✣


La batalla de Bosworth (22 de agosto de 1485) marcó el fin de la Guerra de las dos Rosas. Ricardo III, viéndose perdido, habría exclamado: "¡Un caballo! ¡Mi reino por un caballo!".


La ascensión al trono de los Tudor coincidió con el predominio de la burguesía sobre la antigua nobleza, casi aniquilada por la guerra. La Cámara de los Comunes, organismo de representación popular, cobraría una importancia cada vez mayor con relación a la de los lores.





El dugong se encuentra sobre todo en el Mar Rojo, donde es constantemente perseguido por los indígenas, que se regalan con su carne.

En el orden de los sirenios, mamíferos pisciformes, han sido clasificados el dugong y el manatí. Aunque el nombre de estos extraños animales marinos evoque el recuerdo de las sirenas mitológicas, nada tienen en común con éstas; ni el maravilloso canto que hechizaba a los navegantes, ni las gráciles formas. La verdadera razón de este nombre reside tal vez en la curiosa costumbre que tienen las hembras de los sirenios de amamantar a sus hijuelos estrechándoles contra su cuerpo con gestos casi humanos. Generalmente, estos animales son nadadores torpes y lentos; ello se debe primeramente a que son herbívoros y no tienen necesidad de nadar con rapidez tras de una presa, y en segundo lugar, a que los huesos de sus miembros, que no encierran médula alguna, son compactos y pesados, dificultando por esta razón sus movimientos. La inteligencia de los sirenios es muy reducida; esto hace que los cazadores logren capturarlos con elementales sistemas que serían fácilmente burlados por otros animales, en virtud de lo cual esta especie, de por sí poco numerosa, tiende a su total desaparición.

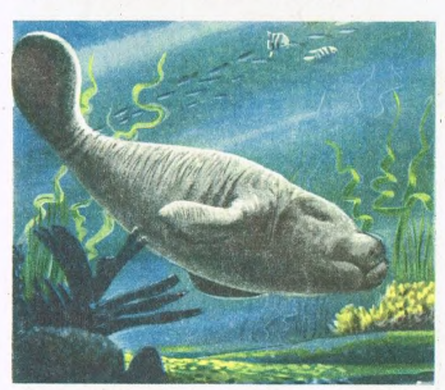
Hace un siglo podía encontrarse aún una tercera variedad de sirenios, muy diferente de los dugongs y de los manatíes. Era el ritino (Hydromalis Stelleri), de talla gigante: sus especímenes alcanzaban una longitud de 10 m y un peso de 4 toneladas. Mientras que los dugongs y manatíes prefieren los mares calientes, el ritino vivía en las heladas aguas que rodean el estrecho de Behring. Sin embargo, se nutría al igual que aquéllos de vegetales marinos.

El manatí pertenece a la familia de los Manatos. La piel de este animal tiene un color blancuzco; su vista no parece muy penetrante: sus ojuelos, en efecto, están siempre recubiertos de una substancia mucilaginosa. Generalmente, los manatíes viven por parejas. Son padres muy afectuosos que vigilan pacientemente a sus hijos aun cuando éstos estén ya capacitados para valerse por sí mismos. Existen cuatro variedades de manatíes que no presentan grandes diferencias entre sí. Habitan distintas regiones, pero siempre bajo la misma látitud: unas a lo largo de las costas y en los ríos del África tropical, otras en el estuario del Amazonas y el Golfo de México.

El dugong tiene costumbres muy semejantes a las del manatí; se lo encuentra sobre todo cerca de las riberas del Mar Rojo y en las costas del norte de Australia.

El primero es de color gris plomo, y su morro, contrariamente al del manatí, tiene proporciones reducidas y por su apariencia recuerda vagamente el de una foca. Otro rasgo diferencial es que el dugong no remonta jamás los ríos, permaneciendo, por consiguiente, sólo en los mares.

En la actualidad, a consecuencia de la caza encarnizada de la que es objeto, el dugong se hace cada vez más raro, y tal vez no esté lejano el día de su total extinción. ✣



Cristóbal Colón consignó en su diario de a bordo que había visto tres sirenas en su recorrido por las costas de Santo Domingo, y que éstas no eran tan atrayentes como se decía. Como es fácil imaginar, lo que vio el descubridor de América no fueron sirenas sino manatíes (Manatus Australis), mamíferos inofensivos que viven en las praderas marinas.



Los indígenas obtienen grandes ventajas de la captura de los sirenios; con la piel de los dugongs, que es sumamente resistente, fabrican sandalias; con la del manatí, correas y cuerdas constituidas por delgadas tirillas finamente trenzadas. También utilizan los dientes, a los que atribuyen poderes mágicos, confeccionando con ellos diversos adornos.

VENEZUELA

Dos Estados ocupan la parte septentrional del continente sudamericano, Colombia y Venezuela, que se asoman juntas al Mar de las Antillas o Mar Caribe. A Venezuela pertenece la mayor extensión de costas, es decir, la zona que va desde la parte oriental de la Península de Guajira hasta la Península de Paria. Aquí termina el Mar de las Antillas y comienza el Atlántico, sobre el cual se abre el vasto delta fangoso del Orinoco. Más allá, la costa pertenece a la Guayana Británica, que limita por el este con Venezuela. Al sur, ésta confina con Brasil y al oeste con Colombia.

Estos límites políticos, que en el mapa aparecen con tanta precisión, en la realidad son inciertos en muchos lugares, y a menudo no han sido siquiera establecidos definitivamente.

Por lo demás, Venezuela está escasamente poblada; en una superficie de 912.000 km² viven menos de 6.000.000 de habitantes, de los cuales cuatro quintos se condensan



Venezuela, importante Estado de América meridional, ocupa una superficie de 912.000 km² en la cual vive una población de casi 6.000.000 de habitantes. La riqueza fundamental de este vasto Estado está constituida por el petróleo, que coloca a Venezuela en el segundo puesto entre los grandes países productores del mundo.



Durante su tercer viaje al Nuevo Mundo, realizado entre los años 1498 y 1500, Cristóbal Colón tocó las costas del continente sudamericano, bordeando las costas de Venezuela hasta la desembocadura del río Orinoco.



Cuando Venezuela se transformó en colonia española, comenzaron a llegar a Europa las primeras riquezas de las nuevas tierras; esto despertó la avidez de los piratas, que saquearon la región, aterrorizando a sus pobladores.

en el norte, en la zona montañosa situada en las proximidades del Mar de las Antillas.

Venezuela puede ser dividida, de manera general, en cinco grandes zonas naturales: dos llanas —la región de Maracaibo y los llanos del Orinoco— y tres montañosas —la Cordillera de Mérida, las Cadenas Caribes y el Macizo de las Guayanas.

La primera de estas zonas está constituida por una franja de tierra baja que encierra, en forma de círculo incompleto, la Laguna de Maracaibo; ésta se prolonga en la parte interna de las dos penínsulas: la de Guajira y la de Paraguaná, que forman el Golfo de Maracaibo.

Maracaibo está considerado como un infierno; atravesado por los 10 grados del paralelo norte, se encuentra por lo tanto en plena zona ecuatorial. La tierra está sembrada de pantanos y marismas, insalubres viveros de mosquitos e insectos de todas clases, y espesas selvas recubren estas planicies. Hasta hace poco tiempo, esta región estaba habitada solamente por escasos grupos de indios o por algún blanco valeroso o desesperado. Pero en los años siguientes a la Primera Guerra Mundial, se descubrió que el subsuelo de Maracaibo es un enorme depósito de petróleo. Desde entonces Maracaibo se ha transformado en una inagotable fuente de riqueza.

Toda la parte central de Venezuela, que es también la más extensa, está formada por una serie de enormes llanuras llamadas "llanos". Se extiende desde las costas atlánticas hasta el pie de la Cordillera, con una altura media de casi sesenta metros sobre el nivel del mar, y está surcada por el Orinoco y sus numerosos afluentes. Estas praderas esteparias y monótonas son frecuentemente áridas, y en ellas se forman profundas grietas durante la época de las sequías. En la estación de las lluvias, de junio a octubre, cuando los ríos se desbordan, las zonas más bajas se transforman en vastas lagunas y la escasa población debe abandonar los villorrios inundados para refugiarse en algún sitio más alto. El Orinoco es uno de los mayores ríos del mundo y el tercero de Sudamérica; tiene una extensión de 3.000 kilómetros, y a 200 kilómetros del Atlántico se subdivide en una red de brazos y canales, en cuyas orillas se extiende la rica selva ecuatorial, formando un vastísimo delta que, en el período de



Hacia fines del siglo XVIII, *Venezuela inició un movimiento revolucionario para liberarse del dominio español. En 1811 se formó la primera República, que no tuvo larga vida porque bien pronto la violenta reacción española triunfó sobre las fuerzas nacionalistas. Pero en 1813, Simón Bolívar, gracias a su genio político y militar, logró planear y llevar a cabo la invasión de Venezuela, y once años después derrotó definitivamente al ejército español, echando las bases de una Confederación de Estados, La Gran Colombia, que comprendía casi toda la región del norte de América del Sur.*



En el momento del descubrimiento de Venezuela, muchas tribus de indios habitaban en esta región; estos pobladores, de civilización muy primitiva, cultivaban el cacao, el maíz y la mandioca. Los nativos fueron diezmados por los españoles, y los sobrevivientes debieron refugiarse en la espesura de las selvas. Las dos tribus principales eran la de los Arowak y la de los Caribes; estos últimos, feroces, eran temidos no sólo por los pobladores indígenas sino también por los invasores, cuyas aldeas destruyeron y saquearon muchas veces.

las lluvias, se transforma en una especie de mar cenagoso.

Una zona montañosa divide los "llanos" de las tierras bajas de Maracaibo; es la Cordillera de Mérida, que surge como una ramificación de la Cordillera Colombiana. En ella están los picos más elevados de Venezuela, que alcanzan su altura máxima con el Cerro Bolívar, de 5.007 metros. Hay también bosques riquísimos y vastos campos de pastoreo. La densidad de la población es bastante elevada, favorecida por el clima saludable de la región. Al igual que en México, también en Venezuela la altitud es la que diferencia las zonas climáticas; las bajas tierras costeras y los "llanos" constituyen las tierras calientes que suben hasta los 500 ó 600 metros y se caracterizan por su temperatura muy elevada; las tierras templadas forman una zona intermedia entre los 600 y 1.800 metros, y las tierras frías, hasta los 3.000 metros, gozan de un clima que favorece al hombre y a los cultivos.

Desde un rellano que se encuentra en los alrededores de la ciudad de Barquisimeto, comienzan las Cadenas Caribes o Cordillera de Venezuela. Estas montañas, no muy altas, se extienden a lo largo de la costa con dirección de oeste a este hasta las Penínsulas de Araya y de Paria. Constituyen la zona más densamente poblada y mejor aprovechada en lo que a la agricultura se refiere. Allí se encuentran la mayor parte de las ciudades y la misma capital.

Otra zona montañosa es la formada por la parte del Macizo de la Guayana que pertenece a Venezuela. Esta vasta región alcanza una altura máxima de casi 2.600 metros, y sus impenetrables selvas dificultan la navegación de sus ríos.

La historia de Venezuela no se diferencia mucho de la de los otros Estados sudamericanos que en un tiempo constituyeron el Gran Imperio Hispánico.

Fue Américo Vespucio quien bautizó las tierras del actual Golfo de México con el nombre de Venezuela, que significa pequeña Venecia. El gran navegante, en su primer viaje al Nuevo Continente, tocó las islas de Curaçao y Aruba (hoy pertenecientes a Holanda); los poblados



Además de petróleo y hierro en abundancia, el subsuelo venezolano ofrece también otros minerales. De los ríos se extraen cantidades apreciables de oro y de diamantes; tienen gran importancia también el asfalto, el amianto, el carbón, el cobre y el manganeso.



La riqueza principal está constituida por los yacimientos de petróleo en constante crecimiento. Los pozos más antiguos y más aptivos son los del Golfo de Maracaibo, pero la zona petrolífera oriental, junto al delta del río Orinoco, está en plena expansión.



La capital venezolana, Caracas, es un modernísimo centro que supera, con los suburbios, el millón de habitantes. Su planta urbana es muy regular y desde el centro de la ciudad, ocupado por la plaza Bolívar, parten las cuatro grandes calles principales. Sobre un fondo de amplios jardines, los rascacielos y los edificios de imponente estructura y modernísima concepción alternan con las construcciones bajas, adornadas con plantas, flores y fuentes.

lacustres, cuyas casas estaban construidas sobre pilotes, con galerías y puentes, le recordaron la ciudad de San Marcos.

Mientras la conquista de México se iba haciendo más fácil para los españoles, en Venezuela éstos encontraron una desesperada resistencia por parte de los Caribes y debieron limitarse, en los primeros tiempos, a establecer algunas aldeas en ciertos puntos de la costa, realizándose muy lentamente la expansión hacia el interior del territorio.

Los conocimientos que se tenían del interior de este país fueron muy superficiales y confusos hasta principios del siglo XIX, cuando Alejandro von Humboldt, un naturalista alemán, efectuó la primera exploración con fines científicos. Después, el italiano Codazzi recorrió el país durante diez años –de 1830 a 1840– y fue el primer cartógrafo que diseñó el mapa de estas regiones.

Las sublevaciones contra el gobierno español comenzaron a principios del siglo XIX en todo el Imperio. Uno de los jefes más importantes de estas luchas fue Simón Bolívar, natural de Caracas, considerado héroe nacional, el cual constituyó la República de la Gran Colombia, que comprendía Venezuela, Nueva Granada, Ecuador y Perú. Sin embargo, en 1830, Venezuela se separó definitivamente de esta Confederación de la Gran Colombia. La vida política del nuevo Estado no fue tranquila. En 1864, Venezuela se convierte en República Federal, y actualmente los Estados Unidos de Venezuela comprenden veinte Estados, dos Territorios, una Dependencia y el Distrito Federal de Caracas.

La estabilidad política no ha sido aún alcanzada; organizaciones sindicales, partidos y fuerzas armadas sostienen luchas encarnizadas que se manifiestan en frecuentes huelgas, agitaciones y revueltas a menudo sangrientas.

La población es casi enteramente católica y está formada por grupos étnicos de distinto origen. En Venezuela hay muchísimos italianos e hijos de italianos. La agricultura y la ganadería constituían, hasta hace algunos años, los principales recursos económicos del país. Pero el descubrimiento de numerosos y ricos yacimientos de petróleo ha provocado una verdadera revolución en la economía venezolana, la cual está transformándose rápidamente.



Las más antiguas ciudades de Venezuela, fundadas por los españoles, conservan todavía viejas construcciones que recuerdan por su estilo los edificios de España. La ilustración muestra un ejemplo de arquitectura española colonial en una iglesia de Maracaibo.



Entre los más activos puertos comerciales de Venezuela está el de La Guaira, una ciudadela que se asoma con sus estrechas callejas y sus casas bajas al Mar Caribe. Es el puerto de Caracas y está unido a ella por un ferrocarril y una modernísima autopista.



En el centro de Caracàs, donde las calles principales de la bella ciudad se encuentran en la amplia plaza dedicada a Simón Bolívar, se levanta la estatua ecuestre del héroe. A él debe Venezuela el haberse liberado de la dominación española y constituido en república independiente.

El folklore venezolano se cuenta entre los más pintorescos y variados de América del Sur. Las expresiones tradicionales tienen orígenes diversos: el indígena, el indo-español y el afro-caribe. La figura nos muestra trajes populares de Venezuela, donde el Joropo es considerado baile nacional.

Las zonas preferentemente agrícolas se encuentran en la parte septentrional, donde abundan las plantaciones tropicales, la hacienda y los campos de pastoreo. En los "llanos" predomina el pastoreo, hoy en día menos próspero que antaño por la mala calidad del forraje y las frecuentes inundaciones. El maíz, la patata, el trigo, el arroz, el maní, la banana, la caña de azúcar, cubren apenas el consumo interno o deben ser importados; solamente el café y el cacao pueden ser exportados. La explotación de los grandes bosques es muy limitada, debido a la falta de caminos.

Entre los recursos minerales podemos citar el oro aluvial de los afluentes de la margen derecha del Orinoco, los diamantes, el amianto, el carbón, el cobre y el hierro. La explotación de los mismos está en sus comienzos y resulta todavía muy onerosa, pues debe proyectarse simultáneamente la construcción de establecimientos, caminos y ferrocarriles. La verdadera y fundamental riqueza la constituye el petróleo; Venezuela ocupa el segundo puesto entre los grandes países petrolíferos del mundo (después de los Estados Unidos), y el primer lugar como exportador.

El mayor número de pozos está condensado en la zona de Maracaibo; otros se encuentran en las provincias de Anzoátegui y de Monagas, en el noreste.

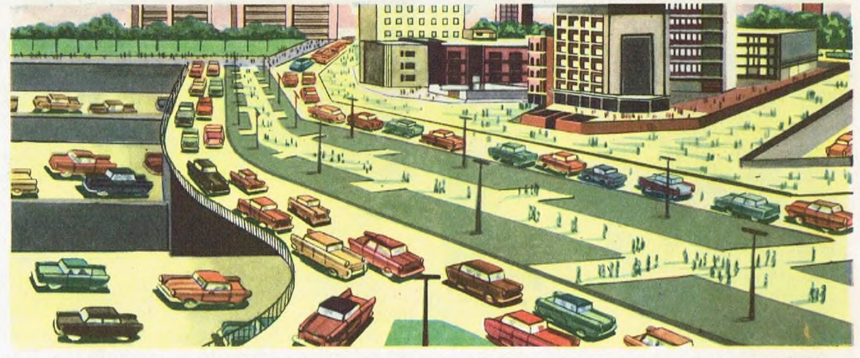
El clima insalubre de Venezuela ha sido vencido por la técnica moderna que ha tenido el acierto de crear mejores condiciones de vida para los trabajadores, mediante la disposición de ambientes con aire acondicionado, la provisión de agua, la creación de transportes rápidos, una eficiente organización sanitaria, y el mayor confort que la técnica moderna puede proveer. Estas admirables conquistas, empero, están limitadas a las zonas de explotación. La naturaleza de los lugares circundantes es selvática, y a ello debe agregarse la hostilidad de las tribus que allí viven. A 150 kilómetros de la modernísima ciudad de Maracaibo viven indios refractarios a todos los adelantos de la civilización, que no vacilan en matar a cualquier blanco que se ponga al alcance de sus armas. En estas condiciones, la extracción de petró-



El gran desarrollo industrial de Venezuela ha influido de manera notable sobre todos los otros sectores de la vida del país. Las ciudades se han modernizado y ampliado, y por todas partes hay grandes hoteles como El Tamá de San Cristóbal.



Danzas, música, cantos, fiestas religiosas, producto del artesanado, son las expresiones más interesantes del color local de Venezuela. Vemos aquí la danza simbólica de los Diablos de Yare, que los habitantes de un poblado cercano a Caracas realizan en la fiesta de Corpus Christi.



Un aspecto destacado del extraordinario progreso de Venezuela lo constituye el mejoramiento y ampliación de las vías de comunicación. Además de la extensísima red aérea, que cuenta con numerosos aeropuertos modernamente equipados, existen caminos asfaltados y ferrocarriles que abarcan todo el territorio, uniendo entre sí las grandes ciudades y los pequeños centros del país.

leo se vuelve una verdadera lucha contra los hostigadores y toda clase de obstáculos, pero es una batalla que proporciona trabajo bien retribuido a millares de personas y produce el sesenta por ciento de las rentas del Estado.

Se puede decir que Venezuela ha nacido con el petróleo. La extracción del precioso líquido ha impulsado el desarrollo industrial con el consiguiente y rapidísimo incremento de las ciudades, y su exportación produce elevados ingresos que permiten la construcción de importantes obras públicas. La capital, Caracas, tenía 92.000 habitantes en 1920; hoy alcanza los 700.000 habitantes y con los suburbios supera el millón. Está situada a 850 metros de altura y su clima es benigno y regular.

A unos veinte kilómetros de Caracas, y unido a ella por un ferrocarril de trocha angosta y por una hermosa autopista, La Guaira es el puerto de entrada de los productos que Venezuela importa del exterior.

Maracaibo es la segunda ciudad, con 360.000 habitantes. Posee un gran aeródromo y su activísimo puerto es el centro de exportación del petróleo.

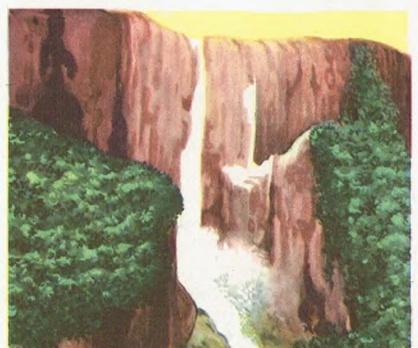
Otras ciudades importantes son: Barquisimeto, antiguo centro colonial, con 150.000 habitantes; Valencia, con casi 120.000 habitantes, situada en una zona fértil y favorable para las comunicaciones; Puerto Cabello, que es el puerto natural de Valencia, y otras más.

En un país como Venezuela, que ha crecido demasiado rápido, abundan los contrastes más imprevistos. Escasean los ferrocarriles y a menudo algunas zonas no son debidamente explotadas porque faltan los caminos; casi como un contraste, se viaja con frecuencia en avión, pues son numerosas las compañías de aeronavegación. Las industrias que elaboran los productos locales —caña, algodón, tabaco, celulosa— son recientes y están en franca expansión, pero falta mano de obra especializada y, en general, se carece de elementos dirigentes. La instrucción es en este país gratuita hasta los 18 años, y los estudios universitarios no resultan onerosos, pese a lo cual el porcentaje de analfabetos es muy alto. En medio de incalculables riquezas, las dos terceras partes de la población viven en condiciones de absoluta miseria.

El porvenir de Venezuela depende, en gran parte, de la estabilidad política y de la inmigración europea, que el Estado favorece ampliamente. ✢



Toda Caracas es un contraste entre lo viejo y lo nuevo, es decir, entre grupos edilicios modernos y viejas casuchas bajas, entre amplias calles arboladas y estrechas callejuelas. La Ciudad Universitaria, además de ser el centro de la cultura venezolana, es también un imponente conjunto urbanístico.



Variado como el vestido es el paisaje venezolano, con sus altas montañas, sus vastas llanuras, sus grandes ríos, las costas, el mar, las islas. La cascada "Salto Ángel", que es la más alta del mundo, está formada por el río Caroni y ofrece un espectáculo de incomparable sugestión



Cuadripórtico, fachada y campanarios de San Ambrosio una de las iglesias más representativas del estilo románico-lombardo. El ábside y el presbiterio pertenecen al siglo XI, pero el resto de la construcción data de los siglos posteriores, época en la cual el arte arquitectónico románico llega a su apogeo. La fachada en forma de campana con doble hilera de arcadas, los arcos de bóveda y los dos campanarios chatos son típicamente románicos; por el contrario, el atrio, que aparece muy raramente en las iglesias románicas, es una reminiscencia de las basílicas paleo-cristianas.



El estilo románico floreció durante la Edad Media en el norte y centro de Italia, en el sur de Francia, en Alemania y en ciertas regiones de España.

La arquitectura de las otras regiones de Europa y aun la de Inglaterra recibieron su influencia.

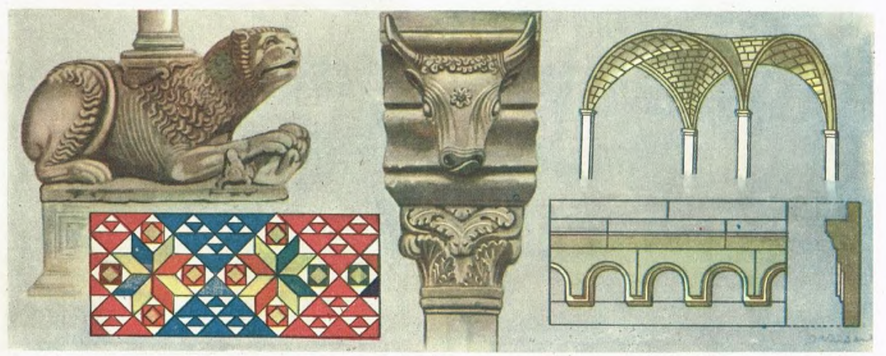
Italia no estaba en condiciones de ofrecer originalidad alguna en el campo del arte; al igual que los otros países de Europa, era escenario de las luchas desatadas, primero, por la conquista de los lombardos y, más tarde, por la de los francos, quienes, bajo Carlomagno, dieron a la península una organización feudal.

Aquellos que, a pesar de las dificultades, habían conservado sus inquietudes artísticas, se limitaban a copiar los modelos clásicos o bizantinos o, más exactamente, trataban de imitarlos, ya que hasta la técnica de la construcción, de la pintura y de la escultura parecía olvidada.

Sin embargo, esa turbulenta Edad Media —pero no ignara, como pretendieron los historiadores de los pasados siglos— verá evolucionar, a partir del siglo VII, antiguos elementos arquitectónicos que alcanzarán en el siglo XI, luego de difíciles elaboraciones, las formas definitivas del arte románico.

A partir del siglo VIII, en efecto, artesanos, arquitectos y escultores, de quienes sólo se sabe que llegaron de Como y las regiones vecinas, se dispersaron por Italia, Francia, Cataluña y Austria. Estos hombres colaboraron con la mano de obra local en la construcción de nuevas iglesias o en las modificaciones de las que ya existían.

Formados en la disciplina de la construcción, los maestros de Como observaron atentamente los procedimientos arquitectónicos del arte clásico y paleo-cristiano; de esta manera, remontándose a la arquitectura de Ravena y realizando nuevas experiencias, prepararon la transición con el estilo románico. Pocas son las huellas que estos hombres nos han dejado; fueron, sin embargo, constructores de genio. En España, presumiblemente con la



Vemos aquí algunos elementos del estilo románico. Arriba y a la izquierda: uno de los leones stilóforos que soportan el baldaquín; abajo, un motivo decorativo románico; en el centro, un capitel románico del domo de Fidenza; arriba, a la derecha, bóveda de aristas constituida por cuatro segmentos triangulares. Abajo, un arco de bóveda románico y su vista en sección.



Viterbo. — Vista interior de la iglesia San Pedro, edificada al comienzo del siglo VIII, por constructores venidos de Como. Es un ejemplo típico de iglesia prerrománica, puesto que ya se observan en ella ciertos elementos que, en el siglo X, contribuirán a formar el nuevo estilo llamado románico.

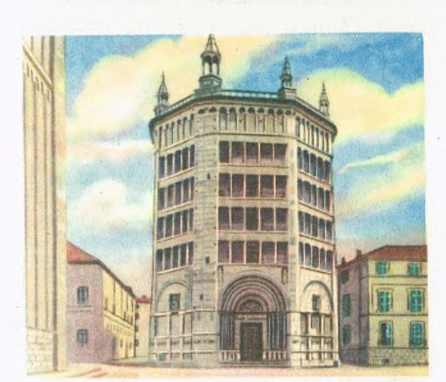


Roma. — Claustro de San Juan de Letrán (1230). Se lo debemos a la familia de los Vasselletto, representantes de la escuela románica, llamada cosmática. Esta escuela, que recibió la influencia del arte musulmán difundido en Sicilia, realiza interesantes aportes decorativos al estilo románico.

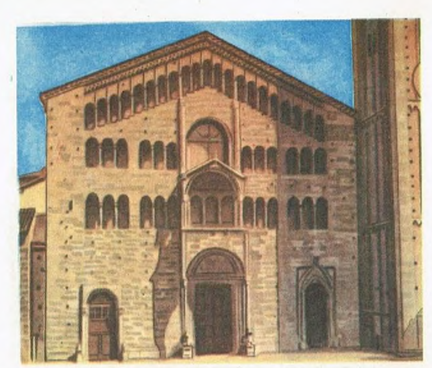
ayuda catalana, levantaron la iglesia de Santiago de Compostela, meta de peregrinaciones; en Brescia (Italia) edificaron *ex novo* la iglesia de San Salvador; en Umbría, cerca de Viterbo, la iglesia de San Pedro; en Milán, el ábside de San Ambrosio; en Roma fueron probablemente ellos quienes, en el siglo IX, construyeron las criptas de las basílicas de San Marcos y de Santa Cecilia. Esta arquitectura, llamada con justeza prerrománica, aportó, aunque rudimentariamente, las formas que reencontraremos en el estilo románico.

Examinaremos ahora los nuevos elementos, tal como aparecen en las iglesias de los siglos XII y XIII, cuyo estilo es de la mayor pureza. Digamos antes que la inspiración romántica nació con la búsqueda de un nuevo sistema de techumbre para los edificios religiosos. Posteriormente, este sistema introducirá también modificaciones en lo que se refiere a la proporción y disposición de las distintas partes de las iglesias.

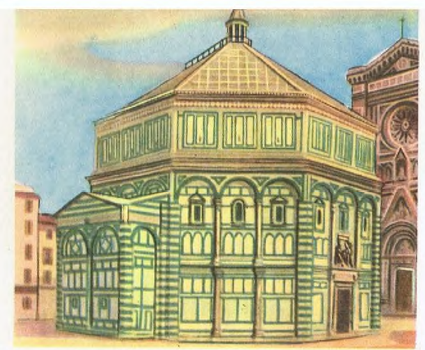
Las basílicas paleo-cristianas, cuya viguería era de madera, estaban expuestas por esta razón al peligro de los incendios, que se producían con cierta frecuencia; para evitarlo, los constructores decidieron reemplazar las vigas que sostenían el techo por una bóveda de albañilería. Mas, en una época en que se desconocía el cemento armado, esto constituía un problema técnico de muy difícil solución. De esta manera se explica que los arquitectos italianos reservaran la bóveda de me-



El Bautisterio de Parma marca una transición entre el románico y el gótico. Mientras que en la parte inferior, sólida y maciza, triunfa el elemento románico, en la parte superior, la continuidad de los muros está interrumpida por las galerías que confieren al edificio un aspecto de ligereza y verticalidad, característico del estilo gótico.



Parma. —Domo (siglo XII). El románico-lombardo adquiere aquí nueva elegancia y sus líneas se tornan más esbeltas, gracias a los trabajos del escultor Benedetto Antelami y sus obreros, que constituyen un preludio del delicado arte gótico. La fachada muestra el rosetón y el ante-pórtico sostenido por leones estilíferos.



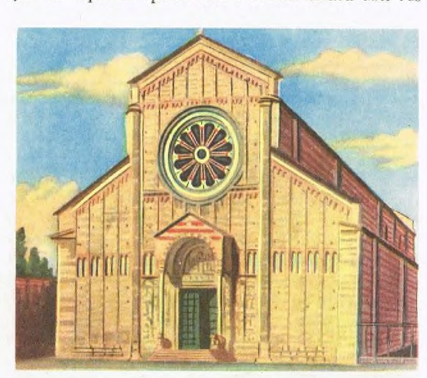
Florencia. —El Bautisterio (siglo XI). En Florencia el estilo románico-lombardo fue objeto de una original interpretación. Se le confirió un aspecto más decorativo con el empleo de revestimientos y marquetería de mármol.

dio punto para los pequeños edificios. Más tarde, de la bóveda de medio punto surgirá la bóveda de aristas. Sin embargo, debemos hacer notar que, contrariamente a una opinión muy difundida, se encuentran en los edificios románicos bóvedas trazadas en arco quebrado. El nuevo tipo que resultará de la intersección de dos bóvedas de medio punto, se apoya sobre cuatro pilares.

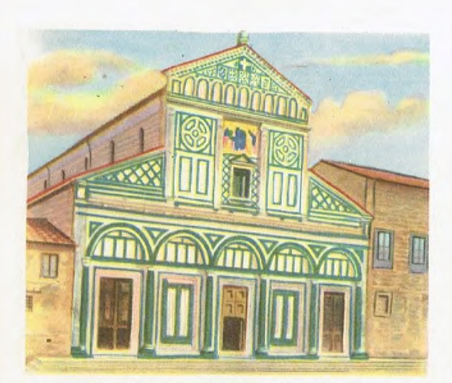
Para conferirle mayor solidez, los constructores introducen el uso de arcos de albañilería o nervaduras; éstos habrán de cortarse recíprocamente a lo largo de las líneas de contacto de los cuatro segmentos triangulares que componen esta nueva estructura (Ver fig. 2, bóveda de aristas). El pilar deberá igualmente ser reforzado, para soportar la presión ejercida por la nave central y el empuje lateral: se pierde así el aspecto esbelto y delicado de la columna clásica; se llega a los pilares en cruz sobre los cuales se apoyan los arcos de la bóveda, y que son verdaderas espinas dorsales del edificio por cuanto reciben y transmiten al suelo la carga ejercida por la construcción.

Los muros exteriores del edificio se tornan así más macizos, y la necesidad de una mayor solidez sugiere la adopción de ventanas semejantes a aspilleras, por donde se filtra escasa luz.

Si se considera el plano de la iglesia románica, se verá claramente que ésta deriva de las últimas basílicas paleo-cristianas: tiene como ellas forma de cruz latina, con crucero y una gran tribuna que comprende un vasto presbiterio cuadrado, y termina en ábside. Sin embargo, las proporciones han sido cambiadas; las naves (en número de tres y aun de cinco) están menos separadas, y su longitud está determinada por el número de bovedillas (a menudo cuatro para la gran nave y una sola para cada brazo del crucero). Bajo el presbiterio, que en aquella época está a cierta altura con respecto al nivel del suelo, se encuentra frecuentemente la cripta, cuyo techo está formado por bóvedas cruzadas que se apoyan sobre pequeñas columnas. La bovedilla común a la nave principal y al crucero es la cruz del coro; en el centro surge la cúpula de forma generalmente octogonal.



Verona. — Iglesia de San Zeno (siglo XII). Constituye un modelo típico del estilo románico-lombardo de Venecia, construido según el modelo del Domo de Módena. Es una iglesia que recuerda, por su particular elegancia, las obras maestras bizantinas.

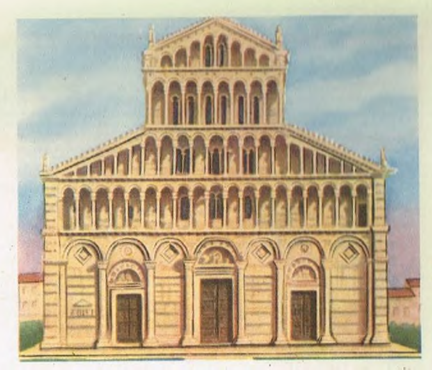


Los motivos policromos de la escuela florentina predominan en la fachada de San Miniato al Monte. En la parte inferior (siglo XI), los elementos geométricos. tienen un objeto puramente arquitectónico, mientras que en la parte superior (siglo XII), los mismos elementos, más trabajados, constituyen una nota decorativa.

Hablemos ahora de la fachada: se notará antes que nada la desaparición del cuadripórtico, cuyo recuerdo subsiste, sin embargo, en el ante-pórtico, sostenido por leones estilíferos; adorna, a modo de baldaquín, el portón principal. El techo termina unas veces sobre el frente de forma triangular; otras, resalta sobre la fachada, dibujando la arquitectura misma de las naves interiores. En este caso, el diseño aparece acentuado por pequeñas columnas dispuestas sobre el frente, dividiéndolo en

tres partes. Las fachadas de las iglesias románicas, generalmente construidas con ladrillos, se ven realzadas por galerías que sustentan finas columnas de mármol; sobre ellas descansan arcos puramente decorativos. Volveremos a encontrar los mismos elementos en la arquitectura de la región de Ravena: allí se observa a veces, en el centro del frente, un rosetón que ocupa casi todo su ancho. El campanario también cambia; la planta es cuadrada y se compone de varios pisos (cuerpos) sostenidos por arcadas. Los campanarios típicos de esa época son los de San Sátiro y los *Monaci* de San Ambrosio, cuya construcción remonta al siglo IX. Muchas veces el templo está flanqueado por dos campanarios.

La arquitectura romana, como puede verse, debe su belleza y originalidad a las distintas innovaciones en ella introducidas; si se la compara con los estilos que la han precedido, podrá apreciarse fácilmente la mayor austeridad y un marcado misticismo de su aspecto. No obstante, la ornamentación ocupa aquí un lugar de importancia; la obra escultórica se manifiesta sobre todo en la decoración de pórticos y orlas, mientras que la pintura se desarrolla en el interior de las iglesias.



Pisa. — La catedral fue construida en los siglos XI y XII, por los arquitectos Buschetto y di Rainaldo; éstos aportaron al estilo románico algunos elementos decorativos clásicos y orientales, dando así origen a una escuela románica local que se conoce con el nombre de "Escuela de Pisa".



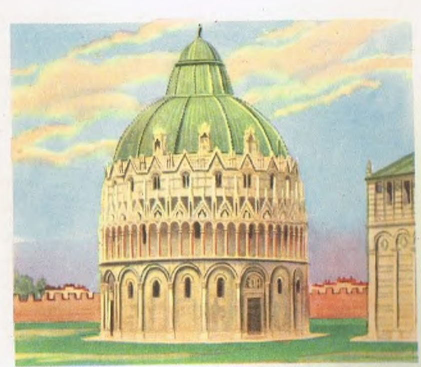
Fachada del Domo de Módena, erigido en el siglo XI por el arquitecto Lanfranco. Esta catedral es uno de los monumentos más significativos de la arquitectura románica puramente italiana. Los contrastes de luz y sombra le otorgan particular belleza.

Los elementos que acabamos de describir se refieren sobre todo a las iglesias construidas por los arquitectos lombardos o bajo su influencia directa; ejemplos de ellos lo constituyen San Ambrosio en Milán, San Zeno en Verona y las catedrales de Placencia, Cremona y Módena en Parma. A estos edificios se alude cuando se habla de un estilo románico-lombardo.

Para las construcciones de Florencia, en cambio, debemos hablar de una escuela románico-florentina, cuya preocupación consistía, como lo demuestra el Bautisterio de San Miniato, no sólo en las innovaciones arquitectónicas, sino también en una mayor elegancia decorativa. La catedral, el campanario y el Bautisterio de Pisa son los exponentes del arte románico en esa ciudad. En él se inspiraron los arquitectos de Lucas y de Pistoya.

Notaremos un eclecticismo análogo aun en el sur de Italia, donde, al lado de la catedral de Caserta Vecchia, de estilo románico, aparecen otros edificios con características nuevas: el domo de Troia, la basílica de San Nicolás de Bari, el domo de Trani, la catedral de Cefalú y el domo de Monreale.

La influencia árabe se manifestará principalmente en el claustro de la catedral de Amalfi (1266-1267), la capilla palatina del Palacio Real de Palermo, la iglesia de San Cataldo, también en Palermo, y finalmente el Zisa y Cuba, pequeños palacios de veraneo en el parque normando de esta misma ciudad. ✚



La construcción de Bautisterio fue iniciada en 1153 por el arquitecto Diotisalve, pero en los siglos XIII y XIV se decoró este monumento según los principios del estilo gótico.

LA SAL

La sal, componente de la sangre y de los tejidos, es un elemento de fundamental importancia para la vida de nuestro organismo, cuyas funciones asegura. Por consiguiente, resulta natural que, movido por una necesidad instintiva, el hombre haya tratado de procurarse desde la prehistoria esta sustancia indispensable, en una búsqueda que se intensificó cuando, con el empleo del fuego para la cocción de los alimentos, la proporción de éstos en sales orgánicas quedó notablemente reducida.

La primera fuente a la que los hombres recurrieron fue naturalmente el mar. Más tarde descubrieron los yacimientos de sal gema. Es muy escasa la información que sobre éstos se posee; sin embargo, se sabe con certeza que, desde los albores de la civilización romana, la industria de la sal tuvo gran importancia y fue la primera que el Estado organizó sobre bases racionales, desde todos los puntos de vista: extracción, transporte y comercio. Los historiadores Tito Livio y Plinio hacen remontar el origen de esta industria a *Ancus Martius,* quien tomó posesión de salinas ya antes explotadas por los etruscos.

Los reyes adjudicaron a particulares la explotación de estas salinas. Pero, en tiempos de la República, los concesionarios se vieron obligados a vender la sal a precios cuyas bases eran fijadas por los censores. El transporte lo realizaban los *Saccari Salarii,* que almacenaban el mineral más allá del Tíber, en depósitos, desde donde era repartido por los *Salinatores aerarii.*

Para transportar la sal del litoral hasta el interior de las tierras, se construyó la famosa vía Salaria, que es aún hoy una importante arteria que une Roma a Ascoli Piceno.

EL MAR Y SUS SALES

El cloruro de sodio, comúnmente llamado "sal de cocina", constituye el elemento fundamental de las sales que se encuentran en disolución en los océanos (70 al 80 %). Los ríos son los encargados de disolver y transportar hasta los mares las sales contenidas en el suelo, y que se han formado probablemente durante el enfriamiento de la tierra. Se ha calculado que la cantidad total de sal contenida en las aguas del globo representaría una masa de 23 kilómetros cúbicos, y que, en cada metro cúbico de agua de mar, el tenor en sal varía de 20 a 40 kilogramos.

La producción de sal no es uniforme y depende de la cantidad de agua dulce que llega hasta una zona marina determinada, de la constitución geológica del terreno y de otros factores de secundaria importancia.

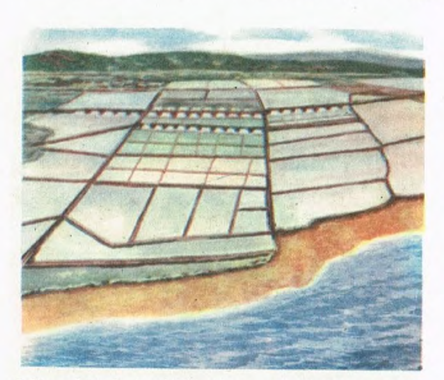
El procedimiento empleado para extraer la sal se basa en la concentración del agua, que es el resultado de la evaporación producida por el sol y el viento.

En países como Francia, la explotación de sales es muy intensa, dado que en algunas regiones las condiciones del clima son óptimas.

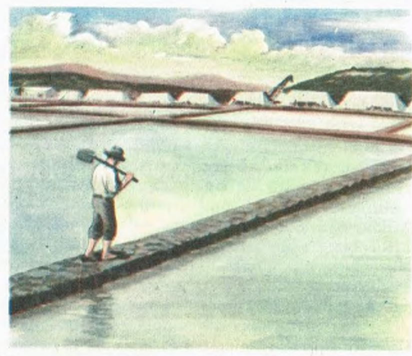
Para extraer la sal de cocina o sal común se trata de que el agua de mar se esparza sobre una vasta extensión de poca profundidad. De esta manera se facilita notablemente la evaporación. Como las sales contenidas en el agua no ofrecen todas el mismo grado de solubilidad, los salineros preparan varios estanques comunicados entre sí por medio de acequias, con el objeto de regular el paso del agua que habrá de dejar en ellas depósitos sucesivos de los diferentes tipos de sal.

Se obtiene el agua de mar haciéndola penetrar en las tierras por medio de canales provistos de compuertas, que permiten determinar la cantidad de agua admitida cada vez en los diferentes estanques. Los canales de los estanques llamados "de primera evaporación" son de gran tamaño y de profundidad decreciente, para permitir que el agua llegue a todos los compartimientos, unos después de otros, por el solo efecto de su peso.

Los estanques por los cuales se hace pasar el agua, a medida que ésta se concentra, son de reducidas proporciones, tanto en extensión como en profundidad,



Salina vista desde cierta altura. La misma consiste en una serie de estanques excavados a la orilla del mar o en las proximidades de un manantial de agua salada, que se comunican entre sí por medio de acequias.



El agua de mar, llevada a esos estanques por medio de un canal regulador, se evapora lentamente y deposita una capa de sal que, luego de ser evacuadas las aguas madres, se deja secar durante varias horas.



Los salineros proceden a recoger la sal; esta operación comienza con la ruptura de la misma a golpes de pico y pala. Con el objeto de despojarla de toda la humedad, se la dispone en pequeños montones que permanecen, durante cierto tiempo, expuestos al sol.

puesto que, en virtud de la evaporación, el volumen líquido es cada vez menor.

Finalmente, el agua que ya ha alcanzado el grado de concentración deseado llega a los últimos estanques de la serie; éstos están construidos según una técnica especial: el plano de su base es cilíndrico y sus paredes están revestidas de piedra o de madera, comunican entre sí por una compleja red de canales, mientras que otra red permite la salida de las aguas ya tratadas y que reciben el nombre de aguas madres. Los espacios libres de terreno próximo a estos estanques, están destinados a recibir la sal y constituyen las reservas.

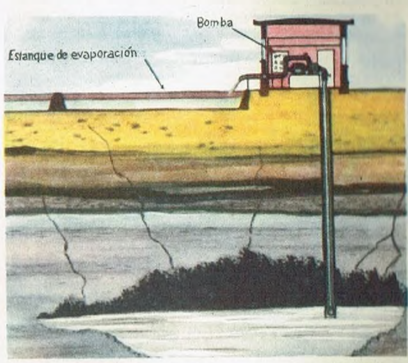
Aguas abajo de las salinas se construye generalmente un gran dique, para protegerlas de los aluviones y de las infiltraciones, que podrían ocasionar allí graves daños.

La técnica moderna no deja de lado la experiencia tradicional de cada región, donde los salineros practican su arte desde hace varios siglos. En efecto, los sistemas empleados no son los mismos en todas partes, y dependen de las condiciones del clima. La duración de las operaciones, por ejemplo, es variable; los trabajos de extracción en ciertas regiones exigen 12 meses (comarcas tropicales y subtropicales), mientras que en otras sólo duran 5 meses (costa norte del Mediterráneo).

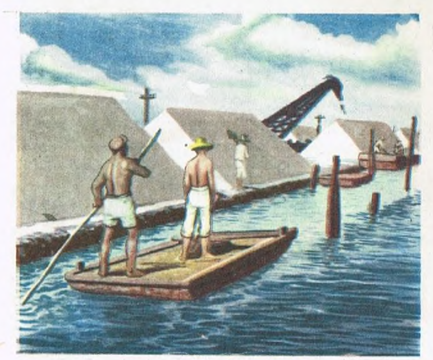
Las tareas preliminares consisten en quitar de las salinas las aguas de lluvia, en reparar los diques de protección, en asegurar la recuperación de las aguas residuales de los trabajos precedentes, para dar al fondo un alto grado inicial de salsedumbre. Se pasa luego a las operaciones de producción propiamente dichas. Aprovechando las mareas altas, se colman los primeros estanques de evaporación.

Mientras que el agua es llevada de un estanque a otro y a medida que aumenta su tenor en sal, se ejecuta otro trabajo importante: la preparación de los compartimientos que, en cada nueva campaña, deben ser nivelados y asentados a fin de aumentar la resistencia del suelo.

Ciertos salineros, para separar la sal del lodo, recubren el fondo con pequeñas algas a la manera de un tapiz aislado, compacto y resistente.



Para recoger los últimos residuos de sal en una mina de sal gema que ha sido ya intensamente explotada, se hace llegar al subsuelo una determinada cantidad de agua salada; ello se consigue mediante un grueso caño provisto de otro más estrecho destinado al bombeado. El agua, una vez cargada de sal, es aspirada y conducida hasta los estanques de evaporación.

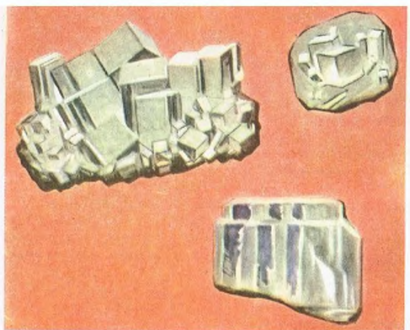


El transporte de la sal será tanto menos oneroso cuanto mayor sea el número de maquinarias de que disponga la salina. Entre éstas figuran grúas, balsas y diversos útiles mecánicos.

Cuando el agua alcanza una condensación salina del 25 % (agua saturada) comienza la fase más delicada. Es necesario alimentar los compartimientos salinos siguientes, introduciendo allí, en forma sucesiva, pequeñas cantidades de agua saturada. El salinero experimentado reconoce por el aspecto, la fluidez y el color, el grado de concentración, sin tener que recurrir al densímetro (aerómetro de Beaumé), que es el aparato empleado con ese fin.

El agua, que ha alcanzado a través de las distintas etapas una elevada salinidad, tiene particularidades bien definidas: minúsculos cristales de sal flotan en su superficie, confiriéndole un peculiar centelleo. Como consecuencia de la evaporación, se forma en el fondo de los últimos compartimientos un depósito cada vez más espeso. Cuando éste alcanza de 8 a 10 centímetros, se procede a recoger la sal.

Bajo el cielo mediterráneo son necesarios de 70 a 100 días para obtener una cantidad considerable. Luego de haber dado salida a las aguas madres y una vez secos los depósitos de sal, se los rompe a golpes de picos y palas especiales. Después, tal como se hace con las cosechas, la sal, antes de ser transportada a los lugares de desecamiento (superficies bien alisadas, y casi siempre situadas a un nivel relativamente elevado), es amontonada para que



La sal gema es la que se extrae del subsuelo. Los cristales de sal gema (mineral constituido por cloruro de sodio) son, en su mayoría, de forma cúbica.

se desprenda de ella la humedad que pudiera contener.

En las salinas de menor importancia, la sal, cuya blancura centellea al sol, es llevada en carretillas hasta los lugares de desecamiento. En las grandes empresas, el transporte se realiza en vagonetas que circulan sobre rieles construidos alrededor de los lugares de desecamiento, mientras que por medio de otras vagonetas se deposita el mineral al pie de los grandes elevadores mecánicos, donde permanece amontonado hasta el momento en que habrá de ser embarcado o cargado en vagones de ferrocarril o en camiones.

Aun sin el techo de tejas con que en ciertas regiones se protege estos montones de sal, la costra dura y grisácea que el polvo, al ser levantado por el viento, forma en su superficie, les asegura una protección suficiente contra la lluvia.

El máximo de producción que se obtiene, en las más favorables condiciones, es de alrededor de 100 kg. de sal por 6 metros cuadrados de superficie de evaporación.

La sal gema está casi enteramente compuesta por cloruro de sodio y se encuentra en bloques de estructura cristalina, pero a veces también mezclada con arcilla, lo que le confiere un color grisáceo característico.

Los yacimientos en los cuales la sal se encuentra mezclada con otras substancias, generalmente bituminosas, presentan coloraciones rojas o violetas.

Entre los más célebres yacimientos de Europa, citaremos los de Salzburgo, que inspiraron a Stendhal la famosa teoría de la cristalización de los sentimentos. Estos yacimientos se han formado por la evaporación del agua de mar, producida en épocas geológicas muy antiguas.

La extracción de la sal gema puede ser realizada por diversos procedimientos: zapas, minas, lejías.

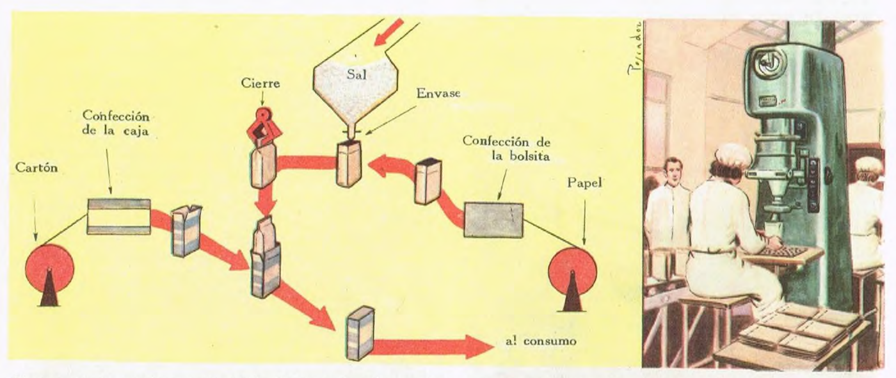
En el primer caso (yacimientos de Calabria y Sicilia), se cavan largas galerías, que, dada la naturaleza compacta de la sal, no crean el problema del sostenimiento.

La extracción por lejías consiste en introducir agua dulce en los estanques salinos subterráneos, y en bombearla cuando éstos se han saturado de sal. Gracias a una segunda operación, se hace evaporar el agua artificialmente, recurriendo al carbón; la sal así obtenida es de gran pureza y sus granos casi impalpables.

Para completar, agregaremos que las fuentes de agua salada suministran una apreciable cantidad de sal. Estas fuentes están constituidas por soluciones espontáneas de cloruro de sodio que afloran a la superficie del suelo, o que a veces pueden ser explotadas por medio de sondajes.

Aunque en todo lo expuesto se trató siempre de la "sal de cocina", debemos decir que ésta ofrece características muy variables, aun de una salina a otra. Es así como en el comercio se obtendrán sales de distintas calidades. Algunas servirán especialmente para salar el pescado, otras para la alimentación del ganado, otras serán empleadas en la mesa. Precisamos, sin embargo, que la sal de mesa es objeto de tratamientos particulares y que tienen por finalidad eliminar de ella ciertos elementos magnésicos y otras sustancias extrañas. Luego es higiénicamente empaquetada para un empleo alimentario racional.

La sal fina es manufacturada en modernos establecimientos; en esta industria, como en muchos otros aspectos, la técnica ha venido a transformar el trabajo de los hombres, aligerando la tarea y acrecentando el rendimiento. ✣



Nunca nos preguntamos, cuando utilizamos la sal, a qué proceso ha sido sometida antes de llegar a nuestra mesa. El esquema de la izquierda ilustra sobre el procedimiento mecánico que se emplea para obtener el producto destinado al consumo; máquinas muy veloces confeccionan las distintas partes del envoltorio y distribuyen en ellas la sal. En las industrias menos perfeccionadas, estas operaciones son realizadas separadamente y la mano de obra reemplaza por completo la acción de las máquinas, tal como nos lo muestra la figura de la derecha.

LUIS XI Y CARLOS VIII

Al término de la Guerra de los Cien Años, es decir, en 1453, Carlos VII era el dueño de toda Francia, desde la Mancha hasta el Mediterráneo y los Alpes, pero durante la difícil contienda el rey se había visto obligado a solicitar el apoyo financiero y militar de los grandes feudatarios, quienes adquirieron, por esta razón, una creciente independencia. Carlos VII tenía para con los señores feudales una inmensa deuda de gratiud, lo que le impedía practicar una firme política de centralización; esto irritaba a su hijo Luis, quien, decidido a actuar enérgicamente, entró en conflicto con su padre. Carlos VII murió en 1461, y en los últimos tiempos de su vida era tal el temor que su hijo le inspiraba que, obsesionado por la idea de que éste pudiera envenenarlo, rechazaba todo alimento; cayó así en un estado de profunda depresión física y mental que apresuró su fin.

Luis XI, llegado a rey, desarrolló una sólida política, no sólo en el interior, oponiéndose a la liga de los grandes feudatarios bajo las órdenes del duque de Borgoña, sino también en el exterior, estrechando los vínculos de amistad con los duques de Saboya, de quienes era pariente en virtud de su casamiento con Carlota de Saboya, y con los Sforza, duques de Milán. En la lucha que emprendió contra los feudatarios franceses se vio obligado a emplear toda su habilidad política y su valor militar. Luego de algunos combates que no le fueron favorables, Luis XI arriesgó su vida y su reino presentándose frente a su más temible adversario, Carlos el Temerario, duque de Borgoña, en el castillo de Peronne; en esta oportunidad el rey se condujo en soberano, fingiendo ignorar las pretensiones de sus vasallos, y es tal vez esta heroica actitud lo que le permitió conservar su vida y su prestigio. Durante la breve tregua firmada en Peronne, el rey logró enemistar a la mayoría de los señores feudales con Carlos el Temerario y levantar contra éste a los suizos, quienes lo derrotaron en Grandson y en Moratt (1476).

Así quedaba destruido el gran sueño de Carlos, que consistía en forjarse un inmenso dominio desde el Mar del Norte hasta el Mediterráneo. Al año siguiente, al producirse la revuelta de Lorena, se apresuró a sitiar la ciudad de Nancy, y en esta empresa halló la muerte.

El rey logró entonces apoderarse de Picardía, Borgoña, Artois y del Franco Condado. Pero la hija de Carlos casó con Maximiliano de Austria, a quien ofreció en calidad de dote los Países Bajos.

A su muerte (1483), Luis XI dejaba como heredero del trono a un adolescente enfermizo de sólo 13 años de edad: Carlos VIII, quien habría de permanecer en la sombra durante los años que duró la regencia de su hermana, Ana de Francia, conocida con el nombre de Dama de Beaujeu.

Cuando en 1491 asumió el poder, su primera decisión fue la de conquistar el reino de Nápoles, entonces bajo el dominio de Alfonso de Aragón, buscando con ello la reivindicación de los derechos que los príncipes de Anjeo habían legado a la Casa de Francia. La situación de Italia favorecía este propósito: con la muerte de Lorenzo



El casamiento de Maximiliano de Habsburgo, hijo del emperador de Austria, con María de Borgoña, hija de Carlos el Temerario, preparó el poderío de los Habsburgo en Europa.



Durante el sitio de Nancy en 1477, Carlos el Temerario fue muerto por los soldados del duque de Lorena. A consecuencia de este hecho el rico ducado de Borgoña fue dividido entre el Imperio y Francia.



Piero Capponi opuso una fuerte resistencia a Carlos VIII, que había llegado a Florencia en conquistador, y lo amenazó con provocar una revuelta popular. El rey de Francia, que exigía la rendición de varias fortalezas, entrevió la posibilidad de llegar a un acuerdo con su interlocutor.

el Magnífico (1492) quedaba roto el equilibrio entre los diferentes Estados de la península y las rivalidades se hacían cada vez más marcadas.

Carlos VIII buscó la alianza de Ludovico el Moro, quien había obtenido por la fuerza el ducado de Milán, anteriormente bajo el dominio de su sobrino, Juan Galeazzo Sforza. El Moro, combatido por los Aragoneses, veía con agrado el establecimiento de los franceses en Nápoles. Luego de organizar un poderoso ejército de aproximadamente 30.000 hombres y de haber asegurado sus recursos, gracias a los préstamos otorgados por banqueros florentinos, descendió hasta Piamonte y llegó a Toscana, donde fue favorablemente acogido por los Médicis, quienes veían en la victoria de Francia el único medio de salvar sus capitales. Pero muy diferente eran los deseos de los florentinos, que irritados por la presencia de los franceses y el servilismo de Pedro de Médicis arrojaron de la ciudad a la familia ducal y designaron un gobierno provisorio, a cargo de Piero Capponi. Luego de haber firmado un tratado con los florentinos, Carlos se dirigió a Roma; allí entrevistó al Papa Alejandro VI Borgia, y el 22 de enero de 1495 entraba en Nápoles, de donde los aragoneses habían huido sin presentar batalla. Sin embargo, la rapidez de esta conquista puso en guardia a los otros Estados, que se aliaron contra el poderío francés.

Venecia, Mantua, el Sumo Pontífice, Maximiliano de Austria y Ludovico Sforza se adhirieron a la coalición. De esta manera, Carlos VIII se vio amenazado de todas partes; no osó mantener posiciones tan alejadas de Francia y retomó el camino del Norte, dejando en la región de Nápoles algunas guarniciones. El 6 de julio de 1495 debió enfrentar en Fornoue al ejército de la Liga, a las órdenes de Francisco II Gonzaga. Después de esta batalla, que puso fin a la campaña de Carlos VIII, éste abandonó Italia. Quedaba así demostrado que los Estados de la península, ricos y desarmados, eran una fácil presa para las fuertes potencias extranjeras. Esta lección habría de ser aprovechada por los príncipes europeos. ✤



El 22 de enero de 1495, Carlos VIII entraba triunfante en Nápoles, pero algunos meses más tarde, ante la amenaza de los más importantes Estados de Europa, debió retomar el camino del Norte.



En los desfiladeros del Valle del Taro, en Fornoue, los ejércitos de la Liga cierran la ruta a Carlos VIII. Para poder abrirse un pasaje, y luego de varias horas de combate, los franceses se ven obligados a abandonar gran parte de su avituallamiento.



Índice de los documentales del primer volumen

Índice de los documentales del segundo volumen

Índice de los documentales del tercer volumen

Índice de los documentales del cuarto volumen

Índice de los documentales del quinto volumen

Índice de los documentales del sexto volumen

Índice de los documentales del séptimo volumen

Índice de los documentales del octavo volumen

Índice analítico del documental 271 al 403

CH

D

E

F

G

H

I

J

K

L

LL

M

N

O

P

Q

R

S

T

LO SÉ TODO
ENCICLOPEDIA DOCUMENTAL EN COLORES
EDITOR
"VITA MERAVIGLIOSA"
MAURIZIO CONFALONIERI
VÍA UGONI 13
MILÁN

EL DÍA 23 DE JUNIO DE 1960
SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN
EN GUILLERMO KRAFT LTDA.
S. A. DE IMPRESIONES GENERALES
CALLE RECONQUISTA 319
BUENOS AIRES





